

No. del Pape Carlos de Borjaña

Pedro de Aquilín

Porrillona 1586

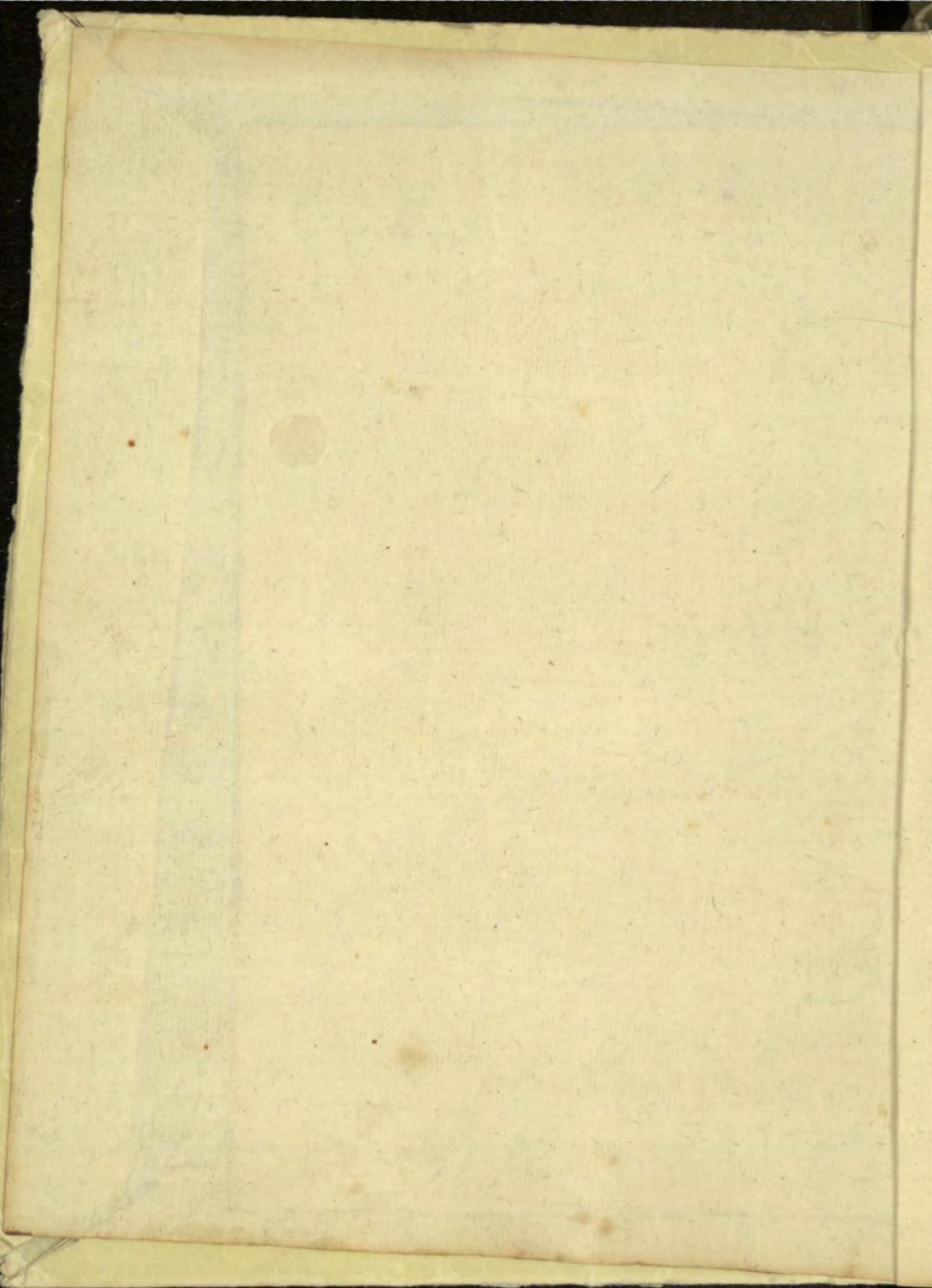
N^o del Principe

Carlos de Borgoña
Chisaguelo del Emperador Carlos V.

De
Pedro de Aguilón

Samplona 1586

Comas Gorrals



EL SECRETARIO AGUILÓN

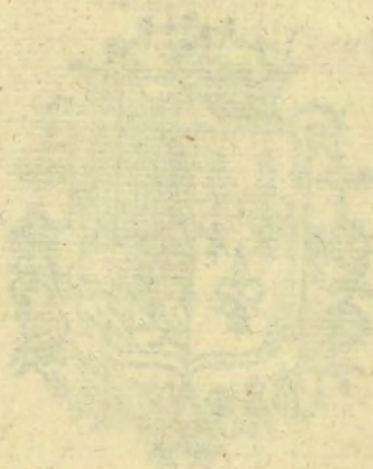
HISTORIA del PRINCIPE

Carlos de España

de Pedro de Aguilón

Escrito en España

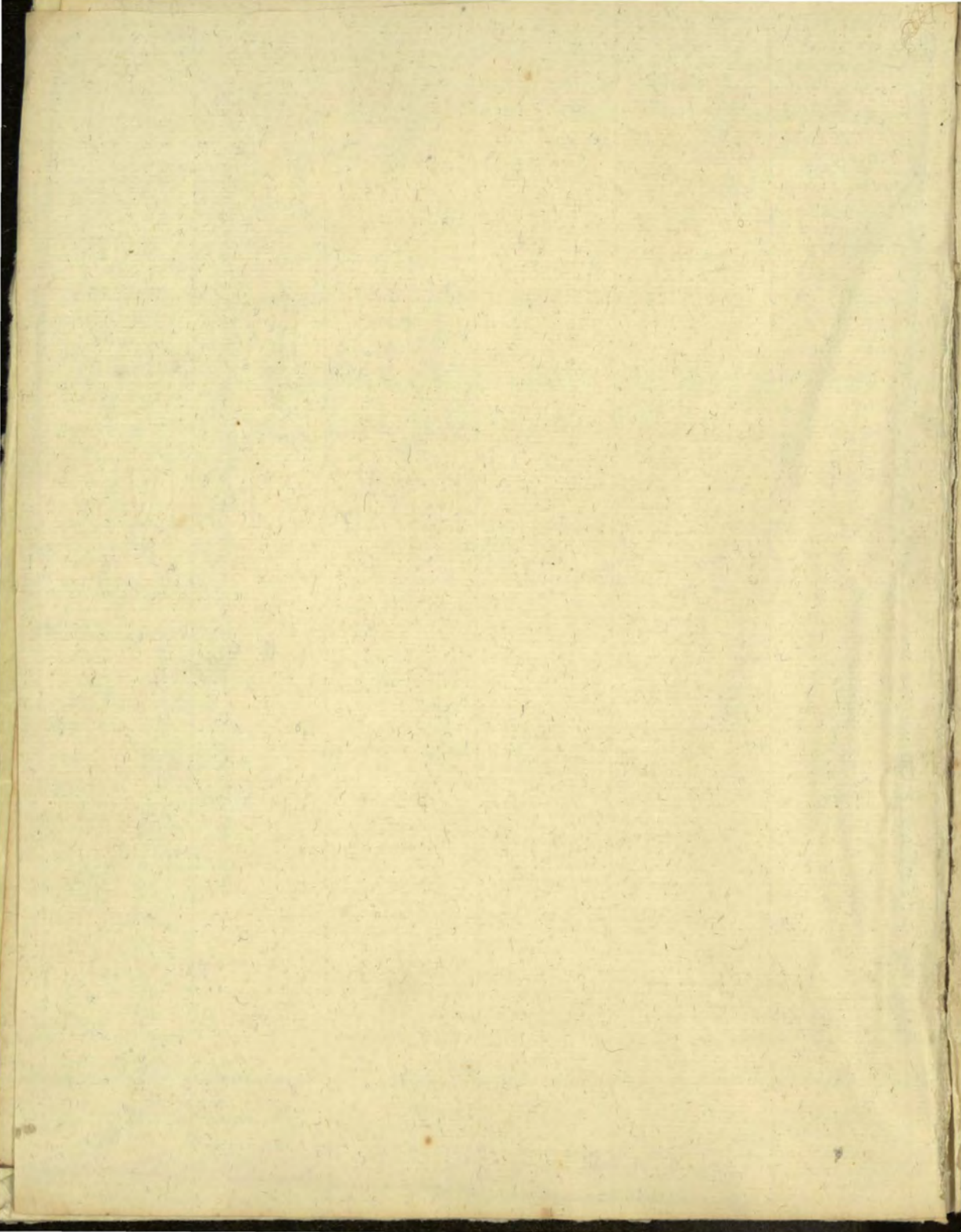
Libro V



EN PAMPLONA

En la Imprenta de la Universidad de la Magdalena

En el año de M. D. LXXVI



EL SECRETARIO AGUILON

HISTORIA del PRINCIPE

Carlos de Borgoña

de Pedro de Aguilón

bisaguelo del Emperador
CARLOS V



EN PAMPLONA.

Con licencia y privilegio de su Magestad.

Por Thomas Porrális. M. D. LXXXVI.

NOVEDADA OIA

STORIA del PRINCFE

los de Bordonã

de Pedro de Aguilón

Imprenta del Emperador
Carlos V

A LA S. C. R. MAG.^{rad}
don Phelipe, Segundo, de
Austria, y de Valoys, Rey de España,
de Portugal, &c. Monarca del
nuevo Mundo, nuestro
Señor.



Considerando, quã agradable pueda ser à V. Magestad la historia de vn tan valeroso Principe, el duque Carlos de Borgoña, sangre Real de Francia, rebisaguelo de V. magestad, me ha parecido (à ratos hurtados) sacar della el compendio siguiente, con desseo de ocupar me siempre enel Real seruicio de V. magestad, y que este le sea accepto.

De V. Mag.^{rad}

Humil criado y vassallo.

Pedro de Aguilon.

flans , por el qual diò el Rey Luys el Ducado de Normandia a su hermano , y despues se lo boluò a tomar.

El segundo , las guerras que el Duque Carlos tuuo con Liegèses. El exercito que hauia juntado cõtra el rey de Francia, en fauor de los Bretones. Como el rey fue a verse con el en Perona, y detenido alli. El cõcierto que hizieron, por el qual el Rey fue con el Duque a poner cerco a Lieja. La ciudad tomada , saqueada , y quemada. El poco fruto que se saca de las vistas de los Principes , de que en este tratado se ponen muchos ezemplos.

El tercero, otras guerras del duque, con el rey Luys. Las que huuo en Inglaterra, en tiempo de Eduardo. Como se han de recibir , y tratar los Embaxadores , y lo que ellos deuen hazer . Los diuersos casamientos que se ofrecian a la hija heredera de Borgoña. El titulo con q̃ el duque tomò possession del ducado de Gueldres. El cerco que tuuo sobre Nurtz, ciudad Imperial cerca de Coloña. Las tramass del Condestable de Francia, para enretener en guerra al Rey, y al Duque. La passada del Rey Eduardo de Inglaterra a Francia con gruesso exercito , teniẽdo hecha liga con el Duque de Borgoña. Y la tregua por nueue años que hizieron el de Francia, y el de Inglaterra.

El quarto, otra semejante tregua que el rey Luys hizo con el Duque de Borgoña. El cerco que el Duque puso a Nanci, y la tomada della. Lo que ambos trararon

ron contra el Condestable de Francia, que despues fue justiciado en Paris. Las trayciones del Conde de Campobacho, contra el Duque de Borgoña su amo. Las dos batallas que el Duque perdió contra los Suycos. Como el duque de Lorrena cobró a Nāci, y el de Borgoña la boluiò a cercar. La venida alli del Rey de Portugal don Iuan, que estuuo nueue años en Francia, pidiendo socorro contra los Reyes de Castilla. La batalla que huuo entre los dos Duques, de Borgoña, y Lorrena, cabe Nanci. En que campo Bacho executò sus trayciones, y muriò el de Borgoña. La declinacion de su casa. Los agrauios que el Rey Luys hizo a la heredera della, ocupandole el Ducado, y condado de Borgoña, y otras tierras. Las insolencias de los de Gante, que hizieron morir al Chanciller de Borgoña, al señor de Imbercurt, y otros.

El quinto, como Dios ha puesto a cada cosa su contrario, y que la mayor parte de las persecuciones que nos embia, son por nuestras culpas, y falta de fee. La conclusion del casamiento de Maximiliano cō Maria heredera de Borgoña. La batalla de Guinegata, cerca de Teroana, q̄ Maximiliano ganò contra el rey Luys. La enfermedad del dicho Rey, y su muerte. Los estremos que hizo para alargar la vida. El casamiento de su hijo el Delfin (despues Rey de Frācia Carlos octauo) con Margarita, hija de Maximiliano. Lo que el Rey Luys padeciò en su enfermedad, por lo que hauia hecho padecer a otros. Como el Rey Mathias de Vn-

gria vino a suceder en aquel Reyno. Y las grandes conquistas que el Turco Mahomet Otoman hizo.

El sexto, como el Rey Carlos octauo fue solicitado a la empresa de Napoles, y repudiò a Margarita de Austria, por casarse cõ la heredera de Bretaña. Su yda a Napoles. Lo que hizo de camino. Quan de rebato conquistò aquel Reyno, y lo boluiò a perder. La liga que se hizo contra el en Venecia. Lo que le sucediò a la bueltra. La baralla de Fornoue. Su llegada a Frãcia, y la murte de su hijo, y suya.





LIBRO PRIMERO.

Prohemio.



VERIENDO el autor de la historia, Phelipe de comines, alabar al rey de Francia Luys onzeno, su amo, dize, que en el, y en todos los otros Principes, a quiẽ hauia seruido, y tratado, conocio hauer biẽ, y mal: porque en fin son hõbres, como los otros, que solo Dios es perfecto. Pero quando vn principe participa mas de virtud, que de vicio, es digno de gran loor, atẽta la criãça regalada, y poco castigo, y reprehension que se les da en la juuentud: y quando grandes, cada vno procura agradar los, sin dezir les cosa que les conuenga, ni les dẽ en rostro. Y que hauiẽdo tratado muchos grandes Principes, en Alemaña, Italia, Espaõa, Portugal, Francia, Inglaterra, y Flandres, no hauia conocido ninguno (tomandole todo junto) con menos vicio que el dicho Rey Luys, aunque por no mentir en su historia, podra ser que en el discurso della, se halle algo, que no sea del todo en fauor del dicho Rey, de quiẽ dize, que hauia recibido mucho bien, y merced: Pero que, como muriendo grãdes principes, fuele hauer grãdes mudanças, assi muerto el, se le trocò la fortuna, y padeciò mucha aduersidad, y trabajo.

Capitulo primero, Dela ocasion de

las guerras entre el rey de Frãcia Luys onzeno, y el Conde de Charoloes, despues duque Carlos de Borgoña.



L Año mil, quatrocientos, sessenta, y quatro, estando el Duque Phelipe de Borgoña (que llamaron el bueno) y su hijo el conde de Charoloes, en la villa de Lila, del cõdado de Flاندres (que entonces era del supremo dominio ed Francia) llegaron alli embaxadores del Rey Luys onzeno, el Conde de V, el Chanciller Moruillers, y el Arçobispo de Narbona, a los quales fue dada publica audiencia, presentes padre, è hijo, y todo su cõsejo. Moruillers propuso cõ mucho denuedo, q̃ el Conde de Charoloes hauia hecho tomar en Holanda vn nauio pequeño de guerra, y meter en prisión al bastardo de Rubẽpre, q̃ con el era partido de Diepe (puerto de Normãdia en Francia) por sospecha q̃ huuiesse venido alli a prẽder al dicho cõde, por ordẽ del Rey, como lo publicaua por todo vn cauallero Borgoñon, llamado Oliuer dela Marcha. Y porq̃ el dicho Rey se hallaua sin culpa dello, pidia, q̃ el dicho Oliuer le fuesse embiado preso a Paris, para castigalle, como lo mereciesse. El duque respõdio, Que Oliuer dela Marcha era su mayordomo, natural del Condado de Borgoña, en nada subgeto a la corona de Francia: que si se hallasse hauer dicho, o hecho cosa contra el honor del Rey, le haria castigar, como conuiniessse. Y que quanto al bastardo de Rubẽpre, era verdad, q̃ hauia sido preso, por los ademanes q̃ el, y su gẽte hauian hecho al derredor de la Haya en Holãda, dõ ala sazõ se hallaua su hijo, el qual, si era sospechoso, no le venia del, sino de su madre (hija de Portugal) la mas sospechosa dama, que huuiesse conocido: y aunque nunca el hauia sido

fido sospechoso, si se hallàra en lugar de su hijo, quando Rubêpre andaua por aquellas partes, le huuiera hecho prender, como su hijo: que sino tenia culpa, le soltarian, como los embaxadores lo pidian. Tras ello dio Moruillers en cargar muy descomedidamente al duque de Bretaña, de que el, y el conde de Charoloes, alli presente, hallandose en Turs, cabe el Rey, huuiessen hecho, y firmado cõfederacion entre si, exagerãdo el caso, de manera, que no dexò por dezir cosa que se pudieffe, en defacato de vn Principe. A lo qual el de Charoloes quiso muchas vezes responder, y nunca Moruillers se lo consintió, diziẽdo, que no hauian venido alli para hablar a el, sino a su padre. Y porfiando el de Charoloes a querer responder, suplicandolo muy de veras al duque, le dixo, Ya yo he respondido por ti, como me parece que padre deue responder por hijo: pero si tanto lo desseas, piensã hoy en ello, y mañana di lo que quisieres. Y continuãdo Moruillers su platica, dixo, Que no sabia que pudieffe hauer mouido al de Charoloes a hazer aquella aliança con el duque de Bretaña, sino vna pension que el Rey le hauia señalado con el gouierno de Normandia, y quitadose la despues. ¶ Por esto, no conuiene señalar pension, o entretenimiẽto, por seruicios venideros, sino gratificarlos por otras vias, conforme a ellos: porq̃ luego en faltando la pension, falta el seruicio: y aunq̃ este falte, pretende el entretenido, q̃ le corre siẽpre su pẽsion, y q̃ ha de ser pagado della, y no siẽdolo, se desdeña, o se passã al bãdo cõtrario, como hizo el de Charoloes, y se haze muy de ordinario. ¶

Otro dia en la misma junta, el conde Charoloes, hincada la rodilla sobre vna almohada de terciopelo, endereçando la habla al padre, dixo, Que las causas de la prision del bastardo de Rubêpre hauia sido justas, como se veria por el processõ: q̃ era verdad q̃ el duque de Bretaña, y el se hauian cõfederado, pero no cõtra el Rey, ni cõtra su corona: antes para le seruir,

y ayudar, si menester fuesse. Y que quanto a la pensión q̄ se le hauia quitado, nunca el la hauia pidido, ni el gouierno de Normandia, ni recibido della mas de vn quarto de año, que eran nueue mil francos, que con tener la buena gracia de su padre, podria muy bien passarse de qualquier otro beneficio. Y fino fuera por respecto del padre, a quien (como dicho es) endereçaua la habla, se puede creer, que huuiera respondido con mayor azedia. La conclusion del duque fue humilde, y sabia, suplicando al Rey, no creyesse de ligero contra el, ni contra su hijo, y los tuuiesse siempre en su buena gracia. Dio se colació a los embaxadores: y haviéndose despidido de padre, è hijo, acompañándolos el de Charoloes por el aposento, como se vio vn poco lexos del duque, dixo al Arçobispo de Narbona (que yua el postrero) Encomendadme muy humildemente a la buena gracia del Rey, y dezilde, que me ha hecho bien xabonar aqui por su Chanciller: pero que yo hare antes de vn año, q̄ se arrepienta dello. El Arçobispo dio su recaudo al Rey, de que se engendro gran odio entre el, y el de Charoloes: y tambien por hauer el duque Phelipe restituydo las villas del rio de Soma, Amians, Abeuila, S^t. Quintin, Perona, Montrul, Dorlens, Boloña, y otras, dadas por el Rey Carlos septimo al dicho duque en el tractado de Arras, para las gozar el, y sus descendientes varones, a rescate de quatroziētos mil escudos: la qual restituciō sintio infinito el de charoloes, porque eran limites, y fronteras de sus señorios, y murio mucha gente principal en las guerras que por ello sucedieron, echādo la culpa deste rescate el de Charoloes, a los señores de Croy, y Cimay, hermanos, y a otros de su casa (q̄ es la del duque de Arscoth, en Brabāte) los quales hizo declarar enemigos capitales de la de Borgoña, y se huuieron de huyr todos, perdiendo cargos, y hacienda, con mucho desplacer del Duque, aunque lo huuo de dissimular por su gran vegez.

¶ Mas quan pequeños motiuos, suelen (a vezes) ser ocasion de grandes males, como esta embaxada, y la guerra q̄ en nuestro tiempo huuo, entre los Reyes de Dinamarca, y Suecia, que dicen fuè solamente, porque, hauiendo el de Dinamarca embiado vn embaxador a Suecia, y preguntadole a la buelta, En que entèdia aquel Rey. Respondièdo el embaxador, Que principalmente en dançar. Replicò el de Dinamarca, Que mejor hiziera exercitarse en cosas de armas. Lo qual siendo referido al de Suecia, dixo, Que el haria conocer al de Dinamarca, q̄ sabria guerrear, tambien como dançar. Y sobre ello le embiò a desafiar, y a publicar la guerra, que durò doze, o catorze años, hasta que de puro cansados, vinieron a concertarse entre sí, no hauendolo podido acabar con ellos ningun principe, de muchos que lo hauian procurado. ¶

Capitulo ij. De la guerra, llamada

El bien publico, mouida por los señores de Francia, contra el Rey Luys onzeno.



ARTIDOS. Los Embaxadores, llegò dende a poco a Lila, el Duque Iuan de Borbon, sobrino del de Borgoña, hijo de su hermana, sò color de visitar al tio: pero con fin de persuadille, que dexasse juntar en sus tierras vn exercito, como le juntariã otros principes de Francia, para representar al rey la poca justicia, mucha desorden, y gran oppressiõ que hauia en su Reyno, pidille que lo remediassè: y no haziendolo, poderle forçar a ello, con las armas en la mano. (La qual guerra se llamó, Del bien publico.) Con

fintiolo el de Borgoña, no haviéndole sido descubierta la hie-
ma del negocio, ni pēfando que las cosas huuiessen de passar
tan adelante. Començò luego el conde de Charoloes a jun-
tar exercito: y se puso con el en campaña, q̄ vino a ser de mil,
y quatrocientos hombres darmas (entre los quales hauia po-
cos, que no tuuiessen cinco, o seys caualllos grâdes, muy bue-
nos) y de ocho a nueue mil flecheros a cauallo. El Conde de
sau Pol (despues Condestable de Frâcia) tenia la principal
mano en todos los negocios del de Charoloes, y de su exer-
cito, y particularmente trezientos hombres darmas, y quatro
mil flecheros a su cargo, en que hauia muchos caualleros, y
escuderos, de Artoes, Enaut, y Flandres. Tambien teniã prin-
cipales cargos en el dicho exercito, el señor de Raueftain,
hermano del duque de Cleues. El señor Antonio, bastardo
de Borgoña. Los señores de Autbordin, y Contay, y Phelipe
de Lalein, de cuyo linage se hallauan pocos, que no huuiess-
en muerto en seruicio de sus principes.

Dize el Autor, que los subditos de la casa de Borgoña
(entendiendose principalmēte por los Estados de Flandres)
viuian entonces con grã riqueza, a causa dela mucha, y larga
paz que haviã tenido, y por la bondad de su Principe, que los
cargaua poco de subsidios, y que podian sus tierras llamarse
de promission, mejor que ningunas otras del mundo, colma-
das de prosperidad, y reposo, con gran superfluydad de vesti-
dos, banquetes, baños, fiestas, regozijos, y passatiēpos: y con
tanta felicidad, que no les parecia que alguien pudiesse of-
fendellos. Pero que al tiempo q̄ escriuiò esta historia (veynte,
y tres años despues que començaron las guerras) no sabia
ninguna tan desolada, juzgando, que los peccados de la pro-
speridad, les hazian padecer aquella aduersidad: señaladamen-
te por no hauer conocido, que el bien que tenian, les venia
de Dios, que le dà, y quita, y reparte, como el es seruido (sin
que

que se le pueda arguir, porque lo haze: y las mas vezes, lo que nosotros, con nuestro flaco entendimiento, juzgamos de sus obras maravillosas, deue ser lo mas ageno de su santissima intencion. Tras esta quiebra, y desolacion tan grande, que el Autor cuenta de la casa de Borgoña, cien años ha, boluieron otra vez los dichos Estados baxos (con el buen gouierno del Emperador Maximiliano, Philipe su hijo, Rey de España, Carlo Quinto Maximo, Emperador, y Philipe segundo, su hijo, Rey felicissimo, nuestro Señor) en tanta opulencia, y sumptuosidad, vicio, regalo, soberuia, y libertad, q̄ no hauia cosa en el orbe, que se les yguallasse. Dios sabe, porq̄ les ha buuelto a embiar las guerras, miserias, y traauajos, q̄ al presente vemos tienen en sus entrañas. Aunque (discurriédolo naturalmente) podriamos dezir, que pues todo lo criado tiene principio, crecimiento, y mengua, sin momēto firme de essencia, (como se vee por el curso del Sol, Luna, y planetas, y vida de personas, animales, y plantas) huiendo lo de Flandres llegado a la cumbre de su prosperidad, era fuerça que dieffe buelta, y cayda. Dizese, que pobreza, engendra humildad; humildad, riqueza; riqueza, soberuia; soberuia, guerra; y guerra, pobreza: y así anda rodádo siempre. Tambien se dize, que de cien años, nobleza, y vileza: porq̄ vnos lo ganan, otros lo pierden; vnos crecen, otros mēguan; de fuerte, que no hay cosa en este siglo, que de vn tiempo a otro, no tenga sus altibaxos, como se ha visto de todos los Imperios, Reynos, y Señorios, Republicas, y Ciudades: y se vee de todo lo del mundo, por infinita prouidencia diuina, para que todos participen de bien, y mal: porque si vnos creciesen siempre, sin mengua, ni declinacion, vendrian ellos solos a ser Monarcas, y los demas perpetuamente esclauos. *

Luego que el de Charoloes tuuo a punto su exercito, todo gente de acauallo, saluo los que acompañauan el

artilleria (que para entōces era grāde, y muy buena) tomò la derrota ázia Paris, sin hazer daño a nadie, por dò passaua, ni tomar cosa sin pagar, con lo qual su exercito era muy bastecido, y le dexauā entrar en las villas con poca gēte, estādo cada vno ala mira, de quiē vēceria, ò el rey, ò los señores. Llegado a san Dionys (dos leguas pequeñas de Paris) a dò deuia acudir el duq̄ de Bērry (vnico hermano del Rey) y el de Bretaña, con otro exercito (como lo hauia prometido) no hallò a ninguno. Fuese a presentar cō su gēte delāte Paris, donde huuo grandes escaramuças, con daño de los de dentro: y muchos desseauan que se acometiesse la villa, pareciendo les, que pudiera ganarse, aūque se engañauan: y assi no se hizo. Boluiose el Conde a san Dionis. Tuuose otro dia cōsejo, sobre si irian a recibir a los de Berry, y de Bretaña, atento que el Chanciller de la dicha Breteña, mostraua (por cartas forjadas cō las firmas en blanco, que tenia de su amo) que estauan ya cerca, y no era verdad. La conclusion fuè, de passar la Sena (como se hizo) y fueron a san Clu, dela otra banda del rio, contra la opinion de muchos, que dezian, Que hauiendo faltado los otros señores, de hallarse en san Dionys al tiempo señalado, bastaua hauer llegado alli el conde de Charoloes, y passado dos rios, Soma, y Marna, sin passar tambien la Sena, representando el peligro, de no hauer de la otra parte recogida segura, en caso de necesidad. Llegado el de Charoloes a St. Clu, recibì cartas de vna dama principal, que le escriuia de su mano, como el rey partia de Borbonoes a grandes jornadas, para le venir a hallar. La causa de la yda del dicho Rey a Borbonoes, hauia sido: por ver que todos los señores de su reyno se juntauan contra el, y queria anticiparlos, dando primero sobre el de Borbon, que parecia hauerse declarado mas que otros: y que siendo sus tierras flacas, le hauria sojuzgado presto. tomole diuersos lugares, y le huiera en pocos dias ocu-
pado

pado lo demas, sino fuera por el socorro que le embiaron
 Borgoña el Cardenal de Borbon su hermano, y el Conde de
 Beauju, y por otra parte vinierõ en su fauor, el duque de Ne-
 murs, el conde de Armiñac, y el señor Dalbret, muy acompa-
 ñados. Con todo esso les daua el Rey biẽ en q̄ entender, pero
 como supo que el Conde de Charoloes se acercaua a Paris,
 temiendo que la ciudad se le rindiesse, so color del biẽ publi-
 co. y que a exemplo della, hiziessen lo mismo las demas Ciu-
 dades, y villas de Francia: procurò de hazer cierta forma de
 concierto en Borbonoes, y determinò de yr a grandes jorna-
 das, a meterse en Paris, y estoruar que aquellos dos gruesos
 exercitos del conde de Charoloes, y de los duques de Berry,
 y de Bretaña, no se juntassen, sin llevar intencion alguna de
 pelear con ellos.

Capitulo tercero. Como el conde
 de Charoloes fue con su exercito a encon-
 trar al Rey, y de la batalla que
 huuo cabe Mon-
 lery.



VENDO el conde de Charoloes lo contenido en la
 carta arriba dicha (la qual declarò a los suyos, sin
 nombrar la dama) resoluiò de anticiparse, è yr el
 mismo a encontrar al Rey, exhortando a los suyos
 de hazer su deuer, diziendo que queria prouar la fortuna, fuè
 a ponerse cabe Monlery, siete leguas de Paris, donde a los
 veynte y siete de Iulio 1465. llegando el Rey cõ su exercito,
 comẽçaron a trauarse escaramuças, y en fin batalla, en la qual
 se empleo el de Charoloes con su persona, de manera, que re-
 cibio muchos golpes, y vna herida en la garganta, de que le

Libro primero.

8

artilleria (que
derrota á zia
tomar co
do, y l
vno a
a far
dir

lò la señal toda su vida. Y le tuuierõ vna vez rodeado sus
enemigos, y apretado, de fuerte, que ya le dezian, Rendios se
ñor Conde, que biẽ os conocemos, sino quereys ser muerto.
Y estando se defendiendo valerosamẽte, llegò vn criado suyo
a cauallo, q̄ se atrauesò en medio, y le diò lugar de salvarse.

Dize el Author, que si el de Charoloes, y los suyos, huie
ran guardado la orden q̄ hauian resuelto, en el pelear, sin du
da vencieran del todo: pero que la trocarõ dos, o tres vezes,
con que perdieron tiempo, y vinierõ despues a desbaratarse
ellos mismos, y a no hazer el efecto q̄ pudieran. Concluyen
do el dicho Author, que las batallas estan en mano de Dios,
que dispone de la victoria a su voluntad: y que le parece, que
no hay entendimiento humano, que de sí, pueda bastar a dar
orden a vn tan grã numero de gente, ni que las cosas puedan
efectuarse en campaña, como se resueluẽ en consejo: aunque
cadauno ha de procurar de hazer lo que puede, y deue, reco
nociẽdo el fũccesso dello ser obra de Dios, que muchas vezes
con pequeños accidentes, y ocasion, dà la victoria, quando a
vno, quando a otro, delo qual se veen grandes Reynos, y seño
rios, tomar fin, y desolacion: y otros principio, y aumento.

Durò la pelea todo el dia, con diuersos encuẽtros, en que
vnos vencian vna vez, otros otra, vnos huyan por vna parte,
otros por otra, y algunos diez y veynte leguas, sin boluer el
rostro. Murieron de ambas partes dos mil hombres, sin los he
ridos, y presos. Sobreuieniendo despues la noche, el Rey se re
tirò con la gente que pudo a Corbeill (villa cercada, quatro
leguas de Paris) pensando los Borgoñones, q̄ huuiesse que
dado donde hauia estado en batalla aquel dia.

El de Charoloes quedò en campaña, y despues de hauer re
frescado, y hecho se curar la herida, tuuo cõsejo sobre lo que
se hauia de hazer. El cõde de Sant Pol, y Autbordin, querian
que se tomasse la derrota de Borgoña, quemãdo el carruage,
y bagage superfluo. Contay dixo, Que no: porque luego se

entenderia

Capitulo iiii.

7

entenderia, que huyan, y los siguiuira, y degollarian, antes que huuiesse andado veynte leguas, q̄ lo mejor era, boluer otro dia a pelear: y vécer, o morir del todo. Esto plugo al de Charoloes, procurò de esforçar su gente, mādò q̄ cada vno fuese a reposar vn par de horas, y en oyèdo la trompeta, estuuiesse a pũto. Algunos hauia tan desmayados, que quisièra mas huyr, que pelear. Y entendiendo otro dia, que el Rey se hauia retirado, hazian de los valientes. El campo quedò al de Charoloes, y el tan vfano dela victoria, atribuyendola a si mismo, que jamas despues quiso creer consejo de nadie, sino el suyo. Y como hasta entonces nũca hauia curado de cosas de guerra, trocò con este suceso, los pensamientos: de manera, que vino a morir, y destruyr su casa por ella, la qual hauia sido tan ensalzada por tres grandes, y sabios Principes, sus predecesores, que hauia pocos Reyes mas poderosos que el. Poresto dize el Author, que ninguno deuria jamas presumir demasiado de si, particularmente, vn gran principe, sino entèder que los dones, y prosperos sucesos, vienen de Dios: que nunca hombre trabajò mas de su persona, q̄ el de Charoloes, ni le huuo en su tiẽpo mas valiente, sin hauerle jamas oydo dezir, que estuuiesse cãfado, ni visto en el seãal de miedo: pero q̄ sus fines, y pretẽsiones erã tales, q̄ solo Dios bastãra a cũplir los.

Cap. 4. Como el conde de Charo

loes, despues dela batalla de Mòlery, entro en Etampes.

Al tercer dia dela batalla, el de Charoloes fue a Monlery, y al quarto, entendiendo q̄ los Bretones se encaminauã azia Etampes, partiò para alla, queriendo anticiparse a entrar en aquella villa, para refrescar su gente, y curar los heridos, lo qual saluò la vida a muchos. Llegaron luego alli el Duque de Berry, hermano del rey, y el de Bretaña, los señores de Dunoës, de Dampmartin, de Loheac, de Buell, de Chaumont, Damboese, y otros, que

artilleria (que
derrota ázia
tomar co
do, y le
vno al
a fan
dir

Rey Luys hauia descõpueſto, quãdo vino ala Corona, quitãdoles los cargos q̄ teniã, ganados por sus meritos, y serui-
cios, hechos al Rey Carlos su padre, y al Reyno, en las cõqui-
ſtas de Normandia, y en otras muchas guerras, de q̄ despues
tuuio bien que arrepentirse el dicho Rey Luys. Fueron muy
bien recibidos del de Charoloes, y de los suyos, y aposenta-
dos en la villa, quedando su gente de guerra fuera, que serian
hasta seys mil cauallos, entre los quales hauiã muchos hom-
bres darmas, que hauiã dexado las companias del Rey, y pue-
ſtoſe en seruiſio de los dichos señores. La noche que llega-
ron a Etampes, echãdo vn artillero del Conde de Charoloes
cohetes, por regozijo, desde vn sobrado, q̄ no se veyã, viniendo
a dar vno en vna ventana, do estauan hablando cara a cara
el de Charoloes, y el de Berry, se alborotarõ, de manera, que
mandaron apercebir mucha gente, cada vno por ſi, aunque ſa-
biendo despues, quien lo hauiã hecho, se aquietaron. (De lo
qual se puede juzgar, quan vidriosa ſea la junta de grandes
principes, por las sombras, y ſoſpechas, que ſiempre hay en-
tre ellos.) En este medio fue el Rey a Normandia, a leuantar
gente, dexandõ repartida en los contornos de Paris, la que le
hauiã quedado de la batalla de Monlery.) Viniẽdo los Breto-
nes a juntarse con el de Charoloes, prendieron algunos del
Rey, que se huyan de la batalla, los quales aſſegurauan que el
dicho Rey era muerto en ella. Y creyẽdolo los dichos Breto-
nes, y esperando el bien que les vendria, ſi el Duque de Berry
fueſſe Rey, comẽçauan ya a plãticar de echar fuera a los Bor-
goñones, y quaſi todos concurrían en matarlos, ſi pudieſſen.
(Por donde, y por otros muchos exemplos que adelante ſe
apuntarã, y ſe veẽ cada dia en diuerſas partes, ſe podra enten-
der, lo poco que hay que fiar de qualesquier ligas, ſiendo cier-
to, q̄ nadie entra jamas en ellas, ſino por ſu proprio intereſſe:
y aſſi en viendo cada vno la ſuya, procura de hazer ſu nego-
cio, ſin reſpecto de los coligados.)

Iuntoſe

Juntose el dia siguiere vn gran consejo de todos los señores, y ministros suyos principales, para tratar de lo hazedero, y como eran diferētes naciones, y no todos obediētes a vna cabeça (segun fuera necessario en tal coyuntura) assi huuo diferentes pareceres. El de Berry (como moço, y poco plati eo) viendo la multitud de heridos, que andauan por la villa, de la gente del conde de Charoloēs, dixo, Que mas quisiera que nūca la guerra se huuiera comēçado, que ver tanto mal por su respecto. Lo qual ofendiò mucho al de Cheroloēs, y a los suyos. Concluyose, de yr azia Paris, para ver si podrian persuadir aquella ciudad alo del biē publico, por cuya causa deziā hauerse juntado, presuponiendo, que si Paris les daua oydos, todas las demas ciudades, y villas, harian lo mismo. Y a proposito de lo que el de Berry hauia dicho en consejo, dixo el de Charoloēs a sus priuados, Oys lo que dize este hombre? Por ochocientos heridos que ha visto, que ni los conoce, ni le atañen de nada, Que haria si fuessen suyos? El feria para concertarse presto, y dexarnos ayllados, y por las guerras que en tiempo passado huuo entre el Rey Carlos su padre, y el mio, podrian facilmēte amarse todos contra nosotros, cōuiene prouernos de amigos. Y sobre este presupuesto, embio vn embaxador al Rey Eduardo de Inglaterra, para mouer platica de casamiento del mismo conde de Charoloēs, con la hermana del dicho Rey: pero no resoluerlo, pareciendole que con este céuo (siendo cosa que el de Inglaterra desseaua mucho) podria entretenerle algū tiempo, para que no hiziesse contra el, o para ganarle de su parte, si menester fuessse. Y aunq̄ al de Charoloēs no le passaua por pensamiento la conclusion deste negocio, por lo que aborrecia la casa de Yorc (de la qual era el dicho Rey) vino despues de muchos años a efectuarse: y tomò el de Charoloēs la ordē de la Jarretiera, y la traxo toda su vida. Y assi dize el Author, Que muchas tales obras se hazen en el mundo por imaginacion,

Libro primero.

8

artilleria (que
derrota ázia
tomar cof
do, y le
vno ala
a san I
dir

Linaladamente entre grandes Principes, que son mas sospechosos que otra gente, por las sombras, y recelos que se les representan, y las mas vezes sin fundamento, ni ocasion alguna.

Capitulo quinto. Como el conde de Charoloes, y sus confederados cercaron a Paris.

RARTIENDO de Etampes toda la compañía suso dicha, fueron azia Paris, passaron el rio Sena, sobre vna puente de barcos, y pipas, que el de Charoloes lleuaua consigo: y aunque el Marechal Joachim, y Salazar (Capitan Español, que tuuo mucho credito en Francia, y hoy dia se hallan de los suyos muy bien puestos en ella) quisieron por parte del Rey defender el passo, no pudieron. En aquella sazón llegó el Duque Iuan de Calabria, vnico hijo del Rey René de Sicilia (de la casa de Anju, que aunque ya no poseyan el Reyno, trayan todauia el titulo) a juntarse con los dichos señores, con noucientos hombres darmas, del Dueado, y Condado de Borgoña, y otra caualleria, toda gente luzida, y platica: y muchos Italianos, y entre ellos Iacobo Galeaço, el Conde de Campobacho, Napolitano, y otros: y quatroziētos cauallos ligeros Alemanes, del conde Palatin (que agora llaman Herreruēlos) y quiniētos Suyços, que fueron los primeros que entraron en Francia, y dieron nombre y reputacion a los demas, por lo bien que siruieron en todo. El principal caudillo de los Borgoñones, era el señor de Nufchatel, Marechal de Borgoña, acompañado de su hermano el señor de Montagu, del Marques de Rotelin, y otros caualleros, de los quales, algunos haviã estado en Borbones contra el Rey: y juntandose (por yr mas seguros)

con

Capitulo iiii.

7

con el dicho de Calabria, hombre tan valeroso, y guerre-
ro, como qualquier otro de todo el exercito: a cuya causa,
se traud gran amistad entre el, y el Conde de Charoloes.
Despues (ya quasi al fin dela jornada) llegarõ a juntarse con
los susodichos señores, el duque de Nemurs, el conde de Ar-
miñac, y el señor Dalbret, con hasta seys mil caualllos. Repar-
tiose toda la gente en tres exercitos, que (segun dize el Au-
tor) serian cien mil caualllos, entre vnos, y otros: y tuieron
cercada por tres partes a Paris, onze semanas, sin hauer se
por ello sentido falta de vituallas en la ciudad, ni encarecido
cosa alguna en ella, saluo el pan, y muy poco. A proposito de
lo qual cuenta el dicho Autor, la gran abundancia de Paris
(que a la verdad es cosa increyble, a quien no lo vec.)

Començò luego a hauer diuision de voluntades en la ciu-
dad, vnos tenian el partido del Rey, otros quisieran a los Bor-
goñones, pareciendoles, que con la mudança pudieran me-
drar, y hauer officios, que son mas deseados alli, que en nin-
guna parte del mûdo: porque se venden como en almoneda,
y los que los tienen, los hazen valer quanto pueden, sin repre-
hençion, ni castigo: y no solo se vsaua ya entonces esto, pero
desde q̄ comēçaron las guerras con los Ingleses, y Borgoño-
nes, en tiempo del Rey Carlos sexto, que durarõ hasta la paz
de Arrás, en la qual entreuinieron de parte del dicho Rey,
quatro, o cinco Duques, y Condes, cinco, o seys Prelados, y
diez, o doze Confegeros de Parlamento. Y de la del Duque
Felipe de Borgoña, grandes personados, al respecto, y en mu-
cho mayor numero. Y assi mismo de la delos Ingleses: Y del
Papa, dos Cardenales por medianeros. Ofrecieronse en aq̄l
tratado a los Ingleses, los ducados de Normãdia, y Guiena,
con q̄ hiziesse pleyto, y homenaje dellos, al Rey de Frãcia,
y dexaçiõ delo demas q̄ tenian en el Reyno. No lo quisieron
acceptar, por no hazer el dicho homenaje, y les costò caro:
porq̄ hallãdose despues desamparados dela casa de Borgoña

artilleria (que
derrota ázi
tomar co
do, y le
vno ala
a san T
dir

fueron echados de Frãcia, y perdieron todo lo que en ella tenían. Solo el duque de Betfort, hermano del Rey Henrique (el quinto) de Inglaterra, casado con hermana del duque Felipe de Borgoña, siendo lugarteniente de su hermano en Paris, lleuaua veynte mil escudos de salario al mes. Echados de Francia, y bueltos a su tierra, nadie queria moderar el gasto, y sus haciendas no bastauan, faltandoles lo q̄ tenían en Francia. a cuya causa comêçaron guerras entre ellos (por los cargos, y authoridades) que duraró muchos años. El Rey Henrique (sexto) de Inglaterra, que hauia sido coronado Rey de Francia, en Paris, fue puesto en prision en el castillo de Londres, declarado traydor, y aleuoso, y en fin muerto. El duque de Yorc, padre de Eduardo, se proclamò Rey, y pocos dias despues murio en vna batalla: y muerto, le cortaró la cabeça, y tambien al conde de Varuic, que tuuo tan gran credito en Inglaterra (como adelante se dira) el qual defendia la casa de Yorc, y el duque de Sombresset la de Lancastre. Tanto duraron las guerras, que a todos los de Varuic, y Sombresset fueron cortadas las cabeças, o murieron en batalla.

El rey Eduardo hizo morir a su hermano, el duque de Clarence, en vna pipa de Maluasia, porq̄ dezia que se queria hazer Rey. Muerto despues Eduardo, su hermano Duque de Lancastre, hizo morir dos hijos del dicho Eduardo, declaró sus hijas bastardas, y se coronò Rey, llamado Richard. Luego despues passò a Inglaterra el Conde de Richemont, que hauia estado preso muchos años en Bretaña, y rōpio, y mato en batalla a este cruel rey Richard. Y assi dize el Author, que de su memoria, hauia muerto en las diuisiones de Inglaterra hasta ochenta personas de sangre Real: y que no era solo en Paris, y en Francia, que se combatia por los cargos, y honras del mundo. A cuya causa deuiã mirar mucho los Principes, de no dexar engendrar parcialidades en sus tierras: porque quãdo ellos, o sus Reynos y prouincias han estado en mucha prosperidad

27

Capitulo vj:

prosperidad, y riqueza, sin reconocer de donde les viene el bien, suele Dios fucitarles vn enemigo, o enemiga (de quien nadie pudiera recatarse) para trauajarlos, como se vee por los Reyes nombrados en la Biblia, y se veyá entonces en Inglaterra, y en la casa de Borgoña, y se vee cada dia en otras partes.

Capitulo vj. Como los de Paris començauan ya a tractar de concierto con los Borgoñones, y con la llegada del Rey (boluendo de Normandia) se rompiò la platica.



VRG O que los señores estuuieron delante Paris, començaron a grangear a los de dentro, prometiendo officios, dinero, hazienda, y todo lo que podia persuadir. A cabo de tres dias, hizieron los de la Ciudad vn gran ayuntamiêto: y despues de muchas platicas, entendida la demanda de los señores, fundada sobre el bien publico del Reyno (como dezian) resoluieron de embiarles al Obispo de Paris, y otros a tratar con ellos en fant Mor des fossés, donde se hallaron todos los dichos señores juntos, presidiendo el de Berry (como hermano de Rey) sentado en silla, y los otros en pie. Los dichos señores pretêdian, que de su parte pudiessen entrar algunos en Paris, para tractar, y comunicar de lo que tocaua al bien publico, y reformation del Reyno. lo qual, si se les consintiera, fuera como tener la ciudad ganada. La respuesta fue blanda, tomando termino para resolver, y assi se boluieron, quedando trauada gran comunicacion de los de fuera con ellos: porque cada vno hauiá procurado de hablarles en particular. Pero antes que hiziesen relaciô de lo que se les hauiá propuesto, llegó el Rey a Paris.

artilleria (que en el termino que conuenia, para animar a vn pueblo, tra-
 derrota áziendo conffigo dos mil hombres darmas, todos los nobles de
 tomar cof Normandia, gran golpe de flecheros, mucha gente de su ca-
 do, y le sa, y otros con que se rompiò la platica, de la qual, sucediò da-
 vno ala ño a algunos, solamète de perder sus officios, y a otros de ser
 a san echados de la ciudad: y se tuuo en mucho al Rey, de no ha-
 dir uer vsado mayor rigor con ellos, atento, que si la cosa llegàra

a efecto, el mejor partido que pensaua tomar (câso que no
 pudiera entrar en Paris, segun el mismo lo confesò muchas
 vezes) era, yrse a tierra de Suyços, o al Duque Francisco de
 Milan, su gran amigo, como se lo mostrò en el socorro que le
 embiò contra el duque de Borbon, con su hijo mayor Galea-
 ço, de quinientos hòbres darmas, y tres mil infantes: y por el
 cõsejo q̄ le dio, para el concierto q̄ despues se hizo en Con-
 flans, de q̄ no rehusasse cosa q̄ se le pidiesse, por romper aq̄lla
 liga, procurâdo de quedar el con su gēte de guerra a punto.

Entrado el Rey en Paris, començò la guerra, y las escara-
 muças, aunque no queria permitir grandes salidas, por no po-
 nerse en auentura de batalla, desseando paz, y separar cõ ma-
 ña a los de fuera. Todauia vn dia al amanecer, vinieron a po-
 nerse en frente del campo del de Charoloes, de la otra ban-
 da del rio, a la lengua del agua, quatro mil flecheros, los no-
 bles de Normãdia, algunos hombres darmas, y golpe de in-
 fanteria, salidos de Paris, con mucha artilleria, que comẽçò
 a desparar en la gente del duque de Calabria, y despues en la
 del conde de Charoloes. Y puso al principio terror, con ha-
 ñer muerto algunos, señaladamète passaron dos tiros por la
 camara del de Charoloes, estando comiendo: y mataron vn
 trompeta que subia con vn plato de vianda. Acabado de co-
 mer el de Charoloes, se passò a otro aposento baxo, donde
 se juntaron los señores en consejo: y resoluieron de plantar
 toda su artilleria contra los enemigos: y assi estuuieron cañõ
 neandose reziamente vnos a otros, tres, o quatro dias. Al fin

viendo

viendo los señores, que los de Paris no se mouian, y la afre y peligro en q̄ podian caer, determinaron de acometerlos: teniendo ya armada vna puēte sobre el rio, y muchos barcos grandes para passar, y la gente a punto, oyeron la misma mañana que se hauia de hazer el efecto, antes del dia, grandes voces dela otra parte del rio, gritando los de Paris, A Dios vezinos, a Dios, y se boluieron a la ciudad.

Entre tanto, se tratauan siempre algunas platicas de concierto porel cōde du Mēne, y otros de parte del Rey, y el conde de Sant Pol, y otros dela delos señores, q̄ se juntauā a medio camino, entre Paris, y el exercito del de Charoloes, para lo qual se hazian algunas treguas: y con este color de tractar concierto, se passauā muchos de vna vāda a otra. A cuya causa encarece el Autor quā peligrosas son tales comunicaciones, señaladamēte para el desualido: porq̄ los mas delos hombres (naturalmente) dessean medrar, o a lo menos saluarse: y los haze inclinar al mas fuerte, aunq̄ algunos hay tā buenos, y tan firmes, q̄ no tienen estos respectos, pero son pocos, y el peligro es mayor, quādo se trata con principe liberal, q̄ sabe ganar voluntades. Tambien dize, que hauiendose de tractar semejantes materias, serà mejor lexos, q̄ cerca, y q̄ se traten por personas sabias, o criados leales, y obligados: y no hombres viejos (que por falta de fuerças, y por buē discurso, vienen a ser recatados) porque el miedo no les haga persuadir a sus amos, lo q̄ no conuenga. Y quando boluieren los embaixadores, oyrlos a solas, o cō poca compañía: porque si traen cosa de temor, se les diga el language que han de tener con los que les preguntaren nueuas, siendo muy ordinario, desfiarlas cada vno saber en tal sazón.

Capitulo vij. Dela persona, y

condiciones del Rey Luys vndecimo.


Conti-

Libro primero.

8

I

artilleria (que
derrota ázi
tomar co
do, y le
vno al
a fan
dir

 Continuando el Autor la materia precedente, dize hauer visto grâdes engaños de muchos criados cõ sus amos, y ser engañados mas veze s los presumptuosos, q̄ no quieren escuchar a nadie, que los que oyen de buena gana: y que el mas sabio que hauia conocido, para salir de vn mal passo, en tiempo de aduersidad, fue el Rey Luys onzeno, mas afable, y que mas procuraua de prender a quien le podia seruir, o dañar, prometiendoy dando dinero, cargos, y todo lo q̄ entendia ser agradable al que pretẽdia ganar: y a los que en tiempo de paz, y prosperidad hauia agrauiado, los boluia a cõprar muy caro, quando los hauia menester, y se seruia dellos sin recato alguno. Era naturalmente amigo de gente comun, y enemigo de grandes, que se podian passar sin el, ninguno escuchò jamas de mejor gana, ni quiso informarse de tãtas cosas, y cõocer tantas personas: y assi dize, que conocia rodos los hõbres de valor, y autoridad que hauia en España, Portugal, Inglaterra, Italia, en los Señorios del Duque de Borgoña, y en Bretaña, como sus propios subditos: y que este su termino de proceder, le cõseruò la Corona, atento los enemigos que el mismo se hauia acarreado, viniendo a ella, y sobre todo le valio su gran liberalidad. Pero q̄ como sabia gouernarse cuerdamente en la aduersidad: assi al contrario, luego que le parecia estar seguro, con solamente vna tregua, se ponía a descontentar gentes, con nonadas, que le siruián de poco: y a penas podia çufrir paz. Era facil en hablar de cada vno, assi en presencia, como en ausencia, saluo delos que temia: porque era naturalmente medroso. Y quando (por hablar demasiado) le parecia hauer ofendido a alguno, o lo sospechaua, y queria remediallo, vsaua destas palabras, con el mismo a quien tocaua, Yo se que mi lengua me ha dañado, tambien me ha dado muchas vezes buen gusto, razon es que yo lo emiende. Y siempre correspondian a ello las obras, no haziendo jamas pequeñas

pequeñas mercedes. Mucho importa a vn Principe saber bien y mal, como el dicho Rey, que en su juuētud estuuo seys año fugitiuo de su padre, en casa del Duque Felipe de Borgoña, donde le enseñò la aduerfidad, saber complazer a los que hauiá menester: despues que se vió grande, y Rey coronado, no atendió fino alas venganças, de q̄ luego le resultò daño, y arrepentimiento: y lo huuo de reparar, con boluer a ganar a los que hauiá agrauiado, lo qual no supiera hazer, fino tuuiera otra criança, que la q̄ ordinariamente se da a los señores, auzandolos a toda liuandad, sin memoria de letras, ni quiē les vaya a la mano, ni enseñe cosa buena: y assi se vee muchas vezes, hazer los criados muy bien su prouecho dela ignorancia de los amos, y quando a caso alguno se reconoce, viene ya a ser tan tarde, que no aprouecha. Todos los hombres que fueron grandes, è hizieron cosas señaladas, començaron de juentud, o por gracia particular de Dios, o por la buena criança que se les dio. ¶ A cuya causa deuen mirar mucho los Principes, de encomendar sus hijos, a quien los instruya, como conuenga, para el buen gouierno de sus proprias personas, y de sus estados, y vassallos. ¶

Capitulo viij. Como el Rey, y el

Conde de Charoloes se vieron, y hablaron
sobre la platica de concierto.



Continuandose la platica de concierto entre el Rey, y los señores, particularmēte el dicho Rey, y el conde de Charoloes, en quiē estrinaua la mayor fuerça de la guerra, vino a tractarse de los medios. Las demandas de los dichos señores erā grādes. El duque de Berry pidia Normãdia, y el conde de Charoloes las villas de la ribera de Somma, Amiēs, Abeuila, Sant Quintin, Perona, y otras, rescata-

Libro primero.

8

I

artilleria (que Charoloes, que no deuiera el Rey rescatarlas en su vida, por derrota ázia Lizo mucho que deuia ala casa de Borgoña, del tiempo que ha-
tomar co uia estado enella, huydo de su padre, bien recibido, y bien tra-
do, y le rado a costa del Duque: y acompañado despues por ellos a
vno al: Rey, a su sacre, y coronaciõ, y hasta Paris, a cuya causa no
a san T podia tolerar el de Charoloes el dicho rescate. Labrose tan-
dir to en la materia, que en fin, vna mañana vino el Rey por agua,
c hasta emparejar con el exercito del de Charoloes, muy acõ-
pañado de gête de acauallo, dela otra bãda del rio: pero en su
barco, no mas de quatro, o cinco personas, el señor de Lau,
el señor de Montalban, Almirante de Francia, el señor de
Montollet, y otros. Los condes de Charoloes, y de Sant Pol
le aguardauã a la orilla del rio. Llegado el Rey cerca dellos,
preguntò al de Charoloes su cuñado (que hauiã sido casado
con hermana suya) Hermano, assegurays me? El de Charo-
loes respondio, Si, como hermano. El Rey salio a tierra, y los
Con des le hizieron su deuido acatamiẽro, de que el no se les
mostrò escasso. Dixo al de Charoloes, Hermano, yo conoz-
co, que soys cauallero, y de la casa de Francia. El Conde re-
spondio, Porque señor? Porque (dixo el Rey) quando embiè
mis embaxadores a mi tio vuestro padre, y a vos, a Lyla, y el
loco de Moruillers os hablò tan sueltamente, me embiastes
a dezir con el Arçobispo de Narbona, que yo me arrepêtiria
dello antes de vn año. Haueyslo cumplido, y aun anticipado.
Con tal gente huelgo yo de tractar, que guardan su palabra.
Dixolo con alegria, y buen semblante, conociẽdo el humor
del con quien hablaua, que gustaria dello (como hizo.) Y el
Rey desaprouò a Moruillers, diziendo, no hauerle dado co-
mission de algunas palabras que hauiã dicho en aquella em-
baxada. Anduuo passeandose gran rato entre los dos condes.
Alli fue pedido el Ducado de Normandia para el Duque de
Berry. Las villas de Soma, para el de Charoloes, y muchas
otras

Capitulo ix.

27

otras cosas para otros. Y propuestos algunos medios otras veces apuntados para el bien publico del Reyno, aunque esto era ya la menor contienda, hauiendose el bien publico convertido en particular. Lo de Normãdia no queria el Rey admitir en ninguna manera. Al de Charoloes cõcedio su demanda, y por su respecto al de Sant Pol, el officio de Condestable de Francia. Y con ello se departieron sabrosamente.

Capitulo ix. De las sospechas, y del confiança que començò a entrar en los señores, por la platica de paz, que se trataua entre el Rey, y el conde de Charoloes. Como el Ducado de Normandia fuè entregado al Duque de Berry, contra la volũrad del Rey. Y la paz cõcluyda entre todos.

V I E N D O los otros Señores, que la platica de concierto se trataua mas estrechamẽte, entre el Rey, y el conde de Charoloes, por medio de dos personas de baxa fuerte, començaron a desconfiar del dicho de Charoloes. Iuntaronse dos o tres veces a comunicacion en su presencia, sin llamarle: lo qual sintio mucho, pareciendole que no se deuia tratar cosa sin el, y se quexo dello al señor de Contay, hõbre muy cuerdo, el qual le respondiò, Que era menester tomarlo en paciencia, y dissimular, procurando de quedar vnidos, y no dar lugar a diuision, aunque conocia quan peligroso era, que tales personas como las dos su fodiclas (de poca fuerte) fuessen empleadas en cosa tã grande, especialmente con Principe tan liberal como el Rey. El de Charoloes tomò su consejo, y se esforçò a mostrar mejor rostro y semblãte a los otros señores, y a tener mas tracto con ellos, y cõ los suyos. Y a la verdad, le importaua no separarse.

¶ Un hombre sabio firme biē en tal compañía, con que le quie-
 ran creer, y no podria comprarfe de demasiado caro: mas hay po-
 cos principes que sepan cōocer las personas, hasta hauelas
 perdido, o hasta que las han menester: y si las conocen, lo dis-
 tñulan, fauoreciēdo a los que les son mas agradables, o por
 correspondencia de edad, y opinionēs, o porque saben mejor
 guiar, y llevar sus apetitos, y pāsatiempos: aunque los cuer-
 dos presto se reconocen al tiempo de la necesidad, como
 lo sabian muy bien hazer el Rey Luys onzeno, el Conde de
 Charoloes, entonces, y el Rey Eduardo de Inglaterra, reco-
 giendo, y regalando a los que hauian menester. Y tal hora vio
 el Author a estos tres bien embaraçados, por la falta que te-
 nian, o daño que recibian delos que hauia desechado, o agra-
 uiado. ¶ Caro costò a España el desgusto del conde Iuhan,
 que traxo los Moros a ella, y la posscyeron tātos siglos. Caro
 costo a Francia perder a Borbon, y Andrea Doria, que siēpre
 despues le fueron cuchillo, y verdugos cruelissimos. Luego
 Borbon se hallò en la prision del Rey Francisco, peleado con
 tra el en la batalla de Pauia, y Andrea Doria al proprio tiēpo
 que se pafsò a Carlo Quinto, hizo rebelar Genoua, entōces
 posscyda de Frãceses, y la puso en libertad: y fue causã que el
 exercito de Lotrect, que tenia cercada Napoles, se desbara-
 tasse, y perdiessse: de manera, q̄ no boluiò el tercio del a Fran-
 cia. No hay biuora que no muerda, si la pisan, ni hormiga, si la
 tocan: y el escarauajo se venga del Aguila, como se cuēta en
 los Adagios. Las mas cosas deste mundo son acacimientos,
 dexando Dios hazer a cada vna su natural curso, otras hay
 guiadas de su diuina prouidencia, que dispone las ocasiones
 para sus efectos: y no permite q̄ nadie le vaya a la mano, ni se
 pa desuiarlas, hasta que el esferuido. ¶ Despues que el còde
 de Charoloes se vio Duque de Borgoña, mas alto que ningun-
 no de sus pāsados, y tan grande, que no temia a ningun prin-
 cipe su igual, se desuaneciò, de manera que despreciaua todo
 otro

Capítulo ix.

27

otro consejo, salvo el suyo, y assi acabò presto la vida, con la perdida de sus vassallos, y desolacion de su casa.

A proposito de lo que arriba se ha dicho, del peligro que puede haver en semejantes platicas de concierto, y que los Principes deuen mirar mucho que personas emplea en ellas: señaladaméte el desualido, y menos fuerte. Entre tanto que las dichas platicas se hazian por via de ayuntamientos, y que podian cõmunicar vnos con otros, en lugar de tratar paz, se concerto por algunos, que el ducado de Normandia fuesse entregado al duque de Berry, y se puso por obra: de manera, q̄ la gran Seneschala dela dicha Normandia, por medio de algunos criados, y deudos suyos, metiò al duque de Borbõ por el de Berry, en el castillo de Roan, y del en la villa. La qual cõ decendio facilmente a la mudança, y lo mismo toda la Provincia, tan grande, y tan buena, que les parecia mereciã bien tener vn duque de por sí: Y valia ya entonces mas de quinientos mil escudos al año. Visto esto por el Rey, determinò de concluir la paz, no pudiendo remediar lo hecho: hizo dezir al Conde de Charoloes, q̄ le queria hablar, y le señaló la hora que saldria al campo, cerca de Conflans, adonde acudiò con hasta cien cauallos, y alguna otra gente. El de Charoloes fue alla con poca compañía, aunque despues le siguieron tantos, que vinieron a ser mas que los del Rey, hizo los quedar atras. El Rey dixo al de Charoloes, que la paz era hecha, (contandole lo sucedido en Roan) que de su voluntad nunca huiera dado tal legitima a su hermano: pero q̄ pues los Normãdos lo hauian hecho, le era fuerça passar por ello, y passaria tambien por el concierto en la forma, y manera, que los dias antes hauia sido platicado. Al de Charoloes le cayò la sopa en la miel, por la falta que hauia en su exercito de vituallas, y otras cosas, especialmente de dinero. Y que si esto no sucediera, huuieran de retirarse todos los señores con afrenta: aun-

Libro primero.

8

artilleria (que
derrota ázi
tomar co
do, y le
vno al
a san J
dir

I que al mismo tiempo (o poco despues) le llego vn focorro, que su padre le embiaua de ciento y veynte hombres dardmas, mil y quinientos flecheros, y ciento, y veynte mil escudos de contado, en diez azemilas, y gran cantidad de arcos, y flechas, con que alentaron vn poco los Borgoñones, temiendo ya, que los otros se concertassen sin ellos. Agradaua tanto esto del concierto al Rey, y al de Charoloes, y lo tratauan con tal gusto, que sin mirar el Cõde adõde yua, fue hasta meterse en vn baluarte de tierra, y madera, a la boca de vna trinchea, que entraua en Paris, y no hauia cõ el fino cinco, o seys delos suyos: quedo assombrado de verse alli, aunque se esforço a dissimularlo. ¶ Oficio de Principes, mostrarse siempre intrepidos, como el dicho Conde entonces, y el Emperador Carlo quinto, y el Rey don Phelipe nuestro Señor, en todas sus cosas, y empresas. Especialmente vi en la guerra de Alemania, al primer encuentro del exercito de los Protestantes, que venia poderosissimo, y su Magestad Cesarea, no hauia acabado de juntar el suyo (no siendo aun llegado el Conde de Bura, que despues vino con otro de Flandres) que pretendiẽdo los enemigos atemorizar al exercito Imperial: començaron a cañonearle, con toda la furia possible: y el Emperador, por dar animo a los suyos, fue a ponerse armado, en esquadro, donde estuuo todo el primer dia, al mayor peligro de la artilleria de los contrarios, que le matauã, y herian vnos y otros a su lado: cõ lo qual amaynò la braueza del enemigo: y la gente de su Magestad cobrò esfuerço, y tuuo pie firme. Y en otro encuẽtro de Renti en Flãdres, dõde la caualleria del Rey de Frãcia desbaratò vn regimiẽto de Alemanes del Cõde Iuan de Nassau, en presençia del Emperador, le vi yo mismo (que le estaua muy cerca) tan seuero, y constante, que no hizo otro mouimiento, ni demostraciõ, si no mandar desparar dos vezes su artilleria en los enemigos, con que los hizo retirar,
y sal-

Capitulo ix.

27

y saluò a los suyos. Y tratandose despues la noche siguiente, tras aquella refriega, si su Magestad se retrayria a Santomer, villa fortissima, dos leguas de alli, no quiso mouerse, y Franceses tuuieron por bien de yrse a laforda, y dexar en paz a Renti. Lo mismo hizo su Magestad Real, en todas sus jornadas de Flandres: particularmète en la de Sant Quintin, assi fiendo en persona al assalto, quando se tomò. Y en la de Dorens, que estando con su exercito a vista del enemigo, el Rey Henrique de Frãcia, donde huuo muchissimos alarmas, siempre su Magestad Catholica era el primero armado, y el primero puesto en esquadron en campaña. De mi tiempo acaecio en Valencia, siendo Visorey della el duque de Calabria, don Fernando de Aragon, que haviendo entendido que el pueblo estava amotinado en la plaça, pidio sus armas, y cauallo: y mandò que los de su casa le acompañassen. Y preguntandole ellos, si pensaua yr a meterse de aquella manera entre todo el pueblo? Respòdio, Que no sabian que cosa era cara de Rey. Y assi viendo los amotinados, que yua para ellos, antes de llegar el Duque a la plaça, ya no hauia hombre en ella. D

Llegada la nueua de lo del Còde de Charoloes a su exercito, huuo grandissimo sobresalto enel, juntaronse el Còde de Sanpol, el Marechal de Borgoña, los señores de Contay, y Hautbordin, y otros muchos: y culpauan estrañamente al de Charoloes, y a los que le acompañauã de vn tan gran desatino, trayendo por exemplo el inconueniente acaecido a su abuelo en Montereau Fautyonne, presente el Rey Carlos septimo, como adelante se dira. Hizieron luego recoger dentro del Real, todos los que andauã fuera: y el Marechal dixo a los que estauan con el. Si aquel Príncipe moço, loco, rabioso, se ha ydo a perder, no perdamos nosotros su casa, ni lo que toca a su padre, y a nos: yo soy de parecer, que cada vno vaya

C ij

Libro primero.

I

artilleria (que
derrota ázi
tomar co
do, y le
vno al
a san
di-

a su alojamiento, y se ponga en orden, sin espantarse de nada, pues somos bastantes (teniendo nos juntos) de retirar nos hasta los confines de Haynaut, o de Picardia, o Borgoña. Dicho esto, subio a cauallo, y salieron fuera, el, y el Conde de Sanpol, a ver si vendria alguien de azia Paris. Acábo de rato descubrieron quarenta, o cincuenta cauалlos, donde venia el de Charoloes, y otros del Rey, que le acompañauan: los quales hizo boluer, quando se vio cerca de los suyos. Y llegando a do estaua el Mareschal (al qual respectaua: porque le osaua hablar claro, como buen cauallero, y leal a su seruicio, diziẽdole alguna vez. Yo no soy vuestro, sino de prestado. Miẽtras vuestro padre viuiere,) le dixo el de Charoloes. No me riñays, q̃ ya conozco mi yerro: pero no cay en el, hasta que me vi dentro del Baluarte. El Mareschal le respondió. Eſſo hizistes vos en mi ausencia. Y abaxando el de Charoloes la cabeza, sin mas replica, se entro en su hueste, donde todos holgaron de verle buelto, alabando mucho la fee del Rey. ¶ Aunque hallandose entõces el mismo Rey en tal petrera, cercado de tres tan poderosos exercitos, temiera mas de ofender al Conde, que no el Conde de ser ofendido. Con todo eſſo deuio parecer al de Charoloes hauer escapado de buena, y procurò de alli adelante de no meterse otra vez en manos del Rey.



Capi.

Capitulo decimo. De la concie-
sion dela paz, concertada entre el Rey, y el Conde de
Charoloes. Y como por la discordia que nació
entre los duques de Berry, y de Bre-
taña, el Rey boluiò a cobrar
a Normandia.



Concluydo el cõcierto entre el Rey, y el conde
de Charaloes, luego otro dia el dicho de Cha-
roloes hizo alarde general de su gente, por
ver la que le quedaua, y podia hauer perdido,
al qual vino el Rey, con treynta, o quarèta de
a cauallo, y anduuo por todos los esquadro-
nes, saluo el del Mareschal de Borgoña, que no estaua bien
con el, por la villa de Pinal, que le hauia dado en Lorrena, y
quitado sela despues, para dar la al Duque de Calabria. El
Rey procuraua de reconciliar a si, poco a poco a los buenos,
y notables caualleros, que hauian seruido a su padre, y el los
hauia descompuesto: a cuya causa se hauian hallado en aque-
lla jornada contra el. Concertose que el dia siguiente se ha-
llaria enel castillo de Vincena: y todos los señores, que le ha-
uian de hazer pleyto homenaje, para seguridad de los qua-
les, pòdria el dicho castillo en manos del de Charoloes, co-
mo lo hizo: y puesta pored de Charoloes buena guardia enel,
acudio alli el Rey, y todos los principes, sin faltar ninguno.
Leyose el tratado de paz, el duque de Berry hizo homenaje
por el ducado de Normandia, el conde de Charoloes por las
villas dela Ribera de Soma, y otras de Picardia, y el de sant
Pol por el oficio de Condestable de Frãcia, Nunca huuo bo-
da donde todos comieffen bien. Vnos hizieron lo que que-

Libro primero.

8

artilleria (que
derrota ázi
tomar co
do, y le
vno al
a san I
di

Los otros no huieron nada. Algunos boluieron al seruicio del Rey: pero la mayor parte quedò con los señores. Despacharonse letras de perdon, y otras necessarias, para el efecto dela paz. Separose toda la compañia a vn tiẽpo. Los Duques de Berry, y de Bretaña, se fueron a tomar possessiõ del ducado de Normandia, y el Conde de Charoloes azia Flandres, el Rey le acompaño hasta Viliers le Bel, quatro leguas de Paris, mostrando dessear mucho su amistad, durmieron alli vna noche. El Rey lleuaua poca gente consigo: pero hauia mandado venir dozientos hombres darmas para le ocompañar a la buelta, de que siendo auisado el de Charoloes, se recató, y mandò armar muchos delos suyos: por donde se vee tambien (segun arriba se dixo) quã dificil es cõpadecerse grãdes principes juntos, por las sombras, y sospechas que cada momento se les representan, y asì los que querrian quedar buenos amigos, no deuriã verse jamas, sino embiar personas de bien, y sabias, el vno al otro, para cõseruar amistad, o sanear lo mal entendido. Otro dia de mañana se despidieron con muy buenas palabras, el Rey se boluio a Paris, y el de Charoloes, tomo su camino de Compiẽna, y Noyon: y por todo le abrió las puertas, por mandado del Rey. Fue a Amians, donde recibio el juramẽto delas villas de Soma, y otras de Picardia. De allí passo a Liege: porque en su ausencia los Liegeses haziã guerra a su padre seys meses hauia. Comẽço a quemar y saquear, y en fin hizo paz con ellos, obligandose los Liegeses a la mantener, so pena de grandes summas de dñeros. Y de alli se boluio a Brabante.

Luego que los Duques de Berry, y de Bretaña, huieron tomado possessiõ de Normãdia, y hecho su entrada en Roã, nació diferencia entre ellos, sobre la particiõ, queriẽdo los que los hauian seguido, y estauan acostũbrados a tener grandes cargos, y honras, en tiempo del Rey Carlos septimo, ya que se hallauan al fin de la jornada, hauer cada vno de lo mejor,

jor, y el de Bretaña que hauiá sostenido el mayor peso, y g-
 sto dela guerra, queria disponer de buena parte dello a su vo-
 luntad. Llegò la cosa a terminos, que el dicho de Bretaña hu-
 uo de retirarse a su tierra. Y el Rey (cò aquella desunión) bol-
 uio a cobrar a Normádia, a cuya causa su hermano huuo tam-
 bien de recogerse despues a Bretaña, pobre, y desconsolado,
 hauiendose ya entonces reconciliado los dos Duques, coro-
 ciendo ambos su gran yerro, de hauer entrado en discordia,
 (por la qual se pierden todas las buenas cosas del mundo:) y
 es quasi imposible, que grandes personados, y de yqual cali-
 dad, puedan durar mucho tiêpo vnidos en guerra, sin vn cau-
 dillo comun, tan respectado, y tan cuerdo, que sepa muy bien
 hazerse obedecer de todos, y tenerlos concordés, siendo tan
 facil la diuision entre las personas, sin mirar la consecuencia
 de lo que della puede resultar: y assi vno solo cò diez mil hom-
 bres, y posibilidad de entretenellos, seria mas de temer, que
 diez otros, con seys mil cada vno còfederados, por lo mucho
 que entre ellos hay siempre que aueriguar, con que se pierde
 tiempo, y las ocasiones. ¶ Como se vee por experiencia, del
 poco efecto que ordinariamente se haze con qualesquier li-
 gas, por grandes que sean: y si alguno, con poco fructo, viniendo
 siempre a faltar alo mejor: y quãto mas son los colgados,
 tanto mas presto, o por muerte de alguno, o por cãsarle otro,
 o por ser ganado del enemigo, o por algũ desgusto, o por enu-
 lacion, o por impossibilidad, o por no acabar de perder lo que
 le queda, y por otros cien mil respectos, segũ se ha visto en to-
 das las ligas, y empresas q̃ Christianos han querido hazer con
 tra Turcos. y vltimamête en la de Papa Pio Quinto, y del Rey
 don Phelipe, nuestro Señor, con Venecianos, que la rompieron
 los dichos Venecianos, tras vna victoria naual inaudita, y
 se vio en la guerra de Alemaña, de lo poco q̃ durò la liga Smal-
 caldica de los protestãtes, q̃dando el Emperador Carlo Quin-
 to victorioso, con el triumpho de la empresa,

Libro primero.

3
L
artilleria (que
derrota ázia
tomar cof
do, y le d
vno ala
a san D
di

el Imperio, con tanta reputaciõ, y autoridad. Y aun fue le acaer entrar algunos en liga, solamente por hazer tiro al compañero, procurado de embarcarle, y dexarle despues engolfado. Y entre otros exēplos notabilissimos de ligas, y del poco fruto que dellas se faca, fue vna, q̄ el año 1509 se hizo en Cambray, de los Estados de Flandres, entre el Papa Iulio II. el Emperador Maximiliano, el Rey Catholico don Fernando de Aragon, Rey de Napoles, y el de Francia Luys duodecimo, q̄ entonces poseya a Milã, y los Duques de Ferrara, y Mantua contra Venecianos, repartiendo ya cada vno para si lo que los dichos Venecianos les tenian ocupado, y concertando se despues el Papa con ellos, cobrado lo que pretendia para si, se fue en humo la liga, y los otros quedaron en blanco. D

El conde de Charoloes que desseaua la separacion del ducado de Normandia, de la corona de Francia, por verla mas debil, sintiò mucho que el duque de Berry le huuiesse perdido tan presto, y quiso meterse de por medio para hazer se boluer, sobre lo qual anduuieron muchas embaxadas del al Rey, y del Rey a el, del Rey a los duques de Bretaña, y Normandia, y dellos a el. Algunos yuan con este color por saber nueuas, otros por soffacar gētes, otros por otras ruynes mercancias, otros con buena intencion de acomodar las cosas, aun que era disparate pensar ellos ser bastantes para concertar tan grandes principes, tan recatados, y tan puestas en su negocio, que ninguno dellos quisiera perder vna hebra de su madexa, mas hay algunos tan presunptuosos, que piensan poder acabar, lo que no entienden: y de que sus amos quiçã no les descubren el pecho, a los tales acaece de ordinario yr de balde, y muchas vezes a su costa, y siempre quiere empacharse en ello algun humildete, con algun expediente, que le parece trae en la niãga: pero como los Principes deuē mirar muy bien (segun dicho es) a quien encomiendan semejantes negocios, assi lo deurian tambien, los q̄ los tomã a cargo, y no

Capitulo x.

27

y no emprendellos (pudiendo lo escusar) si no fueffe, viendo que los mismos Principes inclinan a la materia, por que de no hazer lo assi los vnos, y los otros, vienen despues algunas vezes a hallarse muy embaraçados, y perplexos. Vnos Principes hay tan agudos, y sospechosos, que siempre les parece que los engañan, otros tan simples, que aunque fian de sus criados, no conocen quien les sirue bien o mal: estos truecan facilmente de amor en odio, y al contrario, de ambas fuertes (en tal estremo) se hallan pocos buenos, y en quien haya gran firmeza, y seguridad, toda via es mejor viuir con los sabios, que al fin entienden la razon, que con los ignorantes, que no la conocen. A los vnos, y a los otros conuiene seruir, y obedecer, por la natural obligacion que para ello hay: pero sobre todo a Dios, en quien solo ha de estriuar nuestra fee, y esperança.

* *
*



LIBRO SEGUNDO.



Capitulo primero. Como la villa
de Dinant, en el pays de Lieja, fuè tomada, sa-
queada, y assolada por el Duque de Borgoña.
Y de vn concierto hecho con los Liegeses.



LEND O el pays de Lieja frontera de Brabante, y Namur, quasi de ordinario tenia el Duque Phelipe de Borgoña guerra cõ el. Quando el Rey de Francia le veyã ocupado en esto, procuraua de hazer algo contra Bretaña, que era la guarida de su hermano el duque de Berry, y de todos los enemigos del Rey, dando juntamente alguna asistencia a los Liegeses. Luego el de Borgoña reboluia sobre el, por socorrer a sus aliados los Bretones, o ellos mismos hazian algun concierto, o tregua.

Vn año antes de la guerra del bien publico, los de Dinant, villa fuerte, grãde, y rica del pais de Lieja, hauian hecho paz con el duque Phelipe de Borgoña, dando le cierta suma de dinero, y separandose de la ciudad de Lieja (que es el verdadero camino de perdicion, quando los que deurian estar muy vuidos, y conformes, se diuiden) (el Rey Luys onzeno supo
mejor

Capitulo j.

17

mejor que nadie esta arte de separar a los hōbres, sin dolerle dinero, trabajo, ni cosa que pudiesse seruir para ello, assi con los amos, como con los criados.) Arrepintiendose despues los de Dinant del concierto hecho con el duque, hizieron morir cruelmente quatro vezinos de la villa, que le hauian tractado, y boluierō a rōper guerra en Namur. Fucles puesto cerco por el duque, que se hizo llevar alla, en su gran vegez, en vna litera, por el odio que les tenia, a causa de las grandes crueldades, que siempre hazian en el dicho pais de Namur, señaladamēte en Bouines, villa pequeña, a quarto de legua de Dinant, de la otra banda del rio Mosa. El mando, y gouierno del exercito era de su hijo el cōde de Charoloes. La villa de Dinant fue tomada, y asfosada el año 1466. y ochocientos presos anegados en el rio delante Bouines, en pago de los excessos que alli hauian cometido. Llego luego gran multitud de gente de la ciudad de Liege, que venian en socorro de Dinant, aunque contra su promessa, hauiendose tambien ellos separado de la dicha Dinant, por concierto hecho con el duque Phelipe, el qual se retiro por su edad, y su hijo fue con el exercito a encontrar a los Liegeses. Embiaron le luego a suplicar en honor de la virgen Maria (cuya vispera era aquel dia) que tuuiesse compassiō dellos. Y en fin, tras demandas, y respuestas, se vino a concierto, prometiēdo los Liegeses de mantener la paz del año precedente, y dar cierta suma de dinero, y para seguridad dello, trezientos rehenes, nombrados en vna lista, que dio el Obispo de Lieja, (por cuyo respeto era tambien la guerra: porque le hauian echado de su yglesia, y el de Charoloes procuraua restituyr le en ella, y audaua en su exercito,) los Rehenes hauiā de ser entregados el dia siguiente a las ochode la mañana. Llegado el plazo, y algunas horas despues, y no acudiēdo ellos, se puso en cōsulta, si darian en los Liegeses, viendo q̄ faltauan a su promessa, y aunque algunos fuerō de parecer que sí, y que nunca el cōde

Libro segundo.

Lallaria tan buena coyuntura contra sus antiguos, capitales enemigos, todauia, considerando quan difficil era, en tan poco tiempo, concertar vn tan gran numero de rehenes, se resoluiò, de embiarles primero vn trompeta, para saber su voluntad, el qual los topò ya de camino, y con esto se embio a la ciudad a confirmar el concierto. Los de dentro dieron grita, y aun tiraron algunos escopetazos a los que boluian del socorro, diziendo, que no hauian osado pelear. Al fin confirmaron el concierto, y el de Charoloes se boluiò a Fládrès, donde murio su padre el año siguiente 1467. por Iunio: al qual hizo grandes, y solènes honras en Brujas. ¶ Donde entonces era el principal cõmercio de aquellos estados, y por vn descomedimiento que la villa vsò con el Emperador Maximiliano, les quito sus priuilegios, y se passò el dicho cõmercio a Enuers. ¶ Este duque Phelipe, el bueno, instituyo la orden del Tuzon, que en Frances llaman Toyson, y nosotros llamamos Vellochino, a significacion de aquel de Gedeò, que cuenta la sagrada scriptura. Los esclauones, y llamas de fuego del collar (donde cuelga el Tuzon) significan la vnion, y amor que los Christianos hauian de tener entre si, y era para hazer vna empresa contra Turcos.

Capitulo segundo. Como los de

Lieja boluieron a romper guerra al duque Carlos de Borgoña. Del cerco que puso a Saintron, y de vna batalla que huuo con ellos, y la venció.



L mismo año que el Duque Phelipe murio, boluieron los Liegeses a romper guerra al duque Carlos su hijo, no obstante los treziẽtos rehenes que auian dado, so pena de muerte, para conseruacion de la paz. y cõplimiento de las sumas de dinero que hauian prometido

tido, el duque juntò exercito para yr contra ellos, y estando ya de camino en Louayna, llegaron alli embaxadores del Rey Luys, el conde de san Pol condestable de Francia, que y a entonces siruia al dicho Rey, y era de su bando, y el Cardenal Balüe, los quales fueron oydos en publico, y no pararon alli mas de vn dia, dixeron que los Liegeses eran confederados del Rey, y comprendidos en la tregua, que si el duque los molestaua, no podria dexar el Rey de boluer por ellos, pero que si queria cõsentir que el Rey hiziesse guerra en Bretaña, se la dexaria hazer a el en Lieja. El duque respondio, que los Liegeses le hauian acometido primero, que el rompimiento de la tregua venia de parte dellos, y no de la fuya, que no por esso deuia dexar el sus alianças, con lo qual fueron despachados los embaxadores. Y boluiendo otro dia a despedirse del duque, les dixo a alta voz, que suplicaua al Rey no emprendiesse nada en Bretaña. El Condestable respondio. Vos señor no escogeys, sino que lo tomays todo, quereys hazer guerra a nuestros amigos, como os parece, y que nosotros no la hagamos a nuestros enemigos, como vos hazeys a los vuestros, esso no se puede tolerar, ni el Rey lo cõsintirá. El duque se despidio dellos, diciendo les, Los Liegeses estan juntos, yo espero darles batalla antes de tres dias, si la pierdo, biẽ se que hareys a vuestro modo, pero si la gano, dexareys en paz a los Bretones. En esto subio a cauallo, y fue a poner cerco a Saintron, primera villa del pais de Lieja. Antes de partir para esta empresa, se hauia consultado, si harian morir a los rehenes arriba dichos, o lo que se haria dellos, algunos dixeron que si, especialmente el señor de Contay, al qual dice el Autor que nõca oyo votar tan mal, y cruelmente, como entonces, y que por esto conuiene hauer muchos en vn consejo, porque los mas sabios, yerran algunas vezes, y muchas, o por passion, o por amor, o por odio, o por querer contradecir a otro de sus compañeros, o por no estar bien en si, y que si

alguno dixesse que quien haze semejantes faltas, no deuria ser admitido de vn gran Principe en su consejo, se le puede responder, Que todos somos hombres, y quien los quisiessse tales, que nunca errassen, ni dexassen de hablar siẽpre cuerda-mente, sin mouerse mas vna vez, que otra, por ningũ respecto, seria menester buscarlos en el cielo: pero que en lugar delo que alguna vez yerra el sabio, acertarà otro que no lo sea tanto, mucho mejor de lo acostumbrado, y assi los vnos compensan a los otros. Algunos siguieron el parecer de Cõtay, estimando su persona, y entendimiento, como acaẽce en los consejos, hauer muchos que no hablan, sino por boca de otros, sin entender los negocios, o por no osar contradizer, o por cõplazer al que huuiere yavotado, si es persona de autho-ridad. Despues votò el señor de Imbercurt, vno de los mas fabios caualleros, que se pudiessen hallar, y dixo, Que su pa-recer era, que el duque, anteponiendo a Dios, y por no mo-strar se cruel, ni vengatiuo, y atẽto que los rehenes se hauian puesto en aquello, de buena fee, por el bien publico de su pa-tria, esperando que la paz deuiessse continuar, los soltasse, di-ziendo les la merced, que se les hazia de la vida, que procu-rassen de persuadir a los Liegeses de mantener la dicha paz, y caso que no lo pudiessen acabar, que a lo menos ellos no se hallassen de alli adelante en guerra contra el Duque, ni con-tra su Obispo, so pena de muerte, y con esto los soltaron.

Teniendo el Duque cercada a Saintron, vinieron hasta treynta mil Liegeses, toda gente de a pie, saluo obra de quinientos caualllos, y con ellos vn embaxador de Francia, para hazer leuantar el cerco, el Duque dexando alli buena ordẽ, fue con lo de mas a combatirlos, y los rompiò, y matò nueue mil dellos, aunque al principio le hauian roto vn esquadron, y degollado en el hasta quatrocientos hombres, junto a vna aldea, cercada de fossos, y agua, donde los Liegeses se hauian fortificado.

Capitulo tercero , como Saintron fue ganada , y la ciudad de Lieja se rindiò a volun- tad del Duque, referuando el fuego y el saco.



ANADA la batalla, y buelro el duque a su Hueste, sobre Saintron, mando luego llamar vn Secretario, y escriuio vna carta al Còde de San Pol, y al Cardinal Baluc, que quatro dias antes hauian estado conel, de parte del Rey, en Louayna, significandoles la victoria, y rogando que a los Bretones no se les pidiessse nada. Con esta perdida, aunque tan poca, amaynò bien la soberuia delos Liegeses. A cuya causa deue qualquier Principe temer mucho de poner su estado en riesgo devna batalla (pudiendolo escusar) por la gran mudança, que luego se vee en los animos dela gente del que pierde: assi por el miedo que conciben de los enemigos, como por lo que vienē a despreciar a sus amos, y a sus ministros, y atreuerse a murmurar, y a tramar, y pedir lo que se les antoja, con mas osadia de lo acostumbrado, braueando fino se lo dā. De manera que vn escudo valia mas antes al que pierde, que tres despues: y si el tal fueffe cuerdo no bolueria a poner nada en auentura, sino estarse quedo, y con recato, o buscar algo facil de vencer, con que los suyos cobrassen animo, y perdiessen el miedo. En fin vna batalla perdida, arrastra gran regaço consigo, y ruyn para el vencido. El còquistador que auētura menos, o el que se halla mas fuerte, deue buscar de pelear, por acabar presto. Y por contrario, el vècedor viene en mayor reputacion delos suyos, y obediencia de sus vassallos, concederle facilmente lo que pide, y su gente se haze mas animosa, y mas valiente. Aunque tambien algunas vezes suelen los vencedores caer en tanta soberuia, que les sucede mal de ello, no reconociendo las victorias de ma-

no de Dios, y por gracia particular suya. Los de Saintró viendole roto el focorro que a guardauã, y pensando que la perdida fuesse mayor, rindieron la villa al duque, dexando las armas, y dandole diez hombres a su discrecion, los quales fuerõ degollados, y entre ellos, seys delos rehenes, a quien se hauia perdonado, con la condicion arriba dicha. De alli fue a Tonghers, la qual aguardo el cañon: pero no la bateria, y se rindio, con las mismas condiciones, dando tambien diez hombres, que afsi mismo fuerõ degollados, y entre ellos cinco, o seys delos dichos rehenes. Despues fue a la ciudad de Lieja, donde començo luego a hauer gran alteracion: vnos querian rindirla, otros defēderla. Algunos delos rehenes q̄ alli hauiã buuelto, reconociendo la gracia q̄ el duque les hauia hecho, procuraron q̄ la ciudad se le rindiesse, y salierõ a el, con trezientos hōbres de los principales, y mas aparētes della, en camisa, descálços, y descaperuçados, presentándole las llaues, y rindiēdose la a su voluntad, sin referuar cosa alguna, saluo el fuego, y el sacro. Alo qual se hallarõ presentes vn embaxador, y vn Secretario del Rey de Francia, q̄ veniã a hazer al Duque semejantes requerimientos, y protestos, como los que le hauian hecho poco antes el Condestable, y el Cardenal Baluē en Louayna. El duque embio delante al señor de Imbercurt, con alguna gente para que entrasse primero en la ciudad, como persona muy conocido en ella, hauiendo sido alli gouernador por el duque, bien quisto, y respectado: pero no le dexaron entrar, por la diuersidad de opiniones que aun hauia entre ellos. Quedose alojado aquella noche en vna Abadia alli junto, y se dio tan buena maña, con diuersos recaudos que les embio, por medio de algunos delos rehenes susodichos, que los hizo juntar la misma noche dos, o tres vezes, a son de cãpana en el palacio del Obispo: y en fin la mañana siguiente boluieron a el los dichos rehenes, rogándole quisiessē yr al dicho palacio, donde el pueblo estaua junto, a prometer,

ter, y jurar los dos puntos, del fuego, y faco, con lo qual se rindirian. Fue alla con voluntad del Duque, y hauiendo los jurado, le entregaron quatro puertas, en que puso guardia, y las vanderas del Duque: euyo exercito estaua tan roto, y mal parado (por ser inuierno, y el tiempo muy lluuioso) que si los de Lieja huuieran aguardado dos dias, tuera forçado el Duque retirarfe, y dexarlos en paz. Otro dia de mañana hizo su entrada en la ciudad, con gran triumpho, hauiendo hecho derribar veynte braçadas de muralla, y cegar el foffo, por donde entrò, con la gente de su casa, y los principales del exercito a cauallo, lo mejor en orden, y mas bien adreçados que pudieron, acompañado de dos mil hombres darmas a pie, armados de punta en blanco, y dos mil flecheros, tambien a pie: y assi fue a la Iglesia mayor, a dar gracias a Dios. Quedò pocos dias en la ciudad, donde hizo morir algunos, y entre otros, feys delos rehenes, y vn mensagero, que aborrecia mucho. Ordenò algunas leyes, y costumbres nuevas. Cargò la de grãdes summas de dinero, que dezia ser le deuidas por los conciertos passados. Quitòle toda la artilleria, armas, y municiones. Hizola desmantelar enteramente: y con esto se boluio a Flandes.

Dize el Author, que la honra que Imbercurt ganò, y buena fuerte que tuuo en aquella entrega de Lieja, deuio ser, por el buen voto que hauia dado en fauor delos rehenes. Por lo qual deuria siempre cadauno procurar de hazer bien, sin mirar a quien, solo por Dios, allende que para lo del mundo, aunque algunos sean ingratos, otros lo recompensan. Demanera, que emièdan la falta delos ruyes, como en esto de Lieja, que solos cinco, o feys delos trezientos rehenes, a quien se hauia perdonado la vida, fueron causa que la ciudad se rindiesse al Duque. Todauia deuen los Principes mirar mucho en quien emplean sus fauores: que sean personas beneméritas: porque desto, y segun las de quien se firuen, y a quien se

allegan, y con quien tratan, y conuersan, se juzga facilmente su entendimiento, y condicion. Vn hombre cuerdo, y bien nacido, dificilmente podria ser ingrato: pero ya que lo fuese, firuiria de auiso a quien le huuiesse hecho merced, y el que nunca fue engañado, no sabrà que cosa sea bien ni mal, ni recatarse quando conuenga.

Capítulo quarto Como el Duque

Carlos de Borgoña fue bien recibido en los payfes baxos, boluiendo victorioso de Lieja, y lo que importa ser lo.



BOLUIENDO el Duque a sus tierras, victorioso de lo de Lieja, fue recibido como tal, con gran honra, y obediencia de sus vassallos, especialmente en Gante, donde muerto su padre, quiso hazer su entrada, primero que en otra villa, pareciendole, que era bien quisto alli, y que a exemplo della, se acomodarian las otras. Pero sucedio le al reues: porque los de Gante querian siempre mas a los hijos de sus Principes, que a los mismos Principes, como se lo mostraron a el, que siempre le hauian traydo en palmas, y luego que vino a ser señor, y huuo hecho su entrada en la dicha villa, se amotinò el pueblo, y fue cò la caja de san Liuin; patron della, al mercado, donde hauia vna casilla, en que se cogia cierta imposicion sobre el trigo, para cumplir las sumas de dinero de algunos conciertos, que hauia hecho cò el Duque Phelipe, por las guerras que con el hauian tenido. Llegados a la casilla, dieron con la caja en ella, diziendo: Que el Sancto no queria rodear, sino passar derecho, y la derribaron al momento. El Duque fue alla, y subio en vna ca
fa

fa para hablarles. Mandò que boluieffen la caxa a la yglesia: vnos la alçauã de tierra, queriendole obedecer, y otros la boluian a assentar. Viendo el Duque que no aprouechaua, los dexo, y se boluio a su posada. El pueblo quedò ocho dias alborotado en la plaça, pidiendo que se les quitasse aquel subsidio, y otros: y se les boluieffen las vanderas de los officios, que eran setenta y dos, que su padre les hauia quitado, y otras demandas, en general, y en particular. El duque fue forçado otorgarles la mayor parte de lo que pidian: señadamẽte las vanderas, las quales tenian ya hechas, y las levantaron luego que se les concedio la demanda. Por donde se vio, que aun sin ello, lo huuieran hecho. El Duque hizo cuerdamente en doblarse a todo: por no perder la ocasion de la guerra susodicha que entonces apercibia contra Lieja, ni añadir a ella vna de sus vassallos, haziendo pero su cuenta (si lo de Lieja le sucedia bien) de pagarse lo con las setenas, como lo hizo. Porque boluendo de alla victorioso, segun dicho es, mandò que los principales de Gante (cuyo pueblo, despues de Lieja, fue siempre el mas sedicioso que huuo,) le truxessen a pie hasta Brussellas, que hay diez leguas, las vanderas, y todos sus priuilegios, y libertades, que le hauian hecho conceder, y firmar a su entrada en aquella villa. Y en vn gran ayuntamiento que tuuo en la gran sala del palacio de Brusselas, donde hauia muchos Embaxadores, y mucha nobleza, le presentaron las dichas vanderas, y priuilegios, y todo lo de mas, para hazer dello a su voluntad. Luego por mandado del Duque, quitaron sus Reyes de armas las vanderas de las astas, y fueron llevadas las dichas vanderas a Boloña, cabe la mar (que entonces era de la casa de Borgoña) adonde el Duque Phelipe su padre hauia embiado las otras que les hauia quitado. Hecho esto, el Chanciller tomo los priuilegios, y rasgò vno que los de Gante tenian sobre la election de los del gouierno, que se hazia cada año de veynte y seys personas, de que el

Duque escogia quatro, y ellos nombrauan los de mas. Los otros priuilegios les fueron bueltos. Dieron treynta mil florines al Duque, y seys mil a sus criados. Y a proposito de que el Duque quiso hazer su entrada en Gante, primero que en otra villa: juzgando, que conforme a ella harian las de mas. Fue assi, que a exemplo de Gante, anduieron algunas otras medio alteradas, las quales, a su buelta de Lieja, se compusieron, y reconciliaron por dinero. De todo lo qual se puede tambien coligir, lo que importa ser vencedor, y el daño que resulta al vencido. Por donde conuiene mirar siempre de no ponerse en auentura de vna batalla, pudiendolo escusar, especialmente en su tierra, y temer los reueses. Porque ordinariamente los recatados, y que ponen duda en las cosas, las proueen mejor: y por conliguente ganan mas vezes, que los muy confiados, aunq̄ si Dios anda de por medio, poco aprouecha todo lo de mas. Los Liegeses hauia cinco años que estauan descomulgados, por las diferencias que tenian con su Obispo: y no hazian caso dello, ni sabian lo que les mouia, sino sobrada riqueza, y soberuia: de q̄ nace guerra (como arribase

dixo,) y assi nunca pararon hasta ser del todo destruy-

dos, quemados, y assolados. Y por ellos se po-

dria muy bien dezir: Que quando So-

beruia va cauallera delante:

afrenta, y daño, la si-

guen de muy

cerca.

Capitulo quinto. Como el Rey

Luy s fue a verse con el Duque Carlos de Borgoña en Perona, y del exercito que el dicho Duque hauia juntado en fauor de los Bretones.

Hecho.



HECHO lo susodicho, fue el duque a Gante, donde le salieron a recibir los del gouierno, ofreciendole de poder sacar, o meter, la gente que quisiessse en la villa. El duque entro con armas en ella, y se le hizo costosissimo recibimiento. Entre tanto el Rey de Francia desseaua siempre hazer guerra en Bretaña, y procuraua por todas las vias possibles separar al duque de Borgoña de la aliança, y amistad delos Bretones, y de su hermano, aunque no pudo salir con ello: embio gente de guerra alla, que començaua ya a hazer algun progreso. El de Borgoña, sollicitado por sus aliados, juntò exercito, y se puso con el en càpaña cerca de Perona, en fauor dellos: hauiendo embiado a suplicar al Rey, que no emprendiesse nada en Bretaña, siendo contra la tregua, y aquellos duques sus confederados. El Rey le embio al Cardenal Balue, cõ algunos medios, y propueftas: tras las quales, dixo Balue al duque, que lo mirasse bien: porq̃ podria ser concertarse los otros sin el. Como lo hizieron de alli a poco, dando el Rey a su hermano sessenta mil Francos de renta, por toda su legitima, con que renunciava a Normãdia, y entrambos, el, y el de Bretaña a todas alianças, particularmente a la del duque de Borgoña, que lo sintio, como deuia: hauiendo juntado exercito, y salido con el en campaña, solamente para assistirlos. ¶ Exemplo raro, de la poca firmeza, y confiãça de ligas. ¶ Al Rey parecia hauer ya quasi llegado al fin de sus desños, y que facilmente ganaria al de Borgoña, para hazerle separar dela aliança delos duques de Berry, y de Bretaña, como ellos se hauian separado dela suya: començarõ a yr recaudos del vno al otro. El Rey ofrecio al duque ciento, y veynte mil escudos de oro por el gasto que hauiã hecho en juntar su exercito: delos quales pago luego la mitad, y le embio a significar, que desseaua verse con el. De q̃ el duque no gustaua: pareciendole que Liegeses querian boluerle a romper guerra, induzidos por el mismo Rey, y sospe-

chaua, que aquellas vistas fueffen para descuydarle. Al fin se concluyo que vendria a Perona, donde el duque se hallaua: el qual escriuio vna carta de su mano al Rey, dandole seguridad de yr, y boluer: y pensando poder acomodar a buenas lo de Lieja, embio alla al proprio Obispo, y al señor de Imbercurt. El Rey vino a Perona sin guardia alguna, mostrando fiar se enteramente en la seguridad del duque, cuya propria guardia, quiso que le saliesse a acompañar. Veniã con el, el duque de Borbon, el Cardenal su hermano, el Conde de Sanpol, cōdestable de Francia (que no gustaua de las vistas haviẽdo ya entonces subido de punto, y teniendo poca cuenta con el dūq de Borgoña, a cuya causa hauia poca amistad entre ellos.) Tambien venian con el Rey, el Cardenal Balue, el gouernador de Rossellõ (que entonces estaua empeñado a Francia,) y otros muchos. Acercandose el Rey a la villa, le salio a recibir el duque, muy acompañado, y le lleuò a vna casa junto al castillo, donde le hauia mandado adereçar su aposento, por no hauerle bueno en el. La guerra entre grandes principes, es facil de començar: pero dificil de acabar, por las cosas que suelen atraueffarse: y diligencias que de ambas partes se hazẽ para ofender vnos a otros, que causan nueuos mouimientos, y no pueden facilmente reuocarse, quando seria menester. Segun acaeciò a estos dos Principes, que resoluieron las vistas, sin auisar a los que tenian lexos, executando lo que les era mãdado, directamente contrario a lo que en ellas pretendian negociar, como en este, y en el capitulo siguiente se verà.

El duque hazia venir vn exercito de Borgoña, en el qual hauia gran nobleza, como el señor de Bressa, el obispo de Geneua, y el Conde de Rosmont, todos tres hermanos, hijos de la casa de Sauoya: porque siempre Sauoyanos, y Borgoñones se lleuaron bien, allende que el Rey hauia tenido otro tiempo preso al dicho señor de Bressa, por respecto de dos caualleros, que hauia hecho matar en Sauoya, y por esto le eran tam-

bien.

bien contrarios. Venian assi mesmo con el dicho exercito, el señor de Lau, Poncet de Riuiere, el señor Durfe, despues cauallerizo mayor de Francia, todos agraviados del Rey: los quales trayan la banda roxa, (deuifa de Borgoña.) Llegaron a Perona al punto que el Rey entraua en ella: fueró al duque a suplicarle que pudiesen estar alli seguros, no obstâte la venida del Rey, ofreciendo de seruirle en todo, y contra todos: el duque los asseguro, y agradecio el ofrecimêto. El Marechal de Borgoña, general deste exercito quedo en campaña con toda su gente: porque tampoco estaua bien con el Rey, por el respecto arriba dicho, dela villa de Pinal. Luego que el Rey supo la llegada destes, y la deuifa q̄ trayan, huuo miedo, y embio a rogar al duque que pudiesse alojar en el Castillo: diziendo que todos aquellos le querian mal. El duque abraço la ocasion, y le hizo acómodar en el dicho Castillo: asegurandole que no tenia q̄ temer. Gran liuiandad es de vn Principe meterse en manos de otro, señaladamente estando en guerra: por lo qual importaria mucho hauer leido historias, donde se veen semejantes vistas de Principes, y los grandes engaños, y perjuros que algunos delos antignos, y modernos vsaron con otros: prendiendo, y matando a los que se hauian fiado en ellos. Como los mismos Frãceses mataron a traycion al duque Iuã de Borgoña, abuelo deste duque Carlos en vnas vistas, segun adelante se dirá. Aunque no todos lo hazen: pero vn solo exemplo deue bastar para escarmentar a muchos, y guardarse de tales inconuenientes. Tambien importa leer historias para saber cada vno gouernar sabiamete, y con seguridad sus cosas, y empresas, por los exemplos passados, pudiendose ver mas en vn mes, leyendo libros, que en cien años de experiencia. Mayormente siêdo ya la vida delos hombres tan breue, y la fe tan menguada, especialmente en los potentados, como mas sugetos a su gusto, y volúta, sin respecto de nadie: por tener cabe si personas que no procuran,

fino agradallos, y alabar sus acciones, o buenas, o malas. Y si alguno les dize verdad, le dan luego de mano, q̄ es señal del poco juicio de los Principes: porque si fuesen cuerdos, o leidos, sabrian conocer la diferencia de vnos, a otros. De creer es, que Dios no ha establecido el oficio de Rey, o Principe: para que sea administrado por idiotas, ni por los que dizē, yo no soy bachiller, dexo hazer a mi consejo, en quien me fio: y sin dar mas razon, se van a sus passatiempos. Guay de la Prouincia, que acierta a tener Principe ignorante: porque siendo tal, ha de poner su authoridad en manos ajenas: de q̄ nace diuision, y parcialidades, y dellas guerra, y todos los males q̄ la siguen. ¶ Bien pueden los principes en lo que toca a justicia, hacienda, y particulares, fiarse en sus cōsejos: pero no en lo del estado, y guerra, en que deurian assistir personalmente las mas vezes q̄ pudiesen, para ver, y entender sus cosas, proponer, responder, y replicar, con que se harian capaces de los negocios, y se resolveria mas en vn dia desta manera, que en veynte de otra, y cada vno miraria como habla, sin embidias, ni emulaciones, que muchas vezes estragan el seruicio del amo. Ningun Principe deue jamas (por descargar se de trabajo) dar tanta authoridad a otro, que mengue la suya, sino con seruarla en si. De manera, que sea amado, temido, y respectado, y sobre todo grangear la beneuolencia de sus vassallos, en que cōsiste la principal fuerça, y seguridad: pues vemos que quantas sediciones ha hauido, y hay por el mundo van siēpre armadas sobre algun descontento del pueblo. A cuya causa dezia muy bien el duque de Guiena, en vn recaudo que embio al de Borgoña (aquiē el Rey Luys hauia mouido guerra, como adelante se dira) que procurasse de contentar a sus subditos, y no curasse de nada, que amigos hallaria. Y el mismo Rey Luys, quando el dicho duque de Borgoña huuo perdido la primera batalla contra los Suyços (de que tambien se tratara adelante.) Dixo que no osaua aun declararse contra el,

sabiendo que sus vassallos le eran tã aficionados, que podria facilmente, con asistencia dellos, rehazerse presto, como lo hizo en menos de tres semanas. D

Capitulo sexto. Como el Obispo de Liege, y el señor de Imbercurt fueron presos en Tonghers delos Liegeses, y el Rey Luys encerrado en el Castillo de Perona.



ENDO el Rey a las vistas de Perona, no se acordo, que hauia embiado dos Embaxadores a Lieja, para comoueraquella prouincia contra el duque de Borgoña: los quales se hauian dado tan buena maña, que tenian ya junto gran golpe de gente, con que fueron a Tonghers, y la tomaron de sobresalto: prendieron al Obispo, y al señor de Imbercurt, que estauan alli, embiados del duque, a procurar de acomodar las cosas a buenas, como arriba se dixo, y tenian dos mil hombres consigo, algunos fueron muertos, aunque pocos, los de mas huyeron. Imbercurt cayo en manos de vn cauallero, que le solto sobre su palabra, temiendo que Liegeses le mataffen: y poco despues fue muerto el mismo cauallero. Los Liegeses estauan muy vfanos con la prision de su Obispo, y de muchos Canonigos: de los quales mataron a la primera jornada partiendo de Tonghers, cinco o seys, y entre ellos vn muy priuado del Obispo, que le despedaçaron en su presencia, y se arrojauan los pedaços vnos a otros: despues matarõ halta deziseys personas, Canonigos, y otros de calidad, quasi todos criados del dicho Obispo. Soltarõ algunos Burgoñones, oliêdo ya la paz q̄ se trataua entre el Rey, y el duque: y quisieran reboçar el negocio, con dezir, que era solamente contra su Obispo. Estando los dos Princes tratando de sus conciertos, tres, o quatro dias hauia, en

Perona. Llego esta nueua con gran estruendo, vnos dezian que todos los del duque eran muertos, otros que no. Los que hauian visto matar a los Canonigos, y otros, pensauan que el Obispo, è Imbercurt, fuessen tambien muertos (y el duque lo creya) y certificauan hauer visto alli a los Embaxadores del Rey, y los nombrauan. El duque mando luego cerrar las puertas dela villa, y del Castillo: de que el Rey cõcibio gran miedo, viendose encerrado enel, con muchos archeros de guardia del duque, y aposentado junto a vna gruessa torre, donde vn Conde de Vermandoes hauia otro tiempo hecho morir a vn Rey de Francia. Quando el duque supo q̄ las puertas estauan cerradas, hizo salir la gente de su aposento, quedando en el, solamente el Autor, que le siruia de Camarero, y dos ayudas: a los quales dixo, Que el Rey era venido alli cõ traycion, y a pesar suyo del duque, que hauia procurado de estoruarlo todo lo possible. Contoles lo de Liege, y q̄ toda su gente era muerta, guiado todo por los Embaxadores del Rey, contra el qual estaua tan ayrado, que si los susodichos no huuieran procurado de aplacalle, y aconsejarle lo mejor, sin duda le huuiera hecho algun pesado tiro. Diuulgose este enojo del duque por la villa, hasta llegar a oydos de Rey, que le puso gran espãta, y todos temian algun terrible inconueniente. Por donde se vee lo mucho que hay que considerar, y encaminar en la pacificacion, y vistas de grandes Principes: y la ceguera q̄ estos hizieron en no auisar a los que tenian lexos, empleados en cosas tan contrarias a lo que tratauã en Perona. Mucho deurian escusar los Principes de verse vnos a otros, saluo en la mocedad, que no cuydan sino de sus passatiempos: pero despues que comiençan las guerras, y emulaciones entre ellos, aunque en las vistas no huniesse peligro de sus personas (sien do casi impossible, segun se ha visto por infinitos successos) pueden ofrecerse cosas, que en lugar de estrechar amistad, la estraguen del todo, y causen mayor odio entre amos, y criados

dos: como se vera por los exemplos del Capitulo siguiente, y se vee cada dia por otros.

Capitulo septimo. De algunas vistas de Reyes, y otros Principes.

Rocos años despues dela coronacion del Rey Luys onzeno, y antes dela guerra del bien publico, se hizieron vnas vistas del Rey dō Henrique de Castilla, y del dicho Luys, que eran los mas estrechamente confederados dela Christiandad, como de Rey a Rey, y de Reyno a Reyno, y obligados so graues penas, y maldiciones a lo mantener, y guardar. Iuntaronse en la raya de España, y Francia. El Rey Luys fue a san Iuan de Luz, y el de Castilla a Fuente Rabia, muy acompañados. Con el de Castilla fueron entre otros, el maestre de Santiago, el Arçobispo de Toledo, y el Conde de Ledesma, su muy priuado, cō gran triumpho. Hallose en ellas la Reyna de Aragon, sobre cierta diferencia q̄ tenia con el Rey de Castilla, por Estella en Nauarra, y otros lugares, de que el Rey Luys fue juez compromissario. Vieróse los dos Reyes solas dos vezes, ala orilla del rio que diuide los dos Reynos. Don Henrique passo a la banda de Francia: donde estuuo poco, no mas de lo que quisieron el maestre de Santiago, y el Arçobispo de Toledo, cō los quales el Rey Luys trauo mucha amistad, y fueron a verle a san Iuan de Luz. La mayor parte delos criados de ambos Principes alojauan en Bayona. Huuo luego renzillas entre ellos, y se descalabraron muy bien: no obstante la aliãça de los amos. El Conde de Ledesma passo el Rio, en vn barco, con la vela de brocado, y calçaua borzeguies recamados de pedreria. El Rey don Henrique era feo, su trage desplazia a los Frãceses: y el del Rey Luys a los Españoles, que yua vestido de paño.

simple, con el talle muy corto, y vn ruyn sombrero, diferente de los otros, con vna medalla de plomo en el. Partiose la compañía con poco gusto, y nunca despues huuo derecha amistad entre los dos Reyes. La Reyna de Aragón se quexaua de la sentencia dada por el Rey Luys en fauor del de Castilla: demanera que ninguno se fue contento. El Duque Carlos de Borgoña hizo gran instancia, por verse con el Emperador Federico: còcertaron se las vistas en Treuers. El duque gasto los elementos para mostrar su fausto, y grandeza. Los Alemanes mofauan dello: y los Borgoñones del simple vestir de los Alemanes. Al fin partio de alli el Emperador, sin despidirse del Duque, y nunca despues se llevaron bien, ni ellos, ni sus criados. Otras vistas se hizieron en san Pol, del Condado de Artoes, entre el dicho Duque, y el Rey Eduardo de Inglatierra su cuñado, no estuuieron sino dos dias juntos: y aunq el Duque le assistio para cobrar su Reyno: del qual hauia sido echado por el Conde de Varuic, jamas despues supierò dezir bien el vno del otro. El Còde Palatino fue a ver al duque en Bruselas, donde estuuó muchos dias festejado, regalado, y honrado, con gran magnificencia: los Borgoñones no podian sufrir la porqueria de los Alemanes, que echauan sus botas de vaca suzias, y grassientas sobre las camas de brocado: los Alemanes despreciauan la gala, y triumpho de los Borgoñones, y assi nunca despues se quisieron bien vnos a otros. Fue le assi mismo a ver el Archiduque de Austria, Sigismundo, que le vendio el Condado de Ferreta, junto al de Borgoña, en cien mil florines de oro: porq no le podia defender de los Suyços: con los quales se concertó despues, y boluio a tomar su condado, sin restituyr el dinero, y sucedieron por ello mil inconuenientes al de Borgoña. Tambien le fue a ver el Conde de Varuic, y jamas despues fueron amigos. El mismo Rey Luys de Francia se vio con el dicho Eduardo de Inglatierra, en Piquiñy, cerca de Amiens: huuo mil sombras, y sospechas entre ellos,

ellos, yno se guardò cosa que alli se concertasse. En fines imposible que semejantes vistas de grandes Principes, señaladamente, los que han tenido guerra entre si, puedan ser à proposito: porque siempre en ellas viene a tratarse de cosas pasadas, que ofenden a vnos, o a otros: y en lugar de reconciliar se, y estrechar amistad, conciben mayor odio. Y como los trages, condicion, y manera de todas naciones sean tan diferentes: no pueden dexar de causar embidia, o menosprecio. Y si el vn Principe excede al otro, por su persona, qualidad, o hacienda, queriendole alabar los suyos, es fuerza que sea en menoscabo del otro, con q̄ tambien se estragan las voluntades.

Capitulo octauo. Del cõcierto que se hizo entre el Rey Luys, y el Duque de Borgoña, hallandose el dicho Rey detenido en Perona, por el qual fueron juntos a poner cerco a la ciudad de Lieja.



EL primer dia que llegò la nueua de lo de Lieja a Perona, huuo gran terror, y zumbido por la villa. El segundo, ya el Duque hauia a maynado vn poco: tuuo consejo lo mas del, y parte dela noche, estuuo tres, sin ver al Rey, ni alguno de sus priuados. El Rey procuraua de ganar a los del Duque, que le podian ayudar: y mandò repartir entre ellos quinze mil escudos, de los quales el que lo tuuo a cargo se quedò con buena parte. Temia se mucho de los que hauian venido con el exercito de Borgoña. Enel consejo huuo diferentes opiniones: vnos dezian que se guardasse al Rey la seguridad que el Duque le hauia dado: pues condecendia al concierto, en la forma ya traçada, y puesta por escripto. Otros querian absolutamente su prision. Otros que fuesse lla:

mado con diligencia el duque de Berry su hermano, y se hiziese vna paz general, auêtajada para todos los Señores del Reyno. Los que proponian esto, entendian muy bien, que viniendose a ello, por lo menos el Rey seria estrechado de prision, y que vn gran principe preso, raras vezes viene a ser suelto, por miedo de la vengança. El Rey ofrecia dar en rehenes al duque de Borbon, al Cardenal su hermano, al Condestable, y otros muchos: porque le dexassen boluera Compieña, y procuraria que los Liegeses reparassen la ofensa hecha al duque de Borgoña, o se declararia contra ellos. La tercera noche, el duque no se desnudò, echose dos, o tres vezes vestido en la cama, y otras sepasseaua, como era su costumbre, quãdo tenia alguna ansia. La mañana siguiente mostrò mayor colera que nunca, usando de grandes amenazas cõtra el Rey: Y al cabo vino a reducirse, en que si el Rey juraua la paz, y queria yr con el, a ayudar le a vègar delos Liegeses, y al Obispo su pariente del Rey, que era dela casa de Borbon, se contentaria con ello. El Rey fue auisado, por vn cõfidente suyo. ¶ Quiça el mismo author, y que el Duque lo dixo adrede en su pretencia, y se mostrò muy ayrado, entendiendo que (como natural Frances que era) se lo yria a hablar luego ¶ que si otorgaua aquellos dos puntos, no passaria peligro: pero quãdo no, tan grande, que no le podria venir mayor. Despues fue el Duque al Rey con humil semblante de cuerpo, mas no de gesto, ni de voz: que le temblaua de colera. Pregùtole si queria passar por el cõcierto, y jurarle como estaua ya capitulado? Respondio, que si. Preguntole, si queria yr con el a Lieja, a ayudarle a vengar la traycion que Liegeses le hauian hecho, por su causa, y venida alli? Dixo que si, llevando consigo la gente, o poca, o mucha que el Duque quisiesse. De que el dicho Duque quedò muy contento. ¶ Mas que no concediera entonces el Rey, hallandose como se hallaua? ¶ Traxo se

fe el concierto: facaron vna vera Cruz del Rey, que llaman dela Victoria: sobre la qual fue jurada la paz. Y tañeron luego las campanas, con gran regozijo de todos. El Duque escriuió a Bretaña, embiando copia del tractado: por el qual, no solamēte, no se apartaua dela aliãça de aquellos Duques, como ellos hauia hecho dela suya, mas hauia negociado que se diessē mejor legitima al de Berry, que la pensión de sessenta mil francos, con que el se hauia contentado. Partieron el Rey, y el Duque para Lieja, a entrada de Inuierno, con malissimo tiempo: lleuando el Rey consigo cien Escoceses de su guardia, y hasta trezientos hombres darmas. El Duque tenia mucha gente, con la que le hauia venido de Borgoña, algunos dezian que despidiessē parte della, visto que la ciudad no tenia puertas, ni muros, hauiēdole sido dertibados el año precedente, y que no podian aguardar socorro de nadie, siēdo el mismo Rey contra ellos. El Duque no quiso, y dicho lo el: por que nunca hōbre estuuó tan a pique de perderse de todo punto, y el no fiarse del Rey, le hizo escoger lo mejor. Gran disparate, y soberuia era, delos que pensauan que el Duque podiessē tener sobradas fuerças, aunque algunas vezes lo suelen dezir los capitanes, por mostrar se valientes, o por no entender su officio. Mas los Principes cuerdos, acudena lo mejor: como el Rey Luys, que aunq̄ era tardio en resolver, despues de resuelto, proueya sus cosas, de manera, que difficilmēte pudiera dexar de vencer. Ordeno se, que el Mariscal de Borgoña, con toda su compañía fuesse delāte a meterse en la ciudad, y no queriendo le recebir, procurasse de entrar por fuerça. Los Liegeses le salieron al encuētro, y fueron rotos: con que el Obispo se escapò, y boluio al exercito del Duque. Hauia ya algunos que yuan, y venian con pláticas de concierto. Hallaua se entonces en Lieja vn Legado del Papa, para acomodar las diferencias del Obispo con la ciudad, y en lugar

desto, (pensando hazerse el mismo Obispo della) fauorecia al pueblo, y le mandò tomar las armas contra su Prelado: vièdo despues el juego mal parado, quiso huyrse, y fue preso. El duq̄ dixo q̄ le rescataffen, sin mostrar q̄ el lo supieffe. Pero no hauiendose sabido concertar entre si los que le prendieron. Y viniendo la cosa en publico: mandò el Duque (por acato de la Sede Apostolica) que le soltassen libremente, y se le boluieffe todo lo que le hauian tomado.

El Marechal de Borgoña con su compañía, y juntamēte el señor de Imbercurt, el Principe de Oranges, y otros, llegaron a la ciudad, pensando entrar en ella, y saquearla, antes q̄ el Duque llegasse, sin querer escuchar los partidos de concierto, que ya se les proponiã. Hallaron resistencia, y se huieron de quedar (siendo ya noche escura) en vn arrual, con mucha desorden, sin tener hecho alojamiento, ni lugar cōmodo para el, ni de comer, dos dias hauia, vnos se passeauan, otros andauan buscando sus amos, y compañeros, o criados: llamando los por sus nombres a grandes voces. Los delã ciudad, viendo aquella confusion, salieron a combatirlos por todas partes, no teniendo muros, ni cosa que se lo estoruasse. Mataron mas de ochocientos dellos, allende de los heridos. Muchos huyeron sin respeto con la escuridad de la noche, que les siruia de capa. Tales salidas algunas vezes son a proposito, (como esta) aunque siempre peligrosas: porque importa mas a lōs de dentro perder vn hombre, que a los de fuera ciẽto: y muriendo vn capitã, o caudillo de los cercados, el resto no dessea sino salvarse. Llego la nueua al Duque, que estaua cinco leguas de alli, y creyendo que toda su gēte fuesse desbaratada, subio a cauallo para dar orden en ello, mãdãdo que no se dixesse nada al Rey: pero sabida despues la verdad, y q̄ el daño no era tanto, fue el mismo a cōtarfelo, de que el Rey holgo mucho, por el inconueniente que de lo cōtrario le pudiera suceder, sabiendo que el Duque estaua muy enterado,

de que

de que aquella guerra de Liéja contra el hauia sido vrdida por el mismo Rey. El Marefchal hauia embiado a pedir socorro, y de comer al Duque, y que se llegasse por otro cabo a la ciudad, para diuertir las fuerças della, que cargauan todas sobre el. Embiole gente, y bastimentos, y otro dia fue el mismo a ponerse con lo de mas del exercito en otro arraual. El Rey quedò en vna caseria, vn quarto de legua de alli, con gente assaz cabe si. Azia la media noche, huuo grã alarma de los de la ciudad en el campo del Duque, vnos dezian, Por alli salen, otros, Por aculla: Y la noche era tã cerrada, que acrecentaua el miedo. El duq̃ salio luego a la calle, armado, y despues acudierõ el Rey, y el Còdestable: pero al fin no huuo nada. El dia siguiente vino el Rey, a alojar dõ estaua el Duque, el qual temia que el dicho Rey se entrasse en la ciudad, o se fuesse, o le hiziesse algun tiro. A cuya causa mandò poner treziẽtos hombres darmas de guardia, y la flor de su casa, en vna granja entre su posada, y la del Rey: para q̃ le tuuiesse ojo. Durò esta fiesta ocho dias, sin desarmarse nadie, ni el mismo duque, sino fue la noche antes del octauo, que se hauia de acometer la ciudad. Y lo mandò el Duque: porque su gẽte se refrescasse, y tuuiesse mejor animo para pelear, hauiendo ya dicho al Marefchal de Borgoña la seña que se le daria para arremeter de su parte, quando fuesse tiempo:

Sabido por los de dentro, que en el campo del Duque se hauian desarmado aquella noche, viendose ya perdidos, sin gente de guerra estrangera, sino los mismos dela tierra, y ochocientos hombres de Franchemont, que suelen ser buenos soldados, sin puertas, muros, fossos, ni artilleria, y sin nobleza alguna, hauiendo sido la poca que quedaua de las guerras passadas, o muerta, o herida en aquella jornada, y desauziados de todo socorro, estando allí el mismo Rey en persona contra ellos, como gente desesperada, resoluieron de prouar la fortuna, para vencer, o morir del todo, cõ hazer vna gran salida,

la misma noche, de la banda dō estaua el Duque: para lo qual escogieron de lo mejor que hauia dentro, y señalada mente los de Franchemont, lleuando consigo a los dueños de las posadas del Rey, y del Duque: porque los guiasen derecho a ellas, sin embaraçarse en otro cabo. Pero luego en saliendo, començaron a hazer ruydo, matando cētinelas, y tres gentiles hombres del Duque. Despues fueron a dar de picazos en vn pauellon del de Alēçon, a las espaldas dela casa del de Borgoña, donde mataron otro, en que perdieron tiempo, y mas en pelear con los trezientos hombres d'armas, que estauan de guardia en la granja arriba dicha. Lo qual dio lugar a la gente del Duq de armarse. Cō todo esso, acudiò el dueño de su posada, con vn esquadron de Liegeses, tan de repente a ella, q̄ a penas pudo el Duque echarse vna coraça a cuestras, y tomar vna celada: y no tenia sino doze archeros de guardia consigo, los quales defendieron la puerta, y ventanas, hasta que llego gente en su fauor. Entonces salio el Duque a la calle, donde hauia gran estruendo. Vnos gritauan, viua el Rey, otros viua Borgoña, otros viua Lieja. El Duque andaua perplexo, no sabiendo nueuas del Rey, por las sospechas, que del tenia (segundicho es) y mas entōces. ¶ Siendo muy ordinario, en qualquier aduerlidad juzgar, y temer siēpre lo peor. ¶ Pero el Rey andaua tambien ocupado con otros Liegeses, que fueron a su casa, donde murio el dueño della. Y los Escoceses de su guardia la defendieron valerosamente a flechazos. Aunque hirieron mas Borgoñones, que Liegeses. En fin todos los acometedores murieron, o pocos menos: y de los primeros el huesped del Duque. Si ellos huuieran guardado la orden, que hauian resuelto, de yr derecho a las posadas del Rey, y del Duque, no embaraçandose en otra cosa, sin duda, los pudieran hauer muerto en sus camas. Por donde se vee, quan presto, y cō pocos enemigos, puedē los Principes caer en grandes inconuenientes: y lo mucho que deurian ponde-

rar qualquier empresa, antes de ponerla por obra. Acabada la fiesta, hablaron el Rey, y el Duque, y cada vno se retiro a su alojamiento. Tuuo se luego consejo en el del Duque, sobre lo que se haria la mañana siguiente. El Rey estaua con gran sobresalto, temiendo que si el Duque no tomaua la ciudad, le detuuiesse, o prendiesse del todo. Y el Duque temia, que no tomandola, y menoscabando en aquella jornada, le hiziesse el Rey mouer guerra en otra parte, (cosa ordinaria de Principes, no hauer jamas confianza entre ellos.) No hauia quinze dias, que estos dos hauian hecho paz, jurada con tanta solemnidad, y con todo esso no podian acabar de assegurar se el vno del otro.

Capitulo nono. Como la ciudad de Lieja fue tomada, saqueada, y quemada.

(593)



VUELTO el Rey a su posada, embiò a llamar algunos confidentes del duque, para saber lo que se hauria resuelto en aquel cõsejo. Dixeron le, que, dar assalto a la ciudad la mañana siguiente, y le declararon la forma del. Sobre lo qual aduirtio el rey algunas dificultades tãbien apuntadas, que quadraron mucho a los del Duque: especialmente por la duda q̃ tenian de buen suceso, respecto a la proeza, que dos horas antes hauian visto en los Liegeses, y la multitud de pueblo que sabian hauia dentro,

referido al Duque lo que el Rey apuntaua, dixo, Que lo hazia por saluar la ciudad, pero que no feria assi, que si queria yr se a Namur, entretanto que la ganaua, con que no partiesse de alli, hasta el fin dela jornada, lo podria hazer. El Rey dixo que queria hallarse en ella cõ los demas, (aunque si quisiera, bien pudiera yr sela misma noche, durante el alboroto, cõ los cien archeros de su guardia, y treziẽtos hõbres darmas, que no estauan lexos de alli, allende de los gentiles hombres de su casa: pero en cosa de honra, no pudiera acabar consigo de mostrar flaqueza.) Llegada la mañana, que fue veynte y seys de Octubre 1468. el duque hizo dar la seña que hauia dicho al Marechal de Borgoña, el qual se dispuso luego al combate, y por todo el real del Duque començarõ a tocar caxas, y atabales, tañer trompetas, alçar vanderas, y estandartes, y acercarse a la ciudad. El Rey estaua en medio dela calle del arrual, con sus cien archeros, y trezientos hombres darmas, los de su casa, y otros señores. Viniendose al asalto, no huuo resistencia en el, ni mas de dos, o tres hombres, que estauan de guardia en los reparos, hauiendose ydo los otros a comer, no creyendo que aq̃l dia (por ser domingo) huuiessen de ser acometidos. Por donde se vee lo poco q̃ hay que fiar en pueblo, que no sea gouernado por persona, que le sepa mandar, y hazerse obedecer, y respectar, aunque en vna furia, y sedicion, es gran mala bestia. El Rey yua de espacio, viẽdo que no hauia defensa. Entrado ya el duq̃ bien adelãte en la ciudad, boluio al Rey, y le lleuõ a palacio, de alli fue el Duq̃ a la yglesia mayor, adõde hauia embiado gẽte para guardalla, y no la podia defender. Matõ de su propria mano a vno de los q̃ la querian saquear, y la saluõ por entonces, aunque despues fue saqueada, y todas las de mas, que son muchas, y muy principales, en aquella ciudad. El Papa promulgõ censuras contra todos los que tuuiessen bienes de las Yglesias saqueadas. Y el Duque embio por todas sus tierras, a executarlas.

El Rey mostraua holgar dela victoria del Duque, alabando mucho su gran valor, y esfuerço. La ciudad fue saqueada, y algunos Ligeses muertos, otros anegados en el rio Mosa, q̄ pasia por medio della: los mas se huyeron por los montes de Ardena, y otras partes, donde murieron infinitos de frio, hambre, y otras miserias. Vn cauallero principal del mismo pays de Lieja, que hauia tenido el partido de los Liegeses cōtra el Duque, viendolo despues vécedor, y a los otros rotos, desualijò, matò, prendiò, y maltratò a muchos dellos, por complazer al Duque, y reconciliarse cō el, como lo hizo, por este medio. ¶ De que se vee tãbien lo que importa vencer, como arriba se dixo. ¶ Luego comẽçò el Rey anegociar por medio de algunos priuados del Duque, y con el mismo, de poderse boluer a Francia: ofreciendo, que si le hauia aun menester, no dexasse de valerse del: pero sino, que desseaua de yr a Paris, a hazer publicar en Parlamẽto el concierto de Perona: porque de otra manera no seria valido, rogando q̄ el verano siguiẽte se viesse en Borgoña, y estuiesse vn mes jũtos, para holgar, y hazer buena xera. El duque le otorgò su partida, aun que de mala gana. Quiso que se boluiesse a leer el tractado de paz, por ver si hauria algo de q̄ el Rey se arrepintiesse, dexando a su election de mantenerlo, o no. Hizo vn poco de escusa de hauerle traydo alli, y desseaua que en el dicho tractado, se añadiesse vn capitulo, en fauor de los señores de Lau, Durfe, y Pócet de Riuiere: para q̄ les fueffen restituydas sus haziendas, y cargos, como los teniã antes dela guerra. El Rey dixo que era muy contento, con que el Duque hiziesse lo mismo por los señores de Neuers, y de Croy: sabiendo que no lo haria, por lo mucho que los aborrecia, que en lo de mas del tractado no queria mudar nada: sino confirmarle, como hauia sido jurado. Partiose para Francia. El duque le acompañò media legua. Preguntole el Rey, si su hermano no se contentaua con la legitima que le hauia otorgado por su respecto, q̄ que-

ria que hiziesse por el? El Duque respondió, Que procurasse de satisfacerle. El Rey fue su camino, y el Duque se boluio a la ciudad, la qual tenia bien merecido qualquier gran castigo de Dios, por lo que hauia hecho contra su Obispo, menoscipando todos los mandatos, y censuras Apostolicas. Y era ya la quinta vez que el Duque, o su padre hauian estado alli con exercito. Cada año hazian paz: y luego los Liegeses la rompian. Pusosele fuego, reseruado solamente las yglesias, y casas delos eclesiasticos, para lo qual hizieron venir tres mil gastadores de Lucēburg. Entre tanto fue el Duq cō su exercito por dos partes a quemar, y destruyr el pays de Franchemont, de donde salian los buenos soldados (q̄ arriba se dixo.) No quedò casa entera, ni molino, ni herreria, que es su principal riqueza, y comercio. Matarò mucha gente, y muchos fueron rescitados. Acabo de ocho dias, huuò de partirse el exercito por hãbre, y frio tan excessiuo, q̄ vnos perdian pies, y manos, otros moriã del, y el vino estaua tan helado en las cubas, que no se podia sacar sino rōpiendo las, y partiendole apedaços. De alli boluio el Duque a Namur, y a Brabãte, dõde fue muy bien recibido. Llegado el Rey a Francia, tratò con su hermano, por medio de sus criados, (siendo hombre que curaua poco de sus cosas, y se dexaua gouernar dellos) que en lugar de Brie, y Champaña, que le hauian sido otorgadas por el tratado de Perona, tomasse Guiena, y la Rochela, aũque valian mas: porq̄ el Reyno gustaua de ver le cerca de las tierras del Duque de Borgoña. El qual por respecto contrario, procuraua que el hermano del Rey no trocasse, diciendo, que, como vezino, podria mejor assistirle en qualquier necesidad. El Rey salio con la suya, con gran desplacer del Duque.

LIBRO TERCERO.



Capitulo primero. De nueva
ocasion de guerra, entre el Rey Luys, y el duque
Carlos de Borgoña.



El año mil quatrocientos, y setenta, queriendo el Rey vengarse de lo que el Duque hauia vsado con el en Perona, començo a negociar, que las villas del rio Soma, Amiès, san Quintin, y Abenila, se le rebelassen, llamando, y metiendo, como de si mismas, gente de guerra del Rey en ellas, sin que pareciesse que el lo huuiesse procurado. (Maña ordinaria, de Principes, alomenos cuerdos, buscar siempre algun color aparente para sus fines.) El Rey desseaua cobrar sus villas, y no quisiera por ellas solas, començar vna guerra q̄ durò treze, o quatorze años, sino fuera con la esperança, que juntamente le dauã algunos de meter gran rebelion en todas las tierras del Duque. El Condestable, y otros, desseauan la guerra, por dos respectos. El vno, temiendo que los cargos que por ella tenían, les fuesen quitados, o cercenados con la paz. Y el otro, por conocer la condicion

del Rey, que sino traya pendencia con sus vezinos, la tendria con los de casa, por lo qual procurauan de encontrarle con el de Borgoña, ofreciendo el Cōdestable de tomar a sant Quintin, siempre que el Rey quisiese, con la comodidad de sus tierras alli vezinas, y que tenia grâdes inteligencias en Flandes, y Brabante, y haria que muchas villas se le rebelassen: El de Guiena, que entoncés se hallaua cō el Rey, y se mostrauan muy amigos, y todos los suyos le ofrecian tambien maravillas, aunque no por seruicio del Rey, sino por interresse de l mismo de Guiena, como luego se dira.

Queriendo el Rey justificar esta guerra a sus vassallos, señaladamente por prenderlos, a que de mejor gana le ayudassen en ella, mandò llamar Cortes generales en Turs: lo qual no hauia hecho antes, ni lo hizo despues, ni quiso que vinies- sen a ellas, sino personas nombradas por el mismo Rey, que sabia que no contradirian a su voluntad. Hizo proponer muchas cosas, que dezia que el Duque de Borgoña emprendia contra la corona. Concluyose conforme a su intencion, que le aplazassen para la Corte del Parlamento de Paris, sabiendo que responderia alguna braueza, o haria algo contra la authoridad dela dicha Corte, que acrecentasse la ocasion de la guerra. Fue aplazado por vn Portero del dicho Parlamento, en la villa de Gante, yendo a Missa: mandò prender luego al Portero, y estuuu muchos dias preso, despues le soltaron. El Duque tuuo auiso que todo aquello eran çancadillas, para atropellarle en guerra. Apercibio mucha gente, y la entretuu algunos meses, al fin se cansò, y la despidio, pareciendole, q̄ no tenia que temer: porque el Rey le embiaua siempre recaudos de amistad. Fue se a Holáda, sin dexar guarniciõ en sus villas fronteras. Y estãdo alla muy descuydado, le auisò el Duque de Borbon su primo, q̄ presto seria acometido: assi en Borgoña, como en Picardia. Y que el Rey tenia grandes inteligencias en todas sus tierras, hasta en su propria casa.

Passo.

Passò luego la mar, fue a Artoes, y de alli a Hedin. Començo a sospechar de los suyos propios, y de los tratados que se hazian en sus villas. Passaronse le algunos al seruicio del Rey, y entre ellos el Bastardo de Borgoña, Balduino, q̄ le augmentò la sospecha. De alli a dos dias entendio q̄ el Condestable hauiá entrado en sant Quintin por el Rey, con que se acabò de defengañar. Mandò leuatar gente: y recogidos de presto quinientos cauallos, fue con ellos a Dorlens, para estoruar q̄ en Amiens no sucediesse lo mismo: la qual trataua ya de acuerdo con el Rey, porque su exercito estaua alli junto. Y aun que los mas de la villa eran aficionados al Duque, viendo que no tenia con que defendellos, hizieron su negocio, y se entregaron al Rey. Otro tanto hiziera Abcuila, si el señor de Cordes no entrara en ella, que la guardò. El Duque se retruxo a Arras, viendo lo que hauiá passado en sant Quintin, y Amiens, y que se hallaua rodeado de valedores, parientes, y amigos del Condestable. Y por la partida de Balduino, se recataua del gran Bastardo de Borgoña su hermano. Al Rey parecia hauer llegado al fin de su intento, fiandose en las inteligencias que el Condestable, y otros le dauan a entender que tenian en las tierras del Duque, y en las que el mismo Rey traya, por lo qual desseaua llevar adelante la empresa: y el dicho Condestable, el duque de Guiena, y sus principales criados le espoleauan a ella, assi por las causas ya declaradas, como, porque desseauan, y procurauan el casamiento del dicho de Guiena, con la hija vnica, y heredera del de Borgoña, pareciendoles que con este torcedor, le forçarian a ello. Y por otra parte el de Guiena se ofrecia en secreto al de Borgoña còtra el Rey, y le embio vn recaudo (en tres renglones) de su mano, diziendo, Procurad de contentar a vuestros subditos, y no cureys de nada, q̄ amigos hallareys. ¶ Recauado corto, pero substancial en lo q̄ dezia de contetar a los subditos, como

arriba se apunta. Luego al principio desta guerra, embio a rogar el de Borgoña al Condestable, que no le apretassen tanto, pues se la mouian sin hauerle desafiado, ni requerido de cosa alguna. El Condestable quedo muy vfano, pareciendole que tenia al Duque en el termino que desseaua. Embio le a dezir, que sus cosas yrian mal, fino daua su hija al de Guiena, que, dandose la, se declararian todos en su fauor, y el le bolueria san Quintin: pero que sin esto, no osaria hazerlo, viendo al Rey tan apercebido, y las grandes intelligencias que tenia en sus tierras del Duque, con otros semejantes assombros. Nunca se vio suceder bien a quien procura poner miedos a su señor, o a otro Principe que le pueda tomar prenda. Como acaecio al Condestable, que aunque entõces siruia ya al Rey, la mayor parte de su hazienda, y sus hijos estauan en el dominio del Duque de Borgoña: y siẽpre quiso tenerlos a entrambos cõ temores, y sospechas: pero al fin lo pagò, (siẽdo casi imposible olvidar se jamas el rancor que se concibe contra los que vsan tales terminos: especialmente con Principes, que nacieron, y se criaron libres, y sienten los desgustos conforme a su grandeza, por lo qual tienen mas cuenta cõ la vengança, y tãta mas, quãto mayor aparejo para ella.) Oyendo el de Borgoña la respuesta del Condestable, entendio su lenguaje, y que hallaria poca amistad en el: cobrò le grandissimo odio, conociendo que era el que guiaua la dança, para forçar le a dar su hija al de Guiena. Pero ya entonces tenia mucha gente de guerra, aunq̃ toda via fue la jornada harto peligrosa para el. Y si desde el principio quisiera condescender al casamiento de su hija, sin duda se huuieran declarado todos en su fauor, y pusieran en gran aprieto al Rey de Francia.

Capitulo ij. Como el Duque de Borgoña entrò con exercito en Francia.

En me-



EN menos de quinze dias, despues de la perdida de Amians, huuo el Duque de Borgoña juntado exercito, cō que fue derecho a la dicha Amians, y de camino recibio vn recaudo, que el de Bretaña le embiaua de palabra, con vn peon: diziendo. Que el Rey le hauia auisado delas inteligencias que tenia en sus tierras, y villas principales, como Brujas, Enuers, Brusselas, y otras. Y que estaua determinado de yr le a cercar do quiera que le hallasse: aunque fuesse en Gante. ¶ Tambien era este recaudo en fauor del de Guiena: para induzir al de Borgoña al casamiento susodicho. ¶ Enfadose mucho con la embaxada: respondio luego al mensagero, Que su amo estaua mal informado, que deuia tener cabe si algunos males, que le ponian aquellos temores: porque no hiziesse su deuer, en ayudarle, como era obligado por las alianças, que no deuia saber q̄ villas eran Gante, y las otras, dōde el Rey dezia, que le cercaria. Que dixesse al de Bretaña, en que punto le hauia hallado: y veria que las cosas estuan en diferente termino, de lo que pensaua, que el yua con resolucion de passar la Soma, y dar batalla al Rey, pudiendo le topar, para guardarle de emprēderlo que dezia. Que rogaua a su amo se declarasse en su fauor contra el Rey: y le le mostrasse tal, como el se le hauia mostrado en el tractado de Perona, haziendole comprehender en el.

Llegado el Duque de Borgoña a la Soma, tomo vn lugar llamado Piquiñi, y de alli passo a Amians: mudò tres, o quatro vezes alojamiento, diziēdo que lo hazia por ver si el Rey querria venir a cōbatirle. Despues se acercò a tiro de cañon dela villa, dō estuuò seys semanas. Hauia en ella quatrocientos hombres d'armas, quatro mil flecheros, el Condestable de Francia, el mayordomo mayor, el Almirāte, Mareschales, Seneschales, y mucha nobleza. El rey se estuuò en Beauuoës, y con el su hermano, y el Duque Nicolas de Calabria, y otros

muchos señores, algunos conocian ya el engaño de aquella guerra. Los de Amiens quisieron hazer vna gran salida contra el de Borgoña: y el Rey lo defendió, por el peligro de que siendo rechazados, pudiesen los de fuera entrar a bueltas con ellos, y apoderarse de la villa.

El Duque embió vna cédula de su mano al Rey, doliendo se, de que, a persuasión de otros, huuiesse querido mouerle aquella guerra: que si entendiera el mysterio della, tenia por cierto no lo hiziera. El Rey holgo mucho cō el recaudo: por que todas cosas largas le cāsauan. Embió comission a Amiēs, para tratar tregua con el Duque, hizo se vna de tres, o quatro dias, y finalmente otra de vn año, de que el Condestable recibio gran pesar, por la enemistad que tenia cō el Duque, no obstante que entrambos dissimulauan, y se comunicauan por terceros, para valerse el vno del otro. El de Borgoña por cobrar sant Quintin, y el Cōdestable por adargarle del Duque, quando tenia algun miedo del Rey: ofreciendole entonces de boluerle sant Quintin. Para lo qual le hizo venir algunas vezes, dos, o tres leguas cerca, y despues le embiaua con las manos vazias, procurando siempre de entretener viuas las diferencias entre el Rey, y el Duque: los quales al fin se lo pagaron, como adelante se dira.

Hecha la tregua, y despedidos los exercitos, el Rey se fue a Turena, el Duq de Guiena a su tierra, y el de Borgoña a la suya: donde juntó los estados, y les propuso el incōueniente, y peligro en que se hauia visto, y todos ellos, y el daño que hanian recibido por no tener gente de guerra a punto, como el Rey, diziendoles, que si tuuiera solamente quinientos hombres, para la guardia de sus fronteras: nunca el Rey le mouiera guerra, y ellos huuieran quedado en paz. ¶ Y es assi, que estando las fuerças bien guarnecidas, se quita al enemigo la gana, y auilenteza de acometer las, y lo contrario se la da, y aun ocasion de mouer vna guerra no pēsada, y difficil de acabar.

bar: a cuya causa deuria qualquier principe empeñar su corona, antes q̄ faltar a la prouisiō de las fortalezas, pues en lugar de vno para mātener, y guardar cō paz, y seguridad, se gastan cien mil para socorrer, o millones para cobrar, y muchas vezes en balde, con perdida de gente, y reputacion, que es el mayor thesoro del Principe. Exemplo, Sena, que por no proueer veynte, y siete mil ducados, que don Diego de Mendoça Embaxador de Roma pidia para continuar la obra de la ciudadela, se perdiò, y vino despues a caer en manos del duque de Florencia, en pago de lo que hauia prestado para cobrarla. De tales inconuenientes, suelen muchas vezes ser causa los ministros, por no querer importunar a los amos, teniēdo principal fin a sus particulares. Y otras vezes los mismos Principes, quando los criados veen, que se enfadan de q̄ se les acuerde de lo que les cumple. ¶ El Duque concluyò su propuesta, con representar a sus vassallos el daño que podrian aun recibir, sino lo proueyan, requeriendolos que le cōcediessen, con que poder entretener ochociētas lanças, para lo qual le otorgaron ciento, y veynte mil escudos al año, de mas de lo que ya le pagauan: sin comprehender en ello a Borgoña, aunque temian de meterse en aquella subgection de gente de guerra como Francia. ¶ Que ya entonces estaua muy cargada, y hoy dia paga para entretener cinquenta mil hombres de ordinario, que llaman el Batallon, y todo ello, o la mayor parte esta vendido, y empeñado. ¶ Quando el Duque se vio con quinientos, o seyçientos hombres darmas, le vino gana de tener mas, y de acometer con qualquier ocasiō a sus vezinos. Y los ciento, y veynte mil escudos al año, que le hauian otorgado, los hizo subir a quinientos mil, con que crecio de gran numero de gente de guerra ordinaria, y sus vassallos lo padecieron. Porque assi como puede ser muy cōueniente citar vn Principe apercebido, si es cuerdo, y sabe vsar dello: assi no fiēdolo, le daria ocasion para acometer con qualquier liuan-

dad a sus vezinos, o si viniessse a morir dexando hijos menores, podria ser empleado mal, en daño, y menoscabo de los mismos Principes, y de sus estados.

El odio entre el Rey, y el Duque de Borgoña crecia siempre. El de Guiena persistia en su casamiento, con la hija de Borgoña, y el padre en dar le buenas palabras, como a todos los que se la pidian. Y se podia creer, que no quisiera casar la en su vida, ni tener hijo baron, por valerse, con esperanças della, de los que hauia menester, siendo sus fines, y pretensiones tan grandes, que no pudiera viuir assaz, para executarlas, y quasi todo, cosas impossibles. La mitad de Europa no bastaría a contentalle. Tenia animo, y valor por su persona, y fuerzas de gente, y dinero para qualquier gran empresa: pero no la astucia, y cautelas que el rey Luys onzeno. De entrambos pudiera hazerse vn buen tēple, para formar yn Principe muy acabado. ¶ Parece q̄ el alto valor, y magnanimos pensamientos deste Duque Carlos de Borgoña, eran ya presagio de la grãdeza de Carlo quinto maximo Emperador su bisnieto. ¶

Capitulo iij. Delas guerras, y mudanças q̄ huuo en Inglaterra, viuiendo el Rey Eduardo.

EL Conde de Varuic, de quiẽ arriba se ha hablado, vino a ser tan grande cabe el Rey Eduardo de Inglaterra, hombre dado enteramēte a mugeres, y passatiēpos, y a regalar su persona, q̄ alçandose le despues Varuic a mayores, hizo morir al padre dela Reyna, y a dos de sus hijos, q̄ el Rey queria mucho: y a la postre tuuo como preso al mismo Rey, el qual por intelligēcias, y negociaciō del duq̄ Carlos de Borgoña, hallò medio de escapar se, comēço a jutar gente. Varuic se huyo cō el duque de Clarēcia su yerno, hermano del Rey. Fuērō a Frãcia a desembarcar en Normãdia, y biẽ recibidos de parte del Rey Luys, q̄ les hizo armar

zo armar muchos nauios, para boluer cō fuerças a Inglaterra. Y por otro cabo, el duq̄ de Borgoña jūtò vna gruessa armada en fauor de Eduardo, con q̄ se pufo al passo cōtra Varuic: pero sobreuiniēdo vn rezió tēporal, huuo de retirarse a Flandes, y Varuic nauegò seguro a Inglaterra. Apretò a Eduardo, de manera, q̄ se huuo de huyr cō solos dos nauios a Holanda, cabe el duque de Borgoña. Y de camino le dierò tal caça Hosterlines, a la sazò enemigos de Ingleses, q̄ faltò poco no le cogiessen. Eduardo lastaua biē entòces la buena vida q̄ se hauia dado treze años cōtinuos en todo genero de deleytes, sin pēsar otra cosa, ni hauer q̄rido poner ordē en lo q̄ el duque de Borgoña le yua auisando de lo q̄ cōtra el se vrdia. Partido Eduardo, Varuic fue a Lódres, y sacò de prisiõ al Rey Hēriq̄, que otro tiēpo el mismo Varuic le hauia llamado traydor, y aleuoso: proclamò le Rey, y le pufo en possession del Reyno. Eduardo boluì a Inglaterra cō fauor, y ayuda del duq̄ de Borgoña: fue drecho a Lódres, dõde le recibierò de buena gana, todos en general: porque su muger hauia parido vn hijo: y en particular, sus criados, y entretenidos, por boluer a sus cargos, y acostamiētos. Los mercaderes, porq̄ les deuia grandes sumas de dinero, para ser pagados dellas, y otros muchos, cuyas mugeres hauian ganado en su fauor la voluntad delos maridos. Iuntò la gente que pudo: fue en busca de Varuic, diole batalla, y le mato en ella. Y hauiendo quedado el Rey Henrique en Londres, le hizo matar el duque de Clarenia (arriba dicho) hermano de Eduardo, en presencia de su hermano, contra el qual hauia sido antes, y como le vio el mas fuerte, se boluio a su bādo. ¶ En q̄ tãbiē se cõfirma lo q̄ importa vècer. ¶ Roto, y muerto Varuic, Eduardo fue cōtra el principe de Gaula, q̄ hauia desembarcado en Inglaterra, en fauor del dicho varuic, y jūtadosele los duques de Glocestre, y Sōbrefet, y otros muchos de sangre Real, con hasta quarenta mil hōbres: los quales fueron rotos en batalla, y murieron en ella el dicho Principe de Gaula, y otros muchos de calidad,

y gran numero de gente. Sombrefet fue preso, y otro dia le cortaron la cabeça. En onze dias gano el Conde de Varuich toda Inglaterra, y en veynte la cobrò Eduardo con dos batallas. Hallofe despues en otras, peleando a pie con la infanteria, como entòces se preciaua dello la nobleza. Algunos que dellas escapauan, señaladamente dela casa de Lancastre: de que el Duque de Borgoña era pariente cercano, de parte de su madre, hija de Portugal, nieta del Duque de Lancastre, se recogian a la de Borgoña. Y vn Duque mismo de Lancastre, casado con hermana de Eduardo, anduuo muchos dias en la corte del dicho de Borgoña, sin quererse dar a conocer, descalço, pidiendo lymofna: aúque despues de conocido, le fue dada vna pension, para entretenerse. Los padres, y parientes delos susodichos hauian robado, y destruydo el Reyno de Francia, con grandes vexaciones, y estos vinieron a matarse entre sí en Inglaterra, en pago delas ofensas de sus passados.

Capitulo quarto. Como se han de recibir, y tratar los Embaxadores, y lo que ellos deuen hazer.



QUANTO mas el Duque de Guiena solicitaua su casamiento con la hija de Borgoña, tanto mas procuraua el Rey de Francia de estoruarlo, temiendo la grandeza de su hermano. Y el de Borgoña estaua tan lexos de darsela, que pudiera muy bien el Rey escusar su trabajo. Yuan, y venian cien mil embaxadas sobre ello (cosa peligrosa, como se vio en el tratado de Conflans.) Aunque no pueden los principes dexar de embiar, y admitir Embaxadores: pero conuiene hazer diferencia de vnos, a otros. A los que vienen de parte de amigos en quien no haya ocasion de sospecha, tratar los

tar los biẽ, y dexar los ver muchas vezes al Principe, si es qual conuiene, y fino, lo menos que se pueda. Y quando le han de ver, que este bien compuesto, y preuenido delo que ha de dezir, y sacalle presto de la audiencia: porque el amistad entre los Principes no dura siempre. Y podria alargarse a cosas, que despues dañassen. Quando los Embaxadores vienen de parte dõde pueda hauer alguna sombra, tratar los assi mismo bien, acoger los honradamente, ordenar personas de confiança, y cuerdas que los acompañen, con que viene a saber se quien los comunica, y se estorua que no acudan tantos a llevar las nueuas: oyr los, y despachar los presto, por no tener cabe si sus enemigos. Festejar los, hazer les la costa, y dar les presentes, que al fin todo redunde en honra, y reputacion del que lo haze. Y de mas de las personas que los acompañen, echar les otras muy secretas, para saber quien entra, y sale, dia, y noche en sus casas, y por vn recaudo, o embaxada que vn Principe embia a otro, embiarle dos, aunque se enfade, y diga que no se le embiẽ mas: pues no puede hauer mejor espia, ni mas segura, que vn Embaxador. Y si son dos, o tres, es imposible recatarse tanto dellos, que vno, o otro, por vna via, o por otra no vengana a descubrir lo que passa. Siendo de presumir, que qualquier sabio Principe, o su Embaxador procura siempre tener algun amigo en palacio, o donde se tratan los negocios: pero tambien es menester saber se guardar de lo mismo con los otros, y no romper jamas platica alguna de concierto: porque no se sabe quando pueda ser menester boluer a ella, aunque no fuesse fino para tener materia de tratar, y comunicar con los contrarios, de que el mas sabio viene siempre a sacar ganancia. Como solian dezir Ingleses, que en cosa de tratados con Francia, perdian ellos, por ser los Franceses mas sotiles: Pero en cosas de armas ganauan siempre. ¶ Lo mismo acaeciò en el tratado de la vltima paz

de Cambresi entre el Rey, nuestro señor, y el de Francia Henrique, que insistiéndolo los diputados de su Magestad, en que al de Inglaterra se restituyese Calès, que poco antes Franceses le hauian ocupado. Supieron los dichos Franceses descubrir la comission secreta, q̄ los diputados Ingleses lleuauan, y se tuuierõ a las crines, de no querer le restituyr (como restituyeron todo lo de mas, que en cinquenta años hauian ocupado a su Magestad, y a todos sus amigos, y confederados, sin reseruar cosa alguna, por tener entonces su Magestad el pie en el pescueço a Francia, cõ las villas de sant Quintin, Han, y Chatelet, que les hauia tomado, y fortificado: de donde pudiera vn exercito yr en tres dias a pie llano hasta Paris, sin haer de passar rio alguno. Los diputados destas pazes, fueron de parte de su Magestad, la Duquesa de Lorrena su prima, el Cardenal de Granuela, el Duque de Alua, y el Principe de Oranges. Dela de Frãcia, el Cõdestable, el Cardenal de Lorrena, y otros. Y de Inglaterra, el Conde de Arandel, y otros señores. Y yo sirui en ellas como secretario de su Magestad, cabe el dicho cardenal de Granuela, que era la suma del negocio, como quien estaua mas al cabo delas pretêssiones, y derechos de entrâbas partes. Y tâbien sirui en tres comunicaciones que antes se hauian tenido en Lila, Grauelingues, y Cer camp, sobre la misma materia. Pues Phelipe de Comines dize en este capitulo, como se han de recibir, y tratar los Embaxadores, no sera fuera de proposito añadir algo de lo q̄ ellos deuen hazer. Que es, tener gran cuenta, assi por sus personas, y trato, como en las audiencias, y lugares publicos: de mantener, y guardar la precedencia, pundonor, authoridad, y reputacion del amo, sin perder tilde dello. Donde hay amistad, procurar de conseruarla, y estrechar la, si se puede. Aunq̄ entre Principes tiene poca cabida (y no con marauilla, respecto a sus altos fines, pues vemos que la gête comũ querella, y se mata por nonadas.) Si el amistad fuere fingida, no dar

ocasion a descubrilla. Aunque hay pocos Embaxadores que no hagã lo contrario, pareciendoles q̄ grãgean mucho a sus Principes, en mostrarse muy enemigos de los otros, y de sus cosas, y hazer los peores officios que pueden en su daño, y de sus estados: ora sea contra Dios, o contra el biẽ, y reposo publico, o contra la propria voluntad de sus amos, que se lo pasan, no considerando que por tales despeñaderos suelen algunas vezes caer ellos mismos en grãdes inconuenientes. Que ande muy atento, y desuelado el Embaxador, en ver, y entender, por las vias, y medios que cada vno procura tener para ello, todo lo que puede tocar a su Rey, y a sus estados, y vassallos, y lo de mas que passa en la corte donde esta, assi publico, como priuado (cosas pero de consecuencia) sin meterse en chizmerias, y niñerías fuera de proposito, que siruan de poco, y puedan dañar mucho. Auísando la pura, y desnuda verdad de lo que passa, y como, de quien, y por que via lo supo: para que el amo pueda pesar, y tantear el fundamento que lleua, y proueer cõforme a ello a sus cosas, y no lo que hallò debaxo de la cabecera en sus discursos, o se lo dixo algun estrauagante, venderlo, como que lo entendio de fulano, y çutano, los mas allegados del Principe donde esta: porque le sea mejor creydo, y mostrar que tiene grandes, y secretas inteligencias, cargando por esta via a los Principes, y a otros, de cosas que nunca fueron, ni las soñaron, para engendrar odio, estragar amistad, y poner tal vez al amo en cuydado, y gastos muy escusados. Vn gran ministro solia dezir, (y yo lo he visto vsar) Que pocas vezes escriuen los Embaxadores lo que dicen, y hazen, sino lo que deuieran hauer dicho, y hecho: como acaece ordinariamente tras vna platica, o reyerta, referir la despues cada vno (sobre acuerdo) a su ventaja. Porende conuiene mirar bien, que personas se embian a tales cargos, que sean, no solamente agudos, y dezidores (como de ordinario se escogen para ello) pero enteros, y de verdad, ze

losos del seruicio de Dios, y de sus Reyes, platicos en materias de Estado, leydos, y experimentados, prudentes, templados, y no vehementes, que pesen muy bien sus palabras, y acciones, y la consecuencia dellas, amigos de paz, y quietud, y no de reboluer, y traftornar el mundo. (Exemplo la guerra mouida al Rey de Francia Luys onzeno, por la descompostura de Moruillers, en la embaxada, al principio desta historia referida.)

Capitulo quinto. De lo que el Duque de Borgoña entretenia a vnos, y a otros, conel casamiento de su hija, y de nueva guerra en Francia.

(642)



ORPIO se en lo del casamiento del Duque de Guiena cō la hija de Borgoña, de manera, que al cabo vino el padre a dar le palabra del, y aun por escrito. Pero otro tanto hizo con el duque de Calabria, hijo del Rey René de Scicilia (de quien arriba se ha hablada,) y lo mismo con el Duque de Sauoya Filiberto, y conel Archiduque Maximiliano de Austria, despues Emperador, que tuuo carta sobre ello, escrita de mano propria de la hija, por mandado del padre: y vn Diamante, por arras. Todas las quales promestas se hizieron en menos de tres años, y ninguna se cumpliera en vida del Duque, a lo menos de su voluntad. Y en confirmacion del peligro de las embaxadas, con estas platicas de casamiento, se vrdian nuevas empresas contra el Rey, el qual flossacaua gentes al Duque de Guiena, y hazia

y hazia otras demostraciones, que dauan sospecha, de que le quiesse quitar aql estado, como le hauia quitado el de Normãdia. Qualquier discordia a los principios parece pequeña, por ser pocos los que la comiençan, y cada vno piensa ver la acabada: pero sinõ se ataja presto: cunde demanera, q̄ hasta los vezinos, y otros vienen despues a mezclarse en ella. Los Duques de Bretaña, y Guiena, solicitauã al de Borgoña que se juntasse con ellos cõtra el Rey, sin valerse de Ingleses, ene migos dela corona, diziẽdo q̄ ellos tres, cõ otros muchos de su bando serian baitates, y harian grã beneficio al Reyno. El de Borgoña dixo a vn confidente suyo, De Bretaña me solicitan, que junte el mayor exercito que pueda, y entre con el en Frãcia por beneficio del Reyno: pareceos q̄ se le hare grãde? El confidente respondió. No por cierto. El Duque añadio. Pues yo quiero tanto al Reyno de Frãcia, que en lugar de vn Rey, que en el hay, querria que huiesse seys.

El Rey de Inglaterra, Eduardo, temia el casamiẽto del duque de Guiena con la hija de Borgoña, no menos que el de Francia, y hazia grandissimas diligẽcias para estoruarle: Representando al padre, que el Rey Luys no tenia hijos, y que si su hermano venia a suceder a la corona (juntandosele tantos otros estados) Inglaterra seria perdida. El duque procuraua de satisfacerle con verdad, declarandole la poca gana que tenia de darfela, y no aprouechaua. Y aunq̄ los de Guiena, y de Bretaña le hauian embiado a dezir, que no se valiesse de Ingleses en aquella jornada, desseaua todauia que aco metiessen por alguna parte, sin mostrar que el lo supiesse. Pero Eduardo temia tanto la vnion dela casa de Borgoña, con la de Guiena, que antes quisiera entonces ayudar al Rey su enemigo, que a su hermano. En fin el de Borgoña entro con vn gruesso exercito en Francia, donde le vino a hallar el Duque de Calabria, por lo de su casamiẽto: al qual recibio muy bien, y le festejó, y regalò, sin resolverle en lo principal. Estãdo en

esto, llegó neuua dela muerte del Duque de Guiena, y que el Rey hauiá ya tomado la mayor parte de su estado. Sintiólo en estremo el de Borgoña. Passò adelante con su exercito, quemando, y haziendo crueldades, no acostumbradas, por la rabia que tenia dela muerte del dicho de Guiena (que algunos la imputauan al Rey) y delas villas que hauiá perdido, de Amians, y sant Quintin. Viendo el Rey las fuerças que se juntauan cõtra el, hauiá (antes que su hermano muriesse) embiádo Embaxadores al de Borgoña para tratar paz con el, y era ya concluyda: restituyendose por ella al dicho de Borgoña Amiens, y sant Quintin, y dâdo le libertad, de poder hazer de los Condes de Neuers, y de sant Pol, y de sus tierras, a su aluedrio, con que dexasse la aliança delos Duques de Bretaña, y de Guiena. Luego q̄ esta paz fue jurada por el de Borgoña, se boluieron los Embaxadores del Rey, con otro del Duque, para hazerla jurar al dicho Rey, cuyos propios Embaxadores acõsejaron al Duque, q̄ no deshiziesse su exercito, hasta que el Rey la huuiessse jurado, y buuelto le sus tierras. Llegados los Embaxadores al Rey, sabiendo ya el, que su hermano estaua malo, anduuo entreteniendolos con palabras, hasta que le vino la nueua de su muerte, y entonces no quiso jurar la paz. En lo qual, y en lo que luego se dira, se vio que ni el, ni el Duque procedian de buena fee, sino que cada vno pretendia engañar al otro, quedando entrâbos cõ sus exercitos en pie.

El Rey entretenia al Duq̄, so color de aq̄lla paz, y tras esso cargaua sobre el de Guiena, cõ intenciõ, de (si por alla le yua biẽ) o su hermano muria, no jurarla, sabiẽdo q̄ el de Borgoña desseaua tanto cobrar a sant Quintin, y Amians, que le haria, con esperança dello, perder algunos dias, para ver entretanto como se entablaua lo de Guiena. Y por otro cabo el de Borgoña, que hauiá ya jurado la paz, embio a dezir secretamente a los Duques de Bretaña, y Guiena, que no huuiessen miedo que los desamparasse. Que lo q̄ dellos se hauiá puesto

en el tratado de la paz, era solamēte por cōbrar el sus villas: pero que luego que las tuuiesse, los asseguraua, que embiaria embaxada solenne al Rey, pidiendo le que no los molestasse, porque de otra manera no podria dexar de declararse en fauor dellos, y assiistirlos, no siēdo el mas obligado a guardar su juramēto en esto, que el Rey hauia guardado el suyo en los conciertos de Conflans, y Perona. Y que quando le embiasse este recaudo, estariaya a punto con las armas en mano, para efectuar lo.

Capitulo sexto: Como el Duque de Borgoña passò con su exercito a Normãdia, y de lo que se començò a tratar contra el Condestable.

NO hauiendo querido el Rey jurar la paz, marchò el Duque con su exercito azia Normandia. Hauiendo prometido el de Bretaña de acudir alli con otro. Ocupò de camino algunas villas. Fue quemando, y talando quãto podia hasta las puertas de Roã, donde se presentò en persona con todo su exercito: pero sobreueniēdo el inuierno, y no acudiendo el de Bretaña, por la muerte del de Guiena, huuo de boluerse. En este medio el Rey se concertò con el dicho de Bretaña, y vino a cargar cō todas sus fuerças en Picardia. Hizo tregua con el de Borgoña, como solian hazer la siēpre a principio de inuierno, cō que despedian su gente: ahorrauan dinero, y se hallauan mas fuertes el verano siguiente. ¶ Al reues delo que hoy dia se vsa, guerrear todo el año, con gasto incufrible. Y la mayor parte del sin efecto alguno, antes con daño, y quiebras astrosas. Como la de Argel, y la de Metz de Lorrena, donde estauamos las fiestas de Nauidad: y por los rezios, y crueles temporales, que siempre hi-

zo de lluuias, nieues, è hielos, se huuo de leuantar el cerco primer dia del año, con perdida de gente, dinero, y reputacion. Y al contrario, luego la primauera siguiente, con el buentíepo, tomò el Emperador a Hedin, castillo fortissimo. Y luego a Teroana, ciudad tã inespugnable, q̃ en Frãcia la llamauã, el cabeçal del Rey, como dezir, q̃ reposaua en ella. ¶

Viendo el Rey, y el Duque de Borgoña, que el Condestable era el que vrdia, y tramaua las guerras entre ellos, començaron a negociar contra el, queriendole mal entrambos: y mas el Duque por los respectos arriba dichos, tãbiẽ le queriã mal el Chãciller de Borgoña, y el señor de Imbercurt, por queen vn ayûtamiẽto, dõde setrataua de cosas de los dos principes, el Condestable dio vna desmẽtida al dicho Imbercurt, que tocaua juntamente al Chanciller. Imbercurt respondio, Que aquella injuria no era suya, sino del Rey, por quien se le dezia, y del Duque, cuya persona representaua: el qual tẽdria cuydado de vengarla, como lo hizo, y le costò al Condestable la vida. Por esto deuen los que estan en gran authoridad cabe los Principes, mirar, y pelar mucho lo q̃ dizen, y hazen, y con quien las han. Porque quanto mayores son los agrauia dos, tanto mas lo sienten, pareciendoles que sera mas notado en ellos, por su qualidad, o por la del que los agrauia. Iuntaronse para esto del Condestable, Embaxadores del Rey, y del Duque, en Bouines, donde se resoluió, que seria declarado, y pregonado por aleuoso, y enemigo de ambos principes, y todos los que le fauoreciesen, y su hazienda confiscada. Y que el primero que le pudiesse hauer a las manos, le hiziesse morir dẽtro de ocho dias, o le entregasse al otro. Cõ lo qual el Rey prometia restituyr al Duq̃ sant Quintin, y dar le Han, y Bohain, plaças fuertes del dicho Condestable, y todo su halage, que se hallasse en Francia. Sabido esto por el Condestable, embaucò al Rey, demanera, q̃ le persuadio que el duque de Borgoña andaua por soffacarle, y atraerle a su bando.

El Rey embiò a mandar a sus Embaxadores que parassen en el negocio, por las causas que despues les diria. Hizieron lo assi, y reuocaron todo lo hecho, que estaua ya firmado, y sellado. Concertaronse vnas vistas entre el Rey, y el dicho Condestable, junto a vn rio, tres leguas de Noyon, sobre vna calçada, puesta vna barrera en medio. El Condestable llegò primero al puesto, armado debaxo de vna casaca suelta: lleuando consigo todos los hombres d'armas, q̄ tenia a sueldo del Rey, el qual vino despues muy acompañado, y embio delante a escusarse de hauer tardado algo. Llegados a vista, conociendo el Condestable, que venia delante de su señor, en la forma que no deuiera. Dixo, muy demudado, que lo hazia por miedo del Conde de Dampmartin, su enemigo capital, alli presente. Hizo abrir la barrera, y passò a la b'nda del Rey. El qual dixo, que no se hablasse mas en lo passado: y puso paz entre el Condestable, y Dampmartin. Mas oyendo despues lo que se murmuraua del termino, y baxeza que hauia vsado cõ su vasallo en estas vistas, le concibiò mayor odio, aunque hizo sabiamente en dissimularlo entonces, por las plaças, y fuerças que el Condestable tenia en su mano, de Amians, sant Quintin, Han, y Bohayn, y tantos hombres d'armas, cõ que pudiera hazer algun pesado tiro al Rey.

Ya se dixo arriba, que a ninguno puede suceder bien, de querer tener a otro su superior con miedos, y sospechas, como al fin se vera por esto del Cõdestable: C̄y assi nadie deue holgar que su amo le haya de respectar por tales medios, sino por buenos, leales, y agradables seruicios, sin resualar jamas del acato, y respecto deuido. Atento que muchas vezes, por hauer seruido bien los criados, y parecerles que los amos les son muy obligados, se hazen tan insolentes, y atreuidos, que vienen por ello a perder su buen seruicio. Pero tambien hay algunos amos tan remissos en hazer bien a sus criados, q̄ los haze despeñar, y perder la paciència. Y otros, que aunque co-

nozcan el buen seruicio, y desseen gratificarlos, dexan de hazerlo, por no perder los, (impiedad, y engaño grandissimo.) Pues el buen criado, quanto mas bien le hizieren, tanto mas, y mejor seruirà. Y ya que se vaya, despues de gratificado, acudiran mil por vno, desalentados, y codiciosos de bien seruir, y agradar con el exemplo, y esperança de recompensa. Mas a la verdad son tan ralos los buenos criados, que no es maravilla, se haga cuenta arriba al amo, de perder al que acierta a serlo, y ponerse en auentura de no topar otro tal. D)

Dize el Author, que al Rey Luys onzeno parecia ser mas seguro a vno, que por poco seruicio huuiesse recibido mucho bien: por lo qual quedasse muy obligado a su señor, q̄ no, que por hauer seruido mucho, sin recompensa, le fuesse el amo en cargo. Y que naturalment a los Principes quierẽ mas a los que les son obligados, que a quien ellos lo son. C Lo primero va su camino (tomandolo a la letra) pues mas seguro sera hauer recibido el beneficio, que no aguardarle. Y tambien porque el que le recibe anticipado, si es agradecido, se desuel a a mejor seruir, con que viene a merecer, y alcanzar mas. Y al contrario, el que huuiesse seruido mucho, sin recompensa, podria desdeñarse, y enfadar al amo, de manera que lo perdiesse todo (como dicho es.) Lo segundo nasce de altiveza, y ambicion: porque qualquier grande holgarà mas de obligar a otros, para que le respecten, y acaten, que no obligarse el, y hauer de respectar (cosa odiosa a Principes.) C Aunque por razon, y obligacion natural, mas hauriamos de querer siempre a quien nos haze bien, que no a quien nosotros le hazemos, y siempre que esta orden se peruierte, procede de soberuia, è ingratitud: como en el mismo Rey Luys, amigo de gente comun, y enemigo de grãdes, que se podian passar sin el, è ingrato a todos los que hauian seruido a su padre, y a el, que los descomponia, y maltrataua, a cada passo, hasta su proprio vnico hermano, especialmente a la
casa

cafa de Borgoña, a quien tanto deuia, y tãto daño hizo, en vida del Duque Carlos, y mayor despues de su muerte (segũ el proprio Author lo refiere en diuerfas partes desta historia.)

Capitulo septimo. Como el Duque de Borgoña romò possession del ducado de Gueldres, que se lo dio el señor de aquel estado, por vna ingratitud, y crueldad que su hijo vfo con el.



RNOLDO Duque de Gueldres tuuo vn hijo, Adolfo, tan inhuuano, y cruel, que yendose vna noche a acostar el padre, le prèdio el hijo, y le lleuò a pie descalço, cinco leguas de Alemaña, en tiempo muy frio: y le metiò en el hondo de vna torre, sin claridad alguna, saluo vna pequeña lumbrera, donde se tuuo seys meses, y huuo gran guerra por ello entre el Duque de Cleues, cuñado del preso, y el dicho su hijo Adolfo. El de Borgoña quiso concertarlos, y no pudo. Lo mismo hizierò el Papa, y el Emperador, los quales mandaron so graues penas al de Borgoña, que por vna via, o por otra sacasse de prision al padre, como lo hizo, no havièdo osado rehusar el hijo de soltarle, por respecto de los que lo solicitauan: y especialmente, por miedo del de Borgoña, en cuya presençia, y de su consejo se tratò, despues, de sus diferencias muchas vezes. Y vna dellas, el buẽ viejo presentò el guante a su hijo, para combatille. El Duque dessea ua acomodar el negocio, y fauorecia al joun: porque era casado con prima suya del de Borgoña, hija de Borbõ, ofreciendole el gouierno de Borgoña: y q̃ todo el pays de Gueldres le quedassè, con título de Duque, saluo vna pequeña villa para su padre, llamada Graue, (La que ogaño ha cobrado de los rebeldes de su Magestad, el Principe de Parma) cõ mil,

y quinientos escudos de renta, y otros tantos de pensión. El hijo respondió, Que antes quisiera echar de cabeza a su padre en vn pozo, y arrojarle tras el, que concederle tal cosa. Que su padre hauia sido quarenta, y quatro años Duque, q̄ ya era tiempo q̄ el lo fuesse. Que le daria la dicha pensión, cō que no entrasse jamas en su estado, y otros semejantes propósitos muy indiscretos. Lo qual fue estando el de Borgoña en Dordens, quando el Rey le hauia tomado sant Quintin, y andaua tan ocupado en sus cosas, que los dexò, y se retirò a Hedin: Adolfo se vistio a la Francesa, y partio disfraçado cō vn hombre solo para su tierra. Passado despues vn barco cerca de Namur, dio vn florin al barquero, en presencia de vn clerigo, que se paro a mirar, quien era el, que pagaua tã largo. Reconociole. Acusole. Fue preso, y lleuado a Namur, dōde lo estuuò hasta la muerte del Duque de Borgoña, que los de Gante le soltaron, y le querian casar con su hija, a pesar della. Llevaronle consigo a vna empresa delante Tornay, dō murio mala muerte, en pago de lo que hauia hecho contra su padre, que ya mucho antes era muerto, estando aun el hijo preso, y viuiendo el Duque de Borgoña: al qual dexò Arnolfo la sucession de su estado, p̄r la ingratitude del hijo. Con este titulo le tomò el de Borgoña, y se boluiò a su tierra, muy enhiesto de aq̄lla conquista, que le ceuò, y puso codicia de las cosas de Alemania. Tenia entōces tregua cō el Rey. Embiò a procurar de alargarla. Algunos aconsejauã al Rey, que no lo deuia hazer. Otros, que lo entendian mejor: dezia que si, y aun ayudarle, para q̄ diee de cabeza en Alemania, prouincia tã grande, y tan poderosa, que se consumiria en ella. Porq̄ acabada vna cosa, querria emprender otra, y luego otra: de manera que nunca hauria fin. Y assi sobre la diferencia de vna eleccion de Arçobispo de Colonia, queriendo el de Borgoña hazer vno de su mano, con presumpuesto de hauer algunas tierras de aquel Arçobispado, fue a poner cerco a la ciudad de Nutz, no lexos de la dicha Colonia, co-

nia, como se dira en el capitulo siguiente, con imaginaci6n de tantas, y tan grandes cosas, que dio a la postre c6n la carga en el suelo, teniendo al mismo tiempo concertado con el Rey Eduardo de Inglaterra, que passasse con grueso exercito a Francia, para entrar juutos en ella. Y hazia su cuenta, que tomada Nutz, pondria guarnicion alli, y en algunos otros lugares mas arriba de Colonia, con lo qual la dicha Colonia estaria a su deuocion, y assi subiria por el Rin hasta el condado de Ferreta, que ent6ces era suyo, y que desta manera, lo seria todo el dicho Rin arriba, y abaxo, por toda Holãda, hasta la mar (donde hauiã las mas fuertes villas, y castillos q̄ huuiesse en ningun Reyno de la Christiandad,) y despues bolueria a cargar con Eduardo sobre Francia.

Capitulo octauo. Como el duque de Borgoña puso cerco a Nutz, ciudad Imperial, cerca de Colonia.

ROROGOS en la tregua entre el Rey, y el Duque por seys meses, y hauiendo ya espirado la mayor parte dellos, desseaua el Rey continuar la, por el respecto arriba dicho: pero el Duque no queria, por acudir a lo que tenia concertado con el de Inglaterra. Puso cerco a Nutz el año mil, y quatroziẽtos, y setẽta y quatro, con grandissimo exercito, y mucha artilleria. Hall6 la empresa mas dura de lo que pensaua, y estuuo vn año entero en ella: aunque dezian que al principio pudiera hauer la tomado en quinze dias por hambre. Fue la a focorrer el Emperador Federique, con el mayor exercito, que jamas se huuiesse visto: porq̄ estauan en el todas las fuerças de Alemania, y de todos los Principes, y vniuersidades della. Lo qual estimaua a mucha reputacion el Duque, de que vn tan gran poder no ba

staffe a hazerle leuātār el cerco. ¶ Y agora vn capitā general de su Magestad, el Principe de Parma, en muy pocos dias ha tomado por fuerça, y por assalto la misma ciudad de Nutz, degollado, saqueado, y quemado quāto en ella hauia. ¶ El Papa embiò vn Legado para componer el negocio, y el Rey de Dinamarca fue en persona a ello. El de Francia al contrario, hauia hecho grandes diligencias en Alemania, solicitando aquel socorro contra el duque, y ofreciendo de embiar por su parte veynte mil hombres (aunque no embio ninguno.) Hizo q̄ el Archiduque Sigismundo de Austria se concertasse cō los Suyços, y boluiesse a tomar al de Borgoña el condado de Ferrera, q̄ le hauia vendido en cien mil florines de Rin, como arriba se dixo, y se lo tomò sin restituyr le el dinero. Procurò que los mismos Suyços le hiziesen guerra en el Condado de Borgoña (como lo hizieron.) Que el Duq̄ de Lorrena le embiasse a desafiar delante de Nutz, y entrasse por el ducado de Lucēburg (como tãbiē lo hizo.) Y el mismo Rey le mouio guerra, y tomò algunas villas en Picardia. Su gente fue hasta las puertas de Arras, y en vna salida que hizieron los de dentro, fueron muertos muchos, y presos los principales, como vn hermano del Cōdestable, el señor de Contay, y otros. Tras esto embio el rey a persuadir al Emperador, q̄ no se concertasse con el Duq̄, escusandose de no hauer le embiado antes los veynte mil hōbres, q̄ hauia ofrecido: pero q̄ los embiaría presto. Y q̄ si q̄rian hazerse a vna cōtra el Duq̄, le podrian destruyr, tomándole el Emperador todo lo que tenia en feudo del Imperio, y el Rey lo que estaua debaxo de su corona, como Flādres, Artoes, y el Ducado de Borgoña. El Emperador, respondio ala embaxada, con vn cuento, Que yendo tres cōpañeros a matar vn Osso (losquales hauia ya comido sobre fiado, con esperança de lo q̄ facarian del pellejo, mas que podia valer.) Llegados al Osso, el vno se huyò, otro subio en vn arbol, y el tercero fue asido y maltratado del Osso. Aunq̄ esca-
 po la

pò la vida, haziendo del muerto: porq̄ dicen ser natural condició del Oſſo, no hazer daño a vn muerto, ſino es por mucha hambre, y como para ver ſi eſte lo era, le anduuo ocicando, y oliendo las ſienes, y los oydos. Mirandolo el que eſtaua en el arbol, baxando deſpues de ydo el Oſſo, y pregütando al compañero, que le hauia dicho el Oſſo al oydo? Reſpondio, que aconsejadole, que otra vez no partiessen ſu pellejo, antes de huelle tomado.

El Rey Eduardo tardò vn año en aprestar ſu exercito, y armada: porque en Inglaterra no ſe pueden hazer ſemejantes empresas, ſin juntar el Parlamento, (que es como llamannen to de Cortes) ni ſacar vn real de extraordinario, ſino es por tal medio, y aſſi algunas vezes, quando los Reyes han menester dinero, ſingen de querer hazer guerra, leuantan gente, entretienen la dos, o tres meſes, y deſpues la deſpiden, quedandose con lo de mas del dinero que les hauia ſido concedido para guerrear todo vn año. Quando Eduardo eſtuuo a punto, viendose el Duque de Borgoña acometido de todas partes, ſeñaladamēte del Rey Luys, y ſolicitado por el dicho Eduardo, a que dexaſſe lo de Nutz, y ſe jütaſſe cõ el, para entrar en Francia. Y apretando tambien el legado del Papa lo del concierto de Nutz. Vino en ſin a hazerſe, quedando la ciudad en manos del dicho Legado, a diſpoſicion de la Sede Apoſtolica: con lo qual el Duque leuantò el cerco, donde perdio mucha gente, y ſu exercito quedaua tan roto, y menguado, que no osò parecer con el delante de los Ingleses.

Entendiendo deſpues, el de Borgoña, que Eduardo marchaua ya con ſu gente azia Doura, le embiò quinientos nauios de Holanda, y Zelanda, para paſſar a Calès, que no hay ſi no ſiete leguas, y tardaron en ello tres ſemanas, (por donde ſe vee la dificultad q̄ Ingleses tienē de paſſar a hazer guerra en Francia.) Su exercito era de mil, y quinientos hombres d'armas, la mayor parte cõ cauillos bardados, y ricamēte enjac-

zados, quinze mil flecheros a cavallo, todos los señores del reyno, y qual toda la nobleza del, sin hauer vn solo page entre ellos. Si el Rey Luys entendiera lo de la mar, como lo de la tierra, huiera muy bien podido estoruar les el passo. Eduardo le embio a desafiar desde Doura, por vn Rey darmas, natural de Normandia, con vna carta, tan bien escrita, y en tan buen language, y estylo, que no mostraua ser ordenada de Ingles. Requiriendo que le boluiesse el Reyno de Frãcia, que dezia pertenecer le, para restituyr en el la Iglesia, la nobleza, y el pueblo, en su libertad antigua, descargandolos de las seruidumbres, y vexaciones que padecian: y quando no, protestara de todo el daño, q̄ dello pudiesse resultar. El Rey Luys leyò solo la carra, entro se luego en vn aposento, donde mando llamar al Rey darmas. Dixole, que el sabia que el Rey de Inglaterra no venia de suyo, sino solicitado del Duque de Borgoña, y del pueblo de Inglaterra: pero que viniessse en hora buena, que ya el verano se passana, y el de Borgoña boluia de Nutz tan roto, y falto de todas cosas, que le podria dar poca asistencia, y lo mismo el Cõdestable de Francia, sabiendo muy bien las inteligencias que con el traya: pero que al fin le engañaria, y otras muchas razones, que antepuso al Rey darmas, para induzir a su amo a paz. Dio le trezientos escudos de su mano en secreto, y le prometio mil, si la paz se hazia, y en publico le hizo dar vna pieça de terciopo le carmesi. El Rey darmas respõdio, que se emplearia de buena gana quanto pudiesse en ello, y que esperaua que el de Inglaterra inclinaria al concierto: pero que no conuenia mentarlo, hasta que huuiessse passado la mar, que entõces embiasse a pedir saluoconducto, para embiar Embaxadores, y que el fuesse porel, acudiesse a Hauart, y a Estanlay, y a el, para introducirle a ellos. Saliendo despues el Rey Luys de su aposento, mando que entretuuiesssen al Rey darmas: porque nadie le hablasse. Cõtò a muchos lo del desafio, y llamó aparte siete

fiete, o ocho, a los quales hizo leer la carta, mostrando buen semblante, y rostro asegurado, sin señal de miedo, por la esperanza que el Rey d'armas le hauia dado de paz.

Luego que el Duque de Borgoña supo que Eduardo hauia desembarcado en Calés, fue a hallarle a grandes jornadas, con poca compañía, hauiendo embiado lo demas de su exercito a saquear, y gastar el pays de Baroys, y Lorrena, y rehazer se en el, por lo que aquel Duque hauia hecho cõtra el, estando sobre Nutz. El de Borgoña hauia deseado, y procurado toda su vida, que passasse vn gran esfuerço de Inglaterra contra Francia, y quando le tuuo, no supo valerse del, hauiendose embaraçado, y consumido en lo de Nutz. Ingleses pensauan hallarle, por lo menos con dos mil y quiniẽtos hombres d'armas, y otra mucha gente de acuallo, y de apie, como lo hauia prometido, dandoles a entender (para combidarlos a venir) que hauia y a tres meses, que hazia guerra en Francia, porque hallassen al Rey Luys mas debil, y cãfado. Llegado el duque a Calés, partieron todos para su jornada, passaron por Boloña, y llegaron a Perona, donde el Duque recogio mal a los Ingleses, teniendoguardia alas puertas, y no dexandolos entrar, sino en pequẽño numero,

Dize el Author, que Dios se apiadó del Reyno de Frãcia, cegando al Duque de Borgoña, con lo de Nutz, porque si el, y Eduardo se huuieran juntado atiempo, sin duda Francia passãra gran trauajo, atento que allende de lo que Eduardo traya consigo, hauia prometido de embiar tres mil hõbres para juntarse con el Duque de Bretaña, el qual hauia escripto dos cartas, vna al Rey de Inglaterra, y otra al señor de Astingues, camarero mayor de aquel Reyno, q̃ fuerõ compradas por el Rey Luys de vn secretario Ingles, en sessenta marcos de plata: y cõtenian, q̃ el haria mas efecto, con sus intelligencias, en vn mes, q̃ los dos exercitos, de Inglaterra, y Borgoña, por poderosos q̃ fuessẽ, en seys, aunq̃ solo el de Borgoña, antes que fuesse a Nutz, pudiera hazer gran estrago en

Francia, por ser tan poderoso como era, toda gente platica, y auezada al trauajo, ni huiera quiẽ ofara acometerle: porq̃ el Rey Luys huya siẽpre todo lo q̃ podia, de auenturar vna batalla, temiẽdo alguna sediciõ en su Reyno, si la perdiera, sabiendo q̃ no era biẽ quisto de todos, señaladamẽte de los grandes: y cõ solo estar se a la defẽsa, veniã muchas vezes los exercitos de Borgoña, a deshazer se de suyo, cõ poco, o ningũ efecto.

Capitulo ix. De lo que el Condestable de Francia vrdia siẽpre, para mouer guerra entre el Rey Luys onzeno, y el Duque Carlos de Borgoña: y dela paz que se començo a tractar entre el dicho Rey, y el de Inglaterra.



Representa aqui el Author, el miserable estado de la vida humana, que siendo ella de suyo tan corta, busquen aun los hõbres de abreuialla por ciẽ mil vias, como el Condestable de Francia, que hazia, dezia, y escriuia tantas, y tan varias cosas, contrarias vnas a otras, y tan ajenas de su pensamiento, y de lo q̃ deuia, que al fin le truxerõ al degolladero. ¶ Lo mismo sucediõ agora en nuestro tiẽpo al Almirante de Francia Chatillon, y al Principe de Oranges en Flãdres, q̃ no pararon de reboluer el mũdo, hasta q̃ entrãbos vinierõ a morir mala muerte, el Almirãte en Paris en su cama, a puñaladas, por ordẽ del Rey Carlos IX: de Frãcia: y estando aun viuo, le echarõ por vna ventana a baxo en vn patio, donde el pueblo le acabõ de matar, y le cortõ la cabeça, y le lleuo arrastrando en carnes, por las calles, vnos para echarle en el rio, y otros para la horca: al fin le colgaron por los pies, en la de Monfalcon, donde le vi yo mismo, y estuuõ algunos dias, hasta que los de su secta le hurtaron, y lleuaron de alli. El de Oranges muriõ de vn pistoletazo, que le dio vn criado suyo Borgoñon, del qual (por mas tornẽtos horribles,

horribles, è inauditos, que le dieron) nūca se pudo sacar otra razon, sino que, Dios se lo hauia inspirado. D Acordauase el Condestable, por vna parte, de lo q̄ tenia ofendido al Duque de Borgoña, hauiendole tomado Sant Quintin, y por otra, se temia del Rey, y veyā q̄ sus allegados le desamparauan. Algunos le sollicitauan, q̄ fuesse a verse conel Rey. Dezia, Que lo haria, si juraua sobre la Cruz de sant Lobo de Angers, de no hazerle mal, ni consentir q̄ otros se le hiziesen, pues ya otra vez hauia hecho tal juramēto por el señor de Lescut. El Rey no queria, y sobre ello yuan, y venian embaxadas. Quando el Condestable supo q̄ el de Inglaterra, y el duque de Borgoña hauian llegado a Perona, embiò vn recaudo al Duque, escusandose de que, no hauerle buelto Sant Quintin, hauia sido, porq̄ si lo hiziera, perdiera todo su credito en Frācia, y la comodidad de seruirle enella. Pero visto q̄ ya entōces el Rey de Inglaterra estaua tā cerca, haria todo lo q̄ quisiesse. Embiòle vna carta en su creencia para el dicho Rey, y vna cedula, prometiēdo de le seruir, y socorrer, y a todos sus amigos, y cōfederados, assi al de Inglaterra, como otros, en todo, y cōtra todos, viuos, y muertos, sin referuar ninguno. El Duque dio al de Inglaterra su carta, y dixo la creēcia, mas larga de lo q̄ era, assēgurādole q̄ el Condestable los meteria en Sant Quintin, y en todas las otras plaças q̄ tenia. El de Inglaterra lo creyò facilmete, por ser casado cō sobrina del dicho Condestable, y parecerle, q̄ estando el cō tāto miedo del Rey de Frācia, su amo, no osaria faltar a lo que prometia. Tambien lo creya el Duque. pero al Condestable parecia, no estar aun tā amarrado, q̄ no pudiesse (con sus mañas acostūbradas) contētarlos a todos, sin hauerse de declarar por ninguno dellos. En esto partieron el Rey de Inglaterra, y el Duque, azia Sant Quintin, y muchos Ingleses se adelataron, pensando, que luego q̄ los de la villa los viesse, hauā de tañer las campanas de regozijo, y salirlos a recibir con cruz. y agua bendita. El recebimiento fue, muy buenos cañonazos, y vna escaramuça q̄ los de dētro

trauaron con ellos, en q̄ mataron, y prendieron algunos Ingleses, los demas se boluierō a su hueste, renegando del Condestable, y llamandole traydor. Otro dia quiso el Duque tomar licencia del Rey, para yrse a juntar con los suyos en Baroys, diciendo, q̄ por alla podria hazer mayor efecto cōtra Frãcia. Los Ingleses quedarō atonitos dela partida del Duque, visto que a su instancia hauian passado la mar: y como gente sospechosa, no podiã creer q̄ tuuiesse alguna en cãpaña, ni el sabia como satisfazer los en lo del Condestable, por la falta q̄ hauiã hecho, de no entregar Sant Quintin, y otros lugares, como el Duque lo hauia assegurado. Partiose para Brabante, y quedãdo los Ingleses solos, con el inuierno en rostro, començaron a quebrarse las alas, y a inclinar mas a paz, q̄ a guerra. Prendieron vn moço de vn Cortesano del Rey de Frãcia, el qual fue examinado, y no hallando en el cosa de sustancia, mandò el de Inglaterra que le soltassen, por ser el primer prisionero. Hauart, y Estrinlay le hizieron dar vn noble de la rosa, y le dixeron, que los encomendasse a la buena gracia del Rey. El moço dio su recaudo, y el Rey cayò luego en cuenta de lo que el Rey darmas le hauia dicho, resoluiò de embiar vn criado (que conocia, de vn gentil hombre suyo) al campo de los Ingleses, en habito de Rey darmas, que sabia la lengua Inglesa, para lo qual le hizieron vna cota darmas, de vna vanderilla de trōpera: porque el Rey Luys no curaua de yr a compañado de Reyes darmas, ni de otro fausto alguno. Llegando este criado cerca del exercito Ingles, vistio su cota darmas, fue luego preso, y lleuado delante el Rey Eduardo, a quien dixo, q̄ su amo (el de Francia) le embiaua, para significalle, que siẽpre hauia deseado tener buena amistad con el, y q̄ los dos Reynos pudieffen viuir en paz, que despues q̄ era Rey de Frãcia, nũca le hauia hecho guerra, ni a su Reyno, q̄ el hauer vna vez recogido al conde de Varuic, no hauia sido para hazer contra el, sino contra el duque de Borgoña, y q̄ el dicho

Duque

Duque le hauia llamado solamente para con su venida, concertarse mas auentajadamente con el Rey de Francia, que viesse que ya era principio de Inuierno, el gran gasto que hauia hecho, y otras cosas: que si queria allanarse, el de Francia haria por su parte, de manera que el, y todo su Reyno de Inglaterra quedassen contentos. Que se diessen saluos conductos, para que el vno, y el otro pudiesen embiar Embaxadores a tratar en algun lugar, a medio camino, entre alli, y do estaua el de Francia, que no hauia mas de quatro leguas. Dieron se los saluos cōductos. Iuntarōse Embaxadores, y en fin se concertò vna tregua de nueue años, comprehendiendo en ella a los Duques de Borgoña, y de Bretaña, si ellos queriã, y dando el de Francia al de Inglaterra setentay dos mil escudos, luego de contado, y cinquenta mil de pensión al año. Prometiose casamiento de su hijo con la hija mayor de Inglaterra, y otras condiciones. Eduardo ofreciò de descubrir, y dar por escrito al Rey Luys algunos que le eran traydores, y a su corona, como lo hizo del Condestable. ¶ Tambien puede seruir esto por exemplo notable de lo poco que hay que fiar en ligas: pues luego que Ingleses huuieron passado la mar, viendo al de Borgoña con menos fuerças de lo que pēsauan, hizieron su negocio, concertandose con Franceses. Lo mismo sucediò en tiempo del Emperador Carlo quinto, el año 1544. Que teniendo hecha liga con el Rey Henrique de Inglaterra contra Francia, como el Emperador huuo tomado Sandesir en Champaña, hizo paz (a persuasión de su hermana Leonor) con el Rey Francisco: aunq̄ primero embiò al Cardenal de Granuela, entonces Obispo de Arras, al de Inglaterra, para ver si queria entrar en ella: y no quiso, porque al mismo tiempo se le rindiò Boloña, y pēsò tenello ganado todo. Concluyda la paz entre Carlos, y Francisco, fue embiado el dicho Cardenal a hazerla jurar a Fracisco, y de alli otra vez a Henrique de Inglaterra (que ya entonces hauia deshecho su

exercito. y retiradose a Calés) para procurar de concertarle con Francia, y no huuo medio. (En todo ello anduue yo, firuiendo de Secretario al dicho Cardenal.) Buelto Henrique a su tierra, luego Franceses hizieron algunos fuertes al derredor de Boloña, con que la apretaron. De manera, q̄ muriendo despues el dicho Henrique, y quedando su hijo Eduardo niño de ocho años, huuieron de concertarse Ingleses con Francia, y restituyr a Boloña. Dende a poco murio tambien Eduardo, y sucediò Maria, que casò con el Rey N. S. y restituyò de golpe la Fee Catholica en Inglaterra. Muerta Maria, sucediò Elisabet, que hoy reyna, cuchillo de Catholicos, caudillo, y valedora de hereges. ¶ Dize el Author, que a muchos podria parecer que el Rey de Francia se abaxasse demasiado en paocular, y pidirel mismo con tanta instancia la paz al de Inglaterra. Pero considerado el peligro en que su Reyno estaua, (y fuera aun mayor, si Dios no huuiera cegado al duque de Borgoña con lo de Nutz, y despues en embiar su gente a Lorrena, en lugar de juntarse cõ los Ingleses) se entenderà que hizo cuerdamente, en echar (por qualquier via que fuesse) al enemigo de casa.

Entretanto, el Condestable embiaua diuersos recaudos al Rey Luys, y ala fazon le embio vn gentilhombre suyo, y vn secretario, los quales mandò el Rey que dixessen primero su comission a otro: y sabido lo q̄ trayan, quiso el Rey, que al tiempo de la audiencia, lo oyesse dellos mismos el señor de Contay, que (segun arriba se dixo) hauia sido preso en Arràs, y entonçes yua, y venia, sobre su palabra, para tratar paz entre el dicho Rey, y el Duque de Borgoña su amo: y el Rey le tenia ofrecido de pagar su rescate, y dalle vna gran suma de dinero, si la concertaua. Aplazada la audiencia para los del Condestable, el Rey mandò que Contay se metiesse tras vn canzel, al qual el mismo Rey se arriò, con vn banquillo, para que el dicho Contay pudiesse mejor escuchar lo que los otros di-

rian

rian, y fue, que su amo hauia embiado al duque de Borgoña, para separarle dela aliança de los Ingleses, y halladole en tal colera contra ellos, que hauia faltado poco de ganarle, no solamente, para que dexasse su amistad, mas aun para ayudar a defualijarlos quando se boluiesse. Y remedádo al de Borgoña, dauan patadas en tierra, jurádo por Sant George (que era su juramêto ordinario,) y llamádo al Rey de Inglaterra, tuer-to bláco, hijo de vn flechero, de quien traya el nóbre, y otras mil burlas. El Rey Luys se desternillaua de risa, y dando a entender que oya poco, se lo hazia repetir, para que Contay se enterasse mejor dello, el qual quedaua helado del entremes: y no huuiera hombre en el múdo q̄ se lo pudiera hazer creer, si el mismo no lo oyera. Concluyeron, con dezir, que el Condestable aconsejaua al Rey, de hazer vna aregua cō Ingleses, la qual el haria mantener, y que se les diessen vn par de villas, para alojar el inuierno, que por ruynes que fuesse, se contentarian con ellas, pareciendo al Condestable, que con esto los acallaria, de no hauerles entregado el las que les hauia prometido. El vno de los dichos hombres del Condestable, jurò en manos del Rey, de reuelar le todo lo que supiesse, que le pudiesse tocar. El Rey respondiò blandamente, sin mostrar lo que le escozia el cōsejo del Condestable, de entregar las dos villas, que dezia a los Ingleses, por no dar le ocasion de hazer peor. Contay ardia de colera, sabiendo lo que por otra parte el Condestable trataua con su amo, y cada hora se le hazia vn año de poder se lo yr a referir. Fue despachado luego con vna carta de creencia del Rey para el Duque, sobre el negocio principalde la paz.

Capitulo decimo, como el duque

de Borgoña fue en persona a quejarse al Rey de Inglaterra, dela paz que trataua con el de Francia. Y como los dos Reyes se vieron, y concluyeron la tregua. Y de lo que el Condestable andaua siempre vrdiendo entre ellos.



Ntendiendo el duque de Borgoña la paz q̄ el Rey de Inglaterra negociaua con Francia, partiò de Luxemburg a grandes jornadas, con solos dezi-seys cauallos, para yrle a hablar. Eduardo pasmò de verle, y conociò que venia enojado. Preguntòle, Que buena venida era aquella? Respondiò, Que para hablarle. El Rey dixo, Si queria a solas, o en publico. El de Borgoña le preguntò, Si tenia hecha paz con Francia. Eduardo respondiò, Que vna tregua de nueue años, en que el, y el de Bretaña eran cõprehendidos: y que le rogaua se acomodasse a ella. El Duque se engridiò, y contò a los Ingleses, en su lègua dellos (que la sabia razonablemẽte) las proezas q̄ los Reyes de Inglaterra hauian hecho, reynãdo en Francia, y trauido por ganar honra en ella: reprobando mucho aquella tregua, y diziẽdo, Que el no los hauia hecho passar la mar, porque los huuiesse menester, sino para que cobrasen lo que les perteneçia en Frãcia. Y porque viesse la poca necessidad que dellos tenia, los asseguraua, de no hazer tregua el con el Rey Luys, hasta passados tres meses despues que huuiesse llegado a su tierra. Y con esto se partiò, quedãdo el de Inglaterra, y su consejo muy ostigados del razonamiento: aunq̄ otros, que no gustauan dela tregua, le alabaron mucho.

Concertaron se vnas vistas entre los dos Reyes. El de Inglaterra se acercò a media legua de Amians, donde estaua el de Francia,

de Francia, el qual le embiò trezientos carros de vino, de lo mejor, y en la villa dexaron entrar a todos quantos quisieron, a comer, y beuer por los mesones, sin pagar nada. Y a la entrada della, hauia dos mesas puestas, de vna bāda, y otra, para festejarlos, lo qual durò quatro dias. Y vna vez se hallaron hasta nueue mil Ingleses juntos, dentro, de que el Rey Luys tomò sospecha, y fue menester q̄ el de Inglaterra lo remediasse. El dia que esto se echò de ver, era qual aquel año auia sido la fiesta de los Innocentes. Y el Rey Luys tenia por costumbre, que tal dia no se le hauia de hablar de negocio alguno, y si lo hazian, se enojaua estrañamente: pero viendo lo q̄ aquello importaua, se atreuieron sus criados a dezirselo. Respondiò, Que no era tiēpo de cerimonia. Embiò a poner orden en ello, y el mismo fue a la puerta de la villa, hauiendo mandado apercebir secretamente algunos hombres darmas, y se hizo llevar la comida a casa del portero, donde comiò: y comiò muchos Ingleses a su mesa. Al de Inglaterra se le embiaua cada dia toda su prouision de comer, y beuer, y otras cosas necessarias. El lugar para las vistas fue señalado cabe Piquini, tres leguas de Amians, sobre vna puēte de madera, hecha a posta, encima del rio Soma, y vna gruesa barrera en medio, sin puerta, ni postigo, de manera, que nadie pudiessse passar de vna banda a otra: por el inconueniente que sucediò al duque Luan de Borgoña, en Montereaufautyone, que hauiendo ydo a verse con el Rey Carlos septimo de Francia, puesta assi vna barrera en medio, y querido el duque (por mostrar cōfiança, y submission) passar ala banda del Rey, por vn postigo que en ella hauia, le mataron a el, y a quatro de los suyos, por las pendencias q̄ hauia traydo con el duque de Orleans, q̄ fue muerto en Paris, y algunos lo imputauan al dicho de Borgoña.

Estandose concertado estas vistas, el Condestable, que sabia hauer ofendido a entrambos Reyes, y al duque de Borgoña, procuraua nuevos embustes, y todo le saltaua a la cara.

Embiò a su confessor a Eduardo, con vna carta de creencia, exhortandole, q̄ no fiasse en las palabras, y promessas del Rey Luys. Que tomasse, por entonces, las dos villas, que le queria hazer dar. Que antes de dos meses, le aparejaria mejor alojamiento. Y porq̄ no huuiesse de hazer ruyn concierto, por poco dinero, le prestaria cincuenta mil escudos, y otros muchos expedientes, que le proponia. Eduardo respondiò, Que ya la tregua era concluyda, y que no mudaria nada en ella, Que si al principio huuiera mantenido lo que hauia prometido, no la hiziera. Con esto quedò el dicho Condestable enteramēte defauziado de aquel apoyo.

A los veynte y nueue de Agosto 1475 puesto en orden lo necessario para las vistas, fueron los dos Reyes a ellas, llevando el de Francia, ochocientos hombres darmas, y el de Inglaterra todo su exercito en batalla, de la otra banda del rio: pero no mas de doze personas cada vno consigo, para llegar a la barrera: y cabe cada Rey hauia quatro personados del otro, para mirar lo que se hazia. El de Inglaterra lleuaua en su gorra vna Flor de lys, de pedreria muy rica. ¶ Por la pretension que Ingleses tienen al Reyno de Francia. ¶ Llegados a la barrera, se saludaron, y abraçaron ambos Reyes, con mucho acatamiento, metiendo los braços por ella. El de Fràcia dixo al de Inglaterra, Que fuesse muy bien venido, que era el hombre del mundo que mas hauia deseado ver: y que daua gracias a Dios, de que se hallassen alli para tã buen efecto. El de Inglaterra correspondiò a ello, en harto buen language Frances. Luego su Chanciller sacò la copia de la tregua, que se hauia dado a su amo: y preguntò al de Francia, si hauia sido hecha por su orden, y si la aprouaua. Respondiò, Que si, y tambien la que a el se le hauia dado de parte de Inglaterra. Y con esto (poniendo los dos Principes vna mano sobre el Missal, y otra sobre la vcrã Cruz) jurarò el cõcierto. Despues estuuieron vn rato en platicas, preguntando Luys a Eduardo.

a Eduardo, si queria que le lleuasse a Paris, a holgar con las damas, y otras cosas bien lexos de su pensamiento. A la postre le preguntò, Si el Duque de Borgoña no quisiessse entrar en la tregua (visto con quanta azedia le hauia hablado sobre ella,) como queria que hiziesse con el? Eduardo dixo, Que se lo ofreceria otra vez, y si no queria, que se auiniesse entre ellos. Preguntole lo mismo del de Bretaña. Respondiò, Que le rogaua no le molestasse: porque en su necesidad, nunca hauia hallado tan buen amigo. El Rey Luys callò. Y hauiendo despues procurado por terceros, que se le consintiesse poder hazer guerra en Bretaña, dixo Eduardo, Que si lo hazia, bolueria a passar la mar contra Francia: y con esto no se hablò mas en ello. Partiendo los dos Reyes de las vistas, el vno se boluiò a Amians, y el otro a su puestto. El dia siguiente vinieron muchos Ingleses a Amians. El Rey Luys combidò algunos, y entre ellos a Hauart, que era de los rehenes, que Eduardo hauia dado, hasta que huuiessse passado la mar: el qual Hauart dixo al dicho Rey Luys, Que si queria, el haria que su amo viniesse alli, y aun hasta Paris. El de Francia, que desseaua ya ver le buelto a Londres, desuiò la platica. De mas de los setenta, y dos mil escudos, que el Rey de Francia pagò luego (por este concierto) al de Inglaterra, y cincuenta mil al año, señalò deziseys mil de pension a algunos criados suyos, y a otros diò largamente de contado, y vaxilla de oro, y plata: porque procurassen de mantener la paz. Y a vn mercader de vinos, Gascon, que viuia en Inglaterra, en cuya presencia, (no hauiendo le visto el Rey Luys) se descuydò en dezir cierto donayre, a proposito del vino, y presentes que hauia embiado al Campo de los Ingleses, le hizo dar vn officio, y dinero, porque callasse, (tanto temia de ofender los) desseando paz con ellos, por lo que sabia que otras vezes hauian hecho en Francia.

Llegando ya el agua a los ojos al Cōdestable, y no sabiēdo mas a quien arrimarse, embiò otro gentilhōbre suyo al Rey Luys, para hazer con el todas las saluas posibles, ofreciēdo aū de poder induzir al duque de Borgoña, a q̄ ayudasse a desualijar a los Ingleses. El Rey respondiò, Que ya estauan de acuerdo, y q̄ no queria pendēcia con ellos. Mandò que se le escriuiesse vna carta, significādole la tregua, que el dia antes hauia cōcluydo cō Inglaterra, que tenia negocios de mucha importancia, para los quales hauria menester vna cabeça como la suya. Y boluiendose a los que estauan cabe el, señaladamente al señor de Contay, le dixo al oyo, La cabeça querria yo tener aqui, y el cuerpo se quedasse allà. Al criado del Condestable pareciò fauor, y regalo, q̄ el Rey dixesse, que hauia menester vna cabeça como la de su amo, no entendiendo la frase del language. El de Inglaterra embiò al de Francia las dos cartas de creēcia, q̄ el dicho Condestable le hauia escrito, y todo lo que en virtud dellas se le hauia dicho. ¶ Pero qual se hallaria el cuytado cauallero! conociēdo hauer ofendido a tres tan grandes Principes, en tanto grado, q̄ cada vno dellos le desseaua la muerte. ¶ A este proposito dize el Author, quan pocos hay, que sepan preuenir a sus infortunios, como acaeciò al dicho Condestable, que sabia lo que contra el se hauia resuelto en aquel ayuntamiēto de Bouines. Veya lo que el Rey le escriuia, q̄ hauia menester vna cabeça como la suya. Y lo q̄ vn prinado del mismo Rey dixo a su criado del Condestable, preguntandole dōde estaua el dinero cōtado de su amo, entēdiendolo por los cincuenta mil escudos, q̄ hauia embiado a ofrecer prestados al de Inglaterra. Y todo no bastò para hazelle abrir los ojos, y mirar por si. Lo qual nace, o de cegar Dios a los q̄ quiere castigar, por sus demeritos, o de no hauer visto mundo (como seria necessario) pues ninguna cosa despierta mas, ni da mayor animo, y esfuerço para qualquier aduersidad, que la experiencia. O procede tambien de
querer

querer tanto los hombres a sus casas, mugeres, hijos, y hacienda, que por no perdello, se pierden a si mismos.

Luego q̄el de Inglaterra huuo cogido su dinero del cōcier-
tado se del Duque de Borgoña, y delos mismos del pays, que
siempre que los suyos se desmādauan, quedaua alguno dellos
en las çarças. Eduardo hauia emprēdido esta jornada, no por
su proprio aluedrio, (como el Rey Luys lo dixo al que le vi-
no a desafiar,) sino por otros dos respectos. El vno, por con-
tentar a su pueblo, y al Duque de Borgoña, que le solicita-
uan a ella. Y el otro, para, con titulo de hazer guerra, sacar
golpe de dinero de sus vassallos, procurando de acabarla pre-
sto, y quedar se con lo que sobrasse, a cuya causa lleuaua adre-
de consigo algunos personados, gordos, ricos, y muy acomo-
dados en Inglaterra, que tenian credito con el pueblo: y fa-
bia, que se cansarian presto de la guerra, para que aprouassen
el concierto, y ayudassen a justificarle. Porque despues del

Rey Artus, no hauia passado mayor exercito a Francia, ni
con mas nobleza, para lo qual se hauia sacado

grandissimo thesoro, y Eduar-

do se quedò con la

mayor parte

del.





LIBRO QVARTO.



✿ Capitulo primero. De la tregua
que el Rey Luys hizo con el Duque de Borgoña.
Del cerco que el Duque puso a Nanci. Como la ga-
nò, y entregò al Rey, al Condestable, que fue justi-
ciado en Paris.



ARTIDO Eduardo para Inglaterra, con
su tregua, luego el Rey Luys hizo otra
semejante con el duque de Borgoña, el
qual rogò, que no se publicasse tan pre-
sto, por lo que hauia dicho a Ingleses,
de no hazerla el, hasta tres meses des-
pues q̄ huuiessen buelto a passar la mar.
El de Inglaterra procurò con el Rey

Luys de estoruarla, por no hauer querido el Duque entrar en
la suya, ofrecièdo de juntarse con el, contra el dicho Duque.
Luys agradecio el ofrecimièto, y dixo, Que ya la tregua era
concluyda, como la suya de Eduardo. Que todo era vna mis-
ma cosa, saluo que el Duque queria letras a parte della.

Hecho esto, resoluièro el Rey Luys, y el Duque, de echar
a vn cabo lo del Condestable, por el termino, y condiciones,
que ya otra vez se hauia platicado en Bouines, conforme a lo
qual, se hizieron, y sellaron los despachos. Vierades luego
desam

desamparar al Cōdestable sus principales allegados, y sudar el gotas de sangre, sabiendo que el Rey de Inglaterra hauia dado al de Francia sus cartas de creencia, y descubierto todo lo que por ellas le hauia embiado a dezir. Entrò en grandes imaginaciones, sobre lo que haria de si: vna vez, pensaua yrse a Alemaña, con gran suma de dinero, para comprar algun lugar cabe el Rin, y estarse alli, hasta que se huuiesse còcertado con vna de las partes: otra vez, discurria de hazerse fuerte en su castillo de Hân, que le hauia hecho hazer, a posta, para vna semejante necessidad, y le tenia muy bien proueydo: pero como su consciencia le acusaua tanto, no osò meterse enel, ni fiarse de nadie, ni aun de los suyos propios. Al fin resoluió de embiar a pedir saluo conducto al Duque de Borgoña, diziendo, que tenia que hablarle cosas de gran importãcia. El Duque, reparò al principio en darsele, despues se lo diò: y el Cōdestable fue con solos quinze, o veynte cauallos a Mons en Enaut (donde estaua el señor Desmeri, gran Baylio de aquella prouincia, su intrinseco amigo) para aguardar alli nueuas del Duque, que hauia ydo a començar a hazer guerra al de Lorrena, por lo q̄ contra el hauia hecho estando sobre Nutz.

Como el Rey supo que el Condestable se hauia retraydo a tierras del Duque de Borgoña, fue luego a meterse en Sant Quintin, por quitar al Duque la esperança de hauerla de mano del dicho Condestable. Y por otro cabo, luego que el Duque supo que estaua en Mons, escriuiò al gran Baylio, que tuuiesse buena guardia en la villa, porque no se escapasse. Y ansiquiso Dios, que viniessse a pagar tantas, y tan grandes trayciones, y maldades, como arriba se han vulto, que hauia hecho, solamedte por mantenerse en authoridad, y grandeza. El Rey escriuió al Duque, que se le entregasse, o cumplierse lo concertado. El Duque respondiò, que lo haria: y le hizo llenar a Perona, para entregarle al Rey. Pero como ya entõces hauia tomado algunos lugares en Baroys, y en Lorrena, y puesto

cercó a Nanci (que es la principal villa de aquel estado) esperando ganarla presto, anduvo difiriendo la entrega del Condestable, hasta que passados los ocho dias, dentro de los quales le hauiá de hazer morir, o entregar, viéndose apretado por los embexadores del Rey, y temiendo, que sino cumplia lo prometido, se le atrauesasse el dicho Rey en aquello de Lorrena. Escriuió a su Chanciller, y al señor de Imbercurt (que hanian quedado en el gouerno de los payeses baxos) que le entregassen a quien el Rey ordenasse. Entre tanto batia rezió a Nanci, y desleaua mucho tomarla, porque teniendo a Lorrena, yria por sus tierras, desde Holanda hasta cerca de Lion: mas la villa estaua bien guarnecida. Y por otra parte el Conde de Campobacho, Napolitano, arriba nombrado, foragido de aquel Reyno, hombre peruerso, y traydor a su amo, como adelante se dira, que entonces tenia principal cargo del exercito del de Borgoña, se entendia con el de Lorrena, hauiéndole ofrecido de atrafar la empresa de Nanci, todo lo q̄ pudiese. El Chanciller de Borgoña, è Imbercurt, cūpliendo la orden del Duque, entregaron el Condestable a los diputados del Rey. Y algunos querian dezir, que tres horas despues, les hauiá llegado otra orden, de no entregarle, hasta q̄ el Duque huuiesse tomado a Nanci, la qual tomó de alli a poco. Y sobre esto, se discurrea, que si el Duque la huuiera tomado antes de entregar al Condestable, quizá no le entregára: y que si el Rey le tuuiera antes de perdida Nanci, diera mas fauor al de Lorrena, que hauiá ydo en persona a pedirle socorro. El Condestable fue lleuado a Paris, donde se le hizo su proceso: y el Duque dio para ello todos los papeles, y recaudos que contra el tenia. Condenaronle a muerte. Fue le cortada la cabeça, y su hacienda confiscada. Aqui carga el Author al Duque de Borgoña, de hauerle hecho morir sobre su promessa, y seguridad: y dize, que todas las desuenturas q̄ luego le sucedieron, vna tras otra, señaladamente la traycion de
Campobacho

Campobacho, deuieron ser por este yerro. Aunque no podia venir castigo tan grande al Condestable, que no le tuuiesse merecido mayor, ni era decreer, que al Duque le huuiesse mouido codicia de la hazienda del dicho Condestable, hauiendo quedado el Duque, despues de la muerte de su padre, el mas rico de estados, muebles, joyas, y dinero, que huuiesse en el mundo, de su qualidad, por hauer su casa florecido ciento, y veynte años, con tanta reputacion, y estima, como qualquier otra de toda la Christiandad, porque las otras mayores hauian tenido afflictiones, y trauajos, y esta siempre prosperidad, y descanso. El primer grande della, fue, Felipe el atreuido, hijo de Iuan, y hermano de Carlos quinto, Reyes de Francia. El qual Felipe casò con Margarita, hija de Ludouico de Marla, vltimo Conde de Flandres, heredera de aquel Condado, y de los de Artois, Borgoña, Neuers, y Retel. El segundo, fue, Iuan, de quien poco antes se ha hablado, que le mataron a traycion en Montereaufautyone. El tercero, el Duque Felipe, el bueno, q̄ añadió a su casa los Ducados de Brabante, y Lucemburg, y los Condados de Lemburg, Holáda, zeláda, Enaut, y Namur. El quarto, y vltimo, el Duque Carlos, mas poderoso, y mas nombrado por el mundo, que ninguno de sus passados.

Capitulo segundo. De las grandes trayciones del Conde de Campobacho, contra el Duque Carlos de Borgoña, su amo. Como el Duque fue a hazer guerra a los Suyços. Y de la batalla que perdio cabe Granfon.

L Duque, por sus respectos, hauia hecho venir mil lanças de Italia, q̄ siruierõ ya en lo de Nutz, y Campobacho tenia quatrocientos dellos a su cargo. Era

desterrado de Napoles, por las guerras que la casa de Anju hauia traydo en aquel Reyno, como parcial della, y siempre despues hauia estado en prouença, o en Lorrena, con el Rey René de Sicilia, o cō el Duque Nicolas de Calabria, por cuya muerte, el de Borgoña recogio a muchos de sus criados, y entre otros, al dicho Campobacho, y le dio cincuenta mil escudos de contado, para yr a leuantar las mil lanças en Italia. Luego en llegando a Lyon, traud amistad con vn Medico, llamado, Simon de Pauia, por medio del qual, hizo entender al Rey Luys, que si queria otorgale ciertas cosas que pidia, le entregaria en sus manos, a la buelta de Italia, al Duque de Borgoña. Y lo mismo dixo despues al señor de Sâpray embaxador del Rey en Piemōte. Buelto con sus hōbres dar, mas, ofrecia aun lo mismo, diziēdo, que luego que el Duque saliesse en campaña contra el Rey, no faltaria de matalle, o llevarle preso, y que le seria facil, teniendo costūbre el Duque, de yr reconociendo su exercito, con vn quartaguejo mal acompañado, o que si venian a las manos, se passaria con su gente, a la banda del Rey. El qual aborreciēdo tan gran maldad, no solamēte, no quiso admitilla, mas lo auisò al Duque, con el señor de Contay, y sospechando el Duque, que fuesse inuencion del Rey, por algunos sus fines, no quiso creerlo, antes tomò mayor aficiou a Campobacho.

Hauiendo el de Borgoña cōquistado toda Lorrena, y recibido del Rey a sant Quintin, Hã, y Bohayn, y los muebles del Cōdestable, comēço a platicarse de vnas vistas entre el Rey, y el, como las de Eduardo, sobre lo qual, yuan, y veniã embaxadas. El exercito del Duque estaua roto, y fatigado, assi delo de Nutz, como delo de Lorrena, y hazia su cuēta de embiar parte del en guarnicion al Condado de Romōt, cerca de Berna, y Friburg, tierras de Suyços, a los quales queria hazer guerra, por la que ellos le hauian hecho en Borgoña, estado sobre Nutz, como arriba se dixo, y ayudado a quitarle el Cō-

dado de

dado de Ferreta, y tambien por lo q̄ hauian ocupado al Conde de Romont, su vezino. El Rey solicitaua mucho al Duque por las vistas, y que dexasse en paz a los Suyços, y ellos le embiaron embaxadores, ofreciendo de restituyr lo que teniã del Conde de Romôt, el qual por otro cabo solicitaua al Duque, que fuesse a ayudarle en persona. El Duque escogio lo peor, y partiò de Lorrena, con su gente ya cansada, y fatigada, como dicho es. Llegando a Borgoña, boluierò otra vez los embaxadores de Suyça, ofreciendo, no solo la restituciõ delo de Romont, pero aun de renũciar a todas ligas, que fuessen contra la voluntad del Duque, especialmẽte a la de Frãcia, confederarse con el, y seruirle con seys mil hombres, a pequeño sueldo, contra el Rey, siempre que quisiessse. No huuo medio de hazelle mudar proposito. Quando el Archiduque Sigismundo de Austria, boluio a tomar al de Borgoña el Condado de Ferreta, que le hauia vendido, como arriba se dixo, hizo liga cõtra el, por diez años, cõ los Suyços, y cõ algunas villas vezinas de Alemania, como Basilea, Argẽtina, y otras, que antiguamente hauian sido contrarias a Suyços, en fauor del dicho Sigismundo. Todos estos se declararon cõtra el Duque, a persuasion del Rey de Francia, que le costò su dinero, y muchas ydas, y venidas, Pero dello resultò la destrucion del Duque, en gran prò del Rey, pues no huuo despues quien alçasse cabeça contra el. La principal causa de perder el de Borgoña a Ferreta, fue el gouernador que alli tenia, por el mal tratamiento que hazia a los de la tierra, con robos, y vexaciones, los quales se rebelaron, y le mataron, y a mucha gẽte principal. ¶ A cuya causa deurian mirar mucho los Principes, de poner en vn nueuo estado quien le gouierne con lealtad, discrecion, y blandura, hasta renelle muy assegurado, y ganada lo voluntad del pueblo, que es la mayor fuerça, y seguridad de todas, como en otras partes se ha apuntado. Pues ningun Principe, Rey, ni Monarca es mas que vn hombre solo, sin sus

vassallos, y con ellos puede todo lo que todos puedē, si le son aficionados, y sino, diuisiones, y rebueltas en casa. Cata Francia, y Flandres quales andan. Felice España, que tiene tanto bien, vn Dios, y vna Fee, vn Rey, y vna Ley, vn querer, y vn desseo, padres de paz, quietud, y concordia. Y lo que muchos lloran, la gente, y dinero que della sale para otras partes, es la principal causa de su tranquilidad. Siendo los que salen, de diez, nueue, baldios, y desuellacaros, y el dinero el neruio de la guerra. ☽

Cortado el hilo, y esperança de concierto a los Suyços, facaron de flaqueza fuerças, y començaron a pōnerse en orden. El Duque fue cō su exercito a Romont, donde, luego en llegando cobrò algunos lugares. Puso cerco a Granfon, en la qual hauia ocho ciētos hombres de guerra escogidos. Apretolos de manera, que se le rindieron a discrecion, y los hizo morir a todos. En esto llegaron los Suyços, y Alemanes de la liga arriba dicha, los Suyços erā menos, porque aun entonces hauia pocos guerreros entre ellos, despues dexaron muchos la labrança, y sedieron a las armas: No quiso el Duque aguardar los en vn buen puestto, donde estaua, q̄ no pudieran ofenderle, sino, cōtra la opiniō de todos, y rlos a buscar al pie de la montañas, dō fue roto, haviēdo luego buelto las espaldas toda su gente. Y no murieron sino siete hombres d'armas, porq̄ los enemigos no teniā caualleria para seguirlos, perdio toda su recamara, sin saluar cosa alguna, y lleuaua consigo lo mejor q̄ tenia de joyas, aparadores de oro, y plata, tapiceria, y otras cosas, por mostrar siempre su gran magnificēcia a los embaxadores que le venian de Alemaña, Italia, y otras partes, con las imaginaciones que traya en la cabeça, hasta aspirar al Ducado de Milan. Este fue el primel reues que recibio en su vida, porque en todas las otras empresas hauia siempre ganado honra, o prouecho. Començaron luego a declararse contra el muchos que antes se le mostrauan amigos.

Y fue.

Y fue rezió caso querer a pesar de todos, meterse en aquel peligro, hauiendole los mismos embaxadores de Suyça, representado muchas vezes la poca hõra, y prouecho, que con ellos podia ganar, por ser tan poco guerreros, y su tierra tan pobre, que le assegurauan, que solas las espuelas delos caualleros, y frenos de los cauallos de su exercito, valiã mas, que quanto hauia en Suyça, y el fundamento de su querella, con el Conde de Romont, hauia sido solamente por vn carro de pellejos de carnero, que el dicho de Romont tomò a vn Suyço, passando por su tierra, por no hauer pagado los drechos. Teniendo el Rey puesta la barba en el ombro a esta empresa, se allegò a Lyon, para estar mas cerca, y saber mas a menudo nùevas della, y assi fue de los primeros que supieron la rota del Duque: y le peso que no huuiessè sido mayor. Los Suyços eran aun entonces tan boçales, que la plata que en aquella rota saquearon del Duque, la vendian a real la libra, como estaño, y vn diamante, el mayor, y mejor que huuiessè en la Christiandad, con vna gran perla pendiente, fue vendido en vn florin, y embiandole despues el que le compro a Suyça a sus mayores, le dieron dos escudos por el, al mismo respecto se vendierõ balaxes riquissimos, perlas, y joyas preciosissimas, y muebles de gran valor, que alli perdiò el Duque, delo qual començarõ los Suyços a abrir los ojos, y saber lo que valia el dinero, y lo han conocido mejor despues, con lo que se han aprouechado, firuiendo en guerra a Francia, y a otras naciones.

A qui se veran diuersos exemplos delo que arriba se dixo, dela gran mudança, que tras vna batalla perdida, se descubre en los animos del vécido, y de los suyos, lo qual podra seruir de espejo a Principes moços, que sin experiencia, ni querer tomar parecer de nadie, o contra el de todos, y sin considerar la salida de las cosas, las emprenden de su cabeça, con q̄ vienen a dar della en la pared. El Duque de Borgoña, que antes

de esta rota, estava depuntillas sobre los cuernos de la Luna, Embiò al señor de Contay al Rey, con humildes, y manfas palabras, muy ajenas de su condicion, y costumbre, rogando le, quisiesse mantener lealmente la tregua: y escusandose de no hauer acudido a las vistas, que se deuian hazer, cerca de Auxerre, pero que yria a ellas, donde el Rey quisiesse. El qual recibio muy bien a Contay, y le assegurò de lo que pidia, no pareciendole aun tiempo, de hazer otra cosa, ni dar ocasion a la mira, aguardando la salida, y remate del negocio, porque conocia la fidelidad, y aficion de los vassallos del Duque, tan grande a su señor, que se venderian por el, y le assistirian, hasta mas no poder.

El Duque de Milan Galeaço, que tres semanas antes, hauia embiado embaxada solène al de Borgoña, y hecho liga con el, por verle muy acreditado en Italia, (renunciando a la que tenia con Francia,) como supo esta rota, boluiò a embiar al Rey Luys de Francia, y renouò la que con el hauia tenido, (renunciando a la de Borgoña.) El Rey René de Sicilia, tio del dicho Rey Luys, queria hazer su heredero al Duque de Borgoña, por las malas obras, que Luys le hazia, señaladamente, de ciertos lugares que le tenia ocupados, y ofrecio al Duque de entregarle a Prouença, de la qual hauia ya embiado a tomar possession. Pero entendiendo René la dicha rota, boluiò la hoja, y se concerto con el dicho Rey Luys, su sobri- no, renunciando enteramente a toda amistad del Duque. Y muchas villas de Alemaña, como Noremberg, Francfort, y otras, se declararon contra el Duque, confederando se con las que ya antes estauan vnidas con Suyços, contra el. Y parecia que se ganassen indulgencias, en procurar cada vno de hazelle el daño que pudiesse.

Capitulo iij. De otra batalla que el

Duque perdiò contra los Suyços, cabe Morat. Y como hizo llevar por fuerça, a vn castillo cerca de Dijon, a la Duquesa de Sauoya, de donde el Rey tuuo medio de sacarla, y hazerla llevar a Turs.



Ten dezia el Rey Luys, que los vassallos del Duque de Borgoña, le eran tan aficionados, que le assistiã hasta al cabo. Y assi boluiò en menos de vn mes, a tener veynte y tres mil hõbres de guerra juntos. Puso cerco a otra tierra del Conde de Romõt, llamada Morat, q̄ Suyços le tenian ocupada, dõde se despidio del el Principe de Taranto, don Federique de Aragõ, hermano del Rey de Napoles, que hauia venido muy en orden, y muy acompañado, conforme a su qualidad, y a lo que venia, que era a procurar su casamiento con la hija del de Borgoña, el qualle entretuuò mucho tiempo en palabras, como a otros, al fin el principe se cansò, y llamado tambien del hermano, que veyra que le burlauã, se boluiò a Napoles. Estando el Duque sobre Morat, boluieron los Suyços, con las nuevas ligas de Alemania, en mucho mayor numero, que antes, onze mil picaderos, diez mil arcabuzeros, otros tãtos alabarderos, y quatro mil cauallos. Dieron batalla al Duque. Rompieron le, y mataron en ella ocho mil hombres de pelea, allende de otra mucha gente. El Duque se recogio a Borgoña, con gran passion, y congoxa de aquellas dos pèrdidas, vna, tras otra. Con todo esto, no perdia animo. Boluio luego a juntar gente. Y visto que sus amigos començauan a faltarle, temiendo que la Duquesa de Sauoya, hermana del Rey, que hasta entonces le hauia sido amicissima, hiziesse lo mismo.

Embío por ella, y la hizo traer por fuerça, al castillo de Rouere, cerca de Dijon, cō vn hijo fuyo segundo, porq̃ el mayor llamado Filiberto, y otro menor, haviã sido puestos en cobro, y entregados al Rey, por sus ministros, con los castillos de Chamberi, y Montmelian. Luego la misma Duquesa embió a pedir al Rey, que la hizieffe sacar de donde estaua, y llevarla cabe sí, como se hizo, y la llevaron a Turs, donde el Rey la recibio muy bien, y le dixo a la primera vista, Seays muy bien venida Madama Borgoñona. Ella respondió, Que era buena Francesa, y aparejada para le obedecer. Fue muy regalada, y acariciada, pero a penas huuo llegado, que desseauna ya verse fuera de las manos del Rey, mas que de las del Duque. Y el Rey desseauna lo mismo, de manera que se cōcertaron presto, y la boluio a embiar a su tierra, con sus dos hijos, restituyendole los dos castillos arriba dichos, y haviendo jurado entrambos de ser de alli adelante buenos hermanos, como lo fueron.

Viendo el Rey, que el Duque de Borgoña boluia a juntar gente (tras dos batallas perdidas) procuraua de mantenerle puntualmente la tregua, sin darle la menor sombra del mūdo, entendiendo, que en dexarle hazer con los otros, y suscitarse secretamente enemigos, le consumiera mas, que si el mismo le hiziera guerra. El Duque andaua enfermo, no solamēte de spiritu, mas aun de cuerpo, haviendo le dominado la colera dela primera batalla perdida de Granson, de suerte, que le ordenaron, que no comiesse, ni beuiesse, sino cosas frescas. Y despues de la segunda de Morat, le cargò tanta melancolia, que era menester hazer lo contrario, y todo procedia de no acudir el a Dios. ¶ Considerando, que los primeros que del tuieron conocimiento, le llamauã Dios de las batallas, por estar tan en su mano, y tã poco en las de los hombres, el efecto dellas, como arriba se dixo. ¶ Y que el primer recurso en nuestras aflicciones ha de ser a el, metiendonos la mano en el seno,

feno, para ver si le hauemos ofendido, humillarnos, y encomendar nos le, confessar nuestras culpas, y pidille perdona dellas, cõfirme proposito de emienda. Con lo qual jamas dexara de consolarnos, y tras esto, comunicar los trauijos con algun confidente, para descansar el animo, y recibir aliuio, y consejo, ¶ Pues no hay Medico en el mûdo, por docto, y experto que sea, que en su enfermedad no llame a otro Medico. ¶ El Duque andaua tan retraydo, y mohino con todos, que nadie osana miralle a la cara, ni hablar le en cosa que le tocasse, ¶ Pero quien hay tan sabio, y esforçado, que a los primeros encuentros de qualquier aduersidad, no haga lo mismo? sin querer admitir cõfuelo de nadie, pareciendole que le dobla el dolor, hasta que el tiempo, que cura todas cosas, haga su officio, y dè lugar a la razon. ¶

Capitulo quarto. Como el Duque de Lorrena cobrò a Nanci, y el de Borgoña la boluio a cercar. De las trayciones de Campobacho, y venida alli del Rey de Portugal.



Mientras el Duque de Borgoña formaua nuevo exercito, con la dificultad que se dexa cõsiderar, tras dos batallas perdidas, en tã pocos dias, viendole el de Lorrena tan descaido, procurò de presto juntar la gente que pudo, y cobrò algunos lugares de su estado. Puso cerco a Nanci, la qual tenia a cargo por el de Borgoña vn señor de Beures, de la casa de Croy, y entre otra gente de guerra, hauia en ella trezientos Ingleses, cuyo capitán fue muerto de vn cañonazo, y luego sus soldados comenzaron a blandear por saltarles el capitán. Apretaron al de Beures, de manera, que huuo de rindir la villa, y de alli a dos dias llegò el de Borgoña, que venia a socorrela. Boluio la a

cercar en persona, aunque dezian, que hauia sido gran yerro, por ser a entrada de inuierno: y q̄ con solo hauer puestto guarniciõ, en algunos lugares al derredor, como Pontamonçon, y otros, la tuuiera, a poca costa, tan apretada, que de suyo se le rindiera. Campobacho ofrecia al de Lorrena, de hazer que en aquel cerco de Nanci, se hallassen todas las faltas, y dificultades possibles, en menoscabo del de Borgoña, su amo, como ya lo hauia hecho en el primero, y a vnos criados del Rey, que estauan en Champaña, prometia de prèderle, o matalle, a condiçió que el Rey le entretuuiesse sus quatrozientas lanças, y le diese veynte mil escudos en dinero, y vn buen condado. Andãdo Campobacho en esto, vino gente del mismo estado de Lorrena, a meterse en Nãci, algunos entraron, otros fueron presos, y entre ellos vn Prouençal, llamado Cifron, que era medianero de las tramas, y trayciones de Campobacho, con el Duque de Lorrena. El de Borgoña mandò que le ahorcassen luego, diziẽdo, que despues de puestto cerco a vna tierra, y començado se a batir, si alguno viene a socorrerla, tiene pena de muerte, por derecho de guerra. El preso embiò a dezir al Duque, hallandose presente Campobacho, que tenia cosas que dezirle, que tocauan a su persona. El Duque respõdiò, a persuasiõ del dicho Campobacho, que nolo hazia sino por salvar la vida, y mandò de nueuo que le ahorcassẽ. Leuãdole ya despues a la horca, rogaua a vnos, y a otros, que fuessen a dezir al Duque, que tenia cosas que descubrirle, que no querria, por vn estado, dexar de hauellas entẽdido. Algunos fuerõ para dezirselo, pero Campobacho estaua a la puerta del aposento del Duque, y no dexaua entrar a nadie, diziendo, que el Duque mandaua, que le despachassen presto, y el mismo embiaua a solicitallo, temiẽdo ser descubierta de sus trayciones. Al fin le ahorcarõ. Y si el Duque quisiere escuchalle, huuiera saluado su vida, y casa, quiza con gran acrecentamiento della, segun lo q̄ despues sucedio
en Francia

en Francia. Pero dize el Author, que Dios lo deuia tener assi ordenado, por lo del Cōdestable, de hauerle el Duq̄ hecho entregar al Rey de Francia, contra su promessa, y seguridad, y que el pago fuesse en el mismo lugar de Nanci, dōde hauia cometido el yerro, que teniendole cercado la primera vez, por codicia de tomalle, temiendo que el Rey se lo estoruasse con la gente de guerra, que tenia en Champaña, ordenò a su Chanciller, y a Imbercurt que entregassen al Rey el dicho Condestable, como arriba se dixo.

Hallaua se entonces en Francia, nueue años hauia, el Rey de Portugal, don Iuan, venido alli a pedir socorro contra los Reyes de Castilla, don Fernando, y doña Ysabel, por la confederacion, que cōtra ellos tenian hecha, Frãcia, y Portugal. A qui se buelue a apuntar, que los Principes deuē mirar mucho, que personas embian a sus embaxadas, porque si los Portugueses, que fuerõ a hazer la dicha confederacion cō Francia, conocierã el humor de Franceses, nunca ellos huuieran aconsejado a su amo, de yr el mismo en persona a pedir socorro: y si el de Francia se lo diera, pudieran hauer puesto en gran aprieto, a los de Castilla, porque ya el de Portugal, les hauia ocupado muchos lugares, a la raya de su Reyno, y en otras partes, como el castillo de Burgos, y otros. Pero el de Frãcia anduuo siempre ceuandole con palabras, y entre tanto los señores de Castilla, que tenian el partido del Rey de Portugal, viendo que tardaua en Francia, sin traer recaudo, le desampararon, y se boluieron a la banda de su Rey. Y escusandose a la postre el de Francia de darle socorro, por la guerra que el Duque de Borgoña traya en Lorrena, diziendo, que si salia cō la suya, podria reboluer sobre el. Resoluiò el de Portugal de yr en persona a Nanci, pensando poder allanar las diferencias entre el Rey de Frãcia, y el Duque su primo hermano del de Portugal, porque el de Frãcia no tuuiesse escusa de no socorrelle, llegado a Nanci, y viendo que su yda era
embalde

embalde, determinò de boluerse a Francia. El Duque le pidió que esperasse, y se fuesse a Pontamonçon, para guardar aquel passo. El de Portugal respòdio, Que no venia en orden de guerra, y se boluio a Paris, donde quedò aun mucho tiempo, hasta que viendose del todo defauziado de su pretension, y aun havièdo entrado en sospecha, que el de Francia le quiesse hazer prender, y entregar a los Reyes de Castilla, sus enemigos, quiso yrse a Roma, disfraçado, con dos, o tres criados, para meterse alli cerca en algun monasterio, y acabar su vida: Yendo ya de camino, fue preso por vn Normando, de que el Rey Luys se enojò, y le hizo dar algunos nauios para boluerse a Portugal, donde murio a cabo de pocos dias, de pura congoxa de su afrenta.

La causa de la guerra entre Castilla, y Portugal, era, por la sobrina del susòdicho Rey de Portugal, llamada la Beltraneja, hija de su hermana, muger del Rey don Enrique de Castilla, que la Reyna doña Ysabel, hermana del dicho don Enrique, escluya de la sucession de Castilla, diziendo, que su madre la hauia concebido en adulterio, y el de Portugal traua de casarla con hijo del Rey Luys onzeno, que despues fue Rey de Francia, Carlos octauo. Doña Ysabel quedò con la presa. Y en materia de Reynos, no hay que disputar, siendo cierto, que solo Dios los da, o quita, o los mantiene de su mano, por los medios, que el mismo dispone para ello, segun los meritos del Principe, o del pueblo.

Capitulo quinto. De la batalla que huuo entre los Duques de Borgoña, y Lorena, cabe Nanci, donde Campobacho, executò sus trayciones, y murio el de Borgoña.

Estando



Stando el Duque de Borgoña sobre Nanci, en el coraçon del inuierno, con su gente, ya cansada, y muchos enfermos, procurò el de Lorrena, con las nueuas alianças de Alemaña, q̄ le assiſtiessen contra el, como lo hizieron de buena gana, por ser les el de Borgoña vezino tã coxquilloſo, y por otra parte el Rey hauia embiado embaxadores a Suyça, a ſolicitar lo miſmo. Dio quarenta mil francos al de Lorrena, para ayudar a pagar su gente, y tenia ochocientas lanças, y muchos flecheros en Baroys, para aſſiſtirle en qualquier neceſſidad. Luego q̄ el de Lorrena eſtuuo a punto, partiò de ſant Nicolas, quatro leguas de Nanci, con la gente que tenia, para yr a combatir al de Borgoña. El miſmo dia fue Campobacho a verſe con el de Lorrena, y cõcertar ſus trayciones, comunicò poco con el, pero a otros dexò dicho, q̄ ſi veyano poder echar mano del de Borgoña, ſe paſaria con los que pudieſſe a la bãda del de Lorrena, al miſmo pũto de la batalla, y no antes, para poner mayor eſpãto en los Borgoñones, y que dexaria con ellos treze, o catorze perſonas, de quien eſtaua aſſegurado, vnos para huyr, luego que ſe comẽçaſſe la batalla, y poner en rota, y deſordẽ a los de mas, y otros para andar cabe el de Borgoña, y matalle, ſi huya (de los quales dize el Author, que conocio dos, o tres.) Concerado eſto, ſe boluio al Real de ſu amo. Los de Nanci ſabian ya lo que eſte tractaua con el de Lorrena, y lo que procuraua atraſar el cerco de Nanci, en fauor dellos, lo qual, y hauer juntamente entendido por vno que ſe echò en los ſoſſos, el ſocorro que les venia, fue cauſa q̄ ſe defendieſſen mas de lo que hizieran. El de Borgoña, ſiẽdo auisado que los enemigos venian para el, tuuo vn poco de conſejo, aũque no lo acostumbraua, queriendo ſiempre vſar del ſuyo. Muchos fuerõ de parecer, que ſe retruxeſſe a Pontamonçon, dexando guarnicion en algunos lugares al derredor de Nanci: porque luego que

los Alemanes huuieffen socorrido la villa, se boluerian, y el socorro no podria ser tãto, que antes de passado el inuierno, no se hallasse tã apretada como entõces. Que al de Lorrena se le hauria acabado el dinero, y no podria tan presto boluer a juntar gēte. Que la fuya del de Borgoña, no erã quatro mil hombres, en que no hauia mil y dozientos de pelea. Que entretanto podria leuantar mas gente, pues no le faltaua dinero para ello, teniendo, como tenia, quatroziētos, y cincuenta mil escudos de contado en Lucemburg, cerca de alli. No quiso creer el buen cõsejo, sino escoger lo peor. Haviendose le representado la multitud de Alemanes, que el de Lorrena traya consigo, y el exercito que el Rey tenia en Champaña, del qual se juntò mucha caualleria con el de Lorrena: Y assi resoluiò con la poca gente que tenia, fatigada, y amedrētada de las otras dos batallas perdidas, dar la tercera, en q̄ Campobacho executò su traycion. De suerte, que luego en arrojando los esquadrones, se passò a la banda de Lorrena, con ciento, y ochenta hombres d'armas, y le pesaua de no hauer podido hazar peor. Los Alemanes dixerò, que no queriã traydores en su cõpañia, y se huuo de retirar a vn castillo llamado Condè, donde se reparò, y fortificò de carros, y otras cosas, para aguardar al passo al de Borgoña, ya los suyos, caso que huieffen, y prender a los que pudiesse, como en efecto prendio algunos, porque siendo la gente del Duque poca, mal en orden, y atemorizada, segun dicho es, boluiò luego el rostro. Muchos se saluaron, los demas fuerò muertos, o presos, y entre ellos murió el Duque, en la batalla, derribado por tierra, sin ser conocido, hasta que buscandole despues, le hallaron entre los muertos, ya desnudo. Y fue la dicha batalla, vispera de los Reyes del año 1476.

A qui buelue a repetir el Author lo del Condestable, de hauer le mandado el Duque entregar al Rey de Francia, contra su palabra, y seguridad, y que fuera desto, nõ sabia porque le pudiesse

le pudieffe hauer Dios desamparado, fino por no reconocer de su diuina bondad, las hōras, y beneficios, que en este mundo hauia recibido, atribuyēdo lo todo a si mismo, y a su proeza, y entendimiento, como a la verdad, dize, que era hombre de muy buenas partes. Que ningū Principe le excediō jamas, en dessear hazer personas grandes. ¶ Virtud loable, y neccessaria para el q̄ tiene mucho que regir, pues no pudiendo el mismo assistir a todo, ha menester quien sepa, y pueda ayudarle a gouernallo. ¶ Que no era prodigo, queriēdo que todos participassen de su bien. Que ninguno dió jamas cō tanta facilidad audiēcia a sus criados, y subditos. Que al tiempo, que el Author le firuia, no era cruel, pero que despues vino a ferlo, que era señal de no poder durar mucho. Tenia gran fausto en su persona, y casa. Respectaua, y hōraua mucho a los embaxadores, y estrangeros, haziendo los muy bien recibir, y tratar en su corte. Era ambiciosissimo, lo qual le hazia emprēder las guerras que traya, desseando frisar con los grandes, y muy señalados, de quien tanto se habla en las historias. Valiente de su persona, quanto qualquier otro. Y al fin la muerte lo atajò todo, con gran quiebra de su casa. Dize tambien el Author, que no sabe contra quien se mostrò la fortuna mas aduersa, o contra el Duque, que murio, como dicho es, o cōtra sus subditos, q̄ nūca despues tuuierō bien, ni reposo, sino guerra continua, cruel, y mortal, entre si mismos, y cō los vezinos. Que le parece, que Dios da el Principe, segū quiere tratar al pueblo, como a los vassallos de la casa de Borgoña, que tras vna tan gran felicidad, y riqueza, en que se hauian visto, con tres tan buenos, y sabios Principes, predecessores deste, les dio a el, que los tuuo siēpre en guerras, trabajos, y gastos insupportables, y los dexo en ellos. ¶ Lo mismo podriamos dizar agora, de lo de Flandres (que son los mismos pueblos, de que el Author habla,) que por no hauer conocido el biē que tenian debaxo del suauē dominio del Emperador Carlos, y del Rey

nuestro señor, les ha Dios embiado tyranos, que cō titulo de libertad, los tengan en guerra, y los opriman, chupando les la sangre, y las entrañas, y aun no acaban de reconocerse. ¶ El primer resuálo del Duque de Borgoña, començò por lo de Nutz, y luego siguieron las tres batallas perdidas, con la última, en que murió, quando ya toda la fuerça de sus tierras, y vassallos era cōsumida, y muertos, o presos todos los que pudieran, o quisieran defender su estado, y la honra de su casa. Y parece que la quiebra, y desolacion della, vino a emparejar con la prosperidad passada. No haviendo huido prouincia en Europa, de su tamaño, que se le yguallasse en edificios, riquezas, muebles, vestidos, fiestas, regozijos, passatiempos, banquetes, y otras prodigalidades, como arriba se dixo. Tras lo qual, quiso Dios darle vn veyn, acabo de tantos años, que hauia durado, en tanta reputacion, y authoridad por el mundo, cō tanta grãdeza, y tantas victorias, sin trabajo ni a duerfidad alguna. Haviendo todos sus vezinos padecido por diuersas vias, como Inglaterra, Frãcia, y España, amparãdose muchos dellos de la de Borgoña. Como el Rey Luys en su juuētud, q̄ estuuo alli seys años, fugitiuo de su padre, y los Duques de Clarencia, Glocestre, y otros, que escapando de las batallas de Inglaterra, se recogian a ella, segun arriba esta declarado.

Las sombras, y sospechas, que el Rey Luys tenia de la inquietud, y desassossiego deste Duque Carlos de Borgoña, y de sus empresas, le dieron ocasion de poner postas en Francia, y fueron las primeras que en ella huuo, por cuyo medio vino a faber con gran presteza la rota de Nanci. El primer auiso no certificaua la muerte del Duque, sino que algunos le hauian visto huyr, y creyan que huuiesse escapado. El Rey ofrecio (caso que fuesse muerto) vna caxa de plata de cien mil francos, que entonces eran cincuenta mil escudos, al cuerpo santo del bien auenturado san Martin, en Turs, como en efecto la dio, y los huganotes la hurtarõ, y quemarõ el dicho cuerpo
santo,

santo, estando yo en la embaxada de su Magestad en Francia, en tiempo del Rey Carlos nono, cien años despues. Todos los q̄ estauan cabe el Rey Luys, mostrarõ holgar de la nueua, aunque a muchos escozia, entendiendo que la hora que se viesse desenbaraçado de enemigos foranos, se pondria a hazer nouedades en su Reyno, señaladamente quitar, y mudar cargos, hauiendo alli algunos que los tenian, de los que en la guerra del bien publico, y en las del Duque de Guiena, su hermano, se hauian señalado contra el, començo luego a dar, y repartir tierras del Duque, con presupuesto de su muerte. Y despachò al bastardo de Borbon, Almirante de Francia, y al Author, con poderes bastantes, para recibir, y poner en su obediencia, las que se le quisiessen entregar, y abriertodos los despachos que topassen de azia Lorrena. Encontrarõ luego vno, que certificaua, que vn page del Duque, y vn su Medico Portugues, llamado maestre Lopez, le hauiã hallado, y reconocido entre los muertos. Hizierõ passar el despacho al Rey, y ellos fueron con el auiso a Abeuila, la qual tras algunas demandas, y respuestas, se les rindio. De alli fueron a Dorens, y embiaron a requerir a Arràs, que se rindiesse, para lo qual fue el Author al monte sant Eloy, adonde vinieron los señores de Rauestayn, y de Cordes, el Presidente de Artoes, y algunos de la villa. Hecha la demanda, pretèdiendose de parte del Rey, que la villa, y el pais le eran deuolutos, por confiscacion. Respondierõ los de Artoes, Que el pais pertenecia a su señora, Maria de Borgoña, hija del Duque Carlos, legitima heredera por recta linea de Margarita, Condesa de Flãdres, y de Artoes, de Borgoña, de Neuers, y de Rethel, muger de Felipe el atreuido, Duque de Borgoña, padre de Iuan, padre de Felipe el bueno, padre de Carlos, padre de la dicha Maria. Suplicando al Rey quisiessse mantener la tregua, que tenia con el difunto. Dize el Author, que antes que fuesse al monte sant Eloy, a la dicha comunicacion, barruntaua ya la ref-

puesta que se le daria. Però que su yda era principalmente para ganar gente (como hizo) a la deuocion del Rey, El qual entretanto se encaminò azia la frontera, è hizo escriuir muchas cartas en su nombre, y de criados suyos, para llamar algunos vassallos del Duque, por cuyo medio pensaua apoderarse de toda Flandres, y Artoes, donde estauan tan aflombrados, y descaydos, que en ocho dias, no huuieran podido juntar ocho hombres darmas, ni hauia en todo el pays otra gente de guerra, sino obra de 1500 soldados, que hauian escapado de la batalla de Nanci. Dize tambien el Author, que el language de los Borgoñones era entonces bien manso, y diferente del que solia, por lo qual deuriã los hombres cuerdos hablar en la prosperidad, de manera, que no huuiessen de trocar estilo en la aduersidad.

Capitulo vj. Como el Rey Luys,
con la muerte del Duque Carlos de Borgoña, se hallò desembaraçado de todos sus enemigos. Y se le començaron a rindir algunos lugares del Duque, y a otros embiò personas para ganarlos, por negociacion.



L Rey Luys no cabia de gozo, viendose libre de todos los que aborrecia, y de sus principales enemigos. De vnos se hauia vengado el mismo, como del Cõdestable, del Duque de Nemurs, y de muchos otros. El de Guiena su hermano era muerto, y toda la casa de Anju, como el Rey René de Sicilia, y los Duques Iuan, y Nicolas de Calabria. Y los Condes du Mena, de Prouença, y de Armifiac. Y de todos hauia hauido la sucession de tierras, y muebles. Pero como la casa de Borgoña era tanto mas poderosa

rosa que todas las otras, assi holgò mas de la quiebra della sola, que de todas las otras juntas, por la comodidad que esta tenia de lugares, y vassallos, tan vezinos, y a proposito, para podelle hazer guerra, y a su Reyno, como la hizo al Rey Carlos septimo, su padre, treynta y dos años cõtinuos, sin tregua, con assistencia de Ingleses, y le parecia al Rey Luys, que ya no hauria en su Reyno, ni fuera del, quiẽ le pudieffe empecer, teniendo paz con Inglaterra, la qual procuraua de conseruar quanto podia. Antes que el Duque muriessse, discurria siempre el Rey, que si venia a morir, tractaria de casar su hijo el Delfin con la hija del Duque, y caso que no le quisieffe (por ser el tan jouden, y ella ya muger) procuraria de casarla con algũ señor de Francia, para cobrar por aquel medio, sin contraste, lo que pretendia pertenecer le de los estados del Duque, y hasta ocho dias antes de su muerte, tenia aun el mismo proposito: pero luego que la supo, le trocò, señaladamente: porque en partiendo para la frontera, le llegò nueua, q̃ Han, Bohain, y sant Quintin se le hauian rendido, y de Perona se tenia por seguro, por medio del teniente que alli estaua por el señor de Cordes, gouernador della, y de Arras, y de otros lugares, confiando tambiẽ que el mismo Cordes seria de los suyos. Y por otro cabo hauia embiado a Gante a su barbero, llamado maestre Oliuer, nacido de vna aldea alli cerca, y otros a otras partes, para ganar voluntades, con esperãça de grandes efectos: aunque muchos le siruian mas de palabras, que de obras. Llegando el Rey cerca de Perona, le salio el Author con el teniente, y algunos de la villa, a entregarfela. Dixo les como hauia embiado su barbero a Gante, y juntamente con el, a Robinet Doden, vn muy santo hombre, que tenia muchos amigos en aq̃lla villa, y esperaua que podrian hauer las llaues de alguna puerta, para meter gẽte dentro, y apoderarse della, en nombre del Rey. Y que tãbien hauia embiado otros a otras partes. A lo qual respòdio el Author, que

el Barbero, y los que el Rey nombraua, no eran personas para tales efectos. Y en fin dize que le veyá inclinado a destruir, y deshazer de todo punto la casa de Borgoña, y repartir la en pedaços, tomando para si lo dela frontera, como Flandres, Artoes, Luxemburg, y Borgoña. Y ya desde entonces señalaua las personas a quien pensaua dar los Códados de Henaut, y Namur, y que con las otras grâdes piezas, como Brabante, Gueldres, Holanda, y Zelanda, ganaria algunos señores de Alemaña, que le ayudassen a efectuar sus desígnos. Para lo del mundo (dize el Author) que le parecia aparente lo que el Rey discurria, pero muy contra Dios: aunque el era tan cuerdo que nadie supiera replicarle, ni entender sus conceptos mejor que el, siendo vno de los mas sabios Príncipes que reynaron en su tiempo. Pero como los coraçones de los Reyes estan puestos en la mano de Dios, de creer es, que los encamina a lo que el es mas seruido. Si el Rey huiera continuado en el proposito que tenia antes dela muerte del Duque, no huieran sucedido las guerras que despues huuo, y parece, que ni los vnos, ni los otros mereciã aquella larga paz que les estaua aparejada. De lo qual procedio el yerro que el Rey hizo, y no por falta de entendimiento, aunque en materias de tanta consequencia, nadie deuria jamas fiar de si solo, como hizo el dicho Rey, sino consultarlas muy bien con otros: y sobre todo encomendarlas a Dios. Si las historias escriuiessen siempre la verdad de lo que passa, no se hallaria Principe, Republica, Senado, ni Consulado, por sabios que huuiessen sido, que haviendo reynado mucho tiempo, no huuiessen errado algunas vezes. Y del proceder del rey Luys en esto, y poco efecto que en vna tan grande ocasion hizo contra la casa de Borgoña, se dexa ver, que aunque Dios queria trabajarla, no però derrinalla del todo.

Capitulo vij. Como no hauiendo

podido maestre Oliuer negociar lo que pretendia en Gante, se huyo de alli, y fue a Tornay, è hizo que aquella villa se entregasse al Rey. Y lo mismo hizieron Arràs, Hedin, y Boloña, por medio del señor de Cordes gouernador dellas.



Legado maestre Oliuera a Gante, començo a tratar con algunos particulares (no osando en publico) para atraellos a la deuocion del Rey, so color de la gran subgection en que los Duques Felipe, y su hijo Carlos los hauian tenido, ofreciendo que se les boluerian sus priuilegios, y libertades, y se les concederia quanto ellos pidieffen, Quiso hablar a la Princesa de Borgoña, cõ vna carta de creencia del Rey. Fue ledada audiencia, presentes el Duque de Cleues, el Obispo de Lieja, y otros grandes, y mucha gente granada. Dio su carta: La Princesa la leyo. Pidio se le que dixesse la creencia. Respondio, Que no tenia ordẽ de dezilla, sino a la Princesa sola. Dixosele, que aquello no se acostumbraua con damas, especialmente donzellas, y por casar. Replicò, Que no la diria de otra manera. Dixeron le, q̃ se la harian dezir por fuerça. Lo qual le puso miedo, y se partio de la audiencia, sin mas. Dize el Author, que la creencia deuia ser, persuadir a la dama, de entregarse en manos del Rey, y su principal comission, procurar de alborotar, y seduzir aquel pueblo de Gante, a deuociõ del dicho Rey. Los que estauan cabe la Princesa, mofarõ del embaxador, y de su habito, mejor que le cabia, conociendole todos por barbero, y sabiendo quien, y de donde era, aunque el se hazia llamar Conde de Meulanc, villa pequeña cerca de Paris, de dõde era capitán.

Huyo se de Gante, y fino lo hiziera, quizá le huuierã hechado en el rio. Fuese a Tornay, que entonces era villa neutral, aficionada a Francia. Procurò que se entregasse al Rey, como lo hizo, metiẽdo soldados de las guarniciones de sant Quintin, y otras al derredor en ella. Los quales començaron luego a correr la campaña, y destruyr, y quemar quãto hallauan, con que dieron ocasion a los Flamencos, de yr sobre ellos, lleuando por su general al Duque Adolfo de Gueldres, que (como arriba se dixo) le hauian sacado de prision, luego que el de Borgoña fue muerto. Los de Tornay salieron a ellos, y los desbarataron, y matarõ a muchos, y entre otros, al dicho Adolfo, que pagò alli, (quanto al mundo) lo que contra su padre hauia cometido.

Despues que el Rey se huuo apoderado de Perona, le llegó vna gran embaxada de la Princesa de Borgoña, en q̄ yuan los principales personados, de quien ella podia valerse en aquella necesidad, aunque no era cordura, embiar tantos, y tales, de vna vez. pero su desolacion era de manera, que los traya atonitos, y sin juyzio. Los embaxadores eran, El Chanciller de Borgoña, Guillermo Hugonet, hombre sabio, y muy notable, que hauia tenido gran credito cõ el Duque Carlos, y recibido mucho bien del. El señor de Imbercurt, de quien tanto se ha hablado, cauallero sabio, y diestro, para qualquier gran negocio. El señor de la Vera, muy poderoso en zelanda, El señor de la Grotusa, y otros muchos, Ecclesiasticos, y seculares, de parte de la Princesa, y otros de parte de las villas, los quales procurò el Rey de grangear, en general, y en particular, para atraher los a su bando. Respondian le con grã humildad, y submission, como gēte tan descayda, aũque los que tenian su hazienda lexos (dõde les parecia que el Reyno podria alcançar) no querian darle esperança de nada, sino en caso que se hiziesse el casamiẽto, entre el Delfin, y su Princesa. El Chanciller, è Imbercurt, que hauian estado en gran credito, y

dito, y authoridad, y desseauan cōtinuarlo, y tenian hazienda en Francia, el vno en el Ducado de Borgoña, y el otro en Picardia. Dauan mas oydos al Rey, ofreciēdole de passarse a su seruicio, cāso que el dicho casamiento se efectuasse. El Rey quisiera que desde luego se huieran absolutamente declarado: pero no osaua apretarlos, pretendiendo valerse dellos para lo que negociaua con el señor de Cordes, que le entregasse la ciudad de Arras, apegada a la villa, del mismo nōbre, la qual villa cerraua entonces, (como aun agora) cōtra la ciudad. Pero entendia muy bien el Rey, que teniendo la dicha ciudad, tendria presto la villa, y el mismo Cordes le propuso el medio q̄ para ello hauia de tener, procurado que los embaxadores de su ama lo cōfintieffen, como hizieron, pareciendoles, que con aquel pequeño reconocimiēto de submissiōn, se vendria mas facilmente a vna paz, y assi dieron su descargo al de Cordes, el qual entregò la ciudad, y se passò al seruicio del Rey, como natural Frances, q̄ era, de cerca de Beauuoēs, llamado Felipe de Creuecur. No obstante que todo su bien, y acrecentamiēto venia del Duque Carlos, por hauer su madre criado a la Princesa de Borgoña, y de mas del gouierno que tenia de Arràs, era tambiē gouernador de Perona, Mondidier, y Roze, Seneschal de Ponthieu, capitán de Boloña, Hedin, y Cortray, y el Rey se lo confirmò todo.

Luego que el Rey tuuo la ciudad de Arràs, hizo hazer baluartes contra la puerta de la villa, y en otros puestos, fue a poner cerco a Hedin, lleuando consigo al dicho Cordes, capitán della, cuya gente de guerra estaua aun dentro, y se rindio presto, y lo mismo, Boloña. Entre tanto los de la villa de Arràs, conociendo el engaño del Rey, y el peligro en q̄ estauan, viendose cercados de mucha gente, y artilleria, embiaron a pedir socorro a Doay, donde estaua el señor de Vergi, Borgoñon, y otros, que hauian buuelto de la batalla de Nanci, los quales juntaron obra de trezientos cauалlos, y seycientos

infantes, y en lugar de yr a deshora a meterse en Arràs, los cõpelieron los de Doay, a partir a medio dia, de que siendo auisados los del Rey, que estauan en la ciudad de Arràs, que no hay sino cinco leguas pequeñas, camino raso como la mano, entendiendo, que si aquella gente entraua dentro, los echarian a ellos de la ciudad, resoluieron de prouar la fortuna, y salirlos a combatir. Mataron, y prendieron la mayor parte de ellos, y entre otros fue preso Vergi, y lo estuuo mas de vn año, sin querer hazer juramento al Rey, hasta que su madre se lo persuadio. Y el Rey le boluio todas sus tierras, y le dio otras que pretendia, con mas de diez mil libras de renta, y muchos cargos honrados. Otro dia desta rota, llegó el Rey de buelta de Hedin, y Boloña, a Arràs, quiso hauer todos los presos a sus manos. Hizo morir a muchos de la infanteria, por espátar la de mas gente de guerra Borgoñona, que quedaua en aquella frontera, aun que biẽ poca. Mandò luego batir reziamente la villa de Arràs, la qual viendo que no podia resistir, ni esperar socorro, y por la buena intelligencia que Cordes tenia dentro, en fauor del Rey, se rindiò con ciertas condicions, que le fueron mal guardadas.

Capitulo octauo. Como los de Gante, hizieron morir la mayor parte del magistrado de la villa, y buscaron achaque para hazer lo mismo del Chanciller de Borgoña, y del señor de Imbercort:



Vando el Rey batia la villa de Arràs, la Princesa de Borgoña estaua en Gante, en manos del pueblo, tan comunero, y sedicioso, como dicho es, de que resultò grã daño a ella, y prouecho al Rey. Luego que los

que los de Gante supieron la muerte del Duque su señor, y se vieron libres, prendieron a todo el magistrado, que erã, veynte y seys personas, y quasi a todos los hizierõ morir, so pretexto que el dia antes, hauian hecho justiciar a vn hombre, que aunque merecia bien la muerte, pretẽdian, que no lo pudieron hazer, por hauer espirado sus cargos, y comission con la muerte del Duque, de quien hauian sido nombrados regidores. Y tambiẽ hizieron morir algunos otros, que hauian sido aficionados al Duque. Quisierõ que la Princesa les boluiesse todos los priuilegios, que su padre, y abuelo les hauian quitado, aunque no les siruian si no de contienda con su señor, y siempre querian mas al heredero, que al proprio señor, como arriba se dixo, y lo mostraron con esta dama, que la criaron con grã cuydado, y regalo, hasta que vino a la sucession. Y entonces, en lugar de defender sus estados, y proueer las fronteras, como Arràs, Perona, y otras, no atendieron sino a sus passiones, rebueltas, y venganças. Los estados generales del pais embiaron embaxadores al Rey, estãdo sobre Arràs, y aun que todos teniã sus diputados cabe la Princesa, los de Gante, particularmente, haziã lo que querian. La embaxada fue, pedir al Rey, que desistiesse de la guerra. Que se tomasse dia para tractar paz, y entretanto cessassen las armas, significandole, q̃ su Princesa estaua resuelta, de no hazer cosa alguna, sin comunicacion, y participaciõ de sus estados. Oyda por el Rey la propuesta, (pensando que las cosas le huuiessen de suceder mejor de lo que hizieron, por ser muerta, y des hecha quasi toda la gente de guerra del Duque, y separados muchos del seruicio de su hija, señaladamẽte Cordes, de quien el Rey hazia gran caudal, y con razõ, porque sin el, no huuiera ganado en muchos dias, lo que gano en tã pocos, como en el capitulo precedente se refiere. Considerãdo tambien que con tener los de Gante, el mando, y authoridad, que tenian en el gouierno, lo reboluerian todo, y no harian cosa a dere-

chas, como gente sediciosa, popular, y sin experiēcia de guerra, ni de cosas de estado, y que no querian admitir en consejo a ninguno de los que las podian entender, y las haviã tractado en vida del Duque, antes los aborrecian, y perseguian, especialmente a los Borgoñones, por el gran credito, y authoridad, que con el haviã tenido,) como hombre cauto, y agudo, que era el dicho Rey, y que entēdia su negocio mejor que nadie, y sabia vsar de qualquier maña, y astucia, para salir con la suya, conociendo a los de Gante, inclinados a sedicion, y diuision. Resoluiò de atropellarlos en ella, y assièdo de lo que ellos mismos le haviã dicho, que su Princesa estaua resuelta, de no hazer cosa alguna sin comunicaciõ, y participacion de sus estados, les dixo, Que el sabia muy bien lo cõtrariò, q̃ antes estaua determinada de gobernarse por algunos particulares, que no desseauan la paz, ni aprouarian lo que ellos tractassen. Los embaxadores, poco platicos de semejãtes materias, y de las finezas que en ellas se pueden, y suelen vsar, respondieron fogosamente, Que eran muy ciertos de lo que dezian, y que si menester fuesse, mostrarian sus instrucciones. Replicoseles, que a ellos se les mostrarian cartas de lo que el Rey dezia, escriptas de tal mano, que lo creyessen. Mostròse les vna, que el Chanciller de Borgoña, y el señor de Imbercurt lleuarõ al Rey, quando fueron a su embaxada, estando el dicho Rey en Perona, escripta, parte de mano de la Princesa, parte de la Duquesa su madrastra, hermana del Rey Eduardo de Inglaterra, y parte del señor de Rauestain, hermano del Duq̃ de Cleues, pariente muy cercano de la dicha Princesa, aunque toda la carta hablaua en nombre della, y hauia sido escripta assi a posta, para que se le dieffe mas credito, la qual era en creencia de los dichos Chãciller, è Imbercurt, y contenia en efecto, que su intencion era de gobernar sus negocios por mano de quatro personas, la dicha Duquesa viuda, el señor de Rauestain, y los dichos Chanciller, è Imbercurt, suplicando

uplicando al Rey, que lo que huuiesse de tractar con ella, passasse por mano deytos, y se acudiesse a ellos en todo, y no a otra persona alguna.

Vista por los embaxadores la carta, quedaron abrasados de colera, y los que con ellos tratauan de parte del Rey, procuraron de atizallos mas, dio seles la dicha carta, sin otra respuesta de substancia, ni ellos la pidieron, baitádoles tener con que poder atender a sus parcialidades, y diuisiones, y hazer vn mundo nueuo, sin mirar mas adelante, aunq̄ les deuiera escozer diferentemente la perdida de Arrás, y otros lugares susodichos. Partieron luego para Gante, donde estauan con la Princesa muchos señores, que alli hauian venido, como el Duque de Cleues, arriba nombrado, hombre anciano, criado en la casa de Borgoña, de la qual hauia tenido siempre seys mil florines de Rin, de pensión: El Obispo de Lieja, hermano de los Duques Iuan, y Pedro de Borbon, y otros grandes personados, vnos por tener cōpañia a la Princesa, otros por sus negocios. El de Lieja procuraua lá reuocaciō de vna pensión de treynta mil florines, que Liegeses pagauā al Duque Carlos de Borgoña, por concierto de las guerras passadas, aunque tenia poca razon de sollicitallo, hauiendo ellas sido en parte por su respecto, antes deuiera holgar de ver los pobres, y necessitados, porque viuiesse en paz, era hombre de buena xera, y dado a sus plazer, sin entēder lo que le podia estar bien, o mal. Recibio consigo a vn cauallero nombrado Guillermo de la Marcha, gentil persona, y valiente, pero cruel, y peruerso, que siempre hauia sido su enemigo, y de la casa de Borgoña, en fauor de Liegeses, al qual la Princesa dio quinze mil florines, por respecto del Obispo. Y luego se boluio contra ella, y contra el, queriendole echar de su Iglesia, y poner en ella (por fuerça) a vn hijo suyo, con fauor del Rey. Mouio guerra al Obispo. Rompiòle en batalla. Matòle de su mano, y le hizo echar en vn rio, donde estuuò tres dias, antes que le

que le sacassen. El de Cleues solicitaua el casamiento de su hijo mayor, con la dicha Princesa de Borgoña, pareciendole hazedero, por ser el de la misma casa, y que tenia su estado della. Si la persona del hijo fuera a contento de la dama, y de los suyos, quizá huuiera efecto. Llegados los embaxadores susodichos a Gante, se ordenò cõsejo para oyrlos, en presencia de la Princesa, de la Duquesa viuda, del señor de Rauestain, del Chanciller, de Imbercurt, y otros. Refrieron la comissió que hauian lleuado, la propuesta, respuesta, y replicas, que con el Rey hauian tenido, y la carta arriba dicha, que se le hauia escripto. La qual negò la Princesa, pareciendole imposible, que pudieffen mostrarla (porque no conocia biẽ al Rey Luys.) Pero luego vn maluado pensionario de Brusselas, o Gante, que la traya en el seno, echò mano della, y se la dio, en presencia de toda la compaña. ¶ Defacato notable de vassallo con su señora natural. ¶ Pero que sintiria la triste dama, hauiendo assegurado alli lo contrario. El Duque de Cleues (a quien hasta entonces se hauia dado algun ceuo del casamiento para su hijo, y confiaua que Imbercurt le huuiesse de ayudar en ello) como vio lo carta, perdiò toda esperança, y le concibio grande enemistad: El Obispo de Lieja le queria mal por las cosas passadas, a causa del gouierno que hauia tenido en Lieja por el duque Carlos. Y lo mismo Guillermo de la Marcha atras nombrado: El Conde de sant Pol, hijo del Condestable de Francia, le aborrecia de muerte, y al Chanciller, porque hauian entregado a su padre al Rey de Francia, los de Gante no los podian ver, por la gran authoridad que con el Duque hauian tenido, aunque meritamente, como ministros tan qualificados, y fieles a su amo, fueron presos otro dia por los Ganteses, a instancia de los susodichos, y aunque auisados, antes de serlo, no supieron huyr su ruin hado, como a muchos acaece.

Capitulo ix. Como los de Gante

hizieron morir al Chanciller de Borgoña, y al señor de Imbercurt, y se apoderaron enteramente del gobierno de su Princesa, y como el Rey le ocupò, con asistencia del Principe de Oranges, el ducado de Borgoña, y parte del Condado.



Desos el Chanciller, è Imbercurt, los de Gante hizieron alguna forma de processo cõtra ellos, aũque no lo acostumbrauan en sus venganças, nombraron algunos del Regimiento, para interrogarlos, y con ellos al susodicho de la Marcha, enemigo capital de Imbercurt Preguntarò les, porque hauian hecho entregar la ciudad de Arràs al Rey? Y aũque este era el principal punto, repararon poco en el, como gente bestial, que no entendia lo que les importaua hauer perdido aquella plaça, y otras de la frontera, ni la consecuencia dello. Passaron adelante, cargandolos, de que huieffen tomado dinero por vna sentencia, que pocos dias antes hauian dado en fauor de la villa, cõtra vn particular. Escusauan se, diziendo, Que la villa hauia ganado la sentencia por su buen derecho, y no por la dadiua, y que si algo hauian tomado, hauia sido despues de la sentencia, y sin pedirlo ellos, ni otro en su nombre. Culpauan los de que en ausencia del Duque, siendo ellos sus lugartenientes, huieffen hecho muchas cosas cõtra los priuilegios de Gante, por lo qual dezian, que hauian incurrido en pena de muerte, y aunque esto tenia poco fundamento, no siendo ellos naturales de la villa, ni subgectos a sus leyes, y que si el Duque, y su padre les hauian quitado priuilegios, no hauia

fido por culpa dellos, fino por sus proprias insolencias, y rebeliones, y que los que les quedauã (harto mayores de lo que para su reposo conuenia) les hauian sido muy biẽ guardados, todauia sò pretexto destos dos vltimos cargos, sin hazer reflection en el primero, que era el mas importante, fuerõ condenados a muerte, de que apelaron para ante el Rey de Francia, en la Corte del Parlamẽto de Paris, por ganar alguntiem po, esperando que entretanto hauria quien los fauoreciesse: Pero no obstante la apelacion, se procedio a la execucion de la sentencia, dandoles solamente tres horas de termino despues de la notificacion della, para confessarse, y disponer de sus cosas, y el proccesso no durò mas de seys dias, dentro de los cuales, les dieron tormento, sin orden, ni forma de drecho alguna. Luego passadas las tres horas, los lleuarõ al mercado, para cortarles las cabeças. La Princefa fue a la casa del ayuntamiento a rogar por ellos, y no aprouechando, salio a la plaza (donde estauã ya sobre el cadahalso, y todo el pueblo junto en armas) vestida de luto, descabellada, y con muchas lagrimas, rogãdo que huuiessen piedad della, y de sus dos criados, y se los boluiessen. Algunos querian obedecerle, otros no, sobre lo qual abaxaron las picas vnos contra otros, y hallando se mas fuertes los rebeldes, gritando a la justicia que hiziesse su officio, los degollarõ. La pobre Princefa se boluio a su posada, con el desconuelo, que se dexa considerar, y verdaderamente podia llamarse pobre, no solo, por las villas que hauia perdido de tal qualidad, y frontera de sus tierras, mas aun por estos dos criados, que eran los principales en quien confiaua: y verse puesta en manos de tan declarados, y antiguos enemigos de su casa. Luego q̃ huuieron hecho esta execucion, quitaron de cabe la Princefa a la Duquesa viuda, y al señor de Rauestain, porque hauian firmado la carta arriba dicha, y se apoderaron de todo el mando, y gouierno della, y de sus cosas. ¶ Pero que bien gouernadas serian de gente tan barbara,

barbara, mecanica, y plebea, como las obras lo mostrauan! sin conocimiento, ni experiencia de materias destado, ni de lo que a ellas pertenecia, sino todos inclinados, a sediciones, y rebueltas, y desseosos de tener siempre a su Principe debil y sin fuerças, como en otras partes se ha dicho. ¶ Quitaron le los criados, que les pareció, dandole otros a su aluedrio. Saquearon a muchos de los que hauian seruido al Duque, sin mirar si lo merecian, o no. Desterraron a todos los Borgoñones, dandoles ocasion de passarse al seruicio del Rey, como tambien lo procuraua el, por todas las vias que podia.

Entre tanto que el Rey se apoderaua de las villas de Picardia, y Artoes, tenia otro exercito en Borgoña, de que era maestre de campo general el Principe Doranges, nacido, y vassallo del Condado de Borgoña, hombre rico, y poderoso, aparentado, y biē quisto, assi en el Ducado, como en el Condado, que ya segunda vez se hauia rebelado cōtra el Duque. ¶ De manera que por herencia le venia al vltimo Principe Doranges, su rebelion en los estados de Flandres, aunq̄ otros dos predecessores suyos murieron valerosamente en seruicio de Carlo Quinto, el vno sobre Florencia, y el otro sobre san Desir en Frãcia. ¶ Y general del dicho exercito era el señor de Cran, cauallero sabio, y fiel a su amo, aunque muy auáro. Luego que este llegò con su gente cerca de Borgoña, embiò delante al Doranges, y otros para requerir a los de Dijon que se rindiessen, y lo negociò el dicho Doranges, de manera, que no solamente Dijon, pero todo el Ducado, y parte del Condado se entregaron al Rey, hauiendosele prometido grandes cargos, y todo lo que en el Condado querellaua de la suceffion del Principe Doranges su abuelo, cōtra sus tios de Chamberñon, los quales dezia ser fauorecidos del Duque. Y por vna sentencia, que el dicho Duque, assistido de muchos letrados, hauia dado en fauor dellos, se passò a Francia. Pero como el de Cran tuuo hecho su negocio, no quiso entregarle

cosa alguna de lo que se le hauia prometido, por mas que el Rey se lo mandasse, el qual por vna parte temia lo que el de Oranges podria reboluer, si no le contentaua, y por otra no osaua apretar, ni desdeñar al de Cran, por el mando, y authoridad, que tenia en aquellas partes. Viendo el de Oranges, que no se cumplia con el, boluio las espaldas al Rey, è hizo que de nueno se le rebellasse gran parte del Códado de Borgoña, y la defendio algun tiempo, con assistencia de Alemanes, y Suyços, y del Archiduque Sigismūdo de Austria, Conde de Ferreta, como Lugartiniète general dellos, que todos procurauā, a su costa, defender aquel Condado, por no tener alli tal vezino, como el Rey de Francia. ¶ Lo qual es causa, que en tiempo de guerra entre España, y Francia, siempre el Condado de Borgoña queda neutral. ¶

El de Cran procuraua de mantener, cobrar, y ganar lo que podia. Puso cerco a Dola, donde, en vna salida que hizieron los de dentro, le desbarataron, y mataron mucha gente, y le tomarō parte del artilleria. De que enojado el Rey, y por las demasias, y vexaciones que hazia a los de la tierra, le quitō el cargo, y le dio a Carlos Damboise, señor de Chaumont, hombre valiente, cuerdo, y diligente, que a la primera entrada, procurō de fofacar, y atraher a sueldo del Rey Luys a los Alemanes, que siruiā a Borgoña, y ganar a los Suyços con dadiuas, y pensiones, que el Rey señalò a algunos cantones de su tierra, y se auezindò, y tractò liga con ellos, nombrandose el primero de los confederados, aunque Sauoya lo hauia sido hasta entonces. Offrecierō de seruir le siempre que quiesse con seys mil hōbres, a quatro florines, y medio de Alemaña (q̄ son tres escudos) por hombre al mes. ¶ Despues algunos Reyes de Francia, los han tomado por sus compadres, para estrechar mas amistad, y crecirdoles las pensiones, como el dinero ha ydo creciendo. ¶ Y assi faltando los Alemanes, y Suyços a los Borgoñones, quedaron sin pies, ni manos.

nos. El Damboyse, cercò a Dola, y la tomò, y todo lo demas del Condado, saluo tres, o quatro Castillos roqueros, entrò en Besançon, ciudad Imperial, y tuuo la obediencia della, como suele reconocer a los Condes de Borgoña.

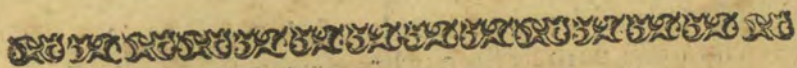
Cuenta el Author, que hallandose el a la fazon en el Ducado de Borgoña, a donde el Rey le hauia embiado, con los entretenidos de su casa, para aquella guerra, por cierta relacion, que fue hecha al Rey, de que reseruaua algunos de Dijon, de alojamiento de soldados, y otras cosas, le embio a Florencia, sobre vna parcialidad, que en ella hauia entre dos casas grandes, Medicis, y Pâcis, los Medicis fauorecidos de Francia, y los Pâcis, del Papa, y del Rey Fernando de Napoles, los quales Pâcis emprendieron de matar a Lorenço de Medicis, cabeça de aquella Republica, y a todos los suyos, en la Iglesia cathedral, mientras se cantaua la Missa mayor. Hirieronle muy mal, pero con asistencia de vn criado suyo, (que dos dias antes hauia hecho sacar de prision, y recibio muchas heridas por ampararle) tuuo lugar de acogerse en la Sacristia, que tenia las puertas de Brôze, y su padre las hauia hecho hazer. Matarõ a Iuliã su hermano, y a otros. Y hauiendo al mismo tiempo ydo algunos al palacio, para matar a los del gouierno, que eran nueue, y se mudauã de tres, a tres meses, y entrado ya cinco, o seys en el, fue cerrada la puerta a los demas, y ahorcados al momento los que hauian entrado, de los cruzeros de las vêtanas del mismo palacio, que salian al mercado, donde estaua Pâcis con sus valedores gritando, Libertad, libertad, Pueblo, pueblo. Mas viêdo lo que passaua de sus compañeros ahorcados, procurò de salvarse. Fue preso, con otros muchos, y todos ahorcados, o cortadas las cabeças, y entre ellos, el Arçobispo de Pifa, que era de la misma faccion. El Papa embiò a descomulgar a los Florentines, y juntamente con el Rey Fernando de Napoles, vn gruesso exercito contra ellos, en que yuan por cabeças de parte del

Papa. El Duq̄ Durbino, y de la de Fernando, dos hijos suyos: El Duque de Calabria, y don Federique de Aragon, tomaron muchos lugares del Florētin, y fue marauilla q̄ no destruyesen del todo aquel estado, porque Lorēço era hombre moço, de su opinion, y mal aconsejado. Francia los fauorecia, aunque cō pocas fuerças. Acabo de vn año, que el Author huuo estado alli, le embio a llamar el Rey, y passando por Milan, recibio en nombre del dicho Rey, pleyto, y homage del Duque Iuan Galeaço Sforça, por la señoria de Genoua, entonces posseída de los Duques de Milan. (Pero q̄ tenia q̄ ver Francia con este pleyto y homage, siendo Genoua, feudo del Imperio? (bullicio Frances.))

* *
*

LIBRO





LIBRO QUINTO.



Capitulo primero. Como Dios ha dado a cada cosa su contrario. De las cortes generales que se tuieron en Turs, muerto el Rey Luys undecimo. De lo que en ellas se ordenò. Y del inconveniente que puede nacer de la conuocacion de cortes generales.



Proposito de la insolencia de los de Gante, dize el Author, Que se marauillaua, como Dios hauiá preservado tanto tiempo aquella villa, de la qual tantos males hauian salido, siendo de tan poco util para el publico de la prouincia, y menos para su Principe, no como Brujas, donde entõces estaua el principal comercio de los estados baxos, que era de grande importancia, y prouecho. Pero como no se halle cosa criada, ni personas, ni animales, a quien Dios no haya puesto algun contrario, para tenerlos en freno. Assi la villa de Gante, tan inquieta, y sediciosa, puesta en medio de los dichos estados, que crã los mas holgados, ricos, y opulentos de la Christiandad, les firma de

padraſtro, y no ſolamente tenia la caſa de Borgoña, eſte cuxixo en ſi miſma, pero de fuera, a Francia por ſu cõtraria, Francia a Inglaterra, Inglaterra a Eſcocia. Eſpaña a Portugal. Los potentados de Italia, vnos a otros, ſin poder dezir ninguno dellos, con que titulo poſſeen ſus tierras, ſino le tienen del cielo, y cada vno anda ſiempre deſuelado, en no dexar acrecentar al otro, como ſe vio por lo que hizieron cõtra el Rey Carlos oçtauo de Francia, quando huuo conquiſtado a Napoles, de que adelante ſe tractará. Genouefes, de mas de los enemigos foranos, tienen en ſi miſmos, por cõtrapoſo, ſu proprio mal gouierno, poca fee, y parcialidades, que entre ellos hay, de Fregoſos, Adornos, Fieſcos, Orias, y orros. En Alemaña, la caſa de Auſtria, cõtra la de Bauiera. Bauiera diuiſa entre ſi. Auſtria contra Suyços, cuyo principio fue la ſeparacion de vna aldea de Auſtria, llamada Suyça, de que los Suyços tomaron ſu Apellido, y otras dos principales villas, y cãtones, que agora poſſeen, fueron tambien de la miſma caſa de Auſtria. Otras muchas parcialidades hay en Alemaña de Principes, villas, y particulares, que los vnos hazen eſtar a raya a los otros. En Aſia, y Africa, es lo miſmo. Y parece neceſſario en todo genero de perſonas, y eſtados eſte contrapoſo, y emulacion, para tener la rienda a los que ſin reſpecto, ni ocaſiõ quieſſen oprimir, y vexar a otros, vnos por ſimплеza, otros por malicia, que con ſaber, y entender el mal, no dexan de vſalle. Y como el ver, y leer mejora ordinariamente a los buenos, porque con ello vienen a tener mas noticia del bien, y de la virtud, aſi algunas vezes empeora a los malos, abriendoles los ojos para mayor mal, aunque ſiempre ſe deue preſumir, que el ſaber haya de mejorar a vnos, y a otros, a los buenos por la propria virtud, y amor de Dios, y a los malos por temor del caſtigo, o por la vana gloria del mundo, deſſeando ſer tenidos, y eſtimados mejores de lo que ſon. Pero como generalmente, ni el amor, ni temor de Dios, ni del proximo, ni la

zon natural, nos diuertan de ser violentos, vnos, cōtra otros, para vsurpar, y detener lo ageno, y hazer otras ofensas por diuerfas vias, y modos, que el Author declara en su historia. No es marauilla q̄ Dios nos embie persecuciones, y trauajos, porque, ya no habla a la gente, como solia, ni hay profetas que hablen por su boca, siēdo su ley harto manifiesta, para los q̄ la quisieren entender. y nadie sera escusado por ignorancia, alo menos los que tienen juyzio, lugar, y comodidad, para saber, y aprender. Y entre otras cosas que el dicho Author apunta en este capitulo; dize, Que los Principes no deurian jamas emprender guerra, ni otro negocio de gran consequencia, sin aprobacion de sus vassallos, por prenderlos a que de mejor gana los assistā en sus empresas, y desños. De lo qual trae por exemplo el llamamiēto de cortes generales que se hizo en Frãcia, en la villa de Turs, muerto el rey Luys onzeno, que aunque al principio se hauia alborotado el pueblo, y la nobleza, y tomado las armas contra su hijo Carlos octauo, no queriendole por Rey, porque era muy iouen, sino elegir ellos otro a su discrecion, despues vinieron todos a reconocerle por señor, y a darle la obediencia, señalandole doze personas para su consejo, con cuya assistencia començo a reynar desde luego, y le concedieron dos millones de francos, que no era poco, segun el Reyno estaua exhausto, pidiendole que de alli a vn par de años, los boluiesse a juntar, que le otorgarian todo lo que quisiessse, y que si alguno pretendia hazerle guerra, o molestarle, emplearian las vidas, y haciendas por su seruicio. Pero tambien dize el Author, que tales podrian ser los vassallos, que en semejantes juntas, en lugar de assistir, y ayudar a sus Principes, se rebelassen contra ellos. ¶ Y no hay duda, que qualquier conuocacion de cortes, o estados generales, puede ser de gran inconstuente, y confusion, caso que no se tenga entera seguridad, de que los llamados a ellas, hayan de ser muy cōformes en obediencia.

cia, y respecto, aficion, y deſſeo del ſeruicio, y autoridad de ſu Principe, cõſeruaciõ de ſus Reynos, y ſeñorios, y del bien, y repoſo publico, y aunque todos en general, ſeã bien intencionados, acertara a hauer algũ procurador de cortes, diputado, ſindico, o penſionario, que lo rebuelua todo, y por ſeñalarſe, y hazerſe nombrar en ſu tierra, y que le gratifiquen en ella, o porque el miſmo Principe ſea forçado ganarle con algo, como ſe acostumbra: ponga pie en pared para contradizir, y reſiſtir a todo lo q̃ ſe pretendiere. Y en ſin parece que vna junta de cortes, o eſtados generales, ſea como vn alboroto de pueblo, o vn motin de ſoldados, que viendoſe juntos, y por conſiguiente los mas fuertes, ſe atreuen a lo que ſe les antoja, y a pedir inſolencias, ſin temor, ni reſpecto, que es fuerça concederſelas, y muchas vezes, los mas ruynes de entre ellos, ſon los que mas pueden, y mas voto tienen cõ los otros. De lo qual reſulta, ſalir de las cortes algunas leyes, tã fuera de termino, y iuyzio, que admira, por ſer los buenos, y bien intencionados vencidos de las mas voces. La ſtima grande, que las coſas de Dios, y del bien publico hayan de eſtar ſubgectas a pluralidad de votos, pues vemos claramente quan raros ſon, como de mil vno, los hombres perfectamẽte buenos, q̃ no dexen lleuarſe por intereſſe, ni otros reſpectos. Quando el Rey Luys onzeno, juntò los eſtados de ſu Reyno, en Turs, lo qual no hauia hecho antes, ni lo hizo deſpues, para mouer guerra al Duque Carlos de Borgoña, fue ſolamente de personas por el nombradas, que ſabia, que no contradirian a ſu voluntad, como arriba ſe dixo. Y aſſi viſta la deſorden, y confuſion que ſuele nacer, de las cõuocaciones generales de cortes. Se procurò en tiempo del Emperador Carlos quinto, y del Rey, N. S. y de ſus gouernadores en Flãdres, de no juntar eſtados generales, ſino particulares, de las pro-uincias, vna tras otra, ſiendo mas facil, poner en razon a los pocos, que a los muchos, y proueer, y remediar a las queexas, y deman

y demandas de cada prouincia en particular, que a todas juntas, y la rebelion vniuersal, nacida del ayuntamiento de estos generales que los mismos de Flandres hizieron de su autoridad, muerto el comẽdador mayor de Castilla su gouernador, : podra seruir de exemplo, y confirmacion desto, para todos los siglos venideros, pues los que hasta entõces hauian permanecido en la fidelidad de su Principe, viendose juntos con los rebeldes, se pusieron de su bando, y se declararon todos contra su Magestad. Y aun agora en las vltimas cortes de monçon se huuo de procurar el consentimiento de los Reynos, separadamente, para la jura del P^e. N. S. y otras cosas, no pudiendo los concertar a todos juntos. D

Capitulo segundo. De que la mayor parte de los trabajos, que Dios nos embia, son por nuestras culpas.



Dize el Author que de los grandes personados, y poderosos, o de sus ministros principales, proceden los grandes males, y agrauios, porque los inferiores, y pobres, no buscan sino paciencia, y si en algo yerran, no falta quien los castigue, y muchas vezes, sin causa, o por culpa del juez, o por passion, o por dar exemplo a otros, mas a los grandes q̄ no tienẽ superior, ni quien les vaya a la mano, conuiene que Dios lo haga, y en ellos principalmente se ve su diuino poder, porque se notamas que en otros. Lo que todos pecamos, es por falta de fee, menospreciando los mandamientos de Dios, y de su Iglesia, la gloria del cielo, y penas eternas del infierno, pues no es de presumir, que el q̄ creyese firmemente, que si no restituye lo ageno, y paga lo q̄ deue, o el q̄ mata, y comete otros delictos, se va drecho al infierno

si no satisfaze , y se emienda , no lo hiziesse de buena gana. Qual sera el Rey, o persona particular, que hallandose preso, si teme morir en la carcel, no de quanto tiene, por salir della? Como el Rey Iuan de Francia, que hauiendo sido preso del Principe de Gaula, en la batalla de Poytiers, dio por su rescate dos millones de oro, todo lo que possieya en la Guiena, y otras muchas ciudades, villas, y lugares, casi el tercio de su Reyno, el qual puso tan baxo, que passo mucho tiempo, que no hauia en el, sino moneda de cuero, cõ vn clauezillo de plata en medio. ¶ Y el Rey Frãncisco de Frãcia, prisionero del Emperador Carlo quinto, pago vn millon de escudos. Prometio restituir el ducado de Borgoña, y dexó dos hijos suyos en rehenes, por hauer libertad. ¶ Pero digamos al cõtrario quã pocos hay, que solo por amor, o por temor de Dios, y de las penas eternas, quieran restituyr cosa mal possyda, y apartarse de otros vicios, por donde se concluye, que todo procede de poca fee, porque no creemos sino lo que vemos, caduco, y transitorio, sin considerar aquello perpetuo de gloria, o pena eterna. Sobre lo qual apũta el Author muchas particularidades, del castigo que Dios suele embiar a los Principes, y a otros, por sus excessos. Y a este proposito buelue a repetir las diuisiones, guerras, y mudanças, que de su tiempo huuo en Inglaterra. Lo del duque Adolfo de Gueldres, y añade otros exemplos de cosas acaecidas, en España, Escocia, y otras partes, sin tocar al Rey Luys su amo, dechado tã principal de poca fee, y temor de Dios, vista la crueldad, è ingratitud, que usó con muchos de sus vassallos, con su proprio vnico hermano, cõ el Duque Carlos de Borgoña, y con su hija donzella, huerfana, y heredera de la casa de Borgoña, a quien tanto deuia, como arriba se dixo, ocupãdole sus tierras, y estados, sin ocasion, ni titulo alguno, segun el mismo Author lo refiere en su historia.

Capitulo tercero. Como el Rey de Inglaterra era solicitado para que socorriese a la Princesa de Borgoña, contra el de Francia.

EL Rey Eduardo de Inglaterra era muy solicitado de la Princesa de Borgoña, y de los suyos, y aun de los mismos Ingleses, salvo algunos que eran interesados con el Rey Luys, por las pensiones, y dadiuas que del recibia: para que la asistiese contra el dicho Luys, viendo la sobra que le hazia, y conociendo el engaño en que traya a Eduardo, entreteniendolo con palabras, y dinero, pagando muy bien la pension de cinquenta mil escudos al año, puesta en Londres (que los Ingleses llamauan tributo) y otros dezysseys mil a sus mas privados, Chanciller, Almirante, Camarero mayor, Cauallero mayor, al hijo de la Reyna, de otro matrimonio, a Montgomery, Hauart, y otros, y a todos los que Eduardo le embiava por lo del casamiento de su hija con el Delphin de Francia, y a pedir que hiziesse paz, o tregua con la Princesa de Borgoña, los colmava de dinero, sin dalles otra respuesta, sino que embiaria persona a Inglaterra, con tal resolucion, que dieffe contento a su Rey. De manera, que aunque los Ingleses conociesse euidentemente el engaño, lo dissimulauan, por el interesse. Y nunca el Rey Luys embiava dos vezes a Inglaterra vn mismo Embaxador, sino otros, que pudieffen ignorar lo que los precedentes hauian ofrecido. Con esto yua ceuado a Eduardo, y a su Consejo, y cegádolos: para que no anteuiessen, o alomenos dissimulasen el inconueniente, y daño que les podian causar las villas de Boloña, Hedin, y otras, que vsurpaua a la casa de Borgoña, tan cerca de Inglaterra, y que no le fuesse a la mano en ello, ni boluiesse a passar la mar: sabiendo las grandes batallas que otro tiem-

po hauian ganado en Francia, y posseído trezientos, y cinquenta años la Normadía, y la Guiena, hasta que el Rey Carlos septimo, los echò dellas. Y lleuado grãdissimo thesoro a Inglaterra de rescates de prisioneros, cõposiciones de villas, y otras cosas, a cuya causa de mas de las pensiones señaladas, a los arriba nõbrados, los atestaua el Rey Luys de presentes, de manera que en menos de dos años, recibio Hauart, (allende de su pension) veynte y quatro mil escudos en dinero, y vaxilla de oro, y plata: y el camarero mayor Hastinges en vna sola vez, mil marcos de plata en vaxilla, y de todos se hallaron las cartas de pago en la camara de cuentas de Paris, faluo de Hastinges, que primero hauia sido pensionario del Duque Carlos de Borgoña, cõ mil escudos al año, y no faltò por el de solicitar que Eduardo assistiesse a su hija. Despues negociò el Author, que lo fuesse del Rey Lúys, con dos mil, de los quales nunca quiso dar descargo, y hauiéndole vna vez el dicho Rey Luys, embiado expressamente, vn mayor domo suyo, con el dinero en escudos de oro, como siempre los solia dar a estrangeros, y orden que tomasse carta de pago: tampoco la quiso dar, ni escriuir vn solo ringlon al Rey, por descargo del que los lleuaua, diziendo, que no queria que por el se hallasse jamas en la camara de cuentas de Paris, ni en otra parte, q vn camarero mayor de Inglaterra huuiesse sido pensionario del Rey de Francia, que aquello era vna liberalidad, que procedia de la merced del Rey, que si queria meter se los alli en la manga, mucho en hora buena, pero que no lleuaria ningũ recaudo suyo, y assi se los dexò, sin mas, y aunque el Rey se enojò, de que el mayordomo no huuiesse cobrado carta de pago, alabò a Hastinges de su proceder, y se le pagò de alli adelante su pension, sin le pedir cosa alguna.

Dize el Author, que nunca el Rey Luys tuuo intenciõ de efectuar el casamiento de su hijo, con la hija de Inglaterra, por la desproporcion de edad, siendo ella mucho mas vieja, y
el de

el de Inglaterra, y su muger lo desseauan tanto, (por la afrenta que hauian de recibir en su Reyno, y fuera del, si no se efectuaua, porque ya no llamauan a su hija, sino la Delfina de Francia) que se dexauã llevar a todo lo que el Rey Luys queria, consintiendo que ocupasse las tierras que dicho es, tan cerca dellos, sin ofar boluer por la pobre Huerfana de Borgoña, ni hazer cosa que al dicho Luys diesse desgusto. Si la dicha Princesa de Borgoña quisiera cõdescender al casamiento q̃ se le proponia del señor de Riuires, hermano de la Reyna de Inglaterra, sin duda se huuieran declarado en su favor: mas el partido era tan desigual, (siendo el vn simple conde-zillo, y ella la mayor heredera que huuiesse en su tiẽpo) que no merecia ser mentado. Mientras yuan, y venian, embaxadores de vna banda, a otra, el Rey Luys hazia su negocio, ocupando lo que podia a la casa de Borgoña, y vna vez embiò a ofrecer a Eduardo, que si queria juntarse conel contra ella, podria tomar para si el Condado de Flandres, y que le tuuiesse libre sin feudo de Francia, y el Ducado de Brabante, en el qual el dicho Luys le conquistaria, a su costa, las principales quatro villas, y le pagaria diez mil Ingleses, por quatro meses, y le acomodaria de artilleria, y carruage para hazer guerra en Flandres, miẽtras el tuuiesse ocupados a los Borgoñones en otra parte: (tambien semejaua esto alapiel del osso.) Eduardo respondió, que Flandres, y Brabante serian difficultosas de ganar, y mas de cõseruar, que sus vassallos no gustarian de aquella guerra, por respecto del comercio. Pero que pues queria hazerle parte de su conquista, le diessẽ algunas villas de las que ya hauia tomado en Picardia, como Boloña, o otras, y en tal caso se declararia por el, y le embiaria gente, que le siruiesse a su sueldo del Rey

Luys.

Capitulo

Capitulo quarto. Dela conclusion del casamiento de Maria de Borgoña, conel Ar- chiduque de Austria, Maximiliano.



tendo los vassallos de la Princesa de Borgoña, su juego mal parado, començaron a tratar de casar la, para poder, con assistēcia del marido, mātener lo que les quedaua. Algunos desseauan al Delfin de Francia, y la misma Dama huuiera inclinado a ello, sino fuera por su poca edad, no teniendo el más de nueue años, y tambien por lo que aborrecia al Rey, a causa de hauer entregado a los embaxadores del pays baxo la carta arriba dicha, que fue ocasion de la muerte de sus dos criados, el Chanciller, è Imbercurt, y de quitarle de cabe si a su madrastra, al señor de Raueftain, y otros, y poner tal miedo a sus criados, y criadas, que no huuieran osado recibir vna carta para ella, sin mostrarla a los del gouierno. El Duque de Cleues martillaua por su hijo, pero sobre azero, porque sus costumbres no agradauana la Princesa. Tãbiē se hablaua del hermano de la Reyna de Inglaterra, mas embalde, por la desigualdad arriba dicha. En fin se vino a resumir el negocio con el Archiduque Maximiliano de Austria, como mas aparente, y que tenia carta escrita de mano propria dela Princesa, y por arràs vna sortija, con vn diamante, prometiendo en la dicha carta que conforme a la voluntad de su señor, y padre, cumpliria el casamiento entre ellos concertado, en la manera que el dicho su padre lo ordenasse. El Emperador Federique padre de Maximiliano, embiò para ello sus embaxadores, y llegando a Brusselas, les escriuio el Duque de Cleues, que parassen alli, hasta que embiaffen por ellos, esperãdo todauia poder hazer algo en lo de su hijo, y procurar por aquel medio,

dio, q̄ los dichos embaxadores se boluiesse mal satisfechos. Pero teniendo ya ellos intelligencia en casa de la Princeſa, y con la Duquesa, viuda de Borgoña, fuerõ auisados que la dicha Princeſa inclinaua a su intencion, y aconsejados de passar adelante, como lo hizieron, lo qual desplugo mucho al de Cleues (no sabiẽdo la voluntad de las Damas.) Tuuõse consejo sobre lo que la Princeſa responderia a los embaxadores en la primera audiencia, y se resoluió, que les dixesse solamente que fuessen bien venidos, que ella comunicaria sobre lo q̄ le hauian dicho, y se les daria respuesta. Llegada la audiencia, y hecha la propuesta, mostrando los embaxadores la carta, y fortija, arriba dichas, y preguntando a la Dama, si hauia escrito aquella carta, y embiado la fortija, y si lo queria cùplir. Respondio, sin mas consulta, que si, y que lo aprobaua todo. Los embaxadores le besarõ la mano, muy cõtentos, y al de Cleues le tomaron spiritus, viendo quan al reues hauia respondido de lo que estaua resuelto en consejo, y queriẽdose lo despues çaherir, dixo la Princeſa, que no hauia podido hazer menos, siendo cosa prometida, por ordẽ de su padre. Cõ lo qual acabò el de Cleues de defauziarse de su pretension, y partio de alli a pocos dias para su casa. Tras esto vino Maximiliano a Colonia, a donde la Princeſa le embio gente, para acompañarle. Y cree el Author, que dinero tambien, segun deuia venir desproueydo, siendo su padre el mas escasso hombre, que en su tiempo se hallasse. Y assi fue Maximiliano acompañado de setecientos caualllos de Flandres, hasta Gante, y se efectuó el matrimonio, el qual, a los principios, no dio gran authoridad a la casa de Borgoña, ni mejoraron mucho por el sus cosas, siẽdo entrambos marido, y muger jounes, y el poco platico de negocios, no haviendole criado su padre en ellos, y menos de las cosas de la tierra, por ser estrangero, y rezien venido a ella, y en lugar de traer gente, y dinero para resistir a las fuerças de Francia, era menester darſelo

darselo a el. Su cõdiciõ, y manera quadrauã poco a los Bor-
 goñones, acostũbrados a viuir debaxo de Principes esplẽdi-
 dos, y Reales, con gran magnificencia en sus casas, personas,
 y criados, y los Alemanes al contrario. A proposito desto di-
 ze el Author, que no sin causa fue hecha en Francia, cõ gran
 prouidencia, y gracia particular de Dios, la ley Salica, (co-
 mo quien dize, sabia, y prudẽte,) de que las hijas no sucedan
 en el Reyno, porque dificilmente pudieran ellos sufrir vn
 Principe estrangero, como tampoco lo haria (a largo andar)
 ninguna otra nacion, ni hay prouincia en el mũdo, que al ca-
 bo no buelua a los naturales. Como se vio de los Ingleses
 que tuuieron tanto tiempo tan gran pie en Francia, y ya no
 les quedaua, sino Calés, y dos castillejos de nonada, que les
 coitauan de entretener, mas de lo que valian, y se veyã por
 Napoles, y Sicilia, donde Franceses hauian Reynado otro
 tiempo, y no quedaua otra memoria, ni señal dellos, sino las
 sepulturas de los muertos. ¶ Y agora en Flandres, donde el
 Duque de Alançon, hermano del Rey de Francia hauia sido
 alçado por señor, con tanto aplauso, y triunfo, y antes de su
 muerte lo tenia ya perdido todo. En Sicilia, se acabaron los
 Franceses, la vispera Siciliana, y de Napoles, y Milã, los alan-
 çaron a empellones, con grã matança dellos, todas las vezes
 que alla fueron. Y la vltima, del estado de Milan, con prision
 del proprio Rey de Frãcia, Francisco, en la batalla de Pavia,
 la qual tenia cercada el dicho Francisco, en persona. Y An-
 tonio de Leyua, la defendia por Carlo quinto. Fuerõ la a so-
 correr don Carlos de Lanoy, Visorrey de Napoles. El mar-
 ques del Gatto, y Borbon, conveynte mil hombres, dieron
 batalla a los Franceses. Mataron ocho mil dellos, y prendie-
 ron al dicho Rey Francisco, y a otros muchos. ¶ Que ya que
 al principio pudiesse tolerarse vn Principe estrangero, siendo
 sabio, y viniendo con poca compania, y bien reglada, estaria
 despues en su mano traer la que quitiessẽ, para fatigar la
 tierra

tierra con qualquier ocasion , no teniendole el amor que el natural, ni los vassallos a el, por la diuersidad de humor, y cōdiciones, señaladamente, quando los estrangeros quieren hauer los cargos, honras, y authoridades, que deurian tener los naturales. Y assi conuiene que el que va a Reynar en pro-uincia nueva, sea muy cuerdo, para saber contentar al pueblo, acomodarse a sus costumbres, y maneras, y hazerse bien quisto, y con todo effo no le faltaran aun trauijos, y desgustos a el, y a los suyos, señaladamente en la vegez, quando ya no se tenga esperança de poder medrar con el. Vn Reyno pequeño podria recibir augmento con vn Principe poderoso estrangero, pero no vn grande, sino daño, y detrimento. ¶ Como lo recibio España, con el Imperio de Carlo quinto, q̄ con sus tantas, y tamañas empresas, la puso en los huesfos. Tambien podria vn Reyno pequeño recibir mengua con otro mayor, perdiendo su ser, y authoridad antigua, como los que estan debaxo de la corona de Castilla, que no les queda sino el nombre, aunque les importa mas, estar arrimados a vn tan gran señor, y monarca, que los defienda, y ampare de todas agressiones, como Flandres, que estuuiera ya hecha mil pedaços, sino fuera por el sumo valor, y poder de su Magestad, que la defiende de tyranos. ¶

El primer año, que fuerō casados Maximiliano, y la Princesa de Borgoña, huuieron vn hijo llamado Phelipe, que fue Rey Despaña, padre de Carlo quinto, Máximo, Emperador. El segūdo, vna hija, llamada Margarita. El tercero, otro hijo llamado Francisco. Y al quarto, el de 1482. Murio la dicha Princesa, de vna cayda de vn cauallo, estando preñada, y fue gran perdida para sus tierras, porque era honestissima Dama, liberal, y muy quista de sus vassallos, que la respectauan, y honrauan, diferentemente, que al marido, por ser ella su señora natural, y el estrangero.

Capitulo quinto. De la batalla de Guinegate, que Maximiliano ganò contra el Rey de Francia.



Auiendo Maximiliano puesto cerco a Teroana, con vn exercito de veynete mil hombres de la tierra, y algunos Alemanes, è Ingleses, y queriendo el señor de Cordes, teniète por el Rey en Picardia, socorrerla, cõ otro. Como Maximiliano supo que Cordes se acercaua, le salio al encuentro, y se toparon en vn lugar llamado Guinegate. La caualleria del Rey, que era en mucho mayor numero, rebatiò a la Borgõnõna, y al señor de Raueftain, general della, hasta Ere. Maximiliano acudio a la infanteria, y la hizo tener firme, con asistencia de dozientos caualleros de valor, que con ella se apearon, y entre ellos el señor de Romont, hijo de la casa de Sauoya, y el Conde de Nassau. Los flecheros del Rey se pusieron a saquear el carruage del Archiduque, y de los que huyan. Y reboluiendo parte de la infanteria de Maximiliano, sobre ellos, los rompiò, y matò algun numero, desbaratando todo el exercito del Rey. Aunque la perdida de Maximiliano fue mayor, pero quedò le el campo, y si boluiera sobre Teroana, quicà no hallàra hombre en ella, ni en Arràs, pero en tales coyunturas, no se aduertie siempre a lo que mas conuendria. El Rey sintio mucho la rota, como hombre poco auezado a perder, porque, nunca queria ponerse en auentura de batalla, y esta fue sin su consentimiento, allède que (como arriba se dixo) hazia sus exercitos tan auentajados, que a penas pùdiera dexar de vencer. Luego que se hallaua en càpaña, procuraua de ocupar de presto lo que podia, señaladamente lugares flacos, y los proueya de manera que difficilmente se los pudieran boluer a tomar, y si algu

si alguno de los fuertes, se podia haüer por dinero, seguro estaua que no le escaparia, turbòse al principio cò la nueua, sospechando q̄ el daño fuesse mayor, porque pudiera boluer a perder lo que hauia ocupado a la casa de Borgoña, y aun mas adelante. Pero como supo lo cierto, se aquietò, y determino de poner tal orden en lo de la guerra, que nadie se atreuiesse de alli adelante a emprender cosa alguna sin su voluntad. Resoluió de tractar paz, cò Maximiliano, si la pudiese hazer tan a su ventaja, que despues no fuesse parte para molestarle. Quería atajar la dilacion de los processos en Francia. Reformar el parlamento de Paris, sin quitarle nada de su authoridad, sino corregir los abusos. Que en todo su Reyno, no huuiesse mas de vn peso, y vna medida, y otras muchas cosas, y que de todo ello se hiziesse vn libro, para euitar las cautelas, y robos delos Auogados, que en Frãcia son mayores, que en ninguna parte del mundo. Y se podia tener por cierto, que si Dios le diera cinco, o seys años de vida, y salud, hiziera grã beneficio a su Reyno, como antes le hauia trauajado, y oprimido, mas que ningun otro Rey. Pero cargaron le las enfermedades, y luego la muerte, de manera que no lo pudo efectuar. Porende deuria cada vno procurar de hazer bien, mientras tiene lugar, salud, y entendimiento para ello.

Capitulo sexto. De la enfermedad

del Rey Luys, y extremos que hizo, para alargar la vida, y conseruarse en authoridad.

Como començo a platicar el ca-

samiento de su hijo, con la

hija de Maximiliano,

por medio delos

de Gante.



El año 1480. por Março, hallandose el Rey en Turene, que començaua ya a enuegecer, y enfermar, le sobreuino citando en la Mesa vn accidente, de que perdió la habla, memoria, y todo conocimiento, sentaronle a la lumbre, y cerraron las ventanas, y aunque queria llegarfe a ellas, no se lo consintierõ, despues las abrieron, y con algunos remedios, cobró vn poco la habla, pidió por señas a su confessor, y se confesso en presencia del Author. Porque aun no formauabien las palabras, ni pudiera ser entendido, aunque no tenia mucho q̄ dezir, hauiendo pocos dias, que se hauia confessado, como lo hazen los Reyes de Francia, quando quieren santiguar de los Lamparones. Y el nunca faltaua de hazello vna vez la semana. Luego que sintio alguna mejoría, pregunto quienes eran los que le hauian estoruado de llegarfe a las ventanas, y los despido a todos, priuado algunos de sus cargos, y officios, por hazerfe respectar, y conseruar su authoridad, y q̄ nadie se atreuiesse a desobedecerle en ningun tiempo, y menos entonces, ni poner mano en la expedicion de los negocios, so pretesto de que no estuuiesse para gouernallos, acordandose que el Rey Carlos septimo su padre, en su vltima enfermedad, temiendo que el mismo Rey Luys su hijo, le quisiessse emponçonar, resoluió de no comer, y hauiendole al fin metido por fuerça alguna sustancia en la boca, espiro luego. Quiso también saber el dicho Rey Luys los despachos q̄ se hauian hecho en diez, o doze dias que hauia estado tan malo, y ver las cartas que hauian venido, y venían de todas partes, leyansese las mas importantes, hazia vista de entenderlas, tomandola en la mano, y fingiendo que las leya, (aunque no conocia tilde en ellas,) y mostraua por señas lo que queria que se respodiessse, hazian

hazian se pocos despachos, aguardando el suceso de su enfermedad, porque era amo, con quien conuenia caminar derecho. A cabo de quinze dias, boluiò a cobrar enteramēte la habla, y entendimiēto. Mandò soltar al Cardenal Balue, que le hauia tenido preso catorze años, no obstante las amonestaciones Apostolicas, y se hizo traer absolucion dello. Los que cabe el se hallaron quando le tomo el mal, teniēdole ya por muerto, hauian ordenado muchos mandatos para reuocar vna grauissima imposicion, que hauia cargado en su Reyno por consejo del señor de Cordes, para tener de ordinario, vn exercito en pie, proueydo de todas cosas, con mucho caruage para cerrarle, a imitacion delo que solia hazer el Duque Carlos de Borgoña. Y el mismo Rey fue a verle puesto en campaña cabe Larche en Normandia, donde le acudio otra vez el mismo accidente, perdiendo tambien la habla, y sentidos, y estuuo obra de dos horas, como muerto. Votaron le al señor sant Glaudio, patron de vna Abadia principal de mucha deuocion, en el Condado de Borgoña. Boluiò luego en si, y andaua por casa, aunque muy debil. Tuuo nueua de la muerte de la Archiduquesa de Austria, Maria de Borgoña, de que holgo mucho, y que sus hijos quedassen en poder de los Ganteses, tan inclinados a rebueltas, y sediciõ contra la casa de Borgoña, como diuersas vezes se ha apūtada, pareciēdole que con esso podria muy bien encaminar sus negocios, por ser Maximiliano jounen, y pobre, teniendo aun su padre viuo, y guerra por todo, y el mismo Maximiliano poco respectado, y mal assistido de sus vassallos, y menos del padre, siendo tan escafo, como arriba se dixo.

Desde entonces començo el Rey Luys a ganar a los del gouierno de Gante, por medio del dicho señor de Cordes, para tratar casamiento de su hijo el Delfin, con Margarita hija de Maximiliano, y se acudia en todo, y por todo al pensionario de la dicha villa, llamado Guillermo Riue, hombre

agudo, y maligno, y a vn calçatero ministro de los regidores, que tenian gran cabida con el pueblo. (Como acaece tener la los tales, en qualquier descompostura.) Entretanto fue el Rey a Turs, y le cargò la enfermedad, de manera, que pocos le veyan, entrò en gran sospecha de vnos, y otros, que le quisiesen quitar, o disminuir el mando, y authoridad, y apartò de cabesi a todos los que hauia acostùbrado tràctar, o seruirse dellos, y a los que le hauian sido mas intrinsecos, sin quitarles cosa alguna, sino embiandolos a seruir sus officios, o a sus casas, y hazia tales estrañezas, que algunos lo atribuyan a falta de juyzio: porque no conocian su humor, ni era marauilla que fuesse sospechoso, siendo lo todos los Principes del mundo, (a lo menos cuerdos) especialmente si saben que han tenido, o tienen enemigos, y que han offendido a muchos, como el, que sabia no ser amado de los grandes de su Reyno, ni aun de buena parte del pueblo, por las graues imposiciones que les hauia cargado, aũque tenia voluntad de quitarfelas. Pero deuiera hauer comenzado antes. Su padre fue el primero que introduxo de tomar de sus vassallos lo que queria, sin consentimiento dellos, quando conquistò, y reintegrò a la corona, a Normandia, y Guiena, que Ingleses hauian posseído tantos años, y aunque entòces huuo causa legittima para ello, abrio vna llaga, que sangrara mucho tiempo, con gran cargo de su alma, y de sus suceßores.

En la casa del Pleffis de Turs, donde el Rey Luys estaua malo, no posauan sino los domesticos, ni entraua casi nadie, ni señor alguno, sino Beauju, despues Duque de Borbon su hierno, y quatroziētos flecheros que hauia de guardia. Hizo hazer gruesas rexas, y barras de hierro, con muchas puntas, y troneas muy fuertes para faetear por ellas, y a la postremetio quarenta ballesteros en el fossò, que estuuiesen dia, y noche, defendiendo la entrada de la casa, porque le parecia que sus vassallos huuieran holgado, de viurpar authoridad

sobre

sobre el, viendo la ocasion, como en efecto se platico entre algunos, de entrar en el Pleffis, y despachar los negocios, viendo que no se hazia nada, pero no lo osaron emprender. Hauiendoles el Rey atajado los passos, con lo que dicho es, mudaua a menudo ayudas de camara, y otros. Diciendo que naturaleza gustaua de cosas nuevas, no se le comunicaua sino lo que podia tocar a la conseruacion del estado, y defensa del Reyno, procurando entretanto de quedar en paz, o tregua con todos.

Hizo venir vn hermitaño de Napoles, nombrado fray Roberto el Rey, q̄ le llamauan el santo hombre, porque, de edad de doze años, le hauia metido, y estado debaxo vna peña, hasta quarenta y tres, sin comer jamas carne, pescado, huevos, lacticio, ni gordura alguna: y parecia que el Spiritu sancto hablasse por su boca, sin ser leydo, ni hauer estudiado. Embiò le a llamar con vn mayordomo suyo, que desde la ciudad de Napoles, fue en compania del Principe de Taranto, hijo del Rey Alfonso a traerle de Calabria, porque no queria salir de donde estaua, sin consentimiento del Papa, y de su Rey. Pasando por Napoles, fue visitado, y respectado, como vn gran legado Apostolico. Y lo mismo en Roma, que le visitaron todos los Cardenales, y tuuo tres audiencias del Papa a solas, sentado en silla, tres, o quatro horas cada vna, concediole de poder fundar vna orden, llamada los Hermitaños de sant Francisco. Llegado al Rey Luys, fue recebido, con el acato, que pudiera la propria persona del Papa. Hincòse le el Rey de rodillas, rogandole que le alargasse la vida. El Hermitaño respondiò lo que deuia vn hombre cuerdo, y parecia que toda su vida se huuiesse criado en corte. Algunos se reya de su venida, no entendiendo las imaginaciones del Rey, el qual estaua tan flaco, y deshecho, que parecia mas muerto q̄ viuo: pero queria mostrar por todo, que viuia, y que tenia el mismo ser, mando, y authoridad, que siempre hauia tenido. Nunca

hóbre hizo los extremos que el, para alargar la vida. Vestia se lo mas ricamête que podia, y daua de sus vestidos a quien le parecia, sin que se los pidieffen. Porque nadie le osára pedir cosa, ni hablarle de negocio alguno, vsaua rigurosidad: terribles, para hazerse temer, y obedecer. Despidia criados, como dicho es, y hombres darmás, cercenaua pensiones, y otras quitaua del todo. Diciendo, que passaua el tiempo en hazer, y deshazer. Procuraua que se hablasse del por el mundo, mas que nunca, porque no le tuuieffen por muerto. Y a este efecto, tenia embaxadores en todas partes, y daua grandes presentes, embiaua a diuersos cabos, por Alanos, Lebreres, y otras suertes de perros. A Napoles por cauillos, a Sicilia por alguna Mula, y que la comprassen de algun official Real, y la pagassen al doble de lo que valia: porque sonasse mas. A Africa por leoncillos, y otras Sauandijas, a Dinamarca, y Suria: embio por dos suertes de bestias, la vna llamada Helle, de cuya vna de la mano izquierda, se hazen las fortijas para mal de coraçon, que tiene el cuerpo de ciervo, los cuernos cortos, y gruessos, y es grande como vn Buey. La otra regio, de cuerpo, y color de gamo, saluo que tiene mucho mayores cuernos, por cada vna dellas pago quatro mil, y quinientos florines de Alemaña, que eran tres mil ducados, y quando lo tenia todo, no hazia caso dello, porque era solamente, para el fin arriba dicho. Con estas, y otras semejantes demostraciones, era mas nombrado, y temido de sus vezinos, y vassallos, que nunca lo hauia sido. Papa sixto le embio los corporales, con que san Pedro dezia Missa: y otras muchas reliquias, que se le boluieron a embiar. Traxo se le la sancta redomilla de Reyens, en que esta el azeyte, o balfamo, con que vngen, y consagran a los Reyes de Francia, que dicen ser embiada del cielo, y jamas hauia sido sacada de su lugar, sino entonces. El Turco le embiò vna embaxada hasta Prouença, (no haviendo querido el Rey que passasse
mas

mas adelante,) con vna lista de muchas reliquias, que hauia aun en Constantinopla, ofreciendose las, y gran suma de dinero, con condicion que hiziesse bien guardar vn hermano fuyo del Turco, que estaua preso en Francia, en poder de los caualleros de la orden de san Iuan.

Capitulo septimo. De la conclusion del casamiento del Delfin, despues Rey de Francia Carlos octauo, con Margarita hija de Maximiliano. Y dela muerte del Rey Luys.



A platica que el Rey Luys traya con los de Gante, sobre el casamiento de su hijo, con Margarita hija de Maximiliano, passò tan adelante, que en fin, vino a tenerse vn ayuntamiento sobre ello en Aloft, del Condado de Flandres, donde se hallò presente el dicho Maximiliano, cò los estados de sus tierras. Y los de Gante hizieron muchas cosas, contra la voluntad de Maximiliano, como desterrar personas, y quitar los que les parecio de cabe su hijo Phelipe, señaladamente hazerle còsintir, (quisiesse, o no) al dicho casamiento, porque, si viuiendo su muger, Maria de Borgoña, le respectauan poco, muerta ella, mucho menos. El Rey fue luego auisado dello, por el señor de Cordes, lo qual le dio grandissimo contento. La Princesa fue llevada a Hedin, acòpañada de Madama de Rauestain, hija bastarda del Duque Phelipe de Borgoña, recibieron la por el Rey, el Duque, y la Duquesa de Borbõ. El señor Dalbret, y otros, y la llevaron a Amboyse, donde estaua el Delfin. Si Maximiliano pudiera, bien huiera holgado de quitarla a los que la lleuauan, pero los de Gante hauian puesto buena orden en ello, y muchos dexauan a Maximiliano, y se

passauan al bando de los Gantefes, porque tenian en su poder al Principe don Phelipe, el qual aguardaua grã suceffion de los Reynos Despaña, y otros muchos. Y entre otros se passò el señor de Rauestain, que era el principal gouernador del dicho Principe, vnos holgaron deste casamiento, otros le lloraron. Como el Rey Eduardo de Inglaterra, que tanto hauia deseado al Delfin, para su hija, y lo sintio, de manera, que de pura melancolia, murio de alli a poco, viendo se burlado del Rey Luys, y escarnecido de sus vassallos, en quienes temia alguna alteracion, por no hauerlos querido creer, ni a otros, del engaño en que el dicho Rey Luys le traya, y desde entonces tuuo por perdida la pensión de cincuenta mil escudos, que Francia le pagaua. Gran yerro es de vn Principe, armarse tanto a su opinion, que menosprecie la de todos los otros, de que muchas vezes le suceden trauijos, y perdidas irreuperables. La muerte del dicho Eduardo, fue el año 1482. por el mes de Abril, de que el Rey Luys tuuo luego auiso, y no mostrò pesar, ni alegría della, recibio dende algunos dias cartas del Duque de Glocestre, hermano de Eduardo, que se hauia hecho proclamar Rey, llamado Richard, requiriendo el amistad de Francia, y holgára que se le continuára la pensión, que se pagaua a Eduardo, pero el Rey Luys no quiso escuchar la embaxada, ni responder a ella, reputandole muy cruel, por el caso que hauia cometido de hazer morir sus dos sobrinos, al vno de los quales hauia ya jurado fidelidad, como a su Rey, y señor natural, y declarar bastardas las hijas, como arriba se dixo.

Efectuado el casamiento del Delfin, que el Rey Luys hauia deseado tanto, quedando al dicho Rey el Condado de Artoes puesto entre Francia, y Flandres, tenia en subgection a la dicha Flandres: paz con Bretaña, a España en sospecha, y gasto por el Condado de Rosellon, que el Rey don Iuan de Aragón padre del Rey Catholico hauia empeñado a Francia
con

con ciertas condiciones, que aun no eran cumplidas, los potentados de Italia holgauan de serle amigos, y algunos le eran confederados. Embiava muchas vezes embaxadas a Alemania. Suyços eran sus pensionarios, Escocia, y Portugal, sus aliados, parte de Nauarra estava a su deuocion, sus vassallos temblauan del, lo que mandaua se cumpliera sin replica, todo lo que se podia imaginar para su salud, se hazia, y se le embiava de todas las partes del mundo, y al fin huuo de morir, como los de mas.

Quiso ver a su hijo, que hauia años no le hauia visto, porque no holgaua que lo fuesse de muchos, assi por la poca salud del niño, como porque no le facassen de donde estava, y se hiziesse con el algun mouimiento en el Reyno, como se hizo con el mismo Key Luys, siendo de onze años, contra su padre, Carlos septimo, y se llamó aquella guerra la prageria, que durò poco, y fue solamente contienda, y parcialidad de cortesanos. ¶ Cosa peligrosa, como en otras partes se ha dicho. ¶ Encomendò a sus criados sobre todo al dicho su hijo, y al mismo hijo mandò expressamente, que no mudasse ningunos, acordandose de lo que a el le acaecio en la guerra del biẽ publico, por hauer descompuesto a los que tambien, y lealmente hauian seruido a su padre en las conquistas de Normandia, y Bretaña. Boluiole luego a embiar a Amboyse. Y de alli a poco le sobreuino el vltimo accidente, que le acabò en seys dias, perdiendo assi mismo la habla, aunque despues la cobró, y le durò muy entera hasta dar el alma a Dios.

Mandò al señor de Beauju, su hierno, que fuesse a Amboyse cabe el Rey su hijo, que assi le llamaua ya, y no permitiesse que alguien se le llegasse, dixole muchas cosas muy notables, que si Beauju las cumpliera, (a lo menos en general, hauiendo algunas tã extraordinarias, que no eran de guardar,) fuera gran beneficio para el Reyno, y para si mismo, segun lo que despues sucedio. Tras ello embio a su hijo al Chanciller,

con todos sus oficiales, y los fellos, y parte de su guardia, y de la caça, y de todo lo demas. A todos encomendaua que le firuieffen bien, y con cada vno le embiaua algun recaudo de sustancia, nunca se quexo del mal, como suelen otros, pareciendoles que aliuian el dolor, y lo que padecio en su enfermedad, le deuio seruir de purgatorio en este mundo, para salud de su alma, por lo que hauia hecho padecer a otros, que aunque lo que el çufrio, no fueffe igual a lo que hauia hecho çufrir a muchos, todauia, qualquier minima passiõ en el, que hauia gustado pocas, y sido toda su vida tan respetado, seruido, y obedecido, le doleria mas, conforme a su qualidad, que las muy graues a los otros, siempre tenia cõfiança en el hermitaño, y continuamente le embiaua a dezir, que le podria alargar la vida, si quisiesse. Acuya causa fue resuelto, por theologos, que se le declarasse abiertamente, que no le quedaua mas que esperar, sino en la misericordia de Dios, y q se le dixesse, en presencia de su Medico ordinario, llamado maestre Diego Costier, en quien tambien confiaua mucho, y le daua entonces diez mil escudos de salario al mes, y todo quanto queria, porque tuuiesse mas cuenta con su salud, de manera, que en cinco meses, y algunos dias, lleuo cincuenta, y quatro mil escudos de contado. El obispado de Amians para vn sobrino fuyo, y otros officios, y mercedes para si, y para sus amigos. Y como el dicho Rey hauia hecho morir a dos grandes personados en su tiempo, que fueron el Duque de Nemurs, y el Conde de sant Pol, Condestable de Francia, (del vno de los quales hizo cõciencia a su muerte,) dandoles muy poco termino, para disponer de sus almas. Assi se hizo con el, diciendole, señor, conuiene por nuestro descargo, significaros, que no tengays mas esperança en este santo hombre, ni en otra cosa, sino que penseys a vuestra conciencia, porque en vos no hay remedio. El Rey dixo, que esperaua que Dios le ayudaria, y que quiça no estaua tã malo, como ellos pensauan.

Mas

Mas que dolor le seria oyr tal nueua? no hauiendo hombre en el mundo, que mas temiessa la muerte, que el, ni que mas diligencias huuiesse hecho para huyr della, y toda su vida hauia dicho a sus criados, que quando le viesse en aquel trance, le dixessen solamente, que hablasse poco, y le persuadiesse de confessarse, sin mentarle la muerte, pareciendole que no le bastaria el animo, para oyr vna tan cruel sentencia, todavia lo recibio con esfuerço, y todo lo demas hasta el vltimo punto: Embio a dezir muchas cosas al Rey su hijo, confesse, y recibio todos los sacramentos, los quales pidio el mismo, y a cada vno rezaua sus oraciones a proposito, hablaua como si estuiera sano, tractando de todo lo que podia tocar a su hijo. Ordenò que el señor de Cordes no se apartasse del en seys meses. Que procurasse el dicho su hijo de tener cinco, o seys años en paz al Reyno, (la qual nunca el hauia podido çufrir) Que no molestasse al Duque de Bretaña, ni a otros vezinos. De suerte, que el, y su Reyno descãssassen, hasta que el mismo tuuiesse edad para gouernar. Ordenò lo que tocava a su sepultura, y los que hauian de acompañar el cuerpo por el camino. Diciendo que no pensaua morir hasta el Sabado, por intercession de nuestra señora, en quien tenia gran deuocion, Y assifue, que murió Sabado penultimo de Agosto 1483. Hauia mandado algunas tierras a Iglesias. Lo qual no se cumplio, pareciendo que les bastaua lo que tenian.

Capitulo octauo. De lo que el

Rey Luys padecio en su enfermedad, por lo que hauia hecho padecer a otros. Y del poco descanso, que el, y el Duque Carlos de Borgoña, y los Reyes de Inglaterra tuuieron en su tiempo.

Allende



Llende de la sentenciã de muerte, que tan secamente se notifico al Rey Luys, segun el la hauia hecho notificar a otros, como tambien hauia tenido a muchos en sospechas, y temores; vino a tenerlas el mismo, de manera que de nadie se fiaua, ni de su proprio hijo, al qual hazia guardar estrechamente que ninguno le hablasse, ni le viesse sin su licencia, y a la postre vino tambien a recatarse de su hija, y de su hierno el señor de Beauju, despues Duque de Borbon, queriendo saber quien entraua con el en palacio. Deshizo vn consejo que el dicho Beauju tenia dentro, por su mandado, y boluiendo vn dia Beauju, el Conde de Dunoys, y otros, del acompañamiento de los embaxadores de Flandres, que hauian ydo alo del casamiento de su hijo a Amboysel, como entro mucha gente con ellos donde el Rey estaua, embio vn capitan de su guardia, que tentasse con dissimulacion, si venian armados debaxo de los vestidos. Y su proprio Medico, a quien daua lo que arriba se dixo, le era tan riguroso, y descomedido, que no se dixera a vn negro lo que el le dezia, y conuenia que lo dissimulasse, no osando enojarse con el, ni mudarle, por lo que el Medico le hauia amenazado, diziéndole, yo se que vna mañana me despidiereys, como hazeys a muchos, pero yo os juro, (por vn gran juramento que hazia,) que no viuays ocho dias despues. Lo qual le puso tal espanto, q̄ no hazia sino halagarle, y dalle quanto queria, aunque con harto dolor de su alma, hauiendolo sido toda su vida tan obedecido, y respectado de todos, lo mismo acaecera a qualquier Principe, que quiera ser muy temido, que llegando a la vegez, o a vna enfermedad peligrosa, temera a quantos huuiere.

Hauia hecho hazer en su tiempo terribles prisiones, vnas
de hierro,

de hierro, otras de madera, como jaulas, de ocho pies en ancho, y vn estado de alto. El que las inuentò, fue vn Obispo de Verdun, y el primero que las prouò, hauiendo estado catorze años preso en la primera que se acabò. ¶ Tambien se cuenta que vn thesorero general de Francia, que hizo hazer la horca de Montfalcò, fuera de Paris, la mas insigne que se pueda ver, fue el primero a horcado en ella. ¶ Muchos maldixeron al de Verdun por la inuencion de las jaulas, y entre otros el Author desta historia, que en tiempo del Rey Carlos octauo estuuò ocho meses en vna dellas. Assi mismo hauia hecho hazer grillos de hierro muy fuertes, con grueffas cadenas, y bolas de hierro muy pesadas, que los llamauan las hijuelas del Rey, y fueron puestos a muchos prisioneros principales, que al fin salieron dello con gran honra, muy bien tractados, y beneficiados del Rey. Como vn hijo del señor de la Grotusa, y vn señor de Pienes Flamencos, vn Vizconde de Rocaberti Catalan, prisioneros de guerra, vn señor de Rochefort hermano del Condestable de Francia, y otros muchos de diuersas naciones. Pero que mayor prision, jaulas, o grillos de hierro, para quien tanta libertad, mando, y authoridad hauia tenido, que el encerramiento en que el proprio Rey Luys se metio del Pleffis cabe Turs? cò tanta guardia, barreras, puntas de hierro, troneras, y tanto temor, y recato de todos, aun de sus mas confidentes, hasta su proprio hijo, hija, y hierno, como arriba esta dicho. Lo qual puede seruir de consuelo a la gente comun, viendo que los grandes padecen como ellos, y tanto mas, quãto mayor es el estado, y por el dicho Rey Luys (allende de la regla general, de no perdonar a nadiela muerte,) se dexa considerar lo poco que hay que fiar en lo deste mundo, pues vn Rey tan grande como el, con quantos extremos hizo para alargar la vida, no pudo ni vn solo àtomo, fuera de lo que estaua ordenado. Anduuò siempre en guerras, y trauijos, sin passatiempo alguno, saluo la caça, en que recibia
mas

mas desgustos que contento. Tuuo mucho embaraço por el Condado de Rossellon, con los Reyes don Iuan de Aragon, y don Fernando su hijo. Quando tenia algun vagar, trauajaua cõ el espiritu, para gouernar sus cosas, y discurrir en las agenas, de las quales quisiera disponer, como de las suyas. Quando estaua en guerra, desseaua paz, o tregua, y luego no la podia tolerar: Entremetiafe en muchas menudicias de su Reyno, que pudiera muy bien escusar. En su juuentud, siendo de onze años, le reboluieron con su padre. Quando hombre le casaron con hija de Escocia, tan contra su volûtrad, que siempre le dio en rostro. Muerta ella, se fue por la diuision, y renzillas, q̃ hauia en casa del dicho su padre, al Delfinado tierra fuya, adonde le siguió mucha gente principal. Casò con hija de Sauoya. Descompadrò luego con el suegro, y huuo cruel guerra entre ellos. Viendo el Rey que su hijo andaua mas fuerte, y acompañado de lo que quisiera, resoluió de yr alla en persona: mandò sò graues penas que todos sus vassallos se retirassen, y apartassen del, a cuya causa el hijo fue forçado dexar lo todo, y recogerse a Borgoña, donde (como arriba se dixo,) fue muy bien recebido del Duque Phelipe, y entretenido el, y los principales que le siguieron, como vn Conde de Cominges, el señor de Montalban, y otros, seys años enteros, hasta la muerte del padre, y tampoco estuuo alli sin desgustos por la falta que tenia de diuersas cosas, (allende de lo que el Duque le proueya,) y por el cuydado que hauiá de tener de complazera quien le hospedaua, porque no se cansassen del, y de su tan larga estada, especialmente haziendo siempre el Rey instancia, que le echassen de alli, o se le embiassen, viuió cerca de sessenta, y vn años, aunque nũca creyo hauer de passar los sessenta, por nõ hauerlos passado ningun Rey de Francia, despues de Carlo magno, y a penas se podria dezir, que en toda su vida huuiesse tenido vn buen dia.

Ni tampoco el Duque Carlos de Borgoña, despues que
de

de edad de veynte, y dos años, començo las guerras contra Francia, y otras arriba declaradas, y ya antes hauia tenido contienda con los ministros de su padre, a cuya causa, se fue a Holanda, donde le recogieron muy bien, y le assistian como gente rica, y lo mismo muchas villas principales de otras prouincias, por grangearle, para quando fuesse su señor. Trauo intelligencia con los de Gante, y todos procurauan de contentarle, siendo muy ordinario, deffear cada vno agradar, antes al que se espera que ha de acrecentar, que al que ya no puede subir mas. Despues que el Duque emprèdio la guerra del bien publico en Francia, se engolfò en tanta gloria, y ambicion, que quisiera ocupar todo lo que le parecia, que pudiera estarle bien, no passaua verano, que no se hallasse con exercito en campaña, y queria el mismo mandarlo, y gouernarlo todo, y aun no le bastaua, para su condicion, siempre era el primero leuantado, y el postrero acostado, si algun inuierno quedaua sin guerra, no por esso, con menos cuydado, haziendo sus preparaciones para el verano siguiente. Començaua a negociar desde las seys de la mañana, tenia particular cuenta en recibir, y oyr a muchos embaxadores, y despachar negocios, y al fin vino a acabar su vida anticipadamente delante Nanci, como dicho es, la qual pudiera quiça alargar de muchos años, y passarla con gran descanso, y contento, como hombre tan rico, señor de tantas, y tan principales ciudades, prouincias, y estados.

Eduardo Rey de Inglaterra, vio en su mocedad al Duque de Yorch, su padre roto, y muerto en batalla, jutamente con el padre del Conde de Varuic. El qual Varuic, fue causa que el dicho Eduardo viniesse a la corona, quitando la a Henrique de Lancastre, por vna parcialidad que hauia en la casa del dicho Henrique, hombre no muy cuerdo, la qual parcialidad sostenia su muger, hija del Rey René de Sicilia, en fauor del Duque de Sombresset, contra Varuic. Y a este proposito
buelue

buelue a encarecer el Author, quan peligrosas son las parcialidades en vna casa Real, y el fuego que dellas suele encenderse, que despues viene a cundir por toda la prouincia, como se vio entonces en Inglaterra, que duraron las guerras veynte, y nueue años, y casi todos de vna banda, y otra murieron en ellas, y se vio tambien en los bandos de Orleans, y Borgoña que continuaron setenta, y dos años, mezclandose en ellos los Ingleses, que pensaron apoderarse de toda Francia. Varuic echò despues a Eduardo de Inglaterra, y restituyò la corona a Henrique. Eduardo boluio a ella con asistencia del Duque de Borgoña, rompiò, y matò en batalla a Varuic, è hizo morir a Henrique, como arriba se dixo. De manera que por todo hay siempre trauajos, y cuydados. Y pues vemos, que todos los principes arriba nombrados, y otros, por grandes, y excellentes q̄ hayan sido, al fin murierò, tras hauer padecido mōtones de soçobras, angustias, y fatigas, por la honra, y gloria del mūdo, con menoscabo de sus vidas, y salud, y quiza de las almas, y q̄ nuestro ser humano, es tan miserable, que sin tener momento seguro de vida, luego en acabandose ella, senos acaba todo lo de aqui. Lo mejor serìa, buscar vn medio en todas cosas, con menos cuydado, y menos trauajo, menos ambicion, y menos empresas, Mas amor, y temor de Dios, y de no ofenderle, ni al proximo, mas reposo, y quietud de spiritu, holgar se, y hazer bien en su vida, como dize el sabio. Con que se tendria mas salud, y se alargaria la vida, la muerte vendria mas tarde, y serìa menos temida, menos deffendada de otros, y mas llorada de todos.

LIBRO SEXTO.



Capitulo primero. Como el Rey

de Francia Carlos octauo , hijo de Luys onzeno, fue solicitado a la conquista de Napoles. Y el Duque de Lorrena llamado de los Napolitanos, que se hauian rebelado contra Fernando , para hazerle su Rey. Y como Ludouico Esforza vsurpò el estado de Milan a Galeazo su sobrino.



NTRES que el Rey de Francia, Carlos octauo, emprendiessè lo de Napoles, huuo grandes dares y tomares sobre ello, ningun hòbre cuerdo lo aprobaua, sino el mismo Rey , y vn Esteuan de Vers, que hauia sido moço de camara de su padre, y fuyo en su niñez , ya entonces muy acrecètado, siendo Seneschal de Beaucayre, y

Presidente de cuentas en Paris, el quallo persuadio tambien a vn general de finanças, llamado Brisonet, que a causa desta conquista vino a ser Cardenal, y tener grâdes beneficios por

M

la Iglesia, a ningun otro agradaua, por ser el Rey tan jouden, y de pequeña complexion, aunque de buen animo: Pero salto de personas de consejo, y de guerra, y de todo lo neccessario para vna tamaña empresa: de fuerte que antes de començarla, fue menester tomar del banco de Saulis en Genoua, cien mil francos, con tanto logro, que en quatro meses costaron catorze mil de interesse, y de otras partes al respecto, solo tenia el Rey vna caterua de caualleros moços, loçanos, con poca obediencia, y ninguna experiencia, que morian por yr a la jornada.

Andandose en esto vino a Francia al tiempo de la coronacion del dicho Rey Carlos, que seria entonces de catorze a quinze años, el Duque de Lorrena, a pedir el Ducado de Barleduc, y el Condado de Prouença, que dezia pertenecerle por su descêdencia del Rey René de Sicilia, Duque de Anju, y Conde de Prouença. Diosele Barleduc, en que el Rey no pretendia sino cierta suma de dinero: pero no Prouença. Y el de Lorrena se boluio mal satisfecho, tras hauer andado mucho tiêpo en corte, y perdido por este respecto vna ocasion tan grande, como la que se le ofrecia: de que hauiendo se rebelado todo el Reyno de Napoles, contra su Rey don Fernando de Aragon, por la aspereza q̄ el, y sus hijos, y fauan con sus vassallos, y dadose los varones, y tres partes del Reyno a la Iglesia, visto que don Fernando con assistêcia de Florentines, les resistia, y se defendia. Embiaron el Papa, y los Napolitanos a llamar con gran instancia al dicho de Lorrena para hazerle Rey de Napoles, y le aguardaron muchos dias en Genoua el Cardenal de S. Pedro ad vincula, y otros con algunas galeras: pero viendo que tardaua, le dexaron, y se concertaron con su Rey, Despues fueron presos, y mal tratados todos los que boluieron a Napoles, y muertos los mas dellos, no obstante el concierto, y seguridad, que el Papa, Rey de España, Venecianos, y Florencia les hauian dado.

El Prin

El principe de Salerno no quiso fiarse del Rey don Fernando, porque le conocia, fue se a Venecia, con tres sobrinos suyos, hijos del Principe de Bisignano, pidieron parecer a la Señoria, sobre a quien deuián acudir, para hauer assistencia contra el dicho Fernando, o al Duque de Lorrena, o al Rey de España, o al de Frácia. Respōdióles, que Lorrena era hombre muerto, que España sería demasíado poderosa, si tuuiese a Napoles, juntamente con Sicilia, y otras cosas que ya poseya en el golfo de Venecia, que lo mejor era a Francia: no pensando entonces Venecianos, que la cosa huuiesse de passar tan adelante, hizieron lo assi. Fueron bien recibidos, pero escassamente assistidos de dinero. Anduuieron obra de dos años solicitando la yda del Rey Carlos a Napoles, por medio de los susodichos de Vers, y Briffonet, procurando juntamente que de Italia se lo persuadiesen algunos, especialmente Ludouico Sforza, tio de Iuan Galeazo, Duque de Milã, hijo del grã Galeazo, enterrado en la Cartuxa de Pauia, y de la Duquesa Bona, hija de Sauoya, su curadora, muger de poco entendimiento, que se dexaua gouernar de vn secretario Cico, criado de muchos años en la casa, el qual hauia echado della a los hermanos, y sobrinos del gran Galeazo, por seguridad de la Dama, y de sus hijos, y entre otros al dicho Ludouico, y a vn Roberto san Seuerino, hombre valiente de la casa de Salerno. La Duquesa los boluio a llamar, a persuasion de vn su trinchante, muy priuado Antonio Tessino, natural de Ferrara, hauiendo ellos jurado, y asegurado de no hazer mal a Cico: pero al tercer dia le prendieron, y embiaron al castillo de Pauia, donde murio, en breues dias. Al principio pusieron en gran honra a la Duquesa, como a ella le parecia: y no hauia en su casa, sino regozijo, y passatiempo, aunque le durò poco. Hizo mucho bien a Tessino, y al fin le echaron de alli: porque se hablaua mal del, y della. Quitaronle al Duque su hijo, y a otro hermano menor, y los

metieron en el castillo de Milan. Hizieronle renunciar a la tutela, y dar cuenta della. Ludouico se hizo curador. Pusieron el thesoro, (que era el mayor de la Christiandad) debaxo de tres llaves, de que le dieron vna a ella: pero nunca mas la dexaron llegar a el. Dende a poco descompadraron Ludouico, y san Seuerino. ¶ Siendo tan difiçil compadecerse dos grandes juntos, como en otras partes se ha dicho. ¶ Ludouico quedo, el otro se fue a Venecia, con dos hijos suyos, los quales boluieron despues a Ludouico, y se siruio dellos con mucho amor, y confiança. Començo luego a vsurpar authoridad en el estado, haziendo batir moneda con la figura del Duque a vna banda, y la suya a otra, de que muchos murmurauan. El Duque era casado cõ hija del de Calabria, despues Rey Alfonso de Napoles, muger valerosa, que procuraua de poner en authoridad al marido, mas el era de tan poco entendimiento, como la madre, y parlaua quanto su muger le dezia. El capitã del castillo de Milan tenia tãta cuenta con el dicho castillo, que nunca despues de la muerte del gran Galeazo hauia salido del, y siempre que el vno de los dos hermanos yua fuera, hazia quedar el otro, y jamas dexaua entrar en el a Ludouico, sino con muy poca compaña: a cuya causa se engendraron celos, y odio entre ellos. Al fin Ludouico se quitò la mascara, de fuerte, que boluendo vn dia con el Duquezillo de passear, saliendole a recibir el capitã del castillo, acompañado de guardia, como solia, haviendo por descuydo passado vn poco mas adelante de la puente leuadiza, le prendieron los hijos de san Seuerino, y otros. Los de la guardia, alçaron luego la puente. Ludouico pidio que le dexassen entrar, y rehusandole lo, hizo encender vn cabo de Vellilla, y juro que si no le abrian, antes que aquella se acabasse, a ninguno saluaria la vida. Abrieronle, tuuo muchos dias preso al capitã, y otros, despues los soltò. Hizo cortar la cabeça a vn secretario suyo, y a otro: diziendò, que queriã entregar
el ca

el castillo al Emperador, (aunque no era verissimil.) Apoderado Ludouico del Duque, y del castillo, fue señor de la ciudad, y del estado, que ya entonces valia setecientos mil Ducados al año. Començo a ganar voluntades. Coligòse con Venecianos, sin respectò del duque de Ferrara su suegro, a quiè los dichos Venecianos tenian vsurpado el Polesan, tierra abundantissima, cercada de agua, junto a Ferrara. Ludouico era hòbre medroso, pero astuto, y mañoso, de poca fee, y conciencia. Y assi temiendo que el Rey de Napoles don Fernando, y Alfonso su hijo reboluiessen contra el, porque se alzaua con el estado de Milan, embiò a hazer grandissima instancia al de Francia, que emprendiessè lo de Napoles, por tenerlos alla embaraçados, facilitando mucho a Carlos el negocio, y dandole a entender el drecho que tenia a aquel Reyno, ofreciendole gente, y dinero para ello, con que muchos començaron a gustar de la empresa, aunque nadie pensaua que el Rey huuiessè de yr en persona a ella, pero en fin resoluiò de hazello, siendo ya entonces de veynte y dos años, y embio embaxadas al Papa Innocècio, a Venecianos, y a Florencia, para ganarlos de su parte.

Capitulo segundo. Como el Rey

Carlos octauo de Francia repudiò a su muger hija de Maximiliano, por casarse con la heredera de Bretaña. Y dello que Venecia, y Florencia respondieron a la embaxada que les hauia embiado sobre la empresa de Napoles.

*



Mientras el Rey Carlos andaua encaminando lo de la empresa de Napoles, aunque tenia tregua con el Archiduque de Austria, Phelipe, heredero de la casa de Borgoña, procurò de hazer paz con el, a causa del nueuo accidente de discordia, y malquerencia, que entre ellos hauia nacido, por hauer el dicho Rey dexado a su muger Margarita hija de Maximiliano, hermana del dicho Phelipe, y casado se có la heredera de Bretaña, para gozar pacificamente aquel estado, el qual poseya ya el dicho Rey quasi todo, saluo Renes, dõde estaua la dicha heredera a cargo del Principe Doranges su tio, que la hauia casado con el dicho Maximiliano Rey de Romanos, despues de la muerte de Maria de Borgoña, y desposadola como procurador suyo, publicamente en faz de sancta madre Iglesia, el año 1492. El Emperador Federique, el Conde Palatino, y Suyços se pusieron de por medio para allanar el negocio, temiendo las rebueltas que dello pudieran suceder, por la injuria que se hazia a Maximiliano, de quitarle su muger, y boluerle su hija, que tantos años hauia sido Reyna de Francia, en fin se hizo la paz, y aunque algunos sponian duda en Francia, de boluer la dicha hija a Maximiliano, la bolueron, y el Condado de Artoys, cõforme al tractado matrimonial entre ellos, y el Rey Luys hecho, hauiendo ya entõnces los Borgoñones cobrado por inteligencia a Arràs, y sant Omer, de suerte que no quedaua por restituyr de plaças fuertes, sino Hedin, Ere, y Betuna.

Si los dichos matrimonios se pudieron deshazer, segun orden de la sancta madre Iglesia, juzguè los Theologos, a lo menos ningun bien sucedió dello, porque la de Bretaña casada con el Rey Carlos, huuo tres hijos varones en quatro años, y todos murieron en poco espacio, y tras ellos el padre, sin dexar sucession. Margarita casò con el Principe de Castilla, vnico hijo, y heredero de aquellos Reynos, y de otros muchos,

muchos, el qual murio el primer año de su casamiêto, que fue 1497. quedando ella preñada. Y vn hijo q̄ pario, murio tambien dende a poco, con gran dolor de los Reyes de Castilla, y de todos sus Reynos. Maximiliano tomò por muger vna hija del Duque Galeazo de Milan, hermana de Iuã Galeaço, con mucho desgusto de todo el Imperio, pareciendoles, no ser de tan noble casa como conuiniera, porque en la de los Vizcontes que entonces dominauan en Milan, hauia poca hidalguia, y menos en la de los Esforzas, aunque despues vinieron a ser grandes.

Lo que el Rey Carlos embio a pedir a Venecianos, sobre la empresa de Napoles, fue, ayuda, y consejo. Respondieron, que ayuda, no la podian dar, por no desgustar al Turco, con quien tenian paz, y consejo, a quien le tenia tan bueno, seria demasiada presumpcion, pero que antes le ayudariã, que empecerian. Pareciolos hauer respondido cuerda mête, porque nadie los pudiesse culpar de hauer ayudado, ni aconsejado la empresa, y aunque era assi, y que gouiernã sus cosas con tanta prudencia, como qualquier otro Principe, o comunidad que haya en el mundo, quiere Dios, que se entienda siempre, que ningun juyzio, ni sabiduria humana ha de poder bastar, para diuertir lo que el es seruido encaminar, y dispuso el negocio differentemente de lo que ellos pensauan, no creyendo que el Rey huuiesse de yr en persona a Napoles, ni acabar tan presto, y tan a su ventaja vna tan gran empresa. Deseauan solamente velle rebuelto con los de la casa de Aragon, y que los tuuiesse trauajados con vna larga guerra, porque dezian que el Rey de Napoles hauia hecho venir al Turco a Scutari, y sido causa que huuiesse hecho gran daño a su republica, y que el Duque de Calabria Alfonso, hauia suscitado la guerra que hauian tenido con el de Ferrara, y embiado persona a Venecia para emponçonarles los alguiues: pero su principal emulacion era, porque los Reyes de Napoles no les dauan

lugar de acrecentarse a todas bandas, como siempre lo pretendien, y poco antes haviã ocupado el Reyno de Cypro, sin titulo alguno. Tambiẽ les parecia, que yendo el Rey de Francia a Napoles, no dexaria la vna de las partes de entregarles algunos lugares en Apulla, para hauer su assistencia. Como despues se los entregò Fernando, (por esto dize el refran, A Rio buelto, ganancia de pescadores.)

Capitulo tercero. De la partida del Rey Carlos de Francia, para la empresa de Napoles.



L año 1493. partio el Rey para Lyon, y nadie creya aun que huuiesse de passar los Alpes, alli boluio a embiar Ludouico de Milan a apretar la yda, aunque siẽpre tenia alguno en corte para solicitalla. Començose a apercebir vna grueffa armada en Genoua, donde el Rey era obedecido en aquello, como lo pudiera ser en Paris, estando la dicha Genoua debaxo del estado de Milan, que Ludonico gouernaua absolutamente, sin que nadie le fuesse a la mano, saluo la Duquesa jouden, hija de Alfonso, ya entonces Rey de Napoles, muerto su padre Fernando, aunque podia poco la dicha Duquesa, por ser su marido, qual arriba se dixo, y Ludouico hauia hecho anegar vn mèsagero, que ella embiaua al padre, de suerte que todos le temian. De Lyon fue el Rey a Viena en el Delfinado, dõde vinieron a hallar te muchos nobles de Genoua. Y el embio alla al Duque Dorceans su primo hermano, que le sucedio en el Reyno, llamado Luys duodécimo, hombre moço, de linda persona, pero muy dado

dato a sus plazer. Todos pensauan que este huuiesse de yr con la dicha armada a Napoles, la qual costò mas de trezientos mil francos, y no siruio de nada, hauiendose gastado en ella todo el dinero contado que se hauia podido arañar de diuersas partes. Dize el Author, que atenta la poca edad del Rey Carlos, y quan desproueydo yua de consejo, personas, dinero, y de todas las cosas necessarias para vn tamaño negocio, fue milagro lo que Dios hizo en el, hallandose el Rey de Napoles rico, possyendo el Reyno, muy proueydo de todo, con gran experiencia, y opinion en cosas de guerra, asistido de vn hijo suyo de veynte y dos años, llamado Fernando, gentil moço, y muy quisto en el Reyno, y de vn hermano muy cuerdo, que hauia sido criado en Francia, llamado don Federrique, que despues del dicho Fernando su sobrino vino a ser Rey de Napoles.

Estando ya el Rey Carlos en Viena, hizieron gran esfuerço con el la Duquesa de Borbon, su hermana, y el Duque su marido, por desbaratar el viage. Vnas vezes lo tenian acabado, otras boluia a su porfia. En fin el Rey partio de alli para Aste, y el mismo dia se tomaron prestados cinquenta mil escudos de vn mercader Milanes, que en efecto los prestaua Ludouico, sin interesse: pero queria que fuesse en nombre del mercader: porque tomasse buena seguridad dellos. De Aste fue a Turin, donde se hizo prestar las joyas de madama de Sa uoya, y las empeño en doze mil escudos. Lo mismo hizo en casal de Monferrat, de la Marquesa de aquel estado, hija del Rey de Seruia, que el Turco le hauia ocupado su tierra, y el Emperador, cuya parienta era, la hauia casado alli, de los quales prestitos, y empeños se puede tambien juzgar el cimiêto que lleuaua vna tan grande empresa, si Dios no la huuiera encaminado de su mano. En Aste parò el rey algunos dias, dõde le vinieron a ver Ludouico de Milan, y su muger, muy acompañados, y estuuieron dos dias con el, despues se retiraron a

vn castillo del estado de Milan, vna legua de alli, y el consejo del Rey, yua, y venia alla, a comunicar con Ludouico lo que se ofrecia. Alfonso de Napoles tenia vn exercito en la Romaña azia Ferrara, que le mandaua su hijo Fernando, y con el Virgilio Vrsino, el Conde de Pitillano, y Iuã Iacobo Triulcio. Por Carlos de Frãcia andauan ladeandole, el señor Daubiñi, con obra de 200. hóbres darmas, y el Conde de Gayaço con quiniētos, que hauia juntado Ludouico de Milan, a sueldo del dicho Carlos. Tenia assi mismo Alfonso vna armada de mar, en q̄ andaua su hermano don Federique, la qual estaua en Liorno, y Pifa, porque aun entonces Florentines eran de su bando, hauia en ella algun numero de galeras, y muchos Ginoueses, que pensaron hazer rebelar la ciudad en su fauor, y faltò poco que no saliesse con ello, hauiendo ya echado gente en tierra para el efecto, pero el Duque Dorleans actiudio luego con la de Carlos, y los desbaratò, y ahuyentò, de manera que no boluieron a assomar por alli.

Ya se ha dicho, lo q̄ el Rey de Frãcia hauia embiado a pedir a Venecia para esta empresa. A Florencia pidia solamente cien lanças al sueldo de Italia, q̄ no mōtauã, sino diez mil escudos al año. Respòdiósele de parte de Pedro de Medicis (q̄ entonces gouernaua la ciudad, como lo hauian hecho su padre Lorenço, su abuelo Pedro, y bisauuelo Cosme, q̄ fue el primero que tomo authoridad en ella, por su riqueza, siendo el mas caudaloso mercader que huuiesse en el mundo de su tiempo,) que el Rey Luys onzeno su padre, viuiendo el Duque Iuan de Anju, les hizo tomar aliança con el Rey don Fernando de Aragon, y dexar la del de Anju, pero que si el yua a Napoles, le harian todo seruicio, no creyendo aun, como tampoco Venecianos, que huuiesse de yr alla en persona.

Capitulo quarto. Como el Rey

Carlos, a persuasion de Ludouico de Milan, proli-
guio su camino, y passando por Pauia, visitò en el
castillo al Duque Iuan Galeaço, que estaua enfer-
mo, y murio de alli a poco. Con que Ludouico aca-
bò de apoderarse del estado de Milan. Como el
Rey entrò en Pisa, y otros lugares del Florentin,
y le recibieron en Florencia, echando della a Pedro
de Medicis.



Ludouico labraua siẽpre en la yda del Rey Car-
los a Napòles, diziendole, que en Italia hauia
tres grandes potentados, Milan, que estaria a
su disposicion, Venecia, que no se moueria, y
Napoles, cò quiẽ solo hauria de pelear. Que
otro tiempo, algunos Reyes de Francia los
hauian descalabrado a todos juntos. Que si queria creerle, el
ayudaria a hazerle mayor q̃ Carlomagno. Que como tuuies-
se a Napoles, echarian facilmente al Turco de Constantino-
pla. Con esto passò el Rey adelante, embiando embaxadores
a todas partes, y entre otros, al Author a Venecia. Llegado
el Rey a Pauia, hallò en el castillo al Duque Iuan Galeaço
su primo hermano, enfermo, y tenido alli casi como en guar-
dia, con su muger, y vn hijo, de cinco a seys años, y vna hija, o
dos. El Rey le visitò, y no huuo entre ellos sino palabras ge-
nerales, aunque quisiera el Rey aduertirle de algo, pero no
osaua descomplacer a Ludouico. La Duquesa se le hincò de
rodillas, rogandole que tuuiesse compassion de su padre, y
hermano. Respondio secamente, que no hauia lugar.

De alli partio el Rey para Plazècia, donde Ludouico tuuo
auiso, que el Duque su sobrino se moria. Despidiose del Rey,
para

para yrle a ver, diziendo que bolueria luego, pero como supo de camino, que era muerto, se fue drecho a Milan, a apoderarse del estado. Venecianos quisierã que el Rey Carlos ayudãra al hijo del difunto, y no osò, por no gastar su designo de Napoles. Tãpoco le pudo ayudar su tio don Fernando, con el exercito, que tenia en la Romaña, ni otros parietes, y amigos, por el estoruo que el Rey de Francia les dio: para cuyo solo efecto hauia Ludouico apretado tanto la yda del dicho Rey a Italia, y aun le cargauan de la muerte de su sobrino, pero al fin se quedò con el estado. Por esto dize el Author en otra parte de sus memorias, que los potètados de Italia poseen sus tierras con gran tyrania, y sin titulo alguno, sino le tienen del cielo. Llegado el Rey a Plasencia, entendiendo que Florentines inclinauan a alborotarse contra Pedro de Medicis, resoluió de passar adelante, y entrar en sus tierras, para soleuantar, y ocupar las que pudiesse. Rebelaronse algunas, las quales dieron toda assistencia al Rey, y lo mismo, Luca, enemiga de Florencia, tomò su camino por Pontremol, del estado de Milan, donde los de la villa, y guarnicion della, tomaron pendencia con los Alemanes del Rey, y mataron hasta quarenta dellos, de que despues sucedio el incòueniente q̄ adelante se dira. Pusò cerco a Cerezana, castillo fuerte, del estado de Florencia, aũque mal proueydo, por la diuision de los Florètines, y se le rindio. Allí boluió Ludouico, ya declarado Duque de Milan. Florentines embiaron vna embaxada de diez y seys personas al Rey, para ofrecerle la entrada en la ciudad, y otros lugares de su estado: diziendo, que no querian estar mal conel, ni con el Duque de Milã. Tras ellos fueron otros, y el mismo Pedro de Medicis, cò intencion de ofrecer aun mas largo, viendose perdidos, sino hazian lo que el Rey queria, el qual les pidio la obediencia de Cerezana, y que le prestasẽ a Pifa, Liurno, Petrasanta, y Librefacto. Medicis selo otorgò todo, sin consultar cò la compañia. El Rey
entrò

entró en Pifa, los embaxadores se boluierō a Florencia, donde Medicis hizo poner en ordē su casa, para hospedar al Rey en ella, que era la mas sumptuosa de vn ciudadano, que en el mundo pudiesse hauer, en entrambas embaxadas huuo quien procurasse de reboluer a Pedro de Medicis con la ciudad, y con el Rey.

El Duque de Milan quisiera ya ver al Rey fuera de Italia, esperando hazer su prouecho de los lugares que Florentines le haviā entregado, hizo grā instācia por hauer a Cerezana, y Pietrasancta, diziendo, que pertenecian a Genoua, y prestó por ello treynta mil ducados al Rey, mas no se le dieron los dichos lugares, aunque dezia que se le havian prometido: a cuya caua, se partio muy descontento, y nunca mas le vio el Rey, toda via dexò cabe el a Galeaço san Seuerino su hierno, casado con hija bastarda suya, el qual procurò que Pifa pidiesse libertad, con fin de hazerla caer en manos del fuego, y assi yendo vn dia el Rey a Missa, se la pidio el pueblo con grandes aullidos, representandole la cruel subgectiō en que Florencia los tenia. Otorgosela el Rey, sin podello hazer, no siendo la ciudad suya, sino prestada para su comodidad. Fueron luego al cabo de la puente, encima del rio Arno, que por alli passa, donde haviā vn gran Leon sobre vna columna de Marmol, que llamauan el mayor, y representaua la republica de Florencia, derribaron le por tierra, hecharon le en el rio, y pusieron en su lugar la figura del Rey, con vna espada en la mano, y otro Leon debaxo de sus pies. Lo mismo hizieron dende a algunos años dela del dicho Rey, entrando alli el de Romanos, **C** por esto se dize, viua, quien vence. **D**

Dexando el Rey Carlos guarnicion en Pifa, y en otros lugares, que se le havian prestado: fue a Florencia, donde le recibieron con gran triunfo. Diose le quexa de que huuiesse pueste en libertad a Pifa: dixo que no haviā entendido lo que se le pidia, concedieron le los susodichos lugares, como le
havian

hauian sido entregados de prestado, jurando el Rey sobre el altar de sant Iuan, de los restituyr dentro de quatro meses, despues que huuiesse llegado a Napoles, o antes, boluendo se a Francia. Dieronle ciëto, y veynte mil ducados. Mudaron sus armas, que era vna flor de Lys roxa, tomãdo las de Francia, y el Rey a ellos en su proteçtiõ. El dia antes que entrasse en Florencia, yendo Pedro de Medicis al palacio para auisar de su venida, le dieron con la puerta en los ojos. Boluio se a su casa para hazer armar gente, pero entendiendo, que todo el pueblo se leuantaua contra el, con voz de libertad, resoluió de tomar las de Villadiego, è yrse a Venecia, donde al principio pusieron duda en recogerle, temiendo de ofender al Rey, despues lo hizieron, con mucha honra, no obstante que Cosme de Medicis su bisauuelo les hauia otro tiempo estoruado de ocupar a Milan. Saquearonle en Florencia su casa, y hazien da, por mas de cien mil escudos, en dinero, joyas, vnicornios, vasos de agata riquissimos, camaseos marauillosamente labrados, tres mil medallas de oro, y plata, que pesauan quarenta libras, las mas raras que huuiesse en Italia, y otro halage de gran valor, con que se acabò el mando, y authoridad de su casa, que hauia durado sessenta años, con la mayor reputacion, que se podria significar, y fueron los hombres de mas credito, por mercaderes, q̄ se huuiesse oydo. Vn factor suyo en Inglaterra prestò al Rey Eduardo el quarto, a vezes, ciento, y veynte mil escudos, que fueron parte para conserualle la corona, y otro salio fiador entre el, y el Duque Carlos de Borgoña, vna vez por cincuenta, y otra por ochenta mil escudos. No alaba el Author a los mercaderes de arrojar se tanto con los Principes, aũque dize, q̄ los dichos Principes deuen procurar de mantenerles fee, y palabra, y vsar buenos terminos con ellos, porque no saben quando los podran hauer menester. ¶ Señaladamente los que tienē Reynos, y prouincias lexos vnas de otras, o con mar en medio, que aũque les sobre

dinero,

dinero, no puede a vna necesidad llevarse en especie, con la presteza, y facilidad, que se remite por cambios, y muchas vezes por poco dinero, se pierden grandes ocasiones, o la falta del, es causa de grandes daños, y el Principe que supiere conseruar su credito, hallará siempre en qualquier parte todo lo que quisiere. D

Capitulo quinto. Del viage del Rey Carlos desde Florencia hasta Roma. Y como entrò en ella. Del mal tratamiento que los Reyes de Napoles hazian a sus vassallos. Y como Alfonso renunciò el Reyno a su hijo, y se fue a Sicilia.



Artiendo el Rey, de Florencia, passò por Sena, donde fue muy bien recibido, llegó a Viterbo, que se le entrego luego, por medio de Colonese, y del Cardenal de sant Pedro ad vincula, gouernador della. Lo mismo hizieron Montefascon, y otros lugares. Continuò su camino para Roma, y le fueron tambien entregadas todas las tierras de los Vrsinos, señaladamente Bracana, villa fuerte, y muy bastecida. Don Fernando de Aragon, se hauia retirado con su exercito azia Susanna, villa del Papa, en la Marca de Ancona. Desde Bracana embiò el Rey al dicho Cardenal a Ostia que era su Obispado, aunque no tierra fuerte, pero metieron quinientos hombres d'armas, y dozientos Suyços en ella, con que tuuieron muchos dias en gran subgestiõ a Roma. Aqui tracta el Authõr de los bandos, y parcialidades, que hay en Italia de Colonese, y Vrsinos, Guelfos, y Gebelinos. Y en Nauarra Agramontese, y Biamõtese, y otros en otras partes, y lo mal q Colonese lo hizieron con el Rey Carlos, que

que siendo al principio de su parte, y haviendoles dado veyn-
te mil ducados de renta, que Vrsinos poseyan en el Reyno, y
todo quanto hauian querido, se boluieron despues contra el.
Dize, que antes que el Rey llegasse a Viterbo, embio a Roma
para tractar con el Papa, el qual estando alli los embaxado-
res del Rey, hizo entrar de noche en la ciudad a don Fer-
nando de Aragon, con todas sus fuerças, y detiuo como pre-
sos a los dichos embaxadores, mas luego los soltó. Hizo prẽ-
der al Cardenal Ascanio, vicechancellor, hermano del Du-
que de Milan, y a Prospero Colona, aunque algunos dezian
q̄ de su proprio grado dellos. La armada del Rey, que estaua
en Ostia, no siruio de cosa alguna por el mal tiempo, y que la
mayor parte de la gēte se hauia ydo. Y ya el Rey hauia despe-
dido los hombres darmas Italianos arriba dichos. Sucediale
todo tan a pedir de boca (guiado de Dios,) que estando su
gente en Ostia, cayeron mas de veynete braçadas de los mu-
ros de Roma, por donde se hauia de entrar, y quinze del para-
peto del castillo sant Angel. Viēdo el Papa venir a este Rey,
moço con tanta fortuna, que todo se le allanaua, resoluiò de
abrille las puertas de Roma, donde entro en armas, como
quien podria hazer, y deshazer lo que en ella quisiessẽ. Don
Fernando de Aragón, no osò parar alli: aunque el Rey le hauia
dado seguridad, a instãcia del Papa. Salio se de noche, como
hauia entrado: y se fue a Napoles. Dize el Author que si Al-
fonso, y su hijo con su gran poder, y parte que tenian en Ro-
ma, hizieran la menor resistencia del mundo: ni Carlos pu-
diera entrar en ella, ni passar al Reyno, por la liga que ya en-
tonces se yua negociando contra el, y se concluyo despues,
como adelante se dira: Pero que Dios les hauia atado pies, y
manos, y cegado el entendimiento, para que fuessen castiga-
dos por los excessos, y crueldades que vsauã cõ sus vassallos:
de que el dicho Author cuenta muchas particularidades:
concluyendo q̄ era imposible hazer peor de lo que entrãos
hauian

hauian hecho, por lo qual no fue marauilla, que Dios visiblemente quisiessé castigarlos, por sus meritos, y por dar exemplo a otros.

Desde que el Rey Carlos partio de Aste hasta entrar en Napoles, no tardo sino quatro meses, y diez, y nueue dias, sin hauer hallado estropieço, ni puerta cerrada en ninguna parte, assi en tierra de amigos, como de enemigos, y hauiendo los Reyes de Napoles entendido tantos años atras la intencion, y preparaciones de Frãcia para aquella empresa, jamas supieron, ni pudieron remediallo, teniendo todo el aparejo del mundo para ello, y Carlos tanpoco, Que dezia despues Papa Alexandro, que Franceses hauian ydo a Napoles con espuelas de madera, y creda en la mano, para señalar las posadas. ¶ Queriendo significar por las espuelas de madera, que hauian conquistado aquel Reyno, sin resistencia, estando los caualleros Napolitanos acostumbrados a passar en mulas con gualdrapas, metida vna estaca de madera en el çapato, que les siruia despuela. ¶ Y assi huuo pocos que saliessem en defensa de su Rey, y patria contra Carlos. Fernando padre de Alfonso hauia hecho gran esfuerço antes que el Rey partiesse de Viena en Delfinado por hazelle quedar, ofreciendole cincuenta mil escudos de pensión, y tener el Reyno en feudo de la corona de Francia. Y visto que no lo podia alcançar, ni remediarlo del estado de Milan, que Ludouico vsurpaua a su nieta, le tomo vna enfermedad, de que murio.

Alfonso su hijo con hauer sido cruel, y terrible, y professado mucho la guerra, concibio tanto miedo de la venida de Carlos, que le parecia de noche en sueños oyr a los Franceses, y que las piedras, y arboles gritauan Francia, Francia. Nunca osó facar el pie de Napoles para salir al encuentro a Carlos, antes luego que su hijo Fernando boluio de Roma, le renunció el Reyno, y le hizo coronar, y poner en possession del, haziendole yr como Rey por toda la ciudad, acompañado

de su hermano don Federique, del Cardenal de Genoua, de los embaxadores que alli hauia, y otras cerimonias acostumbradas, y se fue a Sicilia, con su madrastra hermana del Rey Catholico, don Fernando de Aragon, tan a prissa, que pidiendo le ella, que la aguardasse solos tres dias, respondiò, que si no queria partir luego, la dexaria, y se yria solo. Iamas hombre cruel fue valiente, por lo que la propria conciencia acusa. Y assi se lee de Neron, y otros muchos, que murieron vilmente. Llegando Alfonso a Messina, començo a acompañarse de Religiosos, especialmente de los del monte Oliuet, donde esta el cuerpo de sancta Elena, y se puso a hazer vida de vn santo, assitiendo a todas las horas canoncias, como los mismos frayles, y haziendo grâdes ayunos, abstinencias, y lymosnas. Tenia intencion de yrse a Valencia, a acabar alli sus dias en vn monasterio: pero la muerte le preuino. Su hijo Fernando viuio poco, a quien sucedio don Federique, su tio, hermano de Alfonso, de manera que en menos de dos años huuo cinco Reyes en Napoles, contando el de Francia.

Capitulo sexto. Como el nuevo

Rey don Fernando de Napoles juntò exercito, y fue con el a la frontera, contra Carlos de Francia. Delo que passò en Roma, estando el dicho Carlos en ella. Y como llegò, entrò, y fue coronado en Napoles, huiendose ydo tambien Fernando a Sicilia.



Artido Alfonso para Sicilia, pareciendo a Fernando su hijo, q̄ el odio, y enemistad de sus vassallos contra ellos hauria cessado con la yda del padre.

Juntò

juntò de presto la gente que pudo, y fue con ella a sant German, que es a los confines del Reyno (por donde ya otros dos Reyes de Francia hauian entrado en el) para defender el passo a Carlos. Los dias que el dicho Carlos estuuò en Roma, se tratò de hazer nueua election de Pontifice a su deuocion: porque muchos Cardenales estauan mal con el Papa, y le cargauan de hauer comprado el Pontificado, tuuieron dos vezes apunto el artilleria, para plantarla contra el castillo sant Angel, y siempre el Rey procurò de mitigar el negocio. Que aunque huuiera sido cosa sancta, y loable, reformar la Iglesia, como pudiera entonces hazerlo el dicho Carlos, fuera menester otro seso, que el suyo, y otros hombres, que los que còsigo tenia, para vna tan gran obra. Hizose vn concierto, el qual no podia durar, por ser violento en algunas cosas, y diò color a la liga, que despues se concluyò contra el Rey. Ordenauase, q̄ los Cardenales gozassen de sus drechos del capelo, en ausencia, como en presencia, que el Papa prestasse quatro lugares al Rey, Teresana, Ciuita Vecchia, Viterbo, y Espoleta, y el Rey los hauia de restituyr a su buelta de Napoles, como lo hizo. Entregole el Papa el hermano del Turco, que tenia preso, de que recibia cada año sessenta mil escudos, porque no le soltasse, prometio de no poner legado en ningun lugar de Francia, sin consentimiẽto del Rey, y otros puntos, que tocauan al còsistorio, para cumplimiento de loqual, dio por rehenes a su hijo, el Cardenal de Valencia. Hizo dos Cardenales, a volũtad del Rey, al general Brissonet, de quien arriba se ha hablado, ya entonces Obispo de san Malò, y al Obispo de Mans, de la casa de Lucemburg.

Hecho el concierto, partio el Rey de Roma, muy comprado con el Papa (a lo que parecia.) Salieronse luego della ocho Cardenales mal cõtentos. El Rey fue a Genesana, y de alli a Beletre, de donde se escapò el Cardenal de Valencia, y se boluio a Roma. Passando el Rey adelante, tomò algunos

castillos, y lugares hasta llegar a sant German, do estaua Fernando con su gēte, y hauia embiado a guardar vn passó fuerte de montañas, seys millas de alli, llamado Canello, el qual fue luego desamparado, y antes que el Rey Carlos llegasse a sant German se retirò Fernãdo con gran desorden a Capua, en la qual no le dexarõ entrar, sino con poca compañía. Partio de presto para Napoles, temiendo ya la rebelion, que despues sucedio alli. Carlos entro en sant German, y se le rindio todo hasta Napoles, la qual le embiò a ofrecer de entregar sele, con que les guardasse sus priuilegios. Viendo Fernando el juego mal parado, y la ciudad en armas contra el, que ya le hauian saqueado su caualleriza de muchos, y muy preciados caualllos, subio en vna galera, y se fue a Sicilia. Carlos entrò en Napoles, con gran triũpho, y regozijo de todos. Saliole a recibir gran numero de gente, y entre ellos los mas obligados a la casa de Aragon, como los Carrasas, que tenian quatro mil ducados de renta della. Nũca pueblo mostrò tãta, aficion a vn Rey, y a vna nacion estrangera, como los Napolitanos a Carlos, y a Franceses, pareciendoles verse libres de tyrania, y quasi todo el Reyno se rindia de suyo, sin resistencia alguna. Todos los Príncipes, y Varones acudieron a hazer pleyto, y homenaje al Rey, saluo el Marques de Pescara, aunque sus hermanos, y sobrinos le hizieron. El Conde de Atri, y el Marques Desquilache se fueron a Sicilia, porque el Rey hauia dado sus tierras al señor Daubiñi, Frances.

Partiendo don Fernando para Sicilia, dexò en el castillo de Napoles al Marques de Pescara, con algunos Alemanes. Dò Federique andaua en las galeras, y fue dos vezes a hablar al Rey Carlos, con saluo conducto, pidiendole, que dexasse vna parte del Reyno a su sobrino don Fernando, cõ titulo de Rey, y a el su hazienda, y de su muger, que no era mucha, y se tomasse lo de mas. El Rey les ofrecia bienes en Francia. No quisieron aceptarlo. Plantose el artilleria al castillo de Napoles,

poles, comẽçò a batirle, ya el Marques se hauia salido del entonces, y no quedauan dentro sino los Alemanes, los quales se rindieron facilmente, por codicia de saquear mucha hacienda, que particulares hauian metido en el, para saluarla: despues se tomò por bateria el del Ouo, y assi se huuiera tomado lo demas, si Franceses hizieran su deuer: pero dieronse luego a holgar, y hazer gran xera, justas, fiestas, y passatiempos, con tanta arrogãcia, y descuydo, que les parecia que los Italianos no fueffen hombres. Carlos fue coronado Rey de Napoles, mandò moderar los subsidios, y cõtribuciones del pueblo, el qual (aunque variable) no pudiera rebelarse contra el dicho Carlos, si el, y los suyos supierã grangear, y contentar a la nobleza: mas no atendierõ, sino a maltratalla. Los mejor librados fueron los Carrasas, parciales Aragoneses, aunque tambien ellos se les quito algo, y los peor tratados los Angeuines, aficionados a Frãcia, por la casa de Anju, que otro tiempo hauia Reynado alli, a nadie se dexo officio, ni cargo, y todo se daua a Franceses, al de Vers, arriba nombrado se dio el Ducado de Nola, y el officio de gran camarero del Reyno, todos los bastimentos que hauia en el castillo de Napoles, en grandissima cantidad, se dieron a quiẽ los pidia, siendo la principal fuerça que se deuiera guardar, para conseruaciõ del Reyno. Por donde se vee claro, que como Dios milagrosamente lleuò alla al Rey Carlos, tan a ciegas, sin aparejo, ni fundamẽto alguno, para castigar a los de la casa de Aragon, assi le cego despues, y a los suyos, para que no conociesen el bien, y honra, que les hauia hecho, ni supiesfen vsar dello, y que el Reyno boluiesse a su tronco, tras hauelle dado este flagelo.

Dize el Author, que si Napoles quedãra a Carlos, le fuera tan facil derribar al Turco, siendo el que entõces Reynaua de poquissimo valor, como derribò a los Reyes de Napoles, sobre lo qual ya el dicho Carlos embiaua al Arçobispo de

Duras Albanes, que tenia inteligencia con vn hijo del Emperador de Constantinopla, para hazer rebelar la Grecia, y otras prouincias, y estando en Venecia, haziendo secretamente prouision de armas, para llevar alla, y otras diligencias, acaecio, que queriendo Venecianos hazer saber al Turco la muerte de su hermano arriba dicho, que el Papa hauia entregado al Rey Carlos, y murio emponçoñado, (segun dezian,) poco despues que el Cardenal de Valencia se huuo huydo, hauiendo Venecianos puesto guardia en el puerto, para que ningû nauio saliesse, por ser ellos los primeros a dar el auiso, queriendo a caso partir el Arçobispo la misma noche que se hauia puesto la guardia, no sabiendolo el, fue preso, y descubierto el negocio, de que Venecianos auisará al Turco, juntamente con la muerte de su hermano. Pero en pago desto, tractando vna vez los dichos Venecianos concierto con el Turco, por mano de vn baylo, que hauian embiado con dos instrucciones, vna publica, y otra secreta, hauiendo el embaxador de Frãcia, que residia en Venecia, descubierto lo contenido en la secreta, por medio de la muger del secretario, en cuyo poder estaua, que siêdo su enamorada, le encerrò vna dia en el escritorio del marido, y tuuo lugar de verla alli, auisò dello a su Rey, y el al Turco, el qual pensò hazer ahorcar al baylo, porque negaua tener otra instruccion, que la publica, y en fin Venecianos huuieron de passar (con gran menoscabo suyo) por lo contenido en la secreta.

Capitulo septimo. De la comission

que el Author lleuò, quando el Rey le embio

a Venecia. De lo que alli negociò, y

liga que se hizo contra el

dicho Rey.

Laorden



A orden que el Author lleuaua del Rey, quando le embiò a Venecia, como arriba te dixo, era, agradecer a los de la republica la respuesta que hauian dado a la primera embaxada sobre la empresa de Napoles, y procurar de entretenerlos en buena amistad, siendo ellos, respecto a sus fuerças, destreza, y buen gouierno los que mas estoruo pudieran darle de quantos hauia en Italia. Dize, como fue bien recebido en Venecia, y en todos los lugares de la señoria. Declara particulamēte el sitio de la ciudad, calles canales, barcos, que vsan para yr por ellos, que llaman Gondolas. El palacio, casas, è Iglesias, y monasterios, dentro, y fuera. El thesoro de sant. Marco. El Arsenal, forma de gouierno, en que no admiten sino nobles, y sin perpetuo que tienen de acrecentarse. Que hauiendo dado su recaudo a la señoria, representandoles las antiguas alianças que Francia hauia siempre tenido con ellos, y que dessea uacōtinuarlo, les ofrecio, de parte de su Rey, las ciudades de Brindez, y Otrāto, en Napoles, a condicon, que dando se les despues otra mejor cosa, delo q̄ el Rey conquistaria en Grecia, las restituyessen. ¶ Peor es esto que el pellejo del osso. ¶ Respondieron con mucho comedimiento, que ellos eran amigos, y seruidores del Rey, y no pretēdian, que huuiesse de comprar su amistad, Que si queria que se metiesse en guerra por el, lo harian, aunque no de buena gana, por no romper con el de Napoles, de quien hauia tambien allí embaxada, ofreciendo a la Señoria todo lo que quisiessse, y dandole a entender el peligro que le seria, si el de Francia llegasse al cabo de su empresa. El Turco embiò otra a Venecianos, amenazando los, sino se declarauan contra Carlos. A todos dauā buenas palabras, porque aun entonces, no se temian de Franceses, hauiendoles Ludouico de Milan embiado a dezir, y a Pedro de Medicis, que no curassen de nada, que el sabia como echar al Rey

Carlos de Italia, sin que le quedasse palmo de tierra en ella: pero de que vieron, que se le hauian entregado los lugares del Florentin, arriba nombrados, señaladamēte Pifa, començaron a pensar de estorualle que no passasse adelante, y entretató el Rey profugua su camino. El de España temia lo de Napoles, por sus Islas de Sicilia, y Cerdeña. Y el de Romanos por emulacion, hauiendose le dado a entender, que el de Francia aspiraua al Imperio, y que lo hauia tratado cō el Papa, aunque no era assi, sobre lo qual entrambos Reyes, de España, y de Romanos embiaron grandes embaxadas a Venecia. Y el Duque de Milan, allende del embaxador ordinario que alli tenia, embiò otros dos. A todos hazia mucho acogimiento, y la costa. Començose luego a tratar liga contra Carlos, primeramente en secreto, despues en publico. Llegò nueua, que el dicho Carlos hauia entrado en la ciudad de Napoles, y dende a poco en el castillo, lo qual puso tal espanto en Venecia, que no pudo ser mayor en Roma, quando Hanibal ganó la batalla de Caune. Esto de Napoles dio ocasiõ que se concluyesse la liga. El Duce embiò a llamar al Author, y le dixo, que en honor de la santa Trinidad hauian hecho liga con el Papa, con los Reyes de Romanos, y de Castilla, y con el Duque de Milan, para la defensa de la Christiandad contra el Turco, para la de Italia, y para la conseruacion de sus estados. Que lo auifasse a su Rey, y q̄ no era offensiuo, sino para guardarse del, viendo que engañaua al mundo con palabras, dando a entender que no pretēdia, sino el Reyno de Napoles, y por otro cabo, ocupaua quanto podia, y queria destruir a Milan, y Florencia. Los embaxadores de la liga fueron en gondolas por la ciudad, el dia que se concluyò, con pendones de las armas de sus amos, y muchos menestriales, passaron delante la casa del Author, el qual estuuò tres dias sin dexar se ver, huuò grãdes regozijos de fuegos, y luminarias, fiestas, y bãquetes por todo, pero la principal fiesta hauia de ser el dia de la publicacion

blicacion de la liga, que el Papa hauia mandado se difiriesse para el de Ramos: porque se pregonasse a vn mismo tiempo, en España, y Alemaña, y que cada Principe de la liga, y embaxadores, que a ello se hallassen presentes lleuasse vn ramo de Oliuo, en señal, que era liga de paz. Hizose en Venecia para el dia de la publicaciõ vn tablado, por medio dela calle, muy entapiçado, desde el palacio hasta el cabo de la plaça de san Marco, como hazè el dia del Sacre, y despues de Missa (que la cantò el Nùcio del Papa, y dio absoluciõ general.) Fuerõ en procession sobre el dicho tablado la Señoria, y embaxadores, muy en orden, y muchos con ropas de terciopelo carmesi, que la misma Señoria les hauia dado. Huuo muchas representaciones de mysterios, y personages, que significauan los coligados. Italia yua delante, y despues los Reyes, y Principes, y la Reyna de España. Llegando a vna piedra de porfil, donde se suelè hazer las publicaciones, se hizo la dela liga, mirandolo de vna ventana el Embaxador del Turco, arreboçado, que estaua ya despedido, y quisieron que viesse la fiesta, a la qual combidaron dos vezes al Author, mas no quiso hallarse en ella.

Capitulo octauo. Delaruyñorden

que el Rey Carlos dexò en Napoles, partiendo para Francia. De su viage, y buelta por Roma, Sena, Pifa, Luca, y otros lugares. De la batalla de Fornoue, y continuacion de su camino, hasta llegar a Lyon.



ES DE que el Rey Carlos entrò en la Ciudad de Napoles, hasta que salio della, no atèdio sino a holgarse, y otros, a hazer sus mangas. El Rey podia ser

excusado, como jounen, pero no los demas, que deuieran a lo menos aconsejarle lo que le cùplia, pues con dexar solamente tres, o quatro castillos bien guarnecidos, como el de Napoles, el de Gaeta, y otros, o solo el de Napoles, nùca la ciudad se huiera rebelado. Luego que el Rey entèdio la cõclusion de la liga contra el, ordenò quiniètos hombres d'armas Franceses, dos mil, y quinientos Suyços, y alguna otra infanteria, para guardia del Reyno, y resoluiò cõ lo demas de boluerse a Fràcia por el camino que hauia ydo. Los de la liga se apercebían para salirle al encuentro. El Rey de España hauia ya embiado ciertas carauelas a Sicilia, que proueyerò algunos lugares en Calabria, Otràto, y Apulla. Antes que Carlos partiese, ya todo comèçaua a rebelarsele, entèdiendo la liga contra el hecha, y su partida sin dexar recaudo suficiènte para guardia, y defenfa del Reyno. Donde quedaua por general, el Duque de Montpensier, de la casa de Borbon, buen cauallero, y valiente, pero no muy cuerdo, y perezoso, que nunca se leuantaua, que no fuesse medio dia. Y en Calabria, y otras prouincias quedauan con diuersos cargos, otros, que el Author nõbra, y dize particularmente como cada vno se gouernò. Y como los Principes de Salerno, y Bisignano, que hauian sollicitado, y encaminado la empresa, fuerò muy gratificados.

Puesta por Carlos la orden q̄ le pareció en el Reyno, partió, con la gente que le quedaua, q̄ serian nouecientos hombres d'armas, dos mil, y quinientos Suyços, y otra gente, hasta nueue mil personas en todo, comprehendidos los de su casa. Tomò su camino por Roma, de dõde el Papa se salio, y se fue a Perusa, aunque el Rey le hauia embiado a rogar que no se mouiesse, no pensando hazerle, sino todo acatamiento, y cortesía. De Roma passò a Sena, donde estuuò seys, o siete dias, tractando si restituyria los lugares que Florentines le hauian prestado. Quedòse con ellos, no obstante el juramento tan solenne que hauia hecho de restituyrlos. De Sena fue a Pisa,
de Pisa

de Pisa a Luca, de Luca a Petrasancta, cerca dela qual hauia vn passo tan malo, que cõ vn carro atrauessado, y dos pieças de artilleria, pudieran los dela liga defenderle, pero no se hauian juntado aun. De Petrasanta passò el Rey a Ceresana, y de alli embio al Cardenal de sant Pedro ad vincula, y al señor de Bressa, despues Duque de Sauoya, cõ gente de guerra para apoderarse de Genoua, aunque no pudieron, porque el de Milan lo hauia bien proueydo. De Ceresana fue el Rey a Pontremol, donde le hizierõ resistencia. Al fin se rindieron, y los Suyços pusieron fuego al lugar, y mataron a todos los vezinos del, por vengança de los Alemanes, que a layda del Rey a Napoles hauian muerto alli, como arriba se dixo.

Passando el Rey de Pontremol, entro en vn valle, donde estuuõ cinco dias con grande hãbre, treynta millas lexos de su auanguardia, que la lleuaua el Marechal de Gie, passadas ya vnas montañas altissimas, por donde los Alemanes ayudaron a fuerça de braços a tirar el artilleria, que era mucha, y muy gruessa. Algunos dezian que se rõpieffe, para lleuarla en pedaços: pero el Rey no quiso, el qual era muy solicitado del Marechal, q se le acercasse, porque se hallaua a media legua delos de la liga, y aun tardo el Rey tres dias antes de llegar a el. Juntarõse en vna aldea llamada Fornoue, al pie de los montes, y principio de lo llano, azia Francia, sitio a proposito, con vn arroyo en medio, para que los encmigos, que eran treynta, y cinco mil hombres, no pudieffen facilmẽte acometer a los Franceses. Todauia, queriẽdo el Rey partir de alli, a los seys de Julio 1495, passaron los de la liga el arroyo a dar batalla, en la qual fueron rotos, y murieron hasta tres mil, y quinientos dellos, sin hauerse tomado ningun preso, los demas se retruxeron a su hueste. Muchos huyeron hasta Regio, Parma, y otras partes. Acabada la batalla, que no durò vna hora, viendose aun algunos esquadrones de caualleria, è infanteria enteros en el Real de los de la liga, se tractò de yrlos a cõbatir,

algunos Italianos dezian, que si, dādo razones muy suficientes para ello. Y dize el Author, que si se hiziera, sin duda huuieran acabado de romper lo que quedaua de la liga, y que Milan, y Venecia todo fuera del Rey. Los Franceses dixeron que bastaua lo hecho, y entretanto la noche se acercaua. El Rey se fue a alojar cō su exercito a vn quarto de legua de alli, muy mal acomodado de todo lo necessario. Tratauase ya el dia antes de concierto, y el Rey fingia de inclinara el, por descuydar a los enemigos, y hurtarles el cuerpo, como lo hizo la mañana siguiente, con la sorda, y tan sin ruydo, que era medio dia, antes que los de la liga lo entendiessen, hauiendo crecido el arroyo aquella noche, de manera, q̄ hasta las quatro dela tarde nadie le pudo passar. Algunos fueron en seguimiento del Rey, mas no le pudierō dar alcance. Pocos Franceses holgauan de quedar en la retaguardia, y quanto mas se acercauan a Francia, menos gana tenian de pelear. Por esto dizen las historias de Italia, Que Frāceses a la salida son mas que hombres, y a la buelta menos que mugeres. ¶ Lo mismo acaece a qualquier nacion, salir muy enbiestos, y brauatos para la guerra, y boluer muy encogidos, y marchitos della. ¶ La fuerça de la retaguardia del Rey eran los Alemanes, con muchas culebrinas, y arcabuzes, que les lleuauan a cauallo. Padecio todo el exercito grandissima necessidad de hambre, y mayor de sed, y nadie se quexaua, por el miedo cō que yuan, no atendiendo sino a ganar tierra. Al fin llegaron a Aste, puestos ya en saluo.

No pudiendo los de la liga alcançar al Rey, fueron a cercar a Nouara, de que se hauia apoderado, con intelligencia de la Marquesa de Montferrat, el Duque Dorleans, arriba dicho, y metidose en ella con siete mil, y quinientos hombres, gente escogida. Apretado del de Milā, que le seguia para darle batalla, embiò a pedir socorro al Rey, por la falta q̄ tenia de vituallas. Tractose concierto, por el qual dexaron salir,
primero

primero al Duque, y despues a los demas, hauiedo padecido tal hábre, y miseria, q̄ erã muertos mas de dos mil dellos, y de los que salieron murierõ muchos, sin poderse rehazer. Restituyõse la ciudad al de Milan, y el prometio de seruir al Rey cõ Genoua, cõtra todos, y armarle alli dos nauios a su costa, para yr a focorrer el castillo de Napoles, que ya entonces estaua cercado, y otro año, tres, è yr el mismo en persona, si el Rey quisiessè boluer alla, y darle passõ por sus tierras, y otras promèssas. En este medio llegaron al Rey ocho, o diez mil Suyços, al doble mas de los que hauia embiado a pedir, para seguridad de su passõ, demanera que con los que boluian de Napoles, y hauia salido de Nouara hauia grã numero dellos. Luego que el de Orleans se vio fuera de peligro, braucaua que fuesen a dar batalla a los enemigos: pero el Rey no pretendia, sino saluarle a el, y a su gente, y passar adelante. Y assi luego que el concierto fue hecho, partiõ de Aste, donde los Suyços nueuamente leuantados tractaron de prendelle, o a los principales de su corte, para que se les dieffen tres pagas, como el Rey Luys onzeno les hauia prometido, siẽpre que los facassen fuera de su tierra, aunque no las huuiessen seruido: pero antes q̄ ellos se resoluiessen, ya el Rey era partido. Despues los contentaron. Fue a Trin, del Marquesado de Montferrat. Embiõ a rogar al Duque de Milã, que le viniessè a hablar. Escusõse, diziendo, que el Conde de Liñi hauia dicho que le deuiã prender, quãdo estuuo con el Rey en Pifa, y otros propositos que otros hauian dicho. Que si queria, le hablaria puesta vna barrera, y vn rio en medio. Oyda por el Rey la respuesta, prosiguió su camino a Quier, y a passar los Alpes. Llego a Lyõ, de dõde embiõ a Genoua a armar los dos nauios q̄ el Duque de Milan le hauia ofrecido prestados. El qual despues de hauer dexado hazer grã gasto en ello al Rey, nõ quiso que partiesen, ni cumplir cosa de lo prometido, antes embiõ el otros dos contra el dicho Rey a Napoles.

Capítulo nono. Como el Rey

Carlos boluio a perder a Napoles, y lo que tenia de Florencia. De la muerte del Delfin su hijo, y platicas que traxo contra Genoua.



Artiendo el Rey de Aste, dio orden de embiar vna armada para socorrer a los castillos del Reyno, que estauã aun por el, la qual fue hasta cerca de Abruzzo, a vista de los enemigos, y por vn temporal contrario, no pudo tomar tierra. Boluio a Liurno, donde toda la gente se huyò. Viendo Montpensier, y los otros ministros del Rey el inconueniente de la dicha armada, y que no podian aguardar socorro, haviendo el Duque de Milan hecho publicar por todo, que el dicho Rey era muerto en la batalla de Fornoue. Resoluieron de tomar partido con don Fernando, buelto ya de Sicilia, y entrado en Napoles, prometiendo Franceses de entregalle los castillos, y fuerças, que les quedauan, si dentro de tantos dias no les venia socorro, è yrse todos a Prouença, sin hazer mas guerra por mar, ni por tierra en el Reyno, para lo qual dierò por rehenes vn señor Dalegre, otro de la Marche del pays Dardena, otro dela Chapelle, vn Rocaberti Cathalan, y otro Frances llamado Ianlis, los quales estuuierò en peligro de perder la vida, porque, en lugar de entregar Mòt-pensier los castillos el dia señalado, no havièdole venido socorro, y salirse todos del Reyno, como lo hauian prometido, se fueron el, y otros con dos mil, y quinientos hombres a fortificar en Taranto. Y don Fernando pretendia que hauian quebrado el concierto. De alli a veynte dias se huuo de rēdir por hambre el castillo de Napoles. Porque buelto Carlos a Francia, no se acordò mas de los que alla quedauã, y si alguna

vez

vez les escriuia, era todo mentiras, y esperanças vanas, sin efecto alguno. Al cabo les embiaron por vna gran cosa quarta mil ducados, quãdo ya todo era perdido, que aun si llegáran vn mes antes, pudieran hauer aprouechado. El Rey negociaua poco, y su consejo menos, no hauia quien tuuiesse experiencia de nada, y los que la podian tener, no erã oydos, ni creydos. Dize el Author que piensa, que alguno traya inteligencia cõ el Papa. ¶ Y lo deue querer dezir por el Cardenal de san Malò, cõ quien (segũ del habla en otras partes,) no deuia estar bien, por embidia del mucho credito que tenia con el Rey. ¶ Rendido el castillo de Napoles: el Rey don Fernando, juntamente cõ el Marquẽ de Mantua, general de Venecianos (a los quales hauia empeñado cinco, o seys lugares en Apulla por dozientos mil ducados, para valer se dellos en aquella necessidad) fue a cercar a Montpensier, cuñado del dicho de Mantua, casado con hermana suya, que pensaua añ fortificarse, como dicho es, en el Reyno, y se le hauia juntado hasta cinco, o seys mil hombres, apretarõ los de manera, que se huieron de rindir, con toda la artilleria del Rey, y con todo lo que en el Reyno les quedaua, y don Fernando ofrecio de embiar los por mar hasta Prouença, cõ sus haziendas, que no valian mucho. Hizo los llevar todos a Napoles, y entro con ellos en la ciudad, triumphando de tantos presos, artilleria, y carruage, que seria cosa muy de ver. De alli los embiõ a Procida, donde murieron de hambre, peste, y otras miserias los dos tercios dellos, y entre otros Montpensier, de fuerte, que no boluieron a Francia mil, y quinientos hõbres. Dize el Author, que nunca se oyò tan deshonorado cõ cierto como este. Sino fue el que Tito Liuiõ cuenta, que hizieron dos consules Romanos cõ los Numantinos, el qual no quisieron aprouar en Roma, y embiaron presos los mismos Consules a los enemigos. Tras esta victoria, hauiendose casado el dicho Fernando con su tia, hermana de su padre Alfonso,

hija


hija de su aguelo Fernando, y dela hermana del Rey de Castilla, le tomò vna calentura, de que murio en pocos dias, y sucedio en el Reyno su tio don Federiç, como arriba se dixo.

Llegado el Rey Carlos a Lyon, tuuo auiso de la muerte del Delfin su hijo, y no le dolio mucho, porque el padre era poquita cosa, y aunque el niño no tenia sino tres años, daua muestras, que pudiera con el tiempo quitarle la corona. Mas que miseria tan grande de los Reyes, y Principes, que aun de sus propios hijos vengan a temerse, como este de vn niño de tres años, y su padre del, y su aguelo de su padre, segun arriba esta declarado, de suerte q̄ no hay criatura humana exēpta de congoxa, y trauajo. ¶ Y aunque el Author dize que los simples recibē mayor pena de qualquier aduersidad, por que no le saben hallar salida, ni consuelo, parece que la sentirà mas el sabio, cōsiderando las causas, y cōsequēcia dello. ¶ Gran desesperacion seria a los pobres que sudan dia y noche para ganar la vida, entretener hijos, y familia, pagar pechas, y tributos a sus señores, si pensassen que los grandes no tuuiesen sino contento, y holgura en este mundo, y ellos miseria, y trauajo: pero consuelense, con que muchas vezes los que parece que viuen con mayor felicidad, y descanso, ricos, sanos, y prosperos, tienē de sus puertas adentro mayores sōçobras, y amarguras, fundadas por la mayor parte en sospechas, y recelos. ¶ Dolencia encubierta, que reyna ordinariamente en casa de los Principes, de que a ellos, y a sus criados, y vassallos suelen resultar notables inconuenientes, como la guerra de Papa Paulo quarto, Carrafa contra Colonesses, en que se mezclaron España por ellos, y Francia por el, mouida solamente por sombras, y sospechas, sin genero de fundamento alguno, y faltò poco de ser otra vez saqueada Roma, por el exercito de Carlo quinto, de que era general el Duq̄ Dalua. ¶ El Rey Luys onzeno de Francia luego en cayendo malo, concibio tanto miedo de los suyos, que se tuuo
por

por muerto, su padre pensó que le quisiessen emponçonar, y resolvió de no comer, como arriba se dixo. El Rey Carlos sexto, se bolvió loco por chizmerias. Si los Principes no fueren tan faciles a creer, nadie se atreueria a dezirles sino verdad, con que recibirian menos desgustos, y no harian los agrauios que suelen, ni concibirian ruyn opinion de vnos, y otros, como acaece por falsas relaciones.

Quasi al mismo tiempo de la muerte del Delfin, sucedió al Rey otra desgracia: que las personas a quien hauiá encomendado los lugares que tenia de Florencia, los vendieron. Es a saber, el señor de Entragues la ciudad de Písa a los Pisanos. Petrasácta a Luca. Y Librefacto a Venecia. Y el bastardo de Sanrpol Cerezana, Y Cerzanella a Genoua. Ya se dixo arriba, que llegando el Rey Carlos a su buelta de Napoles a Cerezana, embió a Genoua para hazer la rebelar en su fauor, y no le salió como pensaua. Despues bolvió a rentar el negocio, y porfio año y medio en el, gastando vn mundo de dinero, sin efecto alguno, porque el Papa, el Rey de Napoles, Venecianos, y el Duque de Milan, hauián embiado personas, y recaudo para impedirlo.

Capitulo decimo. Dela partida del Rey Carlos de Lyon para Turs, y de su enfermedad, y muerte.

 Espues de hauer estado el Rey mucho tiempo en Lyon, partió para Molins, y de allí a Turs. Todo era fiestas, y passatiēpos. Embiaua algunas vezes embaxadores a los Reyes de Castilla, desseando paz con ellos, porque de mas de la asistencia que hauián dado, y dauan al Rey don Fernando de Napoles, eran fuertes por mar, y hazián guerra en Francia. Cuenta el Author las prospe-

ridades, y aduersidades de España, Frãcia, Portugal, y otras partes. Y en fin cotejado lo vno con lo otro, parece que los grandes Principes lleuan poca ventaja a los otros hombres, sino es en recibir mayores persecuciones, tener mayores cuydados, menos salud, por su delicada cõplexion, y sobrado regalo, ningun contento, q̄ no sea aguado de alguna hiel secreta, hauerse de recatar de muchos, quitar a los pobres, para dar a los ricos: y antes a los que temen, que a los que aman, andar rodeados de gente que los querria ver muertos, pefando medrar mas con otros, de espías, y embaxadores, que no atienden, sino a cõtèmpiar sus acciones, y pregonallas por el mundo, desseando, y procurando los mas dellos la perturbacion, y ruyna de sus personas, y estados. Y finalmente sentir los dichos Principes cõ mas amargura qualquier soçobra de millones de cosas q̄ han de çufrir, y dissimular, contra el pundonor de su authoridad, y grãdeza. Quãdo viéremos quemar la casa del vezino, ya es tiẽpo q̄ miremos por la nuestra. Y si no viuimos conforme a Ley, y razon, procurar de emendarnos, antes q̄ nos véga el castigo. Dichosos los vassallos q̄ viuen debaxo de Principe sabio, pacífico, temeroso de Dios, y de sus mandamiẽtos. Y dichoso el señor que tiene vassallos tales, quietos, y obedientes, pues nunca viene trauiajo a vnos, que no alcance a otros, aunque quando vnos pierden, otros ganan, y assi rueda el mundo, y rodará hasta que se acabe.

A los siete de abril 1498. estando el Rey Carlos cõ su muger mirando jugara la pelota en su casa de Amboese, le tomò vna apoplexia, de que murió a cabo de nueue horas, echado sobre vn xergon, en vn pobre suzio corredor, medio derribado, teniendo tãtos ricos aposentos, camas, y adereços reales, pensaua siempre boluer a Napoles con intencion de (si pudiesse otra vez conquistar aquel Reyno) dexar mejor orden en el, conociendo las faltas passadas, tenia començada vna sumptuosissima obra en la dicha su casa, y villa de Amboese,
para

para la qual hauia traydo grandes maestros de escultura, y pintura, de Italia, y andaua recogiendo todas las cosas raras, y singulares, que en su Reyno, y fuera del se pudiesen hallar. Era Principe benigno, y manso, resuelto de viuir segun Dios, y sus preceptos, sin offenderle, ni aun venialmente si pudiesse, queria reformar todo su Reyno, la justicia, la Iglesia, y otras cosas, y primero a si mismo, descargar a sus vassallos, de suerte que no le pagassen, allende de su patrimonio, sino lo que ellos mismos le concedierõ en Turs, para la defenõa del Reyno, quando vino a la corona, q̄ fue vn millon, y dozientos mil frãcos al año. Atẽdia mucho a reformar la orden de sant Benito. Quisiera q̄ ninguno tuuiera, mas de vn Obispado, y los Cardenales dos, y que cada vno residiesse en su Iglesia. Hizo grandes ymofnas a los mendicãtes. Hauia ordenado vna audiencia publica para oyr a todos, señaladamẽte a los pobres. Y en fin huuo de morir como cada vno, no siendo en esto mas priuilegiados los Principes, q̄ los otros, antes menos, estragandose ellos mismos la vida, y acortandola, con ansias, y cuydados, deleytes, y excessos mundanos. Hizieronse las cerimonias acostumbradas en Francia, en su entierro, y mas ricamente que a otros Reyes. ¶ Entre las dichas cerimonias hay vna, que en el aposento donde el Rey muere, tienen muchos dias su bulto en vna cama, con clerigos, y frayles, rezando dia, y noche, y le traen la comida, y acuden Medicos, y le guardan caualleros, y archeros, como si fuesse viuo, y estuiesse enfermo. ¶

Sucediole en el Reyno el Duque de Orleans, su primo, arriba nombrado, Luy de Valoes, duodecimo. Fue luego a su sacre, y coronaciõ a Reyns: en la qual hizierõ oficio de Pares de Frãcia, el Arçobispo, y Duq̄ de Reyns, Dean de los Pares ecclesiasticos, que dize la Missa, y vnge al Rey. El Obispo, y Duque de Laon lleua la sancta ampolla, dõde esta el Olio para la vaciõ, que es como balfamo, y dizen q̄ ha sido embiado

del cielo. El Obispo, y Duq de Lágres lleva el ceptro Real. El Obispo, y conde de Beauuais el anillo. El Obispo, y cõde de Noyon la cinta. El Obispo, y conde de Chalons la cota d'armas. El Duque de Alençon hizo officio por el de Borgoña, Dean de los pares de Frãcia seglares, que lleva la corona Real. El de Borbon por el de Normãdia, que lleva la vandera Real, con las armas de Francia. El de Lorrena por el de Guiena, que lleva la segunda vandera. Phelipe de Rauestain por el Conde de Flandres, que lleva la espada. El señor de Foix por el Cõde de Tolosa, q̄ lleva las espuelas. Y Enghelbert de Cleues por el Conde de Champaña, que lleva el estandarte.

Este Rey de Francia, Luys duodecimo fue el quarto que entrò en la corona por linea collateral, començando a contar de Meroe, a si que antes huuo otros dos Reyes, Faramond, y su hijo Glaudio. Meroe, pariente de Glaudio fue elegido el año quatrocientos, y quarenta y ocho, y durò su recta linea 303. hasta Pepin. La de Pepin, y Carlomagno su hijo 237. hasta Hugo Capet. La de Hugo Capet 339. hasta Phelipe de Valoes. Y la deste Phelipe de Valoes 169. hasta la muerte de Carlos octauo. En la qual huuo siete Reyes, el dicho Phelipe, Iuan, Carlos quinto, sexto, septimo, Luys vndecimo, y el dicho Carlos octauo, en quien se acabò.

La muy alta profapia, y decendencia de su Magestad Catholica de la casa de Borgoña, y dela Real de Francia comiença de Phelipe de Valoes, el osado, duque de Borgoña, hijo legitimo de Iuan, y hermano de Carlos quinto de Valoes, Reyes de Francia. De Phelipe salio Iuan. De Iuan, Phelipe el bueno. De Phelipe el bueno, Carlos de Valoes el bravo, vltimo Duque de Borgoña, señor de los estados de Flandres, padre de Maria, vnica hija, y heredera suya, la qual casò con el Emperador Maximiliano, hijo del Emperador Federico de Austria. De Maximiliano, y Maria salio Phelipe, Rey
 España

De España, que casó con la Reyna doña Iuana, hija, y heredera de los Reyes Catholicos, don Fernando de Aragon, y doña Ysabel de Castilla. De Phelipe, y Iuana, salio Carlo quinto maximo Emperador, padre de su Mag^d. Cuya Catholica persona, Reynos, y monarchia, mantenga, y prospere, N.S. por largos, y felices años, como puede, y su Magestad merece.

¶



✚ Los nombres estrangeros van escritos en este compendio como suenan en Romance. Y en su propria lengua se escriuen de la manera siguiente.

¶

Amians,	Amiens.	Dunoos,	Dunoys.
Abeuila,	Abeuille.	Doay,	Douay:
Artoes,	Artoys.	Enaut,	Haynault.
Anju,	Anjou:	Ere,	Ayre.
Boloña	Boulogne.	Guinegata,	Guinegaste:
Beauju,	Beaujeu.	Grotusa,	Grothuyse.
Buell,	Bueill:	Imbercirt,	Imbercourt.
Charoloos,	Charoloys.	Lila,	Lisle.
Creuecur,	Creueccour.	Lieja,	Liege:

Monleri,	Montheri:	Perona,	Perone.
Marcha,	Marche.	Pinal.	Pinault.
Montrul,	Monstreul.	San Clu,	Sainct Clou.
Mene,	Mayne.	Teroana,	Terouayne.
Meroc,	Meroue.	Turs,	Tours.
Nemurs,	Nemours.	Torena,	Tourayne.
Nufchatel,	Neufchastel.	Valoes,	Valoys.

ERRATAS.

EN la Tabla de lo que contienen los seys libros deste Compendio, lo que al fin del quinto Capitulo se apunta del Rey de Vngria y del Turco, no va puesto en el lib. Plana 2. linea 9. ed, por de. Plana 8. lin. 15. Breteña, por Breteña. Pl. 22. lin. 19. acatamiero, por acatamiento. Desde la plana 28. hasta 37. van trastrocados los numeros. Plan. 43. lin. 9. señadamente, falta vn la. Pl. 80. lin. 22. espanta, por espanto. Plana 61. lin. 15. donde de yr a Paris, el de es sobrado. Plan. 67. lin. 19. estuan, por estauan. Pl. 76. lin. 19. hablada, por hablado. Plan. 82. lin. 7. ralos, por raros, Plana 93. lin. 7. uietro, por tuerto. Y linea 14. aregua, por tregua.



Acabòse de imprimir al fin del mes de Abril,
del año 1 5 8 7.

EL BRAVO DVQUE CAR-
LOS DE BORGÑA.



ANTES MERTO QUE
RENDIDO.

EL BRAVO DAVILA
LOS DE BORONA

